Salvador López Arnal (editor)

DESDE LA IZQUIERDA (III)

OCHENTA ENTREVISTAS Y UN BREVE EPÍLOGO

Salvador López Arnal (editor)

DESDE LA IZQUIERDA (III)

Copileft 2011

Este libro, en seis volúmenes, editado por Salvador López Arnal, con entrevistas a Santiago Alba Rico, Tariq Alí, Nazanín Amiriam, Mario Amorós, Juan Andrade, Joaquín Arriola, José María Azpíroz Pascual, Jorge Beinstein, Josep Bel, Antoni Beltrán, Joan Benach, Vicente Boix Bornay, Jordi Borja, Fernando Broncano, John Brown, Mario Bunge, Eva Caballé, Miguel Candel, Óscar Carpintero, Colectivo IOE, Enrique Costas Lombardía, Alberto Cruz, Antonio Cuesta, Joan Devis, Gustavo Duch, Iñigo Errejón Galván, Pepe Escobar, David Fernández, Francisco Fernández Buey, Carlos Fernández Liria, Concha Fernández Martorell, Armando Fernández Steinko, Robert Fishman, Silvia L. Gil, Eva Golinger, Nicolás González Varela, José Luis Gordillo, Pepe Gutiérrez-Alvárez, Gabriel Jacovkis, Miguel Jara, Daniel Lacalle, Ramiro Lizondo, Alfonso López Borgoñoz, Damián López López, Gilberto Lopes, Malimé, Miguel Manzanera Salavert, Txuss Martín, Carlos Martínez, Rubén Martínez Dalmau, Ángel Martínez González-Tablas, Andrés Martínez Lorca, Pep Mercader Anglada, Francisco Javier Merchán Iglesias, Joaquín Miras, Alberto Montero Soler, Pedro Montes, "MRE", Carles Muntaner, Alejandro Nadal, Pere Ortega, José Manuel de Pablos, Francisco Palacios Romeo, Montserrat Palou, Eloy Pardo, Xavier Pedrol, Ignacio Perrotini Hernández, Albert Recio, César Rendueles, Guillermo Rendueles, Carlos Humberto Reyes, Agustina Rico, Ron Ridoneur, José Mª Ripalda, Eduard Rodríguez Farré, Antonio Rosa, Antonio Ruiz de Elvira, Ismael Sánchez Castillo, Pascual Serrano, Javier Smaldone, Alan Sokal, Manuel Talens, Alfredo Alfonso Torrealba, Josep Torrell, Jordi Torrent Bestit, Juan Torres López, Clara Valverde, Francisco Vázquez y Renán Vega Cantor, es de propiedad pública.

PARA LOS CIUDADANOS Y CIUDADANAS DEL MUNDO QUE NO HAN CLAUDICADO NI TIENEN INTENCIÓN DE CLAUDICAR

Tengo dos técnicas para mantener una actitud psicológica positiva. La primera es que me digo que el tiempo geológico no es el tiempo de las civilizaciones, que el tiempo de las civilizaciones no es el de los regímenes políticos y que el tiempo de los regímenes no es el de los hombres. Hay que aceptarlo. Si me comprometo en el proyecto de transformar Túnez, con quince siglos de antigüedad, no voy a transformarla en veinte años. Debo aceptar por tanto los plazos del tiempo largo. Y a partir de ahí, no me desanimo, porque mi horizonte no consiste en los próximos seis meses o en la próxima elección presidencial: es el de los próximos cien años, que yo no veré, como es evidente. Y la otra técnica proviene del hecho que soy un hombre del sur. Vengo del desierto y vi a mi abuelo sembrar en el desierto. No sé si usted sabe lo que es sembrar en el desierto. Siembra en una tierra árida y luego espera. Si cae la lluvia, recolecta. No sé si usted ha visto el desierto después de la lluvia, ¡es como la Bretaña! Un día, usted marcha sobre una tierra completamente quemada, luego llueve y lo que sigue, usted se pregunta cómo ha podido producirse: tienes flores, verdor...Todo simplemente porque los granos ya estaban ahí... Esta imagen me marcó de verdad cuando era niño. Y, en consecuencia, ¡hay que sembrar! ¡Incluso en el desierto, hay que sembrar! Y es de esta manera que veo mi trabajo. Siembro y si mañana llueve, está bien, y si no, al menos los granos están ahí, porque ¿qué va a pasar si no siembro? ¿Sobre qué caerá la lluvia? ¿Qué es lo que va a crecer, piedras? Es la actitud que adopto: sembrar en el desierto... .

Moncef Marzouki, médico tunecino opositor al régimen dictatorial de Ben Alí

ÍNDICE

PRESENTACIÓN: NADA HUMANO DEBE SER AJENO A LA IZQUIERDA.

1. ENTREVISTA A MARIO BUNGE SOBRE *LAS PSEUDOCIENCIAS. ¡VAYA TIMO!* LAETOLI: "LA DELIMITACIÓN EN CUESTIÓN ES CULTURALMENTE IMPORTANTE PORQUE LOS ARTÍCULOS ADULTERADOS CORROMPEN LA CULTURA, PONEN EN PELIGRO LA BÚSQUEDA DE LA VERDAD Y HACEN PERDER TIEMPO A TODOS, ESPECIALMENTE A LOS JÓVENES" (p. 12).

2. ENTREVISTA A ARMANDO FERNÁNDEZ STEINKO, CARLOS MARTÍNEZ Y JUAN TORRES LÓPEZ: "ESTA ES LA IDEA DE LAS "MESAS DE CONVERGENCIA SOCIAL": ESPACIOS DE PROXIMIDAD EN LOS QUE LOS CIUDADANOS OPUESTOS A UNA SALIDA REGRESIVA A LA CRISIS SE SIENTAN PARA PARTICIPAR, DELIBERAR, HACER COSAS JUNTOS, INFORMARSE SOBRE COSAS QUE NO DICEN LOS PERIÓDICOS" (p. 19).

3. ENTREVISTA A GILBERTO LOPES: "¿CON QUÉ ES COMPATIBLE EL CAPITALISMO? CON TODO LO QUE LE ASEGURE SU DERECHO DE PROPIEDAD" (p. 26).

4. ENTREVISTA A ALFONSO LÓPEZ BORGOÑOZ: "LA CALIDAD DE LOS CONOCIMIENTOS DE LOS CIUDADANOS, EL SISTEMA DE BASAR SUS OPINIONES Y QUÉ ESTÉN DISPUESTOS A ADMITIR NUESTROS CONVECINOS COMO AUTORIDAD PUEDE LLEGAR A COMPORTAR DIFERENTES SITUACIONES SOCIALES, QUE NO SÓLO LES PUEDE LLEGAR A AFECTAR A ELLOS, SINO TAMBIÉN AL CONJUNTO DE LA SOCIEDAD EN LA QUE VIVEN" (p. 40).

5. ENTREVISTA A DAMÍAN LÓPEZ LÓPEZ DEL GRUPO JAIMA: "EL CAMPAMENTO NUNCA SERÁ BORRADO PORQUE SE HA CONVERTIDO EN UNO DE LOS HITOS DE LA HISTORIA DEL PUEBLO SAHARAUI Y UN PRECEDENTE Y EJEMPLO ÚNICO EN LA HISTORIA DE LA LUCHA PACIFICA DE LA HUMANIDAD" (p. 55).

6. ENTREVISTA A MALIMÉ SOBRE MIGUEL HERNÁNDEZ: "PIENSO QUE LOS MEDIOS OFICIALES NO HAN TENIDO NINGÚN INTERÉS EN CONOCER EL ORIGEN FAMILIAR OBRERO DE MIGUEL, SÓLO INSTRUMENTALIZAR POLÍTICAMENTE SU BELLA POESÍA, QUITÁNDOLE EN TODO LO POSIBLE EL MENSAJE POPULAR CLASISTA" (p. 67).

7. ENTREVISTA A MIGUEL MANZANERA SALAVERT: “EL PROPIO SACRISTÁN ES UN FILÓSOFO EN SENTIDO CLÁSICO ANTIGUO, ARISTOTÉLICO, QUE PONE LA POLÍTICA COMO LA CIENCIA MÁS ALTA A LA QUE PUEDE DEDICARSE UN SER HUMANO” (p. 74).

8. ENTREVISTA A TXUSS MARTÍN: “NO HAY LENGUAS SUPERIORES NI INFERIORES. CUALQUIER LENGUA, SI ES PRECISO PARA SUS HABLANTES, SE PUEDE DOTAR LÉXICAMENTE PARA LO QUE SEA, DESDE METAFÍSICA O FÍSICA DE PARTÍCULAS, HASTA COTILLEOS EN EL BAR O TERTULIAS RADIOFÓNICAS” (p. 94)

9. ENTREVISTA CON RUBÉN MARTÍNEZ DALMAU: “SINCERAMENTE CREO QUE LOS EUROPEOS QUIEREN UNA EUROPA, PERO DIFERENTE A LA QUE SE HA CONSTRUIDO. NO DUDO DEL ESPÍRITU EUROPEÍSTA DE LAS SOCIEDADES DE EUROPA; LO QUE DUDO ES DEL ESPÍRITU EUROPEÍSTA DE SUS DIRIGENTES, QUE QUIEREN LA EUROPA QUE HAN TENIDO HASTA AHORA, Y NO LA QUE PUEDA SER EN UN FUTURO”(p. 139).

10. ENTREVISTA CON ÁNGEL MARTÍNEZ GONZÁLEZ-TABLAS: “UN ENFOQUE [METODOLÓGICO ALTERNATIVO] QUE ANALIZA LA ECONOMÍA REAL NO EN TÉRMINOS DE SUPUESTAS RACIONALIDADES ABSTRACTAS SINO COMO EXPRESIÓN DE UN SISTEMA ECONÓMICO ESPECÍFICO, QUE SE ALEJA DEL INDIVIDUALISMO METODOLÓGICO, QUE NO ACEPTA EL VACÍO SOCIAL E INSTITUCIONAL EN LA PERCEPCIÓN DE LO ECONÓMICO” (p. 145).

11. ENTREVISTA A ANDRÉS MARTÍNEZ LORCA: “AL FINAL DE SU VIDA [AVERROES] SUFRIÓ UNA VERGONZOSA PERSECUCIÓN. SUS PROMOTORES FUERON LOS SECTORES CONSERVADORES RELIGIOSOS, LOS JURISTAS LIGADOS A LA CASUÍSTICA Y CONTRARIOS A LAS INNOVACIONES Y, SOBRE TODO, LA OLIGARQUÍA CORDOBESA” (p. 158).

12. ENTREVISTA A PEP MERCADER ANGLADA: “EN LAS CLASES [DE SACRISTÁN] EL SILENCIO ERA TOTAL, LA ATENCIÓN COMPLETA. TODOS TOMÁBAMOS APUNTES COMO SI NOS FUERA LA VIDA EN AQUELLA ASIGNATURA”(p. 166).

13. ENTREVISTA A FRANCISCO JAVIER MERCHÁN IGLESIAS: "LA ESCUELA NO ES UNA EMPRESA NI LA EDUCACIÓN UN NEGOCIO" (p. 173).

14. ENTREVISTA A JOAQUÍN MIRAS: “CREEMOS QUE LA VIDA COTIDIANA ES EL LUGAR DONDE ESTA SOCIEDAD SE REPRODUCE A PARTIR DE LAS ACTIVIDADES DE LAS PERSONAS QUE LA CONSTITUIMOS, Y QUE ES AHÍ DONDE DEBEMOS COMENZAR EL TRABAJO POLÍTICO, UN TRABAJO QUE DEBE SER CAPILAR, DE ORGANIZACIÓN INMEDIATA DE LAS PERSONAS PARA REALIZAR ACTIVIDAD” (p. 184).

15. ENTREVISTA A ALBERTO MONTERO SOLER: “SI UNO DE LOS PRINCIPALES ÉXITOS DEL NEOLIBERALISMO, EN CUANTO EXPRESIÓN RADICAL Y DESNUDA DEL CAPITALISMO, HA SIDO LA PRIVATIZACIÓN DE TODO AQUELLO QUE ES SUSCEPTIBLE DE NEGOCIO, AFECTE O NO A NECESIDADES BÁSICAS DE LA POBLACIÓN, LA RESPUESTA SOLO PUEDE PASAR POR LA RECUPERACIÓN DE ESOS ESPACIOS DE EMANCIPACIÓN COMO PASO PREVIO PARA INICIAR TRANSFORMACIONES PROFUNDAS EN LA ESFERA PRODUCTIVA” (p. 190).

16. ENTREVISTA A PEDRO MONTES FERNÁNDEZ SOBRE SOCIALISMO21: “NOS LLEVAREMOS BIEN CON TODOS AQUELLOS QUE EN ESTA HORA DE CRISIS Y AGRESIONES SOCIALES QUIEREN LUCHAR CONTRA LA POLÍTICA NEOLIBERAL, PERO POR NUESTRA PARTE SABEMOS QUE EL FONDO DE LA CUESTIÓN ES MÁS PROFUNDO, Y QUE UN COMBATE CONSECUENTE CONTRA EL NEOLIBERALISMO CONDUCE A REPLANTEARSE LAS BASES DEL SISTEMA” (p. 202).

17. ENTREVISTA A M. R. E. SOBRE LA SENSIBILIDAD QUÍMICA MÚLTIPLE: “EN LA EMPRESA NUNCA RECONOCIERON MI ENFERMEDAD Y ESO QUE ESTABAN EN UNA POSICIÓN PRIVILEGIADA PARA TOMARLA EN SERIO E INVESTIGARLA MEJOR. ESA ES UNA DE LAS MUCHAS PARTES AMARGAS DE MI HISTORIA AUNQUE AHORA PREFIERO OLVIDARLA” (p. 211).

18. ENTREVISTA A ALEJANDRO NADAL: “HOY MUCHA GENTE CITA A KEYNES Y LO ADEREZA CON CITAS DE MARX. ES CIERTO QUE KEYNES ES UN AUTOR RELEVANTE PARA NUESTRO TIEMPO PERO NO HAY QUE OLVIDAR QUE ESTE AUTOR NO HIZO UNA CRÍTICA COMPLETA DE LA TEORÍA ECONÓMICA DE SU TIEMPO […] ESTO TAMBIÉN NOS DICE QUE SI HAY ALGO QUE DEBEMOS EVITAR ES LEER A MARX SIN CUESTIONARLO” (p. 231).

EPÍLOGO. SOBRE LA IZQUIERDA DESDE LA IZQUIERDA: BREVE ANTOLOGÍA DE TEXTOS DE MANUEL SACRISTÁN LUZÓN.

PRESENTACION: NADA HUMANO DEBE SER AJENO A LA IZQUIERDA.

Ciencia, pseudociencias y derivadas culturales anexas; mesas de convergencia y acción ciudadanas; recuperación de espacios de emancipación; la consistencia o inconsistencia del capitalismo y la democracia; el Sahara y el derecho de autodeterminación de los pueblos, Manuel Sacristán como profesor y filósofo; Miguel Hernández y su segunda muerte; negocios privados y educación; lenguas e igualdad humana; la aceptación de valores y perspectivas burgueses; economistas ecologistas críticos y documentados; vida cotidina y combate político; relecturas creativas de Marx; nuevas enfermedades que siguen sin ser conocidas ni reconocidas; propuestas socialistas para el siglo XXI; Europa y los verdaderos valores europeístas. Etcétera.

El conjunto puede parecer abigarrado pero no tiene por qué ser inconsistente. Está en los orígenes y en la sal de la tierra de la tradición. Por si fuera poco, en el clásico de los clásicos. El revolucionario de Tréveris, en las preguntas que le formulara su hija Laura Marx, también de imborrable recuerdo, no sólo eligió a Espartaco como héroe sino también a Kepler; no sólo habló del rojo como su color favorito sino de la modestia y de su deseo inagotable de estudiar, aprender y leer; no sólo señaló, en una de las más grandes afirmaciones metódicas que nos ha sido dado conocer, que era bueno y necesario dudar de todo, que no de todos, sino que apeló al clásico, a Publio Terencio Africano, y recordó aquel "Homo sum, nihil humani a me alienum puto", humano soy, y nada humano me debe ser ajeno.

Nada nos debe ser ajeno, nada nos puede ser ajeno, si la izquierda quiere ser lo que siempre han aspirado a ser los comunes no entregados, los que ni han claudicado ni piensan claudicar (aunque estén dispuestos, innecesario es decirlo, a aprender de la teoría y de las prácticas a rectificar una y mil veces): una fuerza social que no sólo aspira a anular ninguna libertad individual sino que quiere alcanzar las condiciones que las posibiliten realmente, y para todos y todas (*Manifiesto Comunista* dixit), que quiere abonar una transformación civilizatoria que no sitúe el beneficio económico (sólo el necio confunde precio y valor, nos enseñó don Antonio Machado) ni las interesadas posiciones de poder en lugar destacado, único crecientemente, de todas o casi todas las relaciones sociales. Tampoco la estupidez y el sinsentido desde luego. Y no es poco, aunque sea insuficiente, lo que ya está construido con éxito, esfuerzo y militancia en el ámbito de las alternativas reales.

Contrariamente a lo que suele afirmarse -"la izquierda está muda", suele gritarse sin argumentación que avale la infamia-, no estoy seguro que incluso ahora, en tiempos de incertidumbres que no de silencio, las izquierdas (con sus contradicciones: Libia es un ejemplo reciente) no hayan dicho cosas de interés o cuanto menos no hayan señalado nudos y hayan explicitado con valentía dudas, límites, conjeturas, prácticas posibles, errores y voluntad de revisión y rectificación. No es poco; bastante aunque no suficiente.

Es buena sal y excelente alimento para senderos que exigen ser recorridos. Las entrevistas aquí recogidas, algunas de ellas publicadas en revistas como *El Viejo Topo* o *Papeles ecosociales*, amén de páginas

electrónicas como www.rebelion.org y afines, así lo indican en mi opinión.

Para no abrumar al lector/a, estas ochenta y tantas entrevistas serán editadas en cinco volúmenes. Aproximadamente, una cada trimestre de 2011. Esta es la tercera entrega [1].

Pidamos la voz, la paz y la palabra, aunque no baste con ello. Lo ha apuntado con nitidez nada más y nada menos que Warren Buffett: "La lucha de clases existe, de acuerdo; pero es mi clase, la de los ricos, la que da la batalla... y vamos ganando". ¿Alguien se atreve a contradecir a mister Buffett en su apretado pero significativo diagnóstico?, ¿vamos a permanecer inactivos sin falsar la segunda parte de la conjunción?, ¿son los ricos, los descreadores de la Tierra, según expresión de Manuel Sacristán, los únicos que deben dar batallas que presuponen victoriosas?

Lucio Magri abre su imprescindible *El sastre de Ulm* [2] recordando un encuentro del PCI de finales de los ochenta: "Durante una de las abarrotadas asambleas en la que se tenía que decidir si se debía cambiar de nombre al PCI, un compañero dirigió a Pietro Ingrao una pregunta: "Después de todo lo que ha sucedido y sigue sucediendo, ¿estás seguro de que con la palabra *comunista* se puede aún definir un gran partido democrático y de masas como el que hasta hoy hemos sido, como aún somos, y al que queremos renovar y reforzar para llevarlo al gobierno del país?" Ingrao, que ya había expuesto ampliamente su desacuerdo con Occhetto y había propuesto seguir otro camino, respondió, un poco en broma, aunque no tanto, empleando una famosa parábola de Bertolt Brecht, "El sastre de Ulm". Ese artesano, empecinado en la idea de confeccionar un aparato que le permitiese al hombre volar, un día, convencido de haberlo logrado, se presentó ante el gobernador y le dijo: "Aquí lo tengo. Puedo volar". El gobernador lo condujo ante la ventana del alto edificio y lo desafió a demostrarlo. El sastre se lanzó y obviamente se espachurró sobre el adoquinado. Con todo, comenta Brecht, algunos siglos después los hombres consiguieron volar. Yo, que estaba presente, encontré la respuesta de Ingrao no sólo aguda, sino con fundamento".

No resulta difícil coincidir con la opinión de Magri: aguda y con fundamento.

Notas :

[1] Desde la izquierda (I). Ochenta entrevitas y un breve epílogo. http://www.rebelion.org/docs/118846.pdf Desde la izquierda (II). Ochenta entrevitas y un breve epílogo. http://www.rebelion.org/docs/126235.pdf

[2] L. Magri, *El sastre de Ulm*, El Viejo Topo, Barcelona, 2010. Prólogo de Manuel Monereo.

ENTREVISTA A MARIO BUNGE SOBRE *LAS PSEUDOCIENCIAS. ¡VAYA TIMO!*. "LA DELIMITACIÓN EN CUESTIÓN ES CULTURALMENTE IMPORTANTE PORQUE LOS ARTÍCULOS ADULTERADOS CORROMPEN LA CULTURA, PONEN EN PELIGRO LA BÚSQUEDA DE LA VERDAD Y HACEN PERDER TIEMPO A TODOS, ESPECIALMENTE A LOS JÓVENES".

Mario Bunge (Florida, Buenos Aires, 1919) es uno de los filósofos de la ciencia más reconocidos de todo el mundo. Su formación humanística y política, se señala en la solapa del libro referenciado, "se enraizó en los barrios obreros de Buenos Aires, que recorrió de niño junto a su padre, médico y diputado socialista". A los 19 años de edad, el autor de los ocho volúmenes de *Tratado de Filosofía* y de *La investigación científica* fundó la Universidad Obrera Argentina. Gran parte de sus más de cincuenta libros han sido traducidos a numerosos idiomas. El japonés, el ruso y el chino entre ellos. Bunge ha recibido 19 doctorados honoris causa a lo largo de su dilatada carrera.

*

Permítame, admirado profesor Bunge, felicitarte por su nuevo libro. ¿Por qué cree usted que tiene importancia gnoseológica y política delimitar el campo de las pseudociencias? ¿Las gentes suelen creer en teorías tan especulativas, tan poco firmes y tan opuestas al conjunto del conocimiento humano contrastado?

La delimitación en cuestión es culturalmente importante porque los artículos adulterados corrompen la cultura, ponen en peligro la búsqueda de la verdad y hacen perder tiempo a todos, especialmente a los jóvenes, que sacian su curiosidad con facilidad, ya que cualquier pseudociencia se aprende en días o semanas, en tanto que el aprendizaje científico insume muchos años. Y es políticamente importante porque todo político y todo funcionario público necesita conocimientos para concebir programas y organizar el partido o la dependencia estatal, y si usa pseudoconocimientos perjudicará al público. Baste pensar en el daño que ha hecho el neoliberalismo, esa mezcla de pseudociencia económica y pseudofilosofía política, que ha pretendido pasar privilegio e improvisación irresponsable por libertad.

Le pregunto sobre esto último. Una de las teorías que usted considera pseudociencia es la economía neoclásica. ¿Cómo es entonces posible que una teoría así, tan poco, digamos, presentable teóricamente, incluso inconsistente en sus postulados en su opinión, siga teniendo hegemonía académica y oriente la política económica de tantos gobiernos?

Hay varios motivos de su popularidad. Uno es que, por ser esquemática, es fácil de aprender y enseñar. Otro es que, al no exigir contrastación empírica, puede ser aprendida por cualquiera que sepa un poco de matemática. Un tercer motivo es que adula al egoísta, al hacerle creer que es racional. Un cuarto motivo es que disfraza sus fallas con un ropaje

matemático. Un quinto motivo es que aun no le han salido competidores. La ortodoxia seguirá dominando mientras los escépticos económicos no construyan una teoría alternativa, que sea matemáticamente transparente y esté acorde con la economia real. Por cierto, no han faltado alternativas, tales como las de Sraffa y Fisher, pero se han quedado en etapas esquemáticas. Tenemos necesidad de un nuevo Keynes, que sea matemáticamente refinado, esté al día con la economía experimental, y lea los periódicos para enterarse de que la enorme mayoria de la gente es pobre, y de que los periodos de equilibrio son excepcionales. Y ahora le pregunto a Vd.: ¿Por qué ninguno de los miles de marxistas que ha habido en el curso de los últimos 100 años, con la posible excepción de Ernest Mandel, ha propuesto una teoría económica alternativa? ¿Será porque no han sido científicos sino escolásticos?

No creo que los marxistas de los últimos cien años, todos ellos o incluso una mayoría destacada, sean o hayan sido escolásticos practicantes, aunque gran parte de ellos no hayan sido científicos en el sentido en el que usted está usando ahora el término y algunos de ellos, muchos si insiste, se haya librado de las fiebres del dogmatismo. En mi opinión, muchos marxistas han formado parte de tradiciones de política revolucionaria, no han sido economistas o científicos académicos sin más. Pero, en mi opinión, revisable y muy provisional desde luego, sé poco de esto, los marxistas críticos que se han dedicado a temas económicos han puesto más el acento en denunciar los mecanismos de explotación, miseria y marginación del capitalismo que en la construcción de una teoría económica alternativa. Sea como sea, usted mismo citaba el caso de Mandel. Podemos pensar también en Baran, en Sweezy, en economistas próximos al PCI, en Morishima, en Kalecki, no sé si Joan Robinson puede ser considerada una economista marxista, o Sraffa, el amigo de Gramsci. No creo que el conjunto de marxistas de los últimos de cien años que hayan intentado proponer una teoría económica alternativa sea equipotente al conjunto vacío, incluso si dejamos al margen a Ernest Mandel.

De acuerdo: todos los economistas que usted menciona, con la posible excepción de Morishima, que se limito a matematizar “El Capital”, han hecho aportes importantes, más a la crítica del capitalismo y de la economía ortodoxa que a la reconstrucción de la teoría económica. Una prueba está en que ninguno de ellos, ni sus discípulos, ha sido capaz de describir, y menos aún de predecir, el colapso de las economías del bloque llamado socialista, ni las numerosas crisis del capitalismo.

Tomando pie en Robert K. Merton, el ethos de la ciencia básica sigue siendo para usted el universalismo, el altruismo, el escepticismo organizado y el comunismo epistémico. ¿No cree que, actualmente, muchos peligros acechan ese ideal normativo? Pienso, por ejemplo, en las multinacionales que financian investigaciones con criterios sobre la publicación de las investigaciones; en el secretismo que rodea a la industria nuclear; en la militarización de

una parte nada marginal de la investigación; en la generalizada privatización (y exposición parcial) del software; en la psicología experimental que sigue las orientaciones de empresas y grandes ejecutivos...

En efecto, creo que sigue en pie el ethos de la ciencia básica descrito por mi finado amigo Robert Merton. También es verdad lo que Vd señala, que hay secreto y censura en las ciencias aplicadas como la farmacología y las técnicas como la ingeniería nuclear. Pero no creo que la haya en la matemática ni en las ciencias naturales básicas: la física, la química y la biología. Lo que hay en éstas es censura económica, o sea, recateo de fondos, porque ni la extrema derecha ni la extrema izquierda creen que haga falta la investigación desinteresada. Y también hay censura en las ciencias sociales, porque a ningún gobierno antidemocrático le conviene que se sepa la verdad acerca de los problemas sociales. Dos ejemplos: en la difunta URSS hubo que esperar a la muerte de Stalin para inaugurar el Instituto de Sociología; y los gobiernos de Reagan redujeron a la mitad los subsidios a las ciencias sociales pero no tocaron los subsidios a las ciencias naturales.

Si me permite un comentario: si a ningún gobierno antidemocrático le conviene que se sepa la verdad acerca de los problemas sociales, la mayor parte de los gobiernos del mundo deben ser antidemocráticos. Sea como sea, ¿podría dar algún ejemplo de su afirmación de que "la extrema izquierda no cree que haga falta la investigación desinteresada"? Tal vez en Cuba gobierne en su opinión la izquierda extrema y yo no veo que la dirección política haya marginado, con sus estrechos márgenes, la "investigación desinteresada".

Cuando visité Cuba en 1983, invitado por la Academia de Ciencias, los directores de laboratorio me explicaron que no hacían investigación básica porque sus mentores y protectores soviéticos les habían dicho que el Tercer Mundo no puede darse el lujo de hacer ciencia básica. Esta tesis coincidía con la campaña de las izquierdas europea y latinoamericana contra el cientificismo. Hay que recordar que la izquierda participó activamente en la emergencia del posmodernismo. Volviendo a Cuba: cuando pedí literatura sobre el resultado del interesante experimento de autogbierno en la provincia de Matanzas, me dijeron que leyese un discurso de Fidel. Yo quería un estudio politológico científico, no una perorata política. Por lo visto, no lo había.

No tenemos las mismas experiencias e informaciones en este asunto, profesor Bunge. En el campo de la pseudociencia incluye usted teorías muy heterogéneas: existencialismo, psicoanálisis, parapsicología, marxismo... ¿La religión también lo sería para usted?

No, ya que hay una sola secta religiosa que se proclama científica: la variedad evangélica conocida como Christian Science, que esta moribunda. Y hay evangelistas norteamericanos que hablan de diseño inteligente como alternativa a la biología evolutiva, pero los tribunales competentes han fallado que eso no es ciencia sino religión, y la Iglesia Católica rechaza esa doctrina.

¿No podemos cometer un error taxonómico al incluir en el mismo conjunto teorías o pseudosaberes que no siempre tienen un aire de familia más allá del hecho de no ser ciencia empírica?

Es verdad que hay casos marginales: los de las protociencias, o ciencias emergentes, que aun no han logrado el rigor que caracteriza a las ciencias maduras. También está el caso de campos que han abordado sin rigor auténticos problemas científicos. Uno de ellos es la llamada psicología evolutiva, que por ahora no es sino una pila de especulaciones.

El psicoanálisis es, en su opinión, una pseudociencia. ¿Por qué? Muchos psicoanalistas le dirían que no puede serlo, por definición, porque no pretende vestirse con ropajes científicos. Es un error considerarlo así. Tampoco lo hace, por ejemplo, la crítica literaria y no es un saber que usted desprecie.

Todos los psicoanalistas, con la excepción de los adeptos de Lacan, pretenden hacer ciencia de la mente. Pero no la hacen puesto que ignoran al cerebro y no ponen sus especulaciones a la prueba experimental. La psicología científica existe desde hace casi dos siglos, y se ha reforzado enormemente en el curso del último medio siglo, al unirse con la neurociencia. Gracias a esta unión sabemos ahora que las enfermedades mentales son desarreglos cerebrales, por lo cual pueden tratarse con mayor o menor éxito mediante píldoras o cirugía. La critica literaria, que Vd menciona, puede ser correcta sin ser experimental, pero todo crítico literario responsable prueba sus hipótesis, y al hacerlo obra científicamente.

Tampoco el marxismo sale bien parado en su libro. Confunde, en su opinión, la lógica y la ontología; adolece de una escasa lógica formal; infravalora el papel de la cultura, la política y la ideología; su gnoseología es de un realismo ingenuo que "no deja sitio a la naturaleza simbólica de las matemáticas o de la física". No continuo, su lista es larga. ¿Todas las tradiciones marxistas encajarían en esa aproximación? Pienso, por ejemplo, en la obra de Geymonat, Casari o Sacristán, o incluso en la de Marx, Engels y Gramsci, y no me acaban de encajar las cosas.

El marxismo es un cuerpo de doctrina enormemente rico. En él hay de todo, desde intuiciones geniales hasta desvaríos. Lo que no hay es método científico ni utilización de los hallazgos obtenidos fuera de la escuela, salvo en los caso de los historiadores marxistas británicos y los antropólogos y arqueólogos rusos, a quienes Vd no cita. Vd cita a Geymonat, Casari y Sacristán, pensadores estimables pero no originales. Gramsci fue original, al insistir en la importancia de la política y de los intelectuales, pero no tuvo la oportunidad de construir una politología ni una culturología.

Heidegger tampoco es santo de su devoción filosófica. El ex-rector de Friburgo en tiempos turbulentos no pretendía hacer ciencia. No hay, por tanto, pseudociencia en su obra. ¿No hay nada que el pensamiento racional pueda sacar en limpio del autor de Ser y Tiempo? ¿Ninguna temática, ninguna tesis, ninguna inquietud filosófica? Si no fuera así, ¿por qué está tan de moda su pensamiento

desde hace décadas?

Heidegger no sólo no pretendió hacer ciencia sino que, siguiendo a su maestro, Edmund Husserl, rechazó la ciencia. Esto le impidió hacer ontología y gnoseología en serio. Es verdad que "Ser y tiempo" abordó la ontología, pero no aportó nada porque es un fárrago de sinsentidos y de trivialidades dignas del siglo X. Todo el existencialismo es una gran estafa de la que nada queda. ¿Quién puede tomar en serio enunciados tales como "El tiempo es la maduración de la temporalidad?"

También yo me pregunto por qué sigue de moda ese farsante. Una explicación posible es que sus adeptos rechazan el rigor lógico e ignoran todas las ciencias. También debe influir el hecho de que Heidegger escribió en alemán y enseñó en una universidad prestigiosa (en la que fui profesor visitante de física en 1966). ¿Se le admiraría si hubiera escrito en castellano y profesado en una universidad latinoamericana?

Tal vez sí, no lo sé. Déjenme defender causas que no son las mías. Ortega, por ejemplo, no siempre es claro; tampoco lo son María Zambrano, García Bacca o Zubiri, y son filósofos reconocidos. Incluso, puestos a citar grandes nombres, Hannah Arendt tampoco es una enciclopedia de la claridad expositiva. En el ámbito de la epistemología, Feyerabend no siempre es un vértice destacado de la precisión conceptual o incluso, si me apura, Bohr o Schrödinger

De acuerdo: todos los pensadores que usted menciona, con la excepción de Schrödinger, han sido oscuros. Yo no dije que baste escribir en castellano para hacerlo con claridad. Dije que los autores alemanes son mas respetados que los hispanoamericanos, a veces por el solo hecho de expresarse en alemán.

El término “socialista” aparece varias veces en su libro. ¿Qué es para usted el socialismo? ¿Puede citarme un socialista que sea un autor de interés, aparte de usted mismo, claro está?

Hay muchas clases de socialismo, pero todos ellos dicen tener algo en común, a saber, la aspiración a la sociedad de socios, de iguales, que compartan las riquezas naturales y culturales en lugar de permitir que éstas sean acaparadas por minorías. Obviamente, el socialismo autoritario es imposible, ya que, al concentrar el poder político en una minoría, excluye a la mayoría del control de las riquezas naturales y culturales. Ese fue el peor error de Marx y sus secuaces: el proclamar la necesidad de la dictadura del proletariado. El socialismo auténtico promueve la participación de todos en el gobierno de la cosa pública.

Hay muchos socialistas dignos de ser leídos. En particular Rousseau, Louis Blanc, John Stuart Mill, Marx, Engels y Rosa Luxemburg. Yo los admiro, pero para ser socialista hoy, en 2011, no basta conocer a los clásicos, sino que hay que investigar el mundo social contemporáneo. Y la enorme mayoría de los marxistas no exploran la realidad sino que comentan textos. Hacen escolástica, no ciencia social; son librescos, no científicos. Sólo dos de los seis autores marxistas que Vd. cita hicieron investigacion social: Marx y Engels.

Pero, salvo Engels antes de conocer a Marx, ellos no hicieron sociología. Y ni Marx ni Engels (ni Lenin) tuvieron una teoria del Estado, acaso porque eran deterministas históricos. El resultado fue que, cuando los bolcheviques tomaron el poder en 1917, no supieron ejercerlo. Termino haciéndole dos preguntas a Vd.: ¿Por qué suelen ser tan crédulos los izquierdistas contemporáneos, algunos de los cuales han sido posmodernos? ¿Y por qué ningún marxista contemporáneo ha hecho aportes originales importantes a la filosofía ni a las ciencias sociales?

Si me permite, antes de responderle, no sé si Marx, Engels y Lenin fueron siempre deterministas históricos y no sé en qué secuaces marxistas está usted pensando. Contesto a sus preguntas. La primera: ser crédulo no veo que sea una característica singular de los pensadores de izquierda, a los que yo no llamo izquierdistas, término usado entre otros por Álvaro Vargas, que me parece muy borroso y un pelín malintencionado. Sea como sea, habría que concretar a qué pensadores incluimos bajo el concepto de "izquierda contemporáneo". Los que yo pienso tras esa expresión no son crédulos en absoluto. No lo son, por ejemplo, dos de los pensadores de izquierda españoles más importantes que yo conozco y leo: Francisco Fernández Buey y Antoni Domènech.

La izquierda política y filosófica, por lo demás, admitiendo excepciones desde luego, no es muy postmoderna o no lo son en absoluto muchos de sus miembros aunque algunos hayan podido tontear en algún momento. No lo ha sido nunca, si no ando errado, Alan Sokal; no lo es Jean Bricmont; pensadores españoles de izquierda, además de los citados, como Carlos Fernández Liria, Santiago Alba Rico, Nicolás González Varela o Miguel Ángel Quintanilla, por citarle autores con posiciones políticas muy diferenciadas, nunca han abonado esa senda filosófica. Y también creo que muchos o bastantes filósofos o intelectuales marxistas han hecho aportaciones originales a la filosofía y a las ciencias sociales. Gramsci, Lukács, Mike Davis, Domenico Losurdo o Lucio Magri serían algunos nombres. La lista puede ampliarse. Basta con que usted mismo añada nombres del rico y documentado marxismo británico al que usted mismo hacía referencia anteriormente.

Supongo que usted tiene razón. Lo que pasa es que yo no conozco ninguna crítica de esos pensadores de los disparates que escribieron Marx, Engels, Lenin y sus secuaces sobre la dialéctica tomada de Hegel y la teoría del conocimiento tomada del empirismo. Y sepa usted que ésta es una autocrítica, porque yo mismo, en mi juventud, tragué todo eso sin chistar. En todo caso, no tengo tiempo para seguir esta polémica. Lo acordado fue una entrevista, no una polémica. Tengo un plan de trabajo y no me sobran años para llevarlo a cabo. Y creo que la construcción de nuevas teorías vale más la pena que la polémica periodística.

De acuerdo, profesor Bunge, muchas gracias por su tiempo y por sus respuestas.

ENTREVISTA A ARMANDO FERNÁNDEZ STEINKO, CARLOS MARTÍNEZ Y JUAN TORRES LÓPEZ SOBRE LAS MESAS DE CONVERGENCIA CIUDADANA Y DE ACCIÓN.
"ESTA ES LA IDEA DE LAS "MESAS DE CONVERGENCIA SOCIAL": ESPACIOS DE PROXIMIDAD EN LOS QUE LOS CIUDADANOS OPUESTOS A UNA SALIDA REGRESIVA A LA CRISIS SE SIENTAN PARA PARTICIPAR, DELIBERAR, HACER COSAS JUNTOS, INFORMARSE SOBRE COSAS QUE NO DICEN LOS PERIÓDICOS".

Recordemos algunos datos para enmarcar la conversación si os parece. Celebrasteis un concurrido acto fundacional el pasado 19 de febrero en Madrid, en la sala Marcelino Camacho. Surgió de ese encuentro un llamamiento a la convergencia y a la acción. Convergencia (confluencia hubiera sonado mejor en Catalunya), ¿de quiénes? ¿Ciudadanos, movimientos sociales, partidos, asociaciones populares?

La iniciativa parte de una sensación muy clara este otoño pasado de que había que dar un paso al frente, de que ya no podíamos esperar más a que los sectores organizados de la izquierda decidieran en algún momento tomar la iniciativa. No hay que olvidar que el proyecto de refundación de la izquierda lanzado por Izquierda Unida unos meses antes estaba de hecho estancado, que había incluso pasos encaminados a dividir aún más a la izquierda como la creación de Equo, y que las relaciones entre varios sectores dentro de IU no terminaban de mejorar realmente. Por otro lado el desconcierto empezaba a cundir seriamente en sectores del PSOE tras la capitulación de Zapatero a los mercados financieros y sus principales clientes, las oligarquías del norte y del sur. Las cosas se movían pero justo en dirección contraria a la que se imponía en una situación de emergencia social y política como la que se estaba viviendo en esos momento y seguimos viviendo ahora. En este contexto una serie de personas fuertemente comprometidos con los movimientos sociales, con los sindicatos y con los partidos de la izquierda, nos autoconvocamos para pensar un "qué hacer". Muchos sólo nos conocíamos de nombre. Aquella fue la hora cero del proceso aunque no realmente. La hora cero es una acumulación invisible de luchas, iniciativas y hartazgo que se van extendiendo tras el gran crack del 2008 o incluso antes, como son las iniciativas para la regulación de los mercados financieros de ATTAC y muchas otras.

Mesas de convergencia y de la acción añadís. ¿De qué tipo de acción estás hablando? ¿Pensáis en un nuevas formas de acción que vayan más allá de las formas tradicionales de intervención sociopolítica?

Llegamos a la conclusión de que había que hacer un llamamiento a la sociedad para que dijera basta, de que la ciudadanía tenía que tener un papel mucho más activo y más directo en la oposición a las recetas neoliberales elegidas para solucionar la crisis causada por el propio neoliberalismo. Desde el principio también quedó claro, sin embargo, que para generar una

dinámica lo suficientemente importante había que contar con todos: con los no organizados, con los organizados, con las diferentes organizaciones de la izquierda, con los sindicatos: con todos los ciudadanos de buena voluntad que rechazaran dichas recetas.

Convergencia ciudadana y acción, ¿para qué? ¿Para despertar consciencias dormidas? ¿Para montar un pollo anti-neoliberal? ¿Para defender aristas dañadas del Estado de bienestar? ¿Para abonar sendas anticapitalistas? ¿Para dar más aire a la izquierda?

Desde el principio estaba claro que el "para qué" tenía que definirse sobre la base de un programa mínimo común. Todos éramos y somos muy conscientes de que la izquierda española es sumamente compleja y diversa. De hecho el grupo que nos reunimos en otoño ya reflejaba esa diversidad, pero pronto nos dimos cuenta de que la situación era tan grave que muchas de las diferencias de fondo, que antaño tal vez hubieran resultado determinantes, estaban desapareciendo, cuando decidimos que lo principal era actuar.

Se está haciendo simplemente imprescindible converger, separados no podemos, hay que agrupar a personas muy diversas y con experiencia muy diferente. Hay que encontrar un lugar común, cómodo y no dogmático, sin premuras electoralistas y sin cortoplacismos. Es fácil hacerlo si ponemos empeño en olvidar viejas rencillas y sobre todo agrupar a gente con poca experiencia pero indignada y sufridora de la crisis neoliberal. Gente joven sin referencias claras pero harta; paradas y parados; hipotecados; consumidoras y consumidores que se sienten estafados y no pueden llegar a fin de mes; personas trabajadoras en riesgo de exclusión; funcionarios congelados o pensionistas y prejubilados con ganas de hacer algo para cambiar esto. El antineoliberalismo, puede ser un buen cemento generador de unidades de acción, define un marco amplio. Hay que explicar bien claro de lo que estamos hablando, pues muchas personas son antineoliberales sin saberlo, sin tener claro que es exactamente eso, sin tener ideas claras, pues su rechazo de lo actual, puede incluso llevarles a votar al PP como un acto de protesta.

En cuanto al anticapitalismo.

El anticapitalismo es algo que se sobreentiende y se sobreentenderá más y más a medida que quede claro que, dentro de este sistema, la crisis no tiene realmente solución, ni tampoco la exclusión, ni el paro. El capitalismo le es simpático a poca gente y hay encuestas muy interesantes que así lo demuestran. Lo que hay es que hacer es encontrar las formas de identificar al capitalismo de forma clara. Por ejemplo: hoy, la banca, encarna perfectamente la mayoría de las contradicciones del sistema. Hay que encontrar esos símbolos, esos indicadores que les permitan también a las clases populares identificar lo negativo del sistema. Lo del anticapitalismo es una cosa más compleja de lo que se puede pensar cuando uno se queda en las palabras. Anticapitalistas, ¿para qué? Los falangistas, los fascistas, hablaban mal del capitalismo sin dar más pistas. Hay que precisar ese anticapitalismo y no conformarse con enunciarlo; hablar, por ejemplo, de Democracia Económica, de un sistema social justo, del reparto de recursos. El reparto puede ser un concepto unificador de naturaleza fuertemente

anticapitalista cuando se combina con formas democráticas y participativas. Algunos llaman o llamamos a eso socialismo, pero lo importante ahora es difundir lo que hay detrás de las palabras, el concepto más que el nombre.

La Izquierda necesita aire, claro que lo necesita, pero para ello hay que abrir las ventanas.

¿Qué puntos esenciales vertebran vuestro llamamiento? ¿Qué posiciones políticas creéis que pueden encontrarse cómodas en él?

Fundamentalmente los que tienen que ver con hacer frente al recorte en los derechos sociales que estamos viviendo y con la casi completa desaparición de la capacidad de decidir de la ciudadanía. Y, lógicamente, también los que apuntan al cambio en las coordenadas de la política económica. Los primeros giran en torno a la necesidad de recuperar las políticas de igualdad y contra la exclusión. Los segundos tienen que ver con la necesaria reconducción de los poderes representativos, hoy día esclavos de los financieros. Y en relación con las políticas creemos que hay que garantizar, sobre todo, la financiación de la economía mediante la banca pública y poner en marcha políticas que garantices el empleo y la actividad sostenible. La propuesta que algunos gobiernos han hecho para proceder a cambio drástico del modelo productivo es imprescindible aunque se ha quedado en un brindis al sol. Creemos que hay que avanzar decididamente en esta línea y, además, forzar cambios en las directrices de la política europea.

¿Y en cuanto a las políticas que creéis que pueden encontrarse cómodas en vuestro llamamiento?

Esta segunda cuestión que planteas la haríamos al revés: ¿quién puede sentirse incómodo cuando se reclama nacionalizar la banca, políticas efectivas contra la exclusión, políticas de radical defensa del medioambiente, aumentos del gasto social, más justicia fiscal y las demás propuestas de este tipo que hacemos? ¿Alguien puede decir que lucha sinceramente contra el capitalismo sin defender esto, sin tratar de aglutinar en torno a reivindicaciones como estas al mayor número de personas? ¿Alguien puede decir que luchar por un sentido elemental de justicia sin asumir esto?

¿Cómo pensáis recoger las nuevas aportaciones, las nuevas ideas que vayan surgiendo a lo largo del proceso? Los puntos del llamamiento, ¿no son modificables?

Es importante no tocar mucho el llamamiento, al menos en este primer momento. Es un mínimo común denominador y refleja un consenso que hay que mantener por encima de todo. Esto no quiere decir que, a medida en que el movimiento se vaya consolidando, se puedan ir ampliando los acuerdos. De hecho esta es nuestra apuesta: la práctica facilita los consensos también político-ideológicos de forma mucho más eficiente que las discusiones. Estas, cuanto más eruditas sean –y hay una especie de erudición roja tan nominalista como estéril- más bloquearán las iniciativas prácticas. Con esa advertencia de por medio (la práctica va por delante de las palabras y no las palabras por delante de la práctica) es evidente que los consensos pueden ir ampliándose lo cual se puede reflejar en futuros documentos.

¿Cómo pensáis organizaros? ¿Tenéis alguna idea original al respecto? ¿No es posible que las meses sean una flor instantánea de una primavera adelantada?

Los movimientos ciudadanos tienen una grave deficiencia: su intermitencia. Pueden generar un enorme poder, pero tienden a apagarse en poco tiempo. Eso fue lo que sucedió en las movilizaciones contra la guerra de Irak. La población estaba en la calle pero no había nada para estabilizar su participación más allá de los partidos, las ONGs y las organizaciones sindicales que no tuvieron conciencia de la necesidad de crear espacios de participación más estables más allá de su propio ámbito. Había que encontrar un formato que, por un lado, se adaptara a las formas de compromiso que puede desear hoy el grueso de la ciudadanía: participación en espacios de proximidad, de barrio, en los espacios naturales de vida y de trabajo de la gente, en estructuras porosas, flexibles, que no requieran de un compromiso elevado y "orgánico" –al menos en un primer momento- sino que simplemente definan un marco amable, sugerente y abierto de participación que permita una incorporación progresiva de sectores mucho más amplios de la ciudadanía a la participación pública. Esa es la idea de las "mesas de convergencia social": espacios de proximidad en los que los ciudadanos opuestos a una salida regresiva a la crisis se sientan para participar, deliberar, hacer cosas juntos, informarse sobre cosas que no dicen los periódicos. Primero identificándose mutuamente, conociéndose a nivel personal y superando viejos recelos, que los hay y muchos. Segundo: difundiendo el espíritu del llamamiento, adaptándolo a las circunstancias concretas de su pueblo, su barrio o su territorio. Y, tercero, emprendiendo acciones conjuntas, acciones nuevas o acciones que los diferentes grupos, iniciativas, etc. tenían pensado de todas formas emprender por su cuenta.

Disculpadme pero tengo la obligación de haceros la pregunta: ¿estáis pensando en alguna operación política más o menos oculta? Siendo mal pensados: ¿no podéis ser el embrión de una nueva formación política de izquierdas?

Sería absurdo y al mismo tiempo suicida plantear un escenario así en este momento y quien lo hace está torpedeando de hecho la iniciativa. Estamos hablando de un agrupamiento, convergencia, encuentro, confluencia o llámese como se quiera de ciudadanos. Muchos de ellos están vinculados a proyectos políticos distintos o no están vinculados a ninguno. Estos últimos se dividen, al menos, en dos grupos: los que simpatizan con un proyecto partidario ya existente y los que no quieren saber nada con ninguno de ellos. El que todo este mosaico se traduzca en la articulación de una nueva organización política depende de tantas cosas aún completamente abiertas, que sería de una enorme temeridad empezar a plantear este tema ahora. Esto no es óbice, sin embargo, para que un proceso así, que se da desde abajo, desde las entrañas de la sociedad, pueda actuar de revulsivo para que las organizaciones políticas de la izquierda dejen de practicar esa cultura suicida de la división, la exclusión, la endogamia y el vanguardismo estéril que la han llevado a su debilitamiento, para que se formen plataformas políticas o electorales locales ahí donde sea posible o deseable. Sólo hay una línea que no se debe traspasar bajo ningún concepto: todo lo que divida debe ser relegado a un segundo plano y la integridad del movimiento a medio y

largo plazo está por encima de los intereses electorales a corto plazo.

El llamamiento a la convergencia y a la acción del que habamos se inicia hablando de despertar la conciencia dormida de la opinión pública y de la urgencia de que la ciudadanía pase a la acción. ¿Por qué es tan importante? ¿No obráis contra corriente? Muchos ciudadanos y ciudadanas están preocupados esencialmente por su trabajo, por tener algún trabajo, sea el que sea. e incluso con las condiciones que sea, y no están para aventuras o ensoñaciones. ¿No estáis intentado dar una batalla que se sabe perdida de antemano?

Es la madre de todas las batallas. El actual sistema político-institucional se parece cada vez más al turnismo del siglo XIX, con todos esos filtros electorales, poderes locales semicaciquiles generadores de servidumbres y de corrupción en una situación de creciente desempleo y desconcierto. Sólo si la ciudadanía introduce un nuevo foco de poder social, político, cultural y mediático seremos capaces de cambiar las cosas. ¿Cómo movilizar a esa ciudadanía? Nuestra propuesta son las mesas, pero somos conscientes de la dificultad del asunto, conocemos muy bien que el neoliberalismo es una máquina cultural de producir individualismo y competencia de unos contra otros. Pero no nos engañemos. Una parte de la ciudadanía, muchos de ellos profesionales urbanos, está organizándose, participando, implicándose en los países capitalistas desarrollados. El problema es que lo hace para forzar un proyecto de radicalización del neoliberalismo como el Tea Party en los Estados Unidos. Sabemos también que es mucho más difícil llegar a los principales perdedores del neoliberalismo: las clases populares que intentan subsistir con cada vez menos. Sabemos que hay que inventar un nuevo lenguaje para llegar a ellas. No es sólo necesario repetir de nuevo que hace falta una “nueva” forma de hacer política. Además hace falta una reflexión en profundidad sobre el valor de los sentimientos y de las emociones para cualquier proyecto de regeneración social que tenga en cuenta a las clases populares. Y sabemos también que los que está sucediendo en el norte de África, la región de Murcia y ahora en Portugal es una referencia cultural que puede ir calando en la gente: las mayorías tienen un poder extraordinario cuando actúan directa y conjuntamente. Ese es el reto: generalizar esa conciencia, que ya están adquiriendo las masas de los países árabes, generalizarla a este lado del Estrecho.

Varias voces han señalado algunas críticas al proyecto. Os resumo algunas de ellas: neto cariz socialdemócrata: no se aspira a nada más que a reconstruir la regulación perdida y a preservar el denominado Estado del bienestar; ausencia de cualquier consideración de la crisis ecológica; exculpación de los sindicatos mayoritarios por su actuación en las últimas semanas. ¿Qué podéis decir frente a estas consideraciones?

Como todo el mundo sabe, la socialdemocracia está reclamando hoy día lo que nosotros: nacionalización de la banca, impuestos globales, aumento del gasto social... Hay que ser serios. Puede ocurrir, y de hecho ocurre, que el capitalismo neoliberal haya radicalizado tanto las cosas (la explotación) que reivindicaciones que hace años eran no ya socialdemócratas

sino incluso más conservadoras (pensemos, por ejemplo en la negociación colectiva que quieren hacer desaparecer, o el propio carácter tuitivo y protector del derecho del trabajo) hoy día son sumamente radicales, anticapitalistas. El Estado de Bienestar no es algo a reivindicar. Fue un resultado histórico concreto que nació de la correlación del poder de las clases sociales en un momento del capitalismo. Nosotros no reclamamos una vuelta a esa situación porque sabemos muy bien que la historia es irreversible. Queremos contribuir al empoderamiento de las clases trabajadoras y en ese proceso es cuando se irán logrando equilibrios políticos más favorables que los de ahora aunque naturalmente en un contexto histórico nuevo, único, nuestro.

En cuanto a la ausencia de preocupaciones ecologistas.

Decir que hay ausencia de consideración de la crisis ecológica es simplemente una maldad. ¿Alguien cree que personas como José Manuel Naredo que nos ha enseñado a todos a tenerla en cuenta y a analizarla iba a apoyar activamente el proyecto si fuese así? Se podría criticar que las mesas hayan nacido sin un análisis exhaustivo de la crisis pero es que no era necesario: nos limitamos a proponer la convergencia, precisamente, de quienes vienen tomando en cuenta desde muy diversas perspectivas, esos problemas. Lo mismo podría decirse de los sindicatos. Basta ver quiénes están apoyando las mesas para comprobar que ahí hay posiciones muy dispares sobre los sindicatos. Lo que sí es cierto es que no predomina el maniqueismo: traidores sí, traidores no; culpables sí, culpables no.

¿Cómo ha sido recibido vuestro llamamiento en otras zonas del Estado? ¿Se han constituido ya en algún lugar esas mesas de convergencia de las que hablamos?

Estamos haciendo un primer inventario de lo que hay o va a haber muy próximamente pues la idea es que todas las mesas que se formen se vinculen a nuestra página web con el fin de que todos sepamos cuántos somos, dónde estamos y para que también fluya la comunicación entre todas ellas. La verdad es que los saludos que nos está mandado la gente son francamente esperanzadores. Tenemos la sensación de que la ciudadanía está madura para embarcarse en un proceso complejo como este, no le interesa el sectarismo, no le interesa tanto el pasado como el futuro, es consciente de que estamos asistiendo a un cambio político y económico de dimensiones tectónicas. Ha escrito bastante gente pidiendo instrucciones sobre cómo crear mesas, cómo vincularse a la red, sobre cómo participar. Estamos trabajando en la extensión de dicha red dentro de nuestras limitaciones que son muchas pues todos trabajamos, tenemos nuestras ocupaciones familiares y no somos políticos profesionales. Hemos recibido el apoyo inestimable de alguna que otra organización de la izquierda organizada pero estamos completamente solos para adelante el trabajo de coordinación y de seguimiento de la iniciativa.

¿Qué actos tenéis programados para las próximas fechas? ¿Quiénes pueden participar en ellos?

Se ha formado una coordinadora estatal provisional de unas 40 personas, provisional hasta que en algún momento tenga una legitimidad, es decir, sea elegida. También se están formando coordinadoras territoriales, de

nacionalidad etc. y a medida en que vaya creciendo el movimiento tendremos que dedicarle más trabajo a coordinarlo. El principal objetivo ahora es crear mesas, cientos, miles, si fuera posible en todo el Estado, en cada pueblo y barrio. La extensión del movimiento se puede producir de muchas formas: por medio de presentaciones, de asambleas locales o con la disculpa de una acción conjunta, de apoyo de alguna iniciativa convocada por otras organizaciones. Desde luego la idea es que todo el mundo participe sin exclusiones con una única condición: que suscriba el llamamiento y que esté dispuesto y dispuesta a trabajar en un escenario de unidad de acción, ausencia de sectarismo y de trabajo práctico con el objetivo de provocar un vuelco antineoliberal en todo el Estado.

A PROPÓSITO DE LA PUBLICACIÓN *EL FIN DE LA DEMOCRACIA: UN DIÁLOGO ENTRE TOCQUEVILLE Y MARX*. ENTREVISTA A GILBERTO LOPES. "¿CON QUÉ ES COMPATIBLE EL CAPITALISMO? CON TODO LO QUE LE ASEGURE SU DERECHO DE PROPIEDAD. SI, EN DETERMINADAS CIRCUNSTANCIAS, TIENE QUE ROMPER LAS REGLAS DEL JUEGO, BOTAR LA CONSTITUCIÓN, VIOLAR TODAS LAS LEYES, LO HACE SIN MUCHO PROBLEMA. DESPUÉS LO JUSTIFICARÁ DE BUENA MANERA. BASTA VER TODAS LAS PROCLAMAS GOLPISTAS, REIVINDICANDO SIEMPRE LA DEMOCRACIA Y LA LIBERTAD".

Periodista colaborador de diversos medios de Europa y América Latina, escritor, politólogo, Gilberto Lopes (Río de Janeiro, 1948) fue galardonado con el Premio Nacional de Periodismo "Pío Víquez" en 1989, una distinción otorgada por el Ministerio de Cultura de Costa Rica, país donde reside desde 1976. Es autor, entre otras obras, de *Reportaje en El Salvador* (1983) y *Los actores sociales en procesos de cambio en Costa Rica* (2002), y ha publicado recientemente *El fin de la democracia: Un diálogo entre Tocqueville y Marx* (editorial Juricentro, San José (Costa Rica), 2009; Editorial Cuarto Propio, Santiago de Chile, 2010), tema central de esta conversación.

*

¿Por qué hacer dialogar a Alexis de Tocqueville y a Marx? ¿No son pensadores muy dispares?

La primera razón –déjame decírtelo– es una pretensión de desfacer entuertos, corregir la historia que, hasta donde se, nunca puso frente a frente eses dos hombres, mentes brillantes, capaces de percibir los detalles más profundos de su época. Me parece inconcebible que no se hayan conocido. La otra, tiene que ver con la segunda parte de la pregunta. Quisiera sugerir que no, que no se trata de pensadores tan dispares.

Veámoslo así: Alexis de Tocqueville llega a América, en un viaje relativamente corto, desde la Francia revolucionaria –donde corría mucha sangre en el parto de la nueva sociedad– y se encuentra con un mundo en el que esa sociedad nacía "naturalmente", sin conflictos (si no consideramos, como lo hace él) el trágico destino de los indígenas. *La democracia en América* es, en muchos aspectos, un cuadro impresionista de esa sociedad que nace. Por un lado, una sociedad de propietarios, capitalista, donde cada uno es dueño de la tierra que puede trabajar personalmente. Por otro lado, una estructura política –la democracia– a la que dedica su atención, no sin antes advertirnos que está lejos de creer que los norteamericanos "hayan encontrado la única forma de gobierno que puede adoptar la democracia".

Eso nos permite identificar la democracia como la forma de gobierno de esa sociedad, la sociedad capitalista que surge en América, en la que Tocqueville identifica la "igualdad completa de condiciones" (no olvidemos que su punto de comparación es la vieja sociedad feudal europea que se desmorona a golpes).

Esa identificación entre la sociedad capitalista y la democracia es clave

en mi obra, porque me parece que el principal desafío para quien trabaja con el concepto de "democracia" es definir un contenido de una palabra que dejó de ser un sustantivo para convertirse en un adjetivo que califica todas las acciones que cualquier actor político pretenda posicionar en el escenario en el que actúa.

Me parece que Tocqueville ve los factores esenciales de esa sociedad, los mismos en los que se basa Marx para analizarla y para predecir su desarrollo y transformación. Tocqueville describe un mundo que ve nacer ante sus ojos. Marx hace lo mismo, con un mundo que ve nacer, no ante sus ojos, sino ante su mente. Una mente poderosa, que supo captar los mismos elementos claves de esa sociedad capitalista, cuyo desarrollo y contradicciones llevarían al surgimiento de otra sociedad: la socialista. Fenómeno que, según mi criterio, se desarrolla hoy ante nuestros ojos, de forma muy variada y, como no podía dejar de serlo, no necesariamente coincidente con lo expuesto en libros escritos hace más de cien años.

De modo que –me parece– no es difícil poner a dialogar a esos dos hombres, interesados en el surgimiento de nuevas formas sociales y capaces de vislumbrar los elementos esenciales de esa transformación, las clases sociales de la sociedad que analizan.

Recuerda usted en su ensayo que Tocqueville sostenía que la búsqueda de la igualdad es el gran motor de la historia. ¿Es equivalente esa consideración a la tesis marxiana sobre la historia y la lucha de clases?

Esa es una frase maravillosa, ciertamente una de las más profundas que se puede encontrar en el texto de Tocqueville: "Cuando se recorren las páginas de nuestra historia, no se encuentra, por así decirlo, ningún acontecimiento de importancia en los últimos seiscientos años que no se haya orientado en provecho de la igualdad"[1]. No voy a entrar en detalles aquí sobre esa idea de "igualdad".

Yo veo las dos proposiciones a las que haces referencia en niveles distintos.

Fíjate en los elementos que Tocqueville cita en apoyo a su tesis. Menciono solo algunos: la Cruzadas y las guerras de los ingleses, que "diezman a los nobles y dividen sus tierras"; la institución de los municipios, que "introduce la libertad democrática en el seno de la monarquía feudal"; o el descubrimiento de las armas de fuego, que "iguala al villano con el noble en el campo de batalla".

El concepto de "lucha de clases" de Marx, en mi opinión, se refiere a la forma de convivencia en todas las sociedades existentes a partir de la sociedad primitiva.

Hablemos de la sociedad moderna, capitalista, y sus dos clases (una clasificación teórica que, como siempre que se pasa a la histórica, debe ser matizada, con todos los grises de realidad, como lo hace, por ejemplo, Lenin, en el "Desarrollo del capitalismo en Rusia"), y que conocemos bien, porque vivimos en ella todos los días. Como. bien sabemos, esa "lucha" puede ser reglada por leyes más o menos equitativas (según la correlación de fuerzas

[1] Pág. 11. Las citas se refieren a la edición: *La Democracia en América*. Alianza Editorial, Madrid, 1980.

existente en el momento de su elaboración), o puede ser arbitraria, regulada solo por la fuerza de los ganadores, como ocurrió después de la Guerra Civil española, o del triunfo de golpe militar en Chile, en 1973.

Para mí, los dos sistemas han sido parte de la forma de gobierno de la sociedad capitalista y, por lo tanto, de la democracia. (Estamos utilizando aquí en término en una acepción precisa, y no como se hace corrientemente en la actualidad, en la que el concepto se usa para calificar no sólo las situaciones históricas más diversas, sino también las posiciones políticas más opuestas). En el primer caso, cuando la sociedad convive bajo normas reconocidas y aceptadas, con pluralidad de partidos y de opiniones, decimos que vivimos en una "democracia". Caso contrario, calificamos la situación como una "dictadura". Para mí, ambas formas son, como cualquiera puede observar cuando estudia la historia moderna, las dos caras de una misma moneda, son formas políticas de la sociedad capitalista. Son, por lo tanto, dos momentos de esa "convivencia", aspectos de la lucha de clases a la que se refiere Marx.

En mi opinión, el concepto de "lucha de clases" en Marx no está relacionado con una lucha sangrienta, armada. Puede serlo, en algunos momentos, y lo sabemos bien. Pero también incluye otros períodos históricos, en los que esa confrontación se da dentro de marcos constitucionales y legales. En ese sentido, el concepto de "lucha de clases" estaría más relacionado con el de "plusvalía", que es la otra forma de convivencia en la sociedad capitalista, pero ya nos iríamos muy lejos en estas consideraciones…

¿Por qué un pensador de la agudeza y el democratismo de Tocqueville consideraba a las primitivas tribus indígenas americanas casi irrelevantes?

Ciertamente algunas afirmaciones de Tocqueville sobre el tema son chocantes para un ciudadano de hoy. Pero pongámonos en la época (y despojémonos, por un momento, de consideraciones morales).

Tocqueville veía surgir ante sus ojos una nueva sociedad cuyo nacimiento, en su país, cobraba olas de sangre. En América, sin embargo, la nueva sociedad no enfrentaba la poderosa resistencia de la nobleza y el clero europeo. Se extendía sin apenas resistencia, si comparamos la situación a los dos lados del Atlántico. Los indígenas americanos no eran más estorbo que –digámoslo así– las Apalaches, o el Missisippi.

En esta materia, siempre podremos entrar en consideraciones morales, poner en evidencia la masacre de enormes poblaciones que significó la colonización de ese espacio por los inmigrantes europeos. A la especie humana le gusta mirar con pudor esas cosas, habla de "humanizar" una situación cuando critica cualquier barbarie. Pero, nuevamente, si miramos la historia, quizás no deberíamos tratar de "humanizar" tanto las cosas. Los resultados de esos intentos han sido, con frecuencia, dramáticos.

Déjeme volver sobre un punto del que ya hemos hablado. "El fin de la democracia" escribe usted. ¿En qué democracia está hablando? ¿Puede explicitar un concepto de democracia que le parezca razonable y justo?

No creo, ni pretendo, definir un concepto de democracia "razonable" o

“justo” en mi libro. Trato de lograr un concepto operativo, despojado de sus polisemias, que sirva para analizar una determinada realidad histórica. Por eso defino la democracia como “el régimen político de la sociedad capitalista”. Por supuesto, sé bien que se usa el concepto para definir el régimen político de la sociedad esclavista, en la Grecia antigua, y conozco también el debate sobre socialismo y democracia que, por cierto, se pretende, con demasiada frecuencia, resolver mediante el uso de adjetivos: democracia real, democracia proletaria, democracia socialista, etc. El uso de adjetivos sólo muestra la impotencia para avanzar en ese terreno; no ayuda.

Pero lo cierto es que el concepto de “democracia”, utilizado después de la II Guerra Mundial en todo el mundo y en nuestros países –en España o en los países de América del Sur, sometidos a dictaduras a partir de los años 60’s–, sirvió para contraponerse al nazismo y, después, al comunismo. Y, por diferentes razones, cada vez menos personas, o partidos, querían verse asociados a esos sistemas; todos querían ser “democráticos”. Por estas razones, todos se quieren presentar como demócratas, incluyendo todos los franquistas del PP, o los pinochetistas de la actual coalición de gobierno.

Pero sabemos bien que no se trataba de esto. Solo para citar un ejemplo bien conocido, Franco no se hubiese sostenido sin el apoyo de las “democracias” occidentales, lo mismo que todas las dictaduras militares de América Latina. Lo que estaba en juego era otra cosa. En mi opinión, los intereses económicos. En el terreno del socialismo (y aquí me refiero al comunismo del este europeo), fue impuesto por la ocupación soviética después de la II Guerra Mundial. Le atribuyo una gran importancia a esto. Cuando esa ocupación se hizo insostenible (y le confieso que no puedo dejar de ver con simpatía esa aspiración de libertad, una de cuyas expresiones fue, por supuesto, la “Primavera de Praga”) también cayó el socialismo.

Lo destaco en mi libro y digo que ese socialismo sólo sobrevivió en aquellos países donde se impuso como resultado de una lucha nacional, como en los casos de China, Cuba o Vietnam (sé bien que, con decir eso, abro otro debate, sobre qué es el socialismo, o si esos países son socialistas, etc. Eso es tema de otra discusión, vinculada con esta, pero en otro espacio).

Tiene razón. Pero dejemos estas aristas. Prosiga por favor.

Decía que, para mí, el concepto de “democracia” no tiene nada que ver con los de razonabilidad, ni de justicia. Es el régimen político del capitalismo, ejercido, con frecuencia, y cada vez más, con cinismo y crueldad.

La idea de justicia –y de igualdad, como nos recordaba Tocqueville– la veo vinculada a esas grandes transformaciones, a esa marcha de la humanidad que se desarrolla ante nuestros ojos a costa de enormes sufrimientos para la inmensa mayoría, y cuyo fin nunca fue tan incierto, frente a los desafíos políticos y ambientales, a la capacidad de destrucción militar a la que nos enfrentamos.

Marx, usted lo recuerda en su ensayo, sostenía que la verdadera democracia era el socialismo. ¿En qué socialismo estaba pensando Marx? Vuelvo a insistir: ¿en qué democracia?

Creo que, por socialismo, Marx se refiere a la sociedad que sucederá al capitalismo, como este sucedió al feudalismo. Estamos hablando de formas de propiedad. Los medios de producción, en el socialismo vislumbrado por

Marx, eran expropiados por la sociedad; pasaban a ser propiedad colectiva.

Desde mi punto de vista, es en torno a ese debate que se han dado las grandes luchas políticas del siglo pasado y ese proceso está en pleno desarrollo ante nuestros ojos. Tan cerca que, a veces, no lo vemos con suficiente claridad. Se da también en una enorme variedad de formas que, quizás, no han sido estudiadas todavía con el detalle que se merecen. Nuevamente, hay que ser muy cuidadoso en estudiar la visión teórica de los clásicos, escrita hace 150 años, y su desarrollo histórico, con una infinita variedad de formas, que no facilita el análisis.

La democracia se refiere, desde mi punto de vista, a otra realidad. Para Marx, creo, esa democracia estaba relacionada con el fin de las clases sociales, a ese proceso de expropiación de los medios de producción por la sociedad.

Pero es evidente que falta aquí un detalle importante: ¿cuál será la forma política de esa nueva sociedad? Quizás, como nos advertía Tocqueville, refiriéndose a la forma política que surgía en América, propia de la sociedad capitalista, no hay una única forma posible.

Democracia, entonces, para Marx está relacionada con la forma de producción, más que con el sistema político que lo representa. Por eso, en los países que llamamos socialistas en la actualidad, tenemos un sector de propiedad estatal tan grande (y variado), asociado a formas políticas diversas, basadas en un partido único.

Al desaparecer la propiedad privada de los medios de producción, se traslada el debate, entre otros, a la libertad de expresión. ¿Estamos satisfechos con la "libertad" que representan los medios de producción concentrados en cada vez menos manos, de supermillonarios? Ciertamente no. ¿Estamos satisfechos con la libertad que representan los medios en manos del Estado, o de sectores sociales (pero no como sociedad privada, dedicada al lucro)? Creo que tampoco; sentimos muchas veces que esos medios no airean con suficiente claridad los problemas sociales. Pero no se puede pretender resolver el dilema volviendo a entregar los medios a manos privadas, en las que el control depende apenas de los recursos que tenga alguien, para comprarlos. Ese es un debate importante en torno a la necesidad humana de libertades, pero también de igualdades, lo que, según Tocqueville, es todavía más importante.

¿Cuál es, en su opinión, el punto crucial de diferencia entre el proceso de democratización en Europa y en América? ¿Vieron Marx y de Tocqueville los procesos de forma similar?

Creo que la diferencia reside en lo que Tocqueville percibía así: "Aunque el vasto país que acabamos de describir estuvo habitado por numerosas tribus indígenas, se puede decir con justicia que en la época del descubrimiento no era todavía más que un desierto. Los indios lo ocupaban, pero no lo poseían. Es por medio de la agricultura como el hombre se apropia del suelo".[2]

En Europa, la situación era radicalmente distinta y Tocqueville la resume también con precisión: "Me remonto por un momento a lo que era Francia hace 700 años. La encuentro dividida entre un pequeño número de

[2] Pág. 30

familias que poseen la tierra y gobiernan a los habitantes". Y agrega: "no se reconoce más origen del poder que la propiedad territorial".[3] Por lo tanto, es en esa forma de propiedad donde reside el secreto de la diferencia entre los dos procesos políticos: el de Francia y el de Estados Unidos.

Creo que, en esto, los dos veían las cosas de manera bastante similar. Pero cada uno analizó las consecuencias de esto de forma distinta. Marx, más orientado a las contradicciones que esta forma de propiedad generaba (a la transformación de la propiedad agraria en propiedad capitalista), predijo la transformación del capitalismo en socialismo. Tocqueville no estaba interesado en esto. A él lo deslumbraban las condiciones en que se desarrollaba la democracia en América, esa forma de organización social que trataba de abrirse paso en Europa sobre los escombros del feudalismo.

Aunque su respuesta puede inferirse por lo que ya ha señalado, ¿son conciliables en su opinión capitalismo y democracia? ¿Los mercados no han vaciado la soberanía popular?

Este es un buen ejemplo de la dificultad del debate. Sin definir el concepto de democracia, es imposible responder a la pregunta. Yo prefiero un abordaje diferente. ¿Con qué es compatible el capitalismo? Con todo lo que le asegure su derecho de propiedad. Si, en determinadas circunstancias, tiene que romper las reglas del juego, botar la constitución, violar todas las leyes, lo hace sin mucho problema. Después lo justificará de buena manera. Basta ver todas las proclamas golpistas, reivindicando siempre la democracia y la libertad.

De modo que, desde mi punto de vista, el capitalismo no sólo es compatible con la democracia, sino que esta es la forma política de existencia del sistema capitalista, tal como lo he definido. Ahora bien, estamos hablando entonces de una forma política que puede convivir con leyes, pero que también las ha violado con mucha frecuencia, cada vez que los sectores interesados ven amenazada la forma de propiedad que caracteriza ese régimen.

Por otro lado, se toca el tema del mercado. Yo digo, en el libro, que el mercado es, a la sociedad moderna, como la ley de la gravedad a la forma de vida en la Tierra. La lógica del mercado no es la competencia, sino el triunfo del más fuerte, la concentración del capital. La lógica del Estado –digámoslo así– debería ser la de la sociedad en su conjunto, incluyendo la atención de los más débiles. El problema no está en el mercado, sino en quien controla ese mercado. Si la economía la controlan las transnacionales y, sobre todo, el capital financiero, son sus intereses los que van a prevalecer y el Estado estará al servicio de esos intereses.

Lo estamos viendo en la actual crisis financiera. Sobran los análisis explicando cómo el rescate de Grecia es, en realidad, el rescate de la banca francesa y alemana, dueñas de casi 60% de la deuda de ese país. Una banca que, por otro lado, sólo ha podido sobrevivir porque el Estado salió en su rescate, con fondos públicos.

De modo que no hay tal dicotomía Estado-mercado. Las dos palabras ocultan a los actores sociales involucrados en esa dicotomía. Cuando hablamos de "mercado", en realidad estamos ocultando los nombres de

[3] Pág. 10

quienes actúan y controlan ese mercado, los propietarios de grandes capitales. Cuando hablamos de Estado ocurre lo mismo. Estamos hablando de un capital que se le escapa de las manos a los grandes capitalistas, quienes no se resignan a ser excluidos de parte alguna de posibles negocios y de sus respectivas ganancias. Por eso, en los últimos lustros, el gran debate político ha girado en torno a las privatizaciones. Detrás de cada ajuste, vuelven a surgir esas privatizaciones, tanto bajo la forma de la compra (muchas veces fraudulenta) del ahorro público, como bajo la forma de las fusiones, que aceleran el proceso de concentración del capital, el cual está en el origen mismo de esta crisis.

¿Marx es un autor, un clásico de la filosofía y las ciencias sociales, que ayuda a pensar bien la sociedad capitalista en su actual fase de desarrollo?

Me parece que Marx es, probablemente, el más agudo analista de la sociedad capitalista. Él desentrañó las leyes básicas de su funcionamiento, de las que derivó el pronóstico de su desarrollo y de su final, sustituido por otra forma de organización social: el socialismo.

Sobre eso se podría escribir un libro (o varios), lo que no es el caso aquí. Pero el que busque en los textos de Marx (fíjese que jamás hablo de "marxismo", para evitar entrar en otra polémica interminable) la receta para la interpretación de cada acontecimiento histórico concreto (la palabra clave aquí es "receta") se encontrará en medio de una selva enmarañada, de la cual no saldrá con vida.

Nada sustituye el estudio del estado actual de desarrollo de las sociedades modernas, que no es otra cosa que el estudio de su estadío de desarrollo capitalista, de las características propias del capitalismo en esa sociedad. Y, sin un cierto conocimiento de las propuestas de Marx, creo que al análisis le faltarían elementos básicos de la teoría. Pensando en el tema, me viene a la memoria uno de los libros que me parece una gran estafa intelectual. Me refiero a la *Historia Económica General*, de Max Weber.

De modo que me parece indispensable, para entender el funcionamiento de la sociedad capitalista, el conocimiento de lo que Marx escribió sobre el tema. Pero Marx escribió mucho, sobre muchos temas. Y sus predicciones sobre las formas históricas del desarrollo de la sociedad tienen que ser confrontadas con el desarrollo real. En ese terreno, el mismo Marx, un hombre de una erudición formidable, cometía errores como su análisis del papel de Simón Bolívar en la independencia de América, en un texto –"Bolívar y Ponte"– que se puede encontrar en la New American Cyclopedia.

¿Existe en su opinión una teoría del Estado en Marx? ¿El Estado es el consejo de administración ampliado de las clases dominantes?

Ese es otro gran debate, sobre la existencia o no de una teoría del Estado en Marx. Naturalmente, dentro de esa corriente, es más sencillo buscar en otros clásicos del marxismo, como Lenin, una teoría sobre ese tema. Yo dije alguna vez que el Estado "es la gran empresa de los que no tienen capital". ¿Tiene eso algo que ver con la propuesta leninista del Estado? Me imagino que mucho dirán que no.

En todo caso, me atrevo a afirmar que la propuesta tiene mucho de "marxista", si nos atenemos al método de analizar la realidad histórica que, a

mi modo de ver, es esencial en la epistemología de varias vertientes de la ciencia social, incluyendo la que deriva de Marx.

Pero, para tratar de contestar tu pregunta, creo que es reducir demasiado la visión del problema afirmar simplemente que el Estado "es el consejo de administración ampliado de las clases dominantes". Eso no agota el tema, ni siquiera en su aspecto esencial.

Abordando el tema desde otro ángulo, me parece un error, en esta materia, partir, por ejemplo, de la formulación teórica de la "desaparición" del Estado y empezar a ver si los Estados socialistas existentes en nuestros días han ido desapareciendo, o sea, acomodándose a la teoría (que, por lo demás, en ese tema, se presta a múltiples interpretaciones), en vez de analizar qué está ocurriendo realmente con las diversas formas de Estado existentes en el mundo moderno, o las que han existido en el socialismo soviético y luego han desaparecido.

Me parece más importante estudiar esto que enfrascarnos en un debate teórico fundado en frases de hace por lo menos un siglo, en vez de analizar cómo se ha desarrollado históricamente, en años más recientes, el concepto.

Habla usted en su libro de una generación, la suya, que vivió su vida política enfrentada a los desafíos de una época de transición conocida como la Guerra Fría. ¿Qué fue en su opinión este largo período de transición? ¿Quién venció? ¿Qué métodos usó para ello?

¡Es curioso! La Guerra Fría significó, para mi generación, en América Latina, la imposición de dictaduras de corte nazi-fascista, en nombre de la libertad y la democracia. Yo tenía apenas 16 años cuando, en 1964, un golpe militar en Brasil abrió un nuevo período de dictaduras en la región, que culminó casi diez años después, con el derrocamiento de Salvador Allende, en septiembre de 1973, en Chile. Y todavía no cumplía los once cuando los rebeldes de la Sierra Maestra entraron triunfantes, en enero de 1959, en La Habana, desatando una verdadera histeria entre los sectores más conservadores que dominaban el continente. De algún modo, era ahí, en América Latina, donde se libraban los principales combates entre esos dos mundos, cuyas cabezas eran Washington y Moscú. Una generación privilegiada, sin duda, y que pagó un precio altísimo por estar en ese palco. Son miles los desaparecidos, asesinados, torturados, encarcelados, exiliados, que pagaron con sus vidas el precio de sus sueños.

Sólo cuando se quebró, *manu militari,* el ímpetu reformista de esa generación, y se pudo remachar esa victoria con la caída del socialismo en el este europeo, se instaló un nuevo escenario político en el mundo. El proceso de globalización se acentuó, empujado no solo por los cambios políticos, sino por los avances tecnológicos, y las políticas neoliberales acentuaron las disparidades sociales hasta extremos inimaginables.

Pero, por otro lado, nos liberó de un peso que, en muchos aspectos, nos inmovilizaba. El hecho de que el socialismo del este europeo estuviera fundado en la ocupación de militar –en primer lugar, de los estados integrantes de la Unión Soviética, pero también de los países de la Europa del este– criaba una contradicción, una incomodidad, sobre todo en América Latina, donde la vida política se nutría de un esfuerzo de liberación nacional de quienes, como nosotros, estábamos sometidos a la otra potencia de este

conflicto. Al desaparecer la Guerra Fría, una bocanada de aire fresco inundó ese escenario. Reactivó la necesidad de volver a pensar con cabeza propia sobre temas como el que estamos tratando en esta entrevista y en el libro que le dio origen.

¿Quién ganó esa guerra? La respuesta es obvia: la ganó Occidente y su capital, Washington. Pero lo obvio, con frecuencia, oculta lo profundo. Han pasado apenas 20 años de la caída del Muro de Berlín (un episodio lleno de contradicciones que me inundó de alegría) y mire cómo, por todas partes, se renueva el ímpetu y la necesidad de avanzar en las reformas profundas que los victoriosos en la Guerra Fría soñaban con haber hecho desaparecer para siempre.

¿Por qué la tesis sobre el final de la historia adquirió tan amplio vuelo después de la desintegración de la URSS?

Y aquí retomo el hilo de la respuesta anterior. El desenlace de la Guerra Fría parecía un sueño que ni los más optimistas –ni los mejor informados– en el bando ganador, se atrevían a tejer. Hay que ver, por ejemplo, el texto de Nixon –una de las mejores cabezas políticas de la época de la Guerra Fría– *La verdadera guerra*, publicado en 1980, donde afirma que la tercera guerra mundial ya había comenzado. Es un libro muy interesante de leer ahora, una vez concluida la Guerra Fría. La angustia de ese sector era la posibilidad de perder esa guerra y Nixon proponía medidas enérgicas para que eso no ocurriera.

El desenlace fue como un sueño para mucha gente en los dos bandos. Había que tener una mente muy fría, muy aguda, para poder aquilatar las consecuencias de lo que estaba pasando. Entre los ganadores fue inevitable un sentimiento de euforia, que no podía haber sido expresado mejor –ni más superficialmente– que como lo fue en el libro de Francis Fukuyama, *El fin de la historia y el último hombre*, donde nos plantea la idea de una democracia liberal como el punto final de la evolución ideológica de la humanidad, su forma final de gobierno.

Sin embargo, ahí está la realidad, majadera, mostrando que ese sueño tenía patas cortas. Bajo las formas "democráticas" impuestas en América Latina después de las dictaduras (algo similar ocurría al mismo tiempo en el sur europeo) se acentuaron las disparidades sociales, la riqueza se concentró y la pobreza se extendió. ¿Cómo explicar eso? La teoría prefirió, con demasiada frecuencia, separar los político de lo económico y aplicar el término "democracia" sólo al ámbito de lo primero. ¿Cómo explicar, entonces, lo otro? ¿Y la relación entre ambos?

Lo que ocurrió fue el descrédito de la política y de los políticos, mientras grandes mayorías veían deteriorarse sus niveles de vida a medida en que se consolidaba esa "democracia".

Para los ganadores, ese era el único camino, el de la "modernidad", y todos teníamos a ceñirnos a sus límites. ¡Vea el resultado! Después de las desastrosas recetas del FMI en América Latina, ahora es Europa a la que quieren someterla a este proceso.

¿Va a ser eso posible? Yo creo que no, por lo menos no sin grandes resistencias. Y, si lo logran imponer, lo que va a ocurrir es que se van a agravar las tensiones. Un camino que me parece del todo inconveniente.

Cuando se contraponen, usted en el libro habla de ello,. la libertad de los antiguos y la de los modernos, ¿a qué nudo contradictorio se está aludiendo?

Ese es un debate muy francés, cuyos orígenes podemos rastrear en Benjamin Constant (1767-1830), un francés de origen suizo, y que retoman muchos teóricos modernos, entre ellos Alain Touraine.

Constant comparaba la libertad de los "antiguos" con la de los modernos" en una conferencia pronunciada en el Ateneo de París en febrero de 1819. Ahí señaló que "La finalidad de los antiguos era compartir el poder social entre todos los ciudadanos de una misma patria. Estaba ahí lo que ellos llamaban libertad. La finalidad de los modernos es la seguridad de los goces privados; y ellos llamaban libertad a las garantías acordadas a esos goces por las instituciones".

Contemporáneo de Tocqueville, Constant escribía en una época de profundas transformaciones y reivindicaba el derecho de una burguesía naciente que exigía sus derechos ante la nobleza y el clero del *Ancien Regime*. La libertad individual, reivindicaba Constant, "he ahí la verdadera libertad moderna".

Touraine retoma el tema, entre otras, en su obra *¿Qué es la democracia?*. Obcecado por lo que considera la mayor desgracia del continente europeo en el siglo pasado, el totalitarismo, Touraine avanza una propuesta que reivindica el derecho del individuo frente a esa amenaza totalitaria. Volviendo a la idea de los "antiguos" y los "modernos", estima que la segunda conserva de la primera la idea de soberanía popular, "pero hace estallar las ideas de pueblo, nación y sociedad, de donde puede nacer nuevas formas de poder absoluto para descubrir que sólo el reconocimiento del sujeto humano individual puede fundar la libertad colectiva, la democracia"[4].

En mi opinión, las formulaciones de Touraine sobre la materia se van haciendo cada vez más oscuras, difíciles de seguir, en la medida en que desaparece del análisis la naturaleza del Estado moderno, en la que la lucha contra la nobleza y el clero, que alimentaba el texto de Constant, es sustituida hoy por una burguesía cuya preocupación es ahora mantener el statu quo, en particular su derecho de propiedad. Esa diferencia desaparece en Touraine y, para mí, está en la base de una formulación confusa, que le impide ver que, en la sociedad moderna, los derechos ciudadanos están, con frecuencia, mucho más amenazados no por la omnipotencia del Estado, sino por su ausencia.

En algunos pasos de su ensayo habla usted del crecimiento vigoroso del socialismo en China. ¿Es así en su opinión? Hay gentes que hablan de capitalismo salvaje dirigido por una fuerza férrea que ha extraviado sus aspiraciones socialistas. ¿Qué le parece esta consideración?

Es un debate muy actual y que me parece todavía muy difícil de "resolver". Sugiero apenas una forma de abordarlo. Una vez más, me parece fundamental la historia: el origen, la forma de desarrollo de esa revolución, las forma de propiedad que ha desarrollado. En esa historia están muchas de

[4] Touraine, Alain. *¿Qué es la democracia?* Ediciones Temas de Hoy. Madrid, 1994. Pág. 255.

las claves del socialismo chino.

El que pretenda analizar el caso apenas con el bagaje teórico decimonónico (o, peor aún, con la idea de que el socialismo es el camino a la felicidad, al Paraíso), en mi opinión va avanzar poco. Lo que sugiero es que hagamos el camino inverso.

Tenemos un bagaje teórico sobre el socialismo para abordar el tema. Los textos más clásicos fueron escritos cuando esa realidad era apenas una visión teórica, pero no una realidad histórica. Se podía vislumbrar, pero no se había vivido aún. Pero eso cambió, ese tránsito empezó a ser una realidad hace ya tres o cuatro generaciones y no se puede avanzar en el debate sin analizar lo que está ocurriendo ante nuestros ojos. Esa es la forma real, concreta, histórica, como se está dando ese tránsito. ¿No es como preveían algunos textos? No, no lo es. Pero siempre ocurre así. Podemos prever, teorizar, definir las grandes líneas. Pero, después, la realidad se encarga de enriquecer esa teoría, de darle concreción.

En mi opinión, el proceso de transición del capitalismo al socialismo se está desarrollando ante nuestros ojos y China es, en este momento, la parte más importante de ese proceso, por razones obvias, por el peso de su territorio, de su población, de su cultura y de su economía.

Pero puedo entender –y me parece lógico que surjan dudas ante fenómenos tan novedosos– las dificultades de la teoría para captar esos procesos.

¿Cuba es, en su opinión, una sociedad democrática? ¿Son aceptables las críticas abonadas con tenacidad contra este intento de construcción socialista con tantos éxitos en su haber?

Lo primero es lo primero: Cuba es, para mí, una realidad entrañable. Como lo dije anteriormente, todavía no cumplía once cuando triunfó la revolución. De modo que crecí viviendo de cerca el desarrollo de ese proceso. ¿Y qué era eso, para nosotros? Primero, la lucha contra la dictadura infame de Batista. Después, un intento por dignificar un país que había sido transformado en base de operaciones de la mafia norteamericana.

Pero el que se acercara a la historia de esa revolución se iba a encontrar con un hilo conductor, con la historia de un país que desde sus luchas por la independencia se enfrentó al desafío de evitar ser absorbido por los Estados Unidos, cuyos gobernantes no ocultaban la idea de incorporar la isla a la nación.

Contra eso ya advertía Martí, cuyo ideario reivindicó Fidel Castro desde el inicio de su revolución. Esa lucha por la independencia nacional siempre me mereció el mayor respeto y me parece que, sin entender eso, no se entiende nada. No se trata de un nacionalismo xenófobo, como el que se extiende hoy por Europa, sino de ese reconocimiento de los valores nacionales que conforman en carácter de un pueblo, que es la base de la convivencia con los demás pueblos de la Tierra.

Esa reivindicación nacional, en plena Guerra Fría, no podía escapar a la división del mundo en bloques y Cuba pagó un alto precio por eso.

Del mismo modo que veía con simpatía la lucha nacional de los pueblos de Europa del este, veo con simpatía la lucha de Cuba por su independencia. En un caso, eso llevaba implícita la lucha contra el socialismo (aunque eso no me parece justificar las tendencias fascistas que afloraron en

los estados del antiguo bloque soviético). En el caso de Cuba, por el contrario, llevaba a la reafirmación del socialismo, contra los intereses de Washington.

Ahora bien, una respuesta más concreta nos obligaría –de nuevo– a empezar por la definición de democracia. Prefiero avanzar de otro modo. Me parece que Cuba tiene todo el derecho de elegir su modelo de desarrollo, y que no se le puede pedir que abra las puertas a los capitales de Miami para transformar sus procesos electorales en una competencia regida por el dinero; ni hacer algo similar con sus medios de prensa.

Lo que le queda es el desafío de avanzar, dentro de su modelo de desarrollo socialista, en la satisfacción de las necesidades de su población y garantizar el derecho de todos a expresarse, dentro de ese modelo, porque, de otro modo, la falta de libertad ahogaría cualquier proceso.

Para eso es indispensable eliminar un bloqueo ilegal al que está sometida desde hace medio siglo, rechazado prácticamente por la unanimidad de la Asamblea de las Naciones Unidas, y que tiene un costo multimillonario para un país en desarrollo como Cuba.

¿Cree usted que algunos de los autores que usted ha trabajado en su libro han inspirado e inspiran a los movimientos de crítica y renovación democrática y social que han irrumpido desde hace más de una década en varios países latinoamericanos?

Son muchos autores. Desde luego, los latinoamericanos. No se trata de citarlos, ni en orden de importancia, ni en orden alfabético. Cada quien podrá buscar, en una inmensa variedad de textos, aquello que lo inspire y haga pensar. Un esfuerzo que muestra la importancia del tema –para citar solo un caso– está recogido en *La democracia en América Latina*, publicado en 1995, en México, por Ediciones La Jornada y el Centro de investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, de la UNAM. Coordinado por Pablo González Casanova y Marcos Roitman, recoge la enorme riqueza de pensamiento que el tema despierta en la región. Ahí nos advierten que “no cabe cerrar la historia de América Latina, pensando que la democracia ya casi está instalada y que sólo falta garantizar su funcionamiento legal”. Esa forma de pensar, contra la que nos advierten los autores, ha dado pie a una serie de trabajos sobre la “calidad de la democracia”, como si ese fuera nuestro problema…

Pero tu me preguntas por autores y el libro que dio origen a esta entrevista me puso nuevamente en contacto con dos, cuyas lecturas me fueron particularmente estimulantes. Uno es el del dirigente laborista británico de la post guerra, de mediados de los años 40, Harold Laski, sobre *El liberalismo europeo*[5]. Me parece un libro agudo, brillante, que ilumina el camino. ¡Cuánta falta le hace Lasky a un laborismo en manos de Anthony Giddens! ¡Cómo algo así ha podido terminar en manos de personajes como ese!

El otro, que me produjo un renovado encanto, fue el texto de Arthur Rosenberg, *Democracia y Socialismo*[6].

---

[5] Laski, H. J, *El liberalismo europeo*. Breviarios, Fondo de Cultura Económica (FCE). 1992. La edición original en inglés es de 1936.

[6] Rosenberg, Arthur. *Democracia y Socialismo*. Editorial Claridad, Buenos Aires, 1966.

El Viejo Topo, si no ando errado, ha anunciado su reedición en España o incluso es posible que ya esté editado.

Este es un libro que nos enlaza con los clásicos, que nos remite a un viejo estilo de erudición y claridad, que renueva el placer de leer. Creo que después de un período de cierto ostracismo, la obra de Rosenberg ha venido siendo rescatada por una ciencia social necesitada de reencontrarse con ciertas raíces; tanto cuanto de renovación.

Me complace mucho, de verdad, que el gran Rosenberg cierre nuestra conversación. Gracias. ¿Quiere añadir algo más?

¿Algo más? ¡Por supuesto! Si no hemos parado de hablar, si llevamos 200 años hablando, pese a que en los últimos cinco o seis lustros nos han tratado de quitar hasta la palabra, han tratado de convencernos de que al mundo le bastaba una sola voz.

Ahora mismo, llevamos ya tiempo en este diálogo, que se ha ido alargando. Y seguirá alargándose, porque se le ha agotado el tiempo a quienes están llevando la humanidad a este callejón sin salida. Hay que hablar, hay que pensar, y hay que actuar para encontrar otra salida.

ENTREVISTA A ALFONSO LÓPEZ BORGOÑOZ[7]. “LA CALIDAD DE LOS CONOCIMIENTOS DE LOS CIUDADANOS, EL SISTEMA DE BASAR SUS OPINIONES Y QUÉ ESTÉN DISPUESTOS A ADMITIR NUESTROS CONVECINOS COMO AUTORIDAD PUEDE LLEGAR A COMPORTAR DIFERENTES SITUACIONES SOCIALES, QUE NO SÓLO LES PUEDE LLEGAR A AFECTAR A ELLOS, SINO TAMBIÉN AL CONJUNTO DE LA SOCIEDAD EN LA QUE VIVEN Y A NOSOTROS MISMOS. PIENSE EN LO QUE HA SIGNIFICADO Y SIGNIFICA AÚN LAS CREENCIAS PSEUDOCIENTÍFICAS EN LAS TESIS EUGENÉSICAS, EN LAS RACISTAS, EN LA BRUJERÍA”.

Ex presidente de Amnistía Internacional Catalunya, Alfonso López es actualmente co-director de la revista *El Escéptico*, una publicación de la ARP-Sociedad para el Avance del Pensamiento Crític

*

Usted, que por cierto fue presidente de Amnistía Internacional Catalunya y según me ha confesado guarda todos los números de Quimera, cosa que le agradecemos muy sinceramente, es ahora co-director de la revista El Escéptico, que publica ARP-Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico. ¿Podría explicarnos el origen y finalidades de su organización?

El origen, en el caso español (aunque sin duda lo mismo podría decirse de otras asociaciones parecidas nacidas desde mediados de los pasados años setenta u ochenta por toda Europa Occidental y los EEUU) se encuentra en un grupo de personas procedentes de diversos ámbitos que estaban cansadas de estudiar con cierto criterio y metodología toda una serie de afirmaciones pseudocientíficas sobre pirámides mágicas, telepatía, psicofonías, cucharas dobladas, astronautas en la antigüedad, ovnis, curaciones milagrosas, fantasmas, etc., sin encontrar ningún resultado positivo —ni uno sólo— que les permitiera validarlas lo más mínimo. Estaban además hartos de que estas falacias, en muchos casos, obtuvieran una gran publicidad en los diferentes medios de comunicación de aquellos años, afirmándose de ellas que también eran ciencia, aunque alternativa a la ‘oficial’ (siempre con comillas, claro).

Ante el cúmulo de estas supuestas verdades a las que se daba cancha sin una réplica clara, decidieron que era hora de constituir un foro desde el cual tratar de rebatir públicamente dichas fantasías (que en la mayor parte de los casos más conocidos eran meros fraudes), fuera de los marcos académicos, mediante una crítica rigurosa de las mismas, basándose en los mejores estudios disponibles y en una investigación de calidad. De ahí el nombre original de ARP, que eran las siglas de Alternativa Racional a las Pseudociencias.

Pero, casi enseguida, se comprobó que por más pruebas que se encontraran, por más contradicciones que se descubrieran y por más

[7] Una versión abreviada de esta entrevista apareció en *El Viejo Topo*, marzo de 2007.

falsedades y trampas que se hallaran tras cada supuesto milagro, siempre había por la mañana siguiente una nueva publicación en la que se defendía lo mismo —o "casi" lo mismo, con muy poca variación—, pese a no tener sus autores o perpetradores ningún nuevo dato ni argumentación a su favor.

Por esa razón se estimó hace ya una decena de años que era mejor dejar de centrarse prioritariamente en la réplica e investigación constante de cada nuevo supuesto hallazgo de los defensores de lo paranormal (los cuales, en realidad, podían ser discutidos con toda la misma argumentación que se había usado desde hace décadas para rebatir afirmaciones anteriores vertidas en el mismo sentido), y pasar a tratar de forma preferente el fomento del pensamiento crítico, de la racionalidad y del conocimiento del método científico.

¿Quiénes pueden ser miembros de ARP-SAPC? ¿Sólo admiten científicos en su asociación?

No, el único requisito es estar de acuerdo con los fines y objetivos de la entidad, según se indica en los estatutos. En la asociación, incluso entre sus fundadores, es absolutamente variado el nivel de formación educativo de sus miembros, sus áreas de trabajo o su procedencia.

Ustedes combaten las pseudociencias. Pero ¿qué entienden ustedes por ciencia? ¿Ciencia equivale a verdad? ¿Qué es una pseudociencia?

Pese a las discusiones que hay sobre lo que es ciencia y su criterio de demarcación —o de separación entre lo que es y lo que no es ciencia— (pensemos en las diferencias entre lo escrito por autores como Karl Popper o Paul Feyerabend, por ejemplo), la mayoría de los escépticos seguramente coincidiríamos en que las llamadas verdades científicas no pretenden nunca ser el equivalente de la Verdad (con mayúsculas), sino que, en todo caso, tratan de establecer las mejores verdades posibles en cada momento dado entre una serie de conjeturas racionales —planteadas siguiendo el método científico apropiado— sobre el ser humano (entendido no como ente moral, sino físico), el medio social y/o natural o la interrelación entre ambos, sobre la base de las observaciones directas de dichos objetos de estudio o experimentaciones con modelos de los mismos.

Estas hipótesis de trabajo sobrevivirán, mientras se afinan, hasta que se vean destronadas de alguna manera por otras nuevas más fundamentadas. Lo de "método científico apropiado" sería una fórmula para no entrar en la discusión de fondo —sólo apta para epistemólogos avezados— de si se debe hablar del método científico (en singular) o de los métodos científicos (en franco plural), que consistirían en toda la serie de prácticas racionales (con diferentes denominadores comunes de coherencia, no contradicción, honradez, etc.) en las que en cada ciencia se basan los investigadores para establecer sus conjeturas o refutaciones.

Entre las características, entre otras, de estas hipótesis debe estar el no pretender que están fuera de toda duda por su carácter trascendente (por haber sido reveladas a elegidos) o por proceder de una autoridad humana tal que todo lo que ella diga es correcto porque sí. Las mismas deben tratar de estar lo más perfectamente descritas que se pueda —indicando en qué se

basan de la mejor manera posible—, deben ser coherentes y consistentes, no deben ser contradictorias en sí mismas, y su validación o refutación no debe poder quedar fuera de las posibilidades de otros grupos de investigación usando los mismos equipos técnicos. La presencia de pruebas empíricas, experimentos o estadísticas suele ayudar en la defensa de las mismas.

Así, nunca podemos decir que la hipótesis A es una verdad final irrefutable debido a que sabemos por experiencia que nuevas investigaciones futuras pueden cambiar el curso de los conocimientos, pero sí que creemos que es posible decir que la hipótesis A es más probable que la B como verdad y ésta que la C, basándose en lo que las sustenta. No es lo mismo ir a un mecánico, ante un ruido insufrible en el motor de nuestro coche, y ver como éste tira los dados y nos indica que para repararlo lo mejor es pintarlo de verde y que no nos casemos en viernes, o ver como alguien lo somete a diversas pruebas para tratar de determinar cuál es la causa más probable del estruendo escuchado. En todo caso, cada uno tendrá al final libertad para irse con el coche sin arreglar y sin poder casarse el día que tal vez deseaba, o bien de reparar lo mejor posible su vehículo y casarse (o no) a su antojo.

También es posible momentos de duda sobre cuál es más valida cuando 'compiten' hipótesis alternativas y contradictorias sobre el mismo sujeto, debido a sus argumentaciones y a los datos que las avalan. Pero ni siquiera eso es un problema. Sabemos que el tiempo irá mejorando la calidad de nuestra información y que ello nos ayudará a poder dilucidar mejor entre teorías, haciendo que nos decidamos por una, al irlas afinando o al cambiarlas del todo por otra nueva.

Sin duda, no es un mundo de claridad total. No es fácil establecer criterios de separación tajantes cuando hablamos de hipótesis científicas aún no bien demostradas, hipótesis poco sustentadas o meras pseudociencias. Hay un mundo de grises que puebla las fronteras. Pero la existencia del gris, de los matices, no impide reconocer que existen tonos casi negros y tonos casi blancos, y que debemos apostar por unos más que por otros.

Dado todo lo anterior, una creencia pseudocientífica sería aquella creencia que dice de sí misma que es científica sin serlo, ya que en realidad no se fundamenta en la aplicación del método científico en ninguna de sus formas como sistema de validación de la misma. Suelen tratar de apropiarse de la legitimación que proporciona el método científico, sin aplicarlo, y por eso camuflan su discurso aproximándolo al de la ciencia. Habitualmente, suelen basarse en apriorismos y son dichos apriorismos lo único que les importa y es 'aparentar' que los demuestran lo único que les vale. En muchos casos, su defensa ni siquiera es honrada. Se defienden pese a saber que los datos son falsos, ya que 'interesa' el mantenimiento de dicha creencia por diferentes razones (prestigio, fe, dinero).

¿Por qué creen que es peligroso o poco adecuado cívicamente que las personas crean en temas y asuntos no muy contrastados? ¿Creen ustedes que eso repercute en la vida social o que es un asunto privado estrictamente?

La calidad de los conocimientos de los ciudadanos, el sistema de basar sus opiniones y qué estén dispuestos a admitir nuestros convecinos como autoridad puede llegar a comportar diferentes situaciones sociales, que no sólo les puede llegar a afectar a ellos, sino también al conjunto de la sociedad

en la que viven y a nosotros mismos. Piense en lo que ha significado y significa aún las creencias pseudocientíficas en las tesis eugenésicas, en las racistas, en la brujería, etc.

Un país o un mundo basado en decisiones tomadas por métodos incorrectos (mediante el tablero Ouija o la astrología) acaba conduciendo a diferentes formas de mesianismo, ya que al no estar fundamentadas sus elecciones en pruebas ni en criterios mínimamente objetivos y discutibles, las opiniones de sus gobernantes —o de unos pocos, muy influyentes— pasan a ser completamente irrebatibles precisamente por ser infundadas (es obvio que si no hay fundamento, no se puede discutir nada).

En esos casos, cualquier argumento de la autoridad pasa a ser tenido como bueno y a estar todo permitido si lo dice el tablero Ouija o, por decirlo de forma más clara, quien lo maneja o interpreta. Una ciudadanía es más libre en la medida que puede elegir con conocimiento de causa, con razones serias y de peso.

Además de los riesgos políticos que conlleva la expansión de las pseudociencias y de las creencias que no tratan de fundamentarse de modo racional, están los graves riesgos para la salud. Así, indicar que determinados brebajes curan el cáncer, puede hacer que la gente se forme una opinión equivocada sobre qué tratamiento es el que más le conviene. De hecho, eso pasa con muchas actividades curanderiles cuyos métodos no están contrastados en absoluto por nadie. Creo que la gente debe elegir con libertad con respecto a su vida, pero con la ayuda de la mejor información posible. Decir, como hizo la ministra de Sanidad de Sudáfrica en la Conferencia Nacional del Sida de su país, que una dieta con ajo, patatas y aceite de oliva era útil contra el SIDA es sumamente peligroso. O como el rumor que ha corrido en algunas zonas de África de que hacer el amor con una virgen ayuda en la lucha contra dicha enfermedad (lo cual suele acabar en violaciones que además transmiten la enfermedad a la niña violada).

Al igual que tenemos un derecho a la calidad en lo que ingerimos cuando comemos, también lo tenemos en lo que ‘ingerimos’ cuando leemos o nos informamos. La discriminación de lo que es bueno, en una sociedad con tantos mensajes por segundo, cada vez es más complicado. Por ello no se trata de prohibir, salvo en lo letal, sino sólo de tratar de avisar (casi como se hace en las cajetillas de tabaco) que aquello que se afirma en un determinado texto no ha pasado por ninguna prueba científica que avale que es correcto, mientras que otras hipótesis, tratamientos, etc., sí.

Se trata de recomendar que conviene ser crítico con las noticias que se reciben, ya que algunas no son ciertas, otras son meros fraudes, otras han ‘caducado’ gracias a los avances de los conocimientos y otras son simplemente nefastas.

En cualquier caso, defender honradamente lo que uno cree verdad siempre es mejor que callarse y lamentar las consecuencias.

¿La magia es una pseudociencia para ustedes?

Claro. Lo es por antonomasia. Las pocas interacciones a distancia que se han podido verificar están catalogadas desde hace tiempo en el mundo de la física y, como todo el mundo puede comprobar, las basadas en el ‘abracadabra’ no están entre ellas...

Para Arthur C. Clarke la tecnología más avanzada, con el tiempo, será indistinguible de la magia (véase si no los mandos a distancia), pero hay una gran diferencia entre hacer las cosas según la magia o según la tecnología. Y esa diferencia es el enorme esfuerzo, que se puede seguir por todos, que el desarrollo de la tecnología ha supuesto para mucha gente y la mejora real que la misma ha significado de forma contrastable para millones y millones de seres humanos desde hace miles de años, todo lo cual, además, ha servido para que conozcamos mejor nuestro entorno.

Lógicamente, debemos distinguir la magia de los trucos de prestidigitación y análogos, que no dejan de ser un divertido entretenimiento sin mayor pretensión que mostrar la habilidad de ciertas personas delante del público, sin tratar de hacer creer que han transgredido realmente las leyes de la física. Precisamente, los mejores magos del mundo del espectáculo suelen indicar claramente que no tienen poderes especiales, sino sólo un ingenio y habilidad especial que les hace ir mejorando en sus actuaciones. Algunos, incluso, son escépticos y luchan contra los farsantes que mediante trucos baratos se atribuyen capacidades paranormales de las que carecen. Un ejemplo podría ser James Randi y otro el mítico Houdini.

¿Incluyen ustedes el psicoanálisis dentro de este ámbito de las pseudociencias?

Ya he indicado que existen muchas concepciones de lo que es ciencia y pseudociencia. El caso del psicoanálisis está entre las materias que para muchos, yo incluido, no forman parte de la ciencia. Es opinión así mismo de otros muchos autores, como Popper o Bunge, por ejemplo. El psicoanálisis no parece cumplir todavía con muchos de los supuestos que se exigen para cualquier ciencia, ya que su método de trabajo y de investigación no está basado en el científico y sus hipótesis, sus tratamientos, etc. no suelen responder a estudios experimentales de ningún tipo que permitan su validación o refutación por parte de la comunidad. Son opiniones, básicamente, tan sólo sustentadas por la experiencia personal de quién las enuncia y su concepto de la mente humana no ha sido probado que tenga conexión con la realidad.

Los defensores de teorías astrológicas sostienen que, más allá de críticas dogmáticas, la astrología de facto es capaz de adivinar futuros e inquietudes de las personas. Ese simple hecho, que funciona, que es capaz de prever, ya bastaría para tenerla en consideración y no arrinconarla. ¿Cuál es su opinión sobre este punto?

La astrología no es capaz de ver nada de nada. Se basa en una serie de supuestos que jamás han podido ser acreditados por sus defensores de ninguna manera. No sólo eso, hay pruebas en sentido contrario procedentes del mundo de la astronomía, de la psicología y de otras áreas del conocimiento que nos hacen pensar de forma muy verosímil que dichos supuestos son falsos.

Pero no sólo se acredita que la base en la que dice sustentarse no es cierta, sino que además hay numerosos estudios estadísticos que demuestran que los vaticinios hechos por astrólogos son tan inútiles para conocer el

futuro de la gente como estudiar el poso de las tazas del café, las entrañas de las cotorras o las formas de los tubérculos.

Es decir, está demostrado, tanto teórica como experimentalmente, que aquello que dice y aquello en lo que se basa la astrología es falso y no permite que se la tome en consideración de ninguna de las maneras, por lo que es más bien recomendable no hacer ningún caso a sus predicciones.

Pero hay más. Se ha demostrado que no hay ninguna correlación directa entre la personalidad de los nacidos en determinadas épocas del año y la posición de los astros en el cielo. De hecho, a tenor de su representación del cielo, ni siquiera parece ser cierto que la gran mayoría de los astrólogos sepan claramente dónde están los astros en el momento de nuestro nacimiento, pese a lo fácil que resulta. Una curiosidad, entre otras miles, es que hay más constelaciones en el zodíaco de las que ellos defienden y que la posición del Sol cuando la gente nace supuestamente bajo el signo de Aries,en realidad está en Piscis, por lo que es ese signo y no el de Aries el que debiera afectar a su personalidad.

Si no son coherentes ellos mismos con la base de su pensamiento, si dicha base está comprobado que es falsa y si sus predicciones no se cumplen, lo que queda es nada de nada, sólo pseudociencia

¿Y qué opinión le merecen las medicinas alternativas? ¿Son también pseudociencias? ¿No hay aquí buen saber en algunos casos?

No hay medicinas alternativas. Hay medicinas que se puede demostrar que curan y medicinas que no se puede demostrar de ninguna manera que curen. Si se habla de medicina, el buen saber es el que se demuestra que cura. No puede haber más. Y esa demostración, seamos claros, no la tienen la homeopatía, las flores de Bach, la acupuntura, etc. Pensemos que en el campo de la medicina, no importa si el gato es blanco o negro, sino si caza ratones...

De ahí la ventaja de la medicina científica, no alternativa o alopática (como cada cual guste llamarla) y es que sus tratamientos, para poder ser usados, deben pasar cada cierto tiempo por el escrutinio de una serie de ensayos clínicos o de pruebas, con unos protocolos estandarizados muy rígidos, que permiten validarlos o no. Hay incluso sistemas de meta-análisis que permiten verificar resultados de los ensayos en un segundo paso.

El resto de las medicinas no se someten a ningún sistema de validación reiterado. Ni siquiera se validan de forma mínimamente creíble. No pasan los complicados tests que se requieren para ser considerados medicamentos. No hay pruebas reproducibles que permitan ver si realmente mejoran o no la vida de sus pacientes. Las mejores pruebas con algunas de ellas nunca consiguen mejorías en la salud de los pacientes que no sea similar al placebo que se haya usado en cada caso. Sin embargo, con respecto a alguna de ellas, como la acupuntura, algunos autores indican que podría hacer disminuir el grado de dolor que el paciente dice que sufre. El problema es que no hay escalas universales para el dolor, el cual es subjetivo, por lo que en realidad tampoco esos estudios sirven para validar gran cosa.

Si hay en las medicinas alternativas un buen saber, debe demostrarse, protocolizarse, ver sus posibles efectos secundarios en determinados segmentos de la población, ver las dosis y tratamientos más adecuados, así

como sólo deben ser recomendadas por personas con la titulación y conocimientos adecuados. Sólo la medicina que pasa por algún filtro y que no se basa en la autoridad de la fe, la tradición o un líder de secta tenemos garantías de que sirven para algo.

Es por ello que vemos con preocupación el actual proyecto de decreto catalán de regulación de las terapias naturales, en el cual los poderes públicos se limitan a regular un negocio, sin necesidad de que sus tratamientos acrediten su utilidad. No deja de ser, en todo caso, una manera de legalizar unas malas prácticas médicas, ante las presiones de intereses que nada tienen que ver con la defensa y mejora de la salud pública.

¿Son ustedes antirreligiosos? ¿Creen también que la religión es un pseudosaber?

No somos antirreligiosos. De hecho, no somos anti-nada. Nuestro problema no son las creencias personales o privadas, sino las que se hacen públicas (intentando convencer de las mismas a otros) sobre nuestro entorno y pretenden ser ciertas y demostradas, guiar conductas con ellas o ganar dinero, sin que las mismas estén basadas en ningún tipo de pruebas racionales.

Si entendemos una creencia religiosa —como las que tienen muchísimas personas en su ámbito privado— como una certeza basada en una fe personal en la existencia de una realidad trascendente e imperceptible (excepto cuándo, cómo y con quién ella quiere) y que queda más allá de la naturaleza, no podemos decir gran cosa, salvo que no es una creencia científica.

Pero si esa creencia, en cambio, defiende además que dicha realidad trascendente, cuya existencia no se puede probar de ninguna manera, rige el Cosmos de lo perceptible de diversas maneras y se otorga a sí misma (mediante quienes más la defienden) una enorme autoridad o capacidad decisoria sobre temas naturales, si que empezaría entonces a ser motivo de nuestra preocupación.

Serían también objeto de nuestro estudio y comentario aquellas cuestiones sociales no científicas (como prácticas o nociones religiosas, pero también políticas, éticas o morales) en el caso que éstas trataran de sustentarse sobre la interpretación arbitraria de hechos científicos.

¿Cuáles son los principales autores que inspiran su asociación?

La verdad es que nuestra desconfianza hacia el principio de autoridad hace que tengamos muchos autores que nos gustan, sin dejar por ello de analizarlos o criticarlos cada vez que los leemos. Así, dos conocidos escépticos como Martin Gardner o Carl Sagan disintieron en ciertas cuestiones. No siempre estamos de acuerdo, pero ello es riqueza en el fondo y una buena demostración de la falta de dogmatismo de la que a veces se nos acusa.

Si se trata de recomendar algunos autores, buena es la lectura de los estadounidenses Stephen Jay Gould, John Allen Paulos, Michael Shermer o Paul Kurtz, del biólogo inglés Richard Dawkins, del filósofo de la ciencia argentino Mario Bunge, del italiano Massimo Pollidoro, del holandés Cornelis de Jager o de los franceses Henri Broch, Georges Charpak o Jean Bricmont.

En España hay también muchos autores recomendables como Francisco Ayala, Fernando Savater, Victoria Camps, Manuel Toharia, así como Félix Ares, Javier Armentia, Ernesto Carmena, Ricardo Campo, Luis Alfonso Gámez o muchos otros.

Editan ustedes una revista que llaman "El Escéptico". Podrías explicarnos el carácter de esta publicación.

La revista, cuatrimestral, pretende ser una tribuna para facilitar la difusión de todos aquellos estudios e investigaciones acerca de los temas que como asociación nos preocupan. Así, en los últimos números hemos hablado de la lenta expansión no sólo en los EEUU sino también por Europa de la teoríadel diseño inteligente, de base creacionista (y que trata de combatir la teoría de la evolución), hemos explicado el porqué de la ineficacia de los tratamientos homeopáticos o hablado de la llamada "fiebre antivacunas", mediante la cual cientos de padres han dejado de vacunar a sus hijos debido a unas ideas equivocadas sobre las vacunas, lo que ha hecho que se experimente un fuerte incremento en España de enfermedades que antes se creía que estaban casi desaparecidas de la península Ibérica. Así mismo, publicamos un número especial sobre clones y células madre.

Pero nuestra labor de difusión trata de ir más lejos y, así, también mantenemos actualizada nuestra web (www.escepticos.org), tenemos un noticiario vía correo electrónico (El Escéptico Digital), una revistilla con contenidos para profesores (EscolARP) y, además, en el transcurso de este 2006, ARP-SAPC está publicando, junto con la editorial Laetoli, los primeros libros de una colección de textos críticos, en los que también tratamos de difundir lo que pensamos sobre toda esta misma temática, que iría desde estudios sobre la sábana santa a textos sobre los ovnis, creacionismo u otros.

¿Son ustedes escépticos entonces? ¿Cómo definiría usted el escepticismo?

Para muchas personas, el nombre no es muy afortunado y ha habido diversos intentos de variarlo mediante otros términos que tampoco han tenido demasiado éxito. De hecho, tiene poco que ver con muchos de los postulados del escepticismo pirronista o del de los escépticos de los siglos XVI y XVII. Con ellos comparte la necesidad sistemática de la duda, la creencia en la dificultad de conocer y en la crítica ante todo lo que se nos dice acerca de nosotros mismos o del mundo que nos rodea. Sin embargo, no es un escepticismo paralizante, sino que induce al estudio, a seguir trabajando tras los mejores datos... Para nosotros, actualmente, la denominación, básicamente, trata de recordar nuestra especial desconfianza 'natural' hacia las extraordinarias afirmaciones que suelen hacer los pseudocientíficos y/o los amantes de lo paranormal.

¿Tiene ustedes relaciones con algunas publicaciones y asociaciones de otros países? Creo que Henri Broch, Mario Bunge o Paul Kurtz, entre otros, forman parte de ARP-SAPC.

Existen relaciones amistosas con las asociaciones escépticas de todo el mundo, así como con las principales figuras que sustentan dicha forma de pensamiento. Tanto las asociaciones escépticas como algunos de los autores que has nombrado han colaborado con nosotros en nuestros actos públicos —

como hizo Paul Kurtz hace unos años— o cediéndonos libre del pago de derechos la publicación de sus artículos. Así ha ocurrido muy recientemente con Mario Bunge, por ejemplo.

Hablan también ustedes del pensamiento crítico. ¿Cómo definen esas categoría?

Es un concepto sujeto a un cierto debate, y suele ser utilizado en diferentes contextos (políticos, pedagógicos y otros) con diferentes acepciones y definiciones.

En su base está el uso sistemático de la crítica y de la duda ante la información que nos llega y el creer que se deben requerir las mejores pruebas y argumentaciones para poder aceptar provisionalmente cualquier planteamiento. El pensamiento crítico está fuertemente influido por el método científico, y debe trata de validar la información que nos llega —incluso la no científica— con el ánimo de tratar de interpretarla lo más correctamente posible. El pensamiento crítico está relacionado con el uso de la racionalidad en oposición al pensamiento basado meramente en lo emocional, tratando de reducir lo subjetivo en búsqueda de la mayor objetividad posible. Suele tender a lo universal más que lo particular.

La difusión y evolución de este concepto será de interés en el desarrollo de una verdadera sociedad del conocimiento. Se trata de potenciar que no haya elementos pasivos que reciben información y responden a sus dictados de forma acrítica. En una verdadera sociedad del conocimiento debe estar fuertemente arraigado, debe ser casi implícito, el que se deba efectuar un esfuerzo discriminatorio de quien recibe la información, mediante el uso de sus facultades intelectuales.

¿Su asociación tiene posiciones políticas compartidas o es independiente de toda creencia política?

La asociación (otra cosa son sus miembros) y sus representantes (en tanto lo son) son independientes de toda creencia política. Lo que sí hacemos es adoptar posturas políticas públicas en favor de determinadas posiciones que son acordes con nuestros objetivos, así como criticamos decisiones políticas cuando las mismas se basan, defienden o no nos protegen lo suficiente de prácticas pseudocientíficas.

Entre las responsabilidades de los poderes públicos en toda sociedad está el que, al menos ellos, apoyen y practiquen la publicación de información racional, veraz y contrastada (especialmente en los casos en que haya riesgos para la ciudadanía de no hacerlo), así como en sostener la investigación científica y garantizar el uso y disfrute de los descubrimientos científicos, especialmente los relacionados con la salud, entre la población. Así, personalmente, considero que lo que hace falta ahora es luchar ahora por conceptos como el enunciado por el artículo 27 de la Declaración Universal de Derechos Humanos, que habla del derecho al progreso científico y a que éste sea realmente accesible a todo el mundo. También se trata de facilitar que el uso de las tecnologías sostenibles llegue a toda la población y que los derechos de los autores se vean respetados sin que ello anule las posibilidades de acceso a estas tecnologías y al conocimiento científico por las capas más desfavorecidas de la sociedad.

¿Creen que las creencias pseudocientíficas están más extendidas entre las personas de izquierdas o entre las de derechas, o acaso es independiente?

Es independiente. Los errores, las creencias equivocadas, etc. (como los que yo mismo tengo), son comunes a todos los seres humanos, más allá de sus posiciones políticas. No es ningún amuleto la posición política, aunque es cierto que —en un determinado momento— el sello del cientifismo estuvo más de moda entre una determinada izquierda progresista, ya que la lucha contra la autoridad de los dogmas heredados en el siglo XIX incluía también los saberes conservadores que sólo existían como medios de apoyo al poder establecido.

Por desgracia, por mi experiencia personal, en los últimos años le puedo decir que he visto defender posturas pseudocientíficas a militantes de todo el arco político, y tirar las cartas de tarot a simpatizantes de todas las facciones.

Más allá de su relación con corrientes postmodernas, el relativismo moral, cultural, filosófico sigue estando en auge. ¿Qué opinión les merece esta posición?

Como he comentado, no tenemos nada en contra de nadie, dado que no creemos estar en posesión de la verdad, en mayúsculas. No creo que se nos pueda definir como positivistas. Nuestro patrimonio es también, de alguna manera, la duda sistemática ante todo lo que nos llega. Eso sí, creemos que son mejores determinadas opciones que otras y que debemos ser claros al respecto e indicar porqué defendemos lo que defendemos.

Los relativistas radicales se suelen quedar en la duda sistemática y en la negación de ninguna forma de conocimiento al depender todas de contextos socioculturales, sin reconocer que es posible elegir entre alternativas y que hay algunas que son más defendibles que otras, tanto en cuestiones materiales como filosóficas y que no todas dependen de cada cultura. La viruela, que parece ser que no era conocida allí antes de la llegada de los españoles, mató quizás a millones de indígenas en la América del siglo XVI. No tuvo ningún problema cultural. Por suerte, su vacuna tampoco ha tenido problemas culturales y parece ser que ha funcionado de forma extraordinaria incluso en pueblos que no conocían la enfermedad.

Además de ello, hemos de pensar que los mismos relativistas argumentan y defienden sus ideas basándose en justificaciones (que tratan de ser lógicas) y toman sus decisiones continuamente, basándose en cientos de elecciones más o menos pensadas. Y saben que hay fenómenos que nos afectan a algunos, a muchos y a todos, y que conviene recomendar el uso de preservativos para detener el avance del SIDA, por ejemplo, para evitar los males que provoca. Quizás no se puedan establecer pautas sobre cuáles son los canapés más ricos, pero sí que el permanecer sin respirar más de una hora comporta los más graves riesgos para la salud, viva uno donde viva...

¿**Por qué creen que siguen estando tan presentes en nuestras sociedades las concepciones irracionalistas? La gente, en general, está más educada, ha estado más tiempo en la escuela, en los institutos, tienden a creer con más criterio. ¿No es el caso?**

Por un lado, es cierto que en una serie de países es posible observar cómo va aumentando el número de personas que alcanzan un mayor nivel de

titulación académica. También hay estudios que parecen indicar que el porcentaje de creyentes en teorías no racionales mengua a medida que el nivel de titulación es más alto. Sin embargo, y por desgracia, no es menos verdad que la disminución de los porcentajes no es excesiva a medida que los años de estudio son mayores y que, además, en muchos temas sigue habiendo un elevado índice de credulidad en teorías pseudocientíficas por parte de gente que, incluso, está impartiendo clases en diferentes universidades. Y estas creencias infundadas no sólo son sobre materias lejanas, sino sobre las propias que ellos practican.

¿Cómo entienden ustedes la racionalidad? ¿Ser racional equivale a creer en la omnipotencia de la razón?

Al igual que de la palabra ciencia los escépticos hacemos un uso modesto, lo mismo nos pasa con el término racional, que tampoco suele tener una definición claramente consensuada. Para Popper, la racionalidad científica no trataba de comprobar lo que era cierto, sino en probar lo equivocado. Para otros autores, la racionalidad tendría varios caminos de demostración de sus enunciados. Para otros, la racionalidad se demostraría por la práctica y por la experiencia de los científicos de que dicha práctica resuelve problemas, como quería Kuhn.

Lo racional se podría entender, básicamente y tratando de encontrar una definición útil, como aquel discurso basado directamente en la lógica o en el conocimiento fundamentado de la realidad, gracias al mejor uso posible —en cada circunstancia— del método científico apropiado. A mi siempre me ha gustado, cuando hablo de pensamiento racional, recordar la definición que de conjetura se da en el diccionario, el cual viene a decir que es una opinión que tenemos sobre las cosas o sucesos en general, formada mediante el estudio de diferentes indicios, de nuestra experiencia y de nuestras observaciones.

La segunda parte de la cuestión planteada también es compleja. Si la pregunta se refiere a si el cerebro humano será capaz de entender en algún momento todo cuanto hay en el Universo (y aún en otros, si los hubiere), hay que decir que eso lo ha hecho siempre. Al fin y al cabo, las personas con creencias religiosas pueden dar una respuesta a todo —en último término— recurriendo a una instancia suprema trascendente.

Si, en cambio, de lo que se trata es pensar acerca de si la razón humana será capaz de dar cuenta por sí misma y realmente de todo ello, no puedo dar una respuesta, ya que no tengo los suficientes elementos de juicio para contestar de forma adecuada. Como todos sabemos, hay limitaciones lógicas a la racionalidad y no siempre es posible la determinación precisa de los fenómenos naturales atómicos. El azar y el caos parecen tirar también sus dados en los procesos naturales. Lo que si parece ser cierto, de momento, es que, pese a todo ello, el uso de la razón, de la lógica y del método científico ha sido la mejor manera que ha tenido el hombre de ir contestando hasta ahora a todas las preguntas que se ha ido planteando.

A veces se afirma que está en nuestra naturaleza creer en algo, que queramos o no, se sea racional o no, tenemos necesidad de creer. ¿Qué opina de estas afirmaciones?

No sé si está en nuestra naturaleza el deber creer en algo, eso se debe

demostrar también. Si por creer te refieres a creencias en cosas transcendentes, pseudocientíficas o paranormales, seguro que no. Si te refieres a creencias en general, probablemente sí. Pero es sólo una creencia mía...

Es verdad que nuestro cerebro está constantemente en funcionamiento, elaborando hipótesis más o menos complejas todo el tiempo —basándose en su experiencia y en lo que le han dicho— sobre nuestro entorno a medida que la realidad le va proporcionando datos. Dado el flujo continuo de información y la necesidad de respuestas, no siempre podemos contrastar racionalmente nuestras hipótesis, ya sea por problemas de tiempo o de preparación, por lo que muchas veces nos vamos acogiendo a las hipótesis que nos son más cómodas, aunque las mismas no sepamos hasta que punto son ciertas. También en ocasiones creencias políticas, éticas o de otra índole, se introducen en el momento de formular nuestro razonamiento aportándole sesgos que pueden influir en nuestra capacidad de tomar decisiones.

Pero esta dificultad de estar al cien por cien todo el rato en cuanto a la posibilidad de fundamentar lo que creemos, no implica que en un momento dado, y cuando ello se requiera, no debamos ser rigurosos y tratar de analizar nuestras creencias para ver en ellas qué hay de cierto en realidad y qué hay de fantasía.

A veces se presenta también a las personas racionalistas como personas con mentalidad cuadriculada, sin cintura, poco dados a la novedad, cerrados de miras, sin horizontes nuevos. ¿Usted está de acuerdo con estas afirmaciones?

Siendo yo mismo racionalista, sería duro decir que soy así. La verdad es que la crítica existe y que hay algunos que es posible que tengan esa creencia. Es incluso posible que haya racionalistas que tengan ese carácter, claro. Pero esa descripción creo que es falsa...

Por un lado, la realidad es la que es. Decida volar como opción para bajar desde un vigésimo piso, saltando desde una ventana. Piense cómo y déle vueltas a su imaginación. Al final de su corto viaje, lo que obtendrá será algo poco novedoso y, sin duda, muy poco estimulante.

Pero pese a ser la realidad la que es, el mismo carácter que entraña el conocimiento científico obliga a los científicos a nos ser cuadrados, sino abiertos a las novedades y colaboraciones. La ciencia es novedad, es descubrir cosas nuevas. No se puede ser cerrado a las novedades si lo se persigue eso, la novedad. Ser científico es ser creativo, muy creativo. No hay científicos no creativos, por definición. Además de todo ello, debemos recordar que la ciencia se construye por la difusión de sus descubrimientos. No puede darse, en ningún caso, el oscurantismo de las ciencias ocultas. Sólo existe ello, si me apuras, en la ciencia militar, pero por poco tiempo. Fijémonos en la bomba atómica. Aquí, todos los magos deben permitir que se revise su chistera por todo aquel que quiera. Es más, la chistera se debe poder abrir en canal si hace falta. No hay artificio. Luz y taquígrafos constantes. Eso obliga a hablar, a aceptar críticas, a aprender de los errores.

La ciencia, aunque quizás no la Ley de la Gravedad, es democrática, ya que nos hace que sepamos más gracias a la discusión sin trampas con nuestros semejantes.

De todos modos, y si me lo permite. ¿Qué es lo novedoso que otros

dicen defender? ¿Hablar de hadas como lo hacían nuestros antepasados o hablar de agujeros negros? ¿Hablar de ovnis o investigar planetas extrasolares que orbitan alrededor de lejanas estrellas, tratando de averiguar, por los datos que nos llegan, si hay vida? ¿Seguir hablando de la Atlántida o descubrir la existencia de Mohenjo Daro? ¿Hablar de magia o de infrarrojos? ¿Hablar de posibles dioses astronautas o sumergirse en el impresionante mundo del pueblo maya, de su grandeza?

La verdad es que creo que nosotros somos más dados a lo nuevo, dado que es precisamente nuestra desconfianza en los saberes recibidos lo que hace que la investigación y nuestro conocimiento común sobre nosotros y nuestro entorno avance.

¿**Ser racional lleva consigo no aceptar otras vías de aproximación a la realidad como el arte o la poesía, por ejemplo?**

Ser racional no implica no enamorarse, no leer El Quijote, no tener una mayor satisfacción por el chocolate que por la vainilla, etc. Nos deleita la poesía y entre nosotros citamos aquélla de Walt Whitman en la que, aburrido por la cháchara de un astrónomo, salió al campo a regocijarse con la mera contemplación de las estrellas. Muchos astrónomos tal vez no lo serían si no hubieran gozado mirando a la Luna de pequeños o contemplando los cielos nocturnos de los cuadros de Van Gogh. Para hacerme vivir ciertas sensaciones, determinadas obras de arte son especialmente maravillosas. Son imprescindibles. Pero son placeres subjetivos, casi inefables en muchos casos. Su comunicación no es fácil ni universal, y el saber y poder apreciarlas depende mucho de cada contexto cultural y social. Aunque, la verdad, de ello no estoy del todo seguro, y es posible que haya ‘mecanismos’ cognitivos que nos hagan que ciertas formas artísticas nos proporcionen a todos los de nuestra especie un mayor gozo que otras, más allá de las culturas.

Finalmente, ¿ cuáles creen ustedes que serían los medios adecuados para combatir públicamente las creencias pseudocientíficas, el engaño, las creencias sin peso y sin poso, etc.?

No estoy seguro, pero probablemente en tratar de educar a la ciudadanía no tanto en la búsqueda de unos resultados, como sobre los métodos (y la mejora de los mismos) para obtener dichos resultados y validarlos. Lo importante no es el descubrimiento sino el proceso del descubrimiento, ya que es este proceso el que otorga valor al mismo. Se trata de fomentar el conocimiento de la metodología más que de resultados concretos.

En la ciencia pasa como en una gran película, lo importante no es descubrir cómo acaba, sino cómo se desarrolla hasta que llega el fin. Por eso nos gusta tanto ver una y otra vez algunos viejos títulos... y por eso a los escépticos nos gusta tanto también el recordar a los gigantes que nos han precedido y sobre cuyos hombros tratamos de ver tan lejos como nuestro casi desconocido cerebro humano nos permite.

ENTREVISTA A DAMÍAN LÓPEZ LÓPEZ DEL GRUPO JAIMA

"EL CAMPAMENTO NUNCA SERÁ BORRADO PORQUE SE HA CONVERTIDO EN UNO DE LOS HITOS DE LA HISTORIA DEL PUEBLO SAHARAUI Y UN PRECEDENTE Y EJEMPLO ÚNICO EN LA HISTORIA DE LA LUCHA PACIFICA DE LA HUMANIDAD… LA GUERRA EN ESTOS MOMENTOS NO TIENE SENTIDO PARA EL PUEBLO SAHARAUI, PORQUE EL CAMINO HACIA LA LIBERTAD DEL PUEBLO SAHARAUI YA HA EMPEZADO, ESTAMOS MÁS CERCA QUE NUNCA, Y TOMAR LAS ARMAS SERÍA COMO SALTAR DEL TREN QUE NOS CONDUCE HACIA LA INDEPENDENCIA. YA NO HAY MARCHA ATRÁS, EL PUEBLO SAHARAUI SERÁ LIBRE E INDEPENDIENTE ANTES DE LO QUE PENSAMOS".

Damían López López, voluntario del Grupo Jaima Amigos/as de la RASD, es andaluz. Con compañeros suyos, han bajado en varias ocasiones a los Territorios Ocupados y hace unos días estuvieron en los Campamentos de Refugiados Saharauis (Tinduf, Argelia). La conservación se realizó en noviembre de 2010

* * *

Déjame citarte. Hace un mes escribías: "un campamento para recuperar la palabra pisoteada, la voz robada de un pueblo; para demostrar que frente a las agresiones, torturas y detenciones ilegales, frente al expolio de los recursos naturales, frente a la injusticia, frente a la pasividad de terceros países, frente a los intereses económicos, frente a la traición y frente al silencio mediático está la palabra, la inquebrantable y pacífica voz del pueblo saharaui". ¿El campamento de la Dignidad ha servido para todo eso?

El Campamento por la Dignidad y Libertad ha servido y está sirviendo para todo ello y mucho más. Porque puede que el campamento haya sido arrasado cruel e impunemente por la fuerzas dictatoriales marroquíes con la pasividad y complicidad de gobiernos como el de este país; sin embargo sigue vivo, sigue clavado en nuestra retina, sigue en la conciencia de personas que creen en la justicia. El campamento nunca será borrado porque se ha convertido en uno de los hitos de la historia del pueblo saharaui y un precedente y ejemplo único en la historia de la lucha pacifica de la humanidad.

De hecho el campamento ha servido para mucho más, ha mostrado al mundo que la totalidad del pueblo saharaui esta contra la ocupación marroquí tanto en los Territorios Ocupados del Sahara Occidental, como en los Campamentos de Refugiados Saharauis como en el exilio en otros países.

¿Cómo ha transcurrido la vida durante los días en que estuvo levantado el Campamento? ¿Cuánta gente llegó a participar en él?

La vida en este campamento ha sido un claro ejemplo de la importancia de las organizaciones de base, de cómo un pueblo cuando todos/as tienen un mismo objetivo pueden organizarse a pesar de estar cercados y casi sin medios para sobrevivir. Cada día ha constituido una nueva prueba para este pueblo, cada día las fuerzas de opresión marroquí endurecían el cerco al campamento, aumentaban las detenciones, palizas, asesinatos, y un largo y triste etcétera. Sin embargo cada día el pueblo saharaui ha mostrado su convicción por dar una lección al mundo de lucha pacífica.

Se consiguió establecer un grupo de coordinadores saharauis del campamento, ellos eran los encargados de hacer rondas para proteger el campamento de las incursiones de la policía marroquí (de paisanos) y las hordas de colonos marroquíes organizadas por la propia policía alauita. Se consiguió establecer mecanismos para sacar la información del campamento y publicarla en Internet, para que después determinados politicuchos no osen a decir que no había información.

En cuanto a las personas que han participado…

Con respecto a cuanta gente participó en este campamento, a nivel personal, me atrevería a decirte que todo el pueblo saharaui estaba en el campamento, porque la respuesta de toda la comunidad saharaui ha sido unánime. Al igual que en esta ocasión, viví la retención de Aminetu Haidar en los Campamentos de Refugiados Saharauis, y si ya entonces el pueblo saharaui lo vivió en primera persona como si cada hombre, cada mujer, estuviese en el aeropuerto de Lanzarote de la mano de Aminetu, en esta ocasión te diría que todo el pueblo saharaui estaba en el Campamento por la Libertad, porque alguien de cada familia saharaui estaba en el Campamento, porque se hacía el silencio en los campamentos de refugiados cuando los noticieros de RASDTV hablaban del Campamento Libertad o la radio saharaui así lo hacía, y porque el pueblo saharaui sabe que este es el principio del fin de la ocupación.

¿Cómo se inicio el ataque marroquí, cómo se produjo? ¿Qué desencadenó la intervención del Ejército?

En un primer momento el gobierno marroquí pensó que el pueblo saharaui no sería capaz de sobrevivir en el Campamento por la Dignidad, por ello la medida que tomó fue cercarlo y esperar que la población saharaui cediese. Pero no fue así, sino todo lo contrario, el Campamento creció día a día y se mantuvo firme a sus reivindicaciones. En el preciso momento en el que la dictadura alauita comprendió que el Campamento se mantendría indefinidamente porque los saharauis resistirían, justo entonces, decidió entrar y arrasarlo por la fuerza. Porque era de esperar la intervención de organismos internacionales para atender a la población saharaui en éxodo. Por eso entró con toda su ira, con la crueldad a la que ya, desgraciadamente, nos tiene acostumbrados.

Pero, ¿no estaba negociando Marruecos en aquellos momentos con el Frente POLISARIO una salida pacífica al conflicto?

La monarquía dictatorial marroquí nunca ha buscando una solución pacífica al conflicto. Nunca. Marruecos es conciente de que la descolonización e independencia del Sahara Occidental es una realidad irreversible, saben que en muy poco tiempo el pueblo saharaui con o sin el apoyo de la comunidad internacional conseguirá su independencia por la vía pacífica. Por ello, en estos momentos, su único objetivo es provocar al pueblo saharaui para que vuelvan a las armas, y así consolidar la ocupación por la fuerza.

En los momentos del asalto, Marruecos y el Sahara Occidental mantenían una tercera reunión informal, para preparar la quinta ronda del proceso de negociación. La solución al conflicto ya esta contemplada por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y el Tribunal Internacional de la Haya, por lo que estas rondas de negociaciones son para determinar el modo en que se aplica la solución ya establecida al conflicto, que no es otra que la celebración de un referéndum de autodeterminación e independencia para el pueblo saharaui.

Se ha hablado de que Marruecos prima la violencia frente a la negociación, que las autoridades de Rabat actúan con total impunidad para imponer su anexión ilegal del territorio. ¿Te parecen justas estas consideraciones?

Me parece que estas consideraciones se quedan cortas para referirse a

la impunidad, crueldad e injusta forma de actuar de las autoridades marroquíes. Y eso te lo digo por experiencia propia.

¿Se sabe el número de heridos, de desaparecidos, de muertos? Amanitou Haidar ha comentado que, de hecho, "los desaparecidos de El Aaiún ya están muertos". ¿Qué ha querido decir con ello?

Para saber el número de heridos, desaparecidos y muertos hay que querer saberlo, y de momento a la comunidad internacional no le interesa. Cuando se quiera saber se sabrá, pero tristemente no estamos en ese supuesto.

Aminetu ha estado demasiados años detenida y desaparecida, y ella mejor que nadie sabe lo poco que vale la vida de un saharaui en manos de las fuerzas opresoras marroquíes, más aun cuando estás en condición de desaparecido y no de detenido, porque un desaparecido para Marruecos no existe, pueden torturarte, asesinarte y hacer que tu cuerpo desaparezca.

¿**Qué paisaje rige en las calles de El Aaiún en estos momentos? ¿En qué circunstancias se desenvuelve la ciudadanía?**

En las calles del Aaiún, y en todas las ciudades del Sahara Occidental ocupado por Marruecos, existe un estado de sitio. La población saharaui es perseguida, torturada y desaparecida. La policía y el ejercito entran y destrozan las casas de los saharauis buscando nuevas detenciones ilegales. Numerosos activistas saharauis están siendo detenidos y llevados a cárceles del Sahara Occidental y de Marruecos. Ahora, mientras conversamos, pueden estar vivos, pero en este preciso momento en el que se leerán estas líneas pueden estar siendo asesinados. En las últimas imágenes que nos llegan hoy mismo se ve a la policía marroquí disparando en las calles de El Aaiún a los manifestantes saharauis.

Creo que acabas de llegar de los Campamentos de Refugiados Saharauis en Tinduf, Argelia. Dicen que estos días han habido manifestaciones de jóvenes saharauis pidiendo a su gobierno la vuelta a la lucha armada. ¿Tiene sentido en estos momentos una opción de esta naturaleza? ¿Hay condiciones para ello? ¿No es un grito de desesperación dado que todos los caminos parecen cerrarse?

La guerra no tiene sentido ni ahora ni nunca. A veces se produce pero no tiene sentido alguno.

En los Campamentos de Refugiados saharauis ha habido manifestaciones de los jóvenes pidiendo a su gobierno volver a la guerra, están dispuestos a tomar las armas y dar su vida si es necesario. Es difícil ponerse en el lugar de personas que llevan 35 años esperando en mitad de la nada, es difícil ponerse en el lugar de un joven que nació en un Campo de Refugiados y a pesar de que la comunidad internacional le da la razón a su pueblo lo condena a seguir esperando. Pero la guerra en estos momentos no tiene sentido para el pueblo saharaui, porque el camino hacia la libertad del pueblo saharaui ya ha empezado, estamos más cerca que nunca, y tomar las armas sería como saltar del tren que nos conduce hacia la independencia. Ya no hay marcha atrás, el pueblo saharaui será libre e independiente antes de lo que pensamos.

Ignoro las condiciones necesarias para la guerra, no sé cuales son, pero sí sé que en el Sáhara Occidental las condiciones están dadas para una intervención internacional inmediata. Es manifiesta la superioridad armamentística del ejercito marroquí, pero los saharauis ponen como ejemplo los inicios del Frente Polisario. Constituido por 20 personas, consiguieron poner en jaque al ejercito marroquí, forzando al ejército mauritano a retirarse y a Marruecos a firmar los acuerdos de paz. La figura del joven mártir El Uali Mustafa Sayed, primer presidente de la RASD y líder del movimiento saharaui con sólo 26 años, siempre esta presente en los jóvenes.

El hablar de guerra no es un grito de desesperación porque los caminos estén cerrados. Todo lo contrario. La victoria del pueblo saharaui esta más cercana que nunca, pero a veces es complicado seguir apostando por la vía pacifica cuando la pasividad internacional la ralentiza hasta ritmos inhumanos, teniendo tan cercana la vía militar. La Conferencia de Ginebra da potestad al pueblo saharaui para defenderse, pero el ser saharaui, una vez más, da un ejemplo al mundo de lucha y resistencia pacífica.

Algunas voces amigas de la lucha del pueblo saharaui, han apuntado que Marruecos está buscando un escenario israelí en el Sáhara Occidental. ¿Existe esa posibilidad? ¿Los colonos marroquíes pueden ser la punta de lanza de esa política?

Es una pregunta muy, pero que muy interesante, pero sería tema para otro profundo debate.

¿Tiene sentido la vía autonomista propuesta en algún momento por Marruecos? ¿Está muerta tras lo sucedido?

La vía autonomista, y anteriormente regionalista, nunca ha tenido sentido, simplemente porque es ilegal, va contra la legalidad internacional establecida por el Tribunal Internacional de la Haya y el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. El único que se ha mostrado a favor de las ilegales tesis de Marruecos ha sido el Partido Socialista Obrero español, por boca del presidente del gobierno, del ex ministro Miguel Ángel Moratinos, y del ex presidente de la Junta de Andalucía Manuel Cháves. Evidentemente cuando se juzguen los crímenes cometidos por el estado marroquí serán juzgados sus cómplices, y volveremos a escribir la historia de este país llamando a cada cual por su nombre.

El gobierno marroquí, por boca de su ministro de Información, ha arremetido contra la prensa española y ha dado una imagen idílica del desalojo. ¿Qué opinión te merecen estas declaraciones?

Sinceramente es lo que esperaba, y me alegro de estas declaraciones, porque una vez más dejan en evidencia al gobierno marroquí, porque las palabras sobran frente a las imágenes, frente a los testimonios de la verdad, sólo están poniéndose en ridículo delante de la comunidad internacional. Ni ellos creen lo que dicen.

Has hablado de ello, pero déjame insistir. ¿Qué opinas de la posición que ha mantenido y mantiene el gobierno español, y el partido que lo sustenta, sobre lo que ha ocurrido? Han hablado de conciliar intereses y principios; han apelado a la falta de

información; han hablado de tratar justamente a un vecino muy importante…Bernabé López García ha señalado que la falta de condena "es una vergüenza monstruosa".

El gobierno español y el PSOE tienen mucho que aprender del pueblo saharaui, sobre todo el verdadero significado de la palabra dignidad. No hay palabras para describir el posicionamiento del gobierno español, ni motivos para entenderlo. Tiempo al tiempo, el tiempo pone a cada uno en su lugar y la historia lo hará con ellos.

Hay que aclarar que aunque hablemos de Marruecos, nos referimos al gobierno marroquí, a la dictadura monárquica alauita y a sus fuerzas de opresión. Sería similar a lo que está pasando en el estado español, el gobierno está yendo por un lado y el pueblo por otro.

¿Y la Unión Europea? ¿Cómo explicar su silencio? ¿No es un tema que les afecte?

La Unión Europea ha tenido, históricamente, el veto de Francia a todo lo referente al Sahara Occidental. Pero nos encontramos en una situación diferente. Lo que esta ocurriendo se escapa a cualquier hipócrita justificación. Determinados europarlamentarios y partidos se muestran cada vez más afines a la lucha del pueblo saharaui y empiezan a posicionarse. Es cuestión de tiempo que la Unión Europea tenga que ser coherente con lo que esta pasando. La UE firmó un estatuto avanzado para Marruecos, haciendo hincapié en que éste debería respetar los Derechos humanos en el Sahara Occidental, y enfatizando la protección de los activistas saharauis. Marruecos se ha saltado todo eso, ahora le toca posicionarse a la Unión Europea.

El silencio de la UE sólo se explica por los intereses económicos, puesto que cada cual saca su tajada del pastel saharaui (fosfato, pesca, etc.). Nadie puede aludir a la estabilidad para la región, porque la estabilidad sería la resolución del conflicto.

¿**Qué debe hacer, qué deberíamos hacer y/o seguir haciendo la ciudadanía española ante lo que está sucediendo?**

Ser la voz del pueblo saharaui. Escuchar y acompañarlos, pues mucho tenemos que aprender en el camino. Exigir a nuestro gobierno que asuma su responsabilidad en este conflicto. No dejarnos engañar por la manipulación marroquí, ni por la mentira del gobierno español y no contagiarnos de la pasividad de la comunidad internacional.

¿Me permites que acabemos con una cita de Edward Said?

Te permito es un honor

Es ésta: "El humanismo es la única resistencia, e incluso diría la resistencia final, que tenemos contra las prácticas e injusticias inhumanas que desfiguran la historia humana".

Entrevista a Damían López López, del Grupo Jaima, sobre el Sáhara Occidental y el "Campamento por la Libertad"

"El posicionamiento del gobierno del estado español apoyando las tesis de Marruecos sobre el Sahara Occidental son, además de vergonzosas, ilegales"

Damían López López es voluntario del Grupo Jaima Amigos/as de la RASD, una organización cordobesa que apoya la lucha del pueblo saharaui. Con compañeros y compañeras, ha bajado en varias ocasiones a los territorios ocupados. Todos ellos están ahora "realmente estamos preocupados por la reacción del estado marroquí frente a esta protesta pacifica", la del campamento por la libertad.

¿Qué es el "Campamento por la Libertad"? ¿Cuándo se ha levantado?

Hace unas semanas cientos de saharauis salieron de las ciudades ocupadas del Sahara Occidental y organizaron campamentos de protesta. Estos Campamentos los levantaron para poder manifestarse allí, ejercer su derecho de expresión, puesto que hacerlo en las calles del Aaiún u otras ciudades saharauis es realmente jugarse la vida. Cerca de la ciudad ocupada de Bojador, se levanto uno de estos campamentos, pero este fue arrasado por las fuerzas de represión marroquí la noche del pasado 14 de octubre. Este campamento estaba formado por unas 65 tiendas de campaña y cientos de saharauis. Cerca del Aaiún se ha levantado el campamento de Gdeim Izik.

Déjame citarte: "un campamento para recuperar la palabra pisoteada, la voz robada de un pueblo; para demostrar que frente a las agresiones, torturas y detenciones ilegales, frente al expolio de los recursos naturales, frente a la injusticia, frente a la pasividad de terceros países, frente a los intereses económicos, frente a la traición y frente al silencio mediático está la palabra, la inquebrantable y pacífica voz del pueblo saharaui". Déjame preguntarte por todo ello. En primer lugar, ¿por qué hablas de la voz robada de un pueblo?

El pueblo Saharaui se ha convertido en un ejemplo vivo de lucha y resistencia pacifica. Todas las resoluciones del Tribunal Internacional de la

Haya y del Concejo de Seguridad de Naciones unidas, determinan que el pueblo saharaui tiene el derecho de decidir su futuro mediante un referéndum de autodeterminación e independencia. El pueblo saharaui ha cumplido todas las resoluciones de Naciones Unidas y sigue dispuesto a decidir su futuro mediante ese referéndum, sin embargo el estado marroquí con la complicidad de la comunidad internacional se han encargado de sacar este conflicto de la agenda política internacional. Se han encargado de que los medios de comunicación convencionales hagan un silencio mediático sobre esta injusticia. Han robado la voz al pueblo saharaui por el mero hecho de clamar justicia, y además hacerlo de forma pacífica.

Hablas también de tortura y detenciones ilegales. ¿Podrías ser más preciso?

El estado marroquí, socio preferente de la Unión Europea, ha instaurado una política de agresiones, torturas y detenciones ilegales a la población saharaui que vive en los territorios ocupados del Sahara Occidental. Las primeras imágenes de estas agresiones nos llegaron a partir de mayo de 2005 con el inicio de la Intifada Pacifica del pueblo Saharaui en los territorios ocupados. Con la entrada de los teléfonos móviles salieron las primeras imágenes de la represión, de las torturas, de la Cárcel Negra del Aaiún donde hacinaban a presos políticos saharauis.

Estas agresiones a la población civil saharaui se producen a diario en los territorios ocupados del Sahara Occidental. En los últimos meses las agresiones de las fuerzas de represión saharaui se han centrado en los activistas saharauis y en los observadores internacionales que acompañan al pueblo saharaui en su camino.

¿Qué recursos naturales son expoliados? ¿Quiénes son los expoliadores?

¿Por qué Marruecos invadió al Sahara Occidental, enfrentándose a España, a toda la comunidad internacional y al resto de países de la Unión Africana? Porque el Sahara Occidental es un país rico en recursos naturales. Las minas del Bu Craa son una de las minas de fosfato a cielo abierto más grandes del planeta. Esta produce más de 2,8 millones de toneladas de fosfato al año. Este fosfato es llevado en una cinta transportadora de 100 kilómetros de longitud desde la mina hasta el puerto del Aaiún, desde el que es vendido/expoliado a todo el mundo. Esta mina puesta en funcionamiento por la dictadura franquista, y abandonada cuando España abandonó al Sahara Occidental y a su pueblo en 1975, en la actualidad la Explota el estado Marroquí. Los acuerdos de pesca entre la Unión Europea y Marruecos, son sobre los caladeros saharauis, uno de los bancos pesqueros más ricos del mundo. De las 114 licencias concedidas, 100 corresponden a España. Incluso la arena de las playas saharauis es vendida a España para recuperar playas de las Islas Canarias y otras ciudades costeras españolas. La última y más preocupante explotación ilegal de los recursos naturales del Sahara Occidental, es el turismo.

Hablas de la pasividad de terceros países. ¿Qué países son esos?

La comunidad internacional mantiene un doble discurso con el conflicto saharaui. Por un lado, Naciones Unidas en todas sus resoluciones apoya el

derecho de pueblo saharaui a su autodeterminación e independencia. Sin embargo no hace nada para que esto se cumpla. La única misión de Naciones Unidas sin competencia en Derechos Humanos es la MINURSO (Misión de Naciones Unidas para el Referéndum del Sahara Occidental).

La Unión Europea hace socio preferente a Marruecos, pero le insta a que respete los derechos humanos en los Territorios Ocupados del Sahara Occidental, haciendo especial hincapié en la protección de los activistas saharauis. Un día después de la primera Cumbre entre la UE-Marruecos, activistas saharauis son agredidos en Dajla, el Aaiún y Smara. La Unión Europea no hizo absolutamente nada al respecto.

El posicionamiento del gobierno del estado español apoyando las tesis de Marruecos sobre el Sahara Occidental son además de vergonzosas ilegales, por lo que llegado el momento tendrán que rendir cuentas de esta ilegalidad en los tribunales internacionales.

En cuanto a los intereses económicos, ¿qué intereses están en juego?

El Sahara Occidental es un país rico en recursos naturales, cada cual tiene bien agarrada su parte del pastel y no quiere soltarla.

El verdadero interés que está aquí en juego es la justicia. El Sahara Occidental podría marcar un precedente internacional de cómo se resuelven los conflictos internacionales por la vía pacifica. Sin embargo cada cual a su forma, le pone trabas a este pueblo para empujarle a abandonar la vía pacifica como forma de resolución del conflicto.

Denuncias también el silencio mediático. ¿En qué medios estás pensando?

Los medios de comunicación convencionales dan la espalda a este conflicto, y cuando lo abordan nos intentan de convencer de que se trata de un conflicto humanitario y no de un conflicto político. Poco a poco televisiones y periódicos de nuestro país le van dando la espalda al pueblo saharaui. El último ejemplo fue el periódico El País con la difusión de un suplemento, el pasado 7 de junio, donde se incluía al Sahara Occidental dentro de Marruecos. Esto va contra la legalidad internacional, y dejo claro que este periódico no es un medio de comunicación sino un negocio sin escrúpulos.

¿**Qué desea, qué pide, qué exige “la inquebrantable y pacífica voz del pueblo saharaui?**

Que se cumpla la legalidad internacional.

El campamento, cercano de la ciudad ocupada del Aaiún, se ha levantado con más de 1250 jaimas y más de 10.500 saharauis. ¿Es el POLISARIO quien ha dirigido o abonado esta protesta?

El pasado 13 de octubre el presidente de la Republica Árabe Saharaui Democrática (RASD), insto a intensificar y consolidar la intifada pacífica en los territorios ocupados del Sahara Occidental. Pero esta iniciativa empezó antes de eso.

En los territorios ocupados existen más de 25 organizaciones saharauis clandestinas, que trabajan y están en contacto continuo con los/as saharauis

de los Campos de Refugiados y el Frente Polisario.

¿Contáis también con el apoyo de personas representativas como Aminetu Haidar?

En los Territorios Ocupados del Sahara Occidental, en los Campamentos de Refugiados/as Saharauis y en el exilio, existen miles de Aminetu Haidar que cada mañana se levantan para luchar de por su causa. Además de estos hombres y mujeres representativas, cada día más organizaciones internacionales, y observadores internacionales apoyan al pueblo saharaui. En la actualidad, ni un solo país ha reconocido la ocupación del Sahara Occidental por Marruecos, sin embargo 84 países reconocen a la RASD.

Habláis de la sistemática violación de derechos humanos cometidas por el estado marroquí contra el pueblo saharaui. ¿Puedes darnos algún ejemplo?

Esa seria una lista demasiado larga y triste. Nosotros hemos observado estas agresiones, en junio un joven saharaui que regresaba de una visita a los Campamentos de Refugiados Saharauis al llegar al aeropuerto de El Aaiún, levanto los dedos en señal de victoria y grito Viva el Sahara Libre (en su lengua materna, el Hassania), la policía lo rodeo y por la presencia de observadores internacionales que estábamos allí pudo salir del aeropuerto. Él mismo nos dijo, que cuando nos fuéramos la policía iría por el. Unos días después de nuestro regreso nos mando las fotos, la policía lo secuestro, lo torturo y lo dejo abandonado en mitad del desierto. En esa misma misión de observación las madres de tres jóvenes presos políticos saharauis llegaron con la cara descompuesta a un encuentro que tuvimos con ellas, acababan de regresar de la Cárcel, donde habían ido a visitar a sus hijos. Los tres habían sido torturados ese mismo día por el director de la cárcel. Estas historias se repiten cada día, el silencio las mantiene en la penumbra, pero el olvido nunca podrá con borrarlas, porque un día el Sahara Occidental será un país libre y todos estos crímenes, criminales y cómplices serán juzgados.

Habláis también de ocupación ilegal por parte de Marruecos del Sahara Occidental. ¿Por qué ilegal?

El Tribunal Internacional de la Haya dictamino el 16 de octubre de 1975, que no existían lazos entre Marruecos y el Sahara Occidental, por lo que estableció que el pueblo saharaui tenía derecho a decidir su futuro mediante la celebración de un referéndum de autodeterminación e independencia. Todas las resoluciones del Concejo de Seguridad de Naciones Unidas, e Informes de los sucesivos secretarios generales de Naciones Unidas establecen que el pueblo saharaui tiene derecho a decidir su futuro mediante la celebración de este referéndum.

¿Están siendo agredidos por la policía marroquí? ¿Han cercado y rodeado el campamento en protesta para impedir el paso de agua, alimentos y medicamentos para las miles de personas que allí estáis instaladas?

Si. Hay un amplio dispositivo policial que rodea el campamento. Aviones y helicóptero sobrevuelan el campamento. La policía impide la

entrada de vehiculo al campamento. Las personas que intenta de acceder a el, son detenidas, interrogadas, y sus vehículos, agua, alimentos y medicamentos son requisados.

¿Qué creéis que deberían hacer las autoridades españolas? ¿España tiene alguna responsabilidad especial en el Sahara?

El Sahara Occidental es la última colonia de África y una página negra de la historia de España. El proceso de descolonización no se ha llevado a cabo, por el simple hecho de que la potencia administradora de este país es España, y esa ha sido una de las peores suertes que corrió el pueblo saharaui. España debería seguir el ejemplo de Portugal en el caso de Timor Oriental, asumir su responsabilidad y exigir en Naciones Unidas la celebración del Referéndum de Autodeterminación e Independencia del Sahara Occidental.

Las autoridades españolas deberían desempolvar, sus principios, su sentido de la responsabilidad, su respeto por la legalidad internacional, y su sentido de la justicia. Aunque claro, tal vez esto sea presuponer que en algún momento lo han tenido.

NOTA EDICION.
Un video sobre el campamento y sus dimensiones puede verse en: http://saharathawra.com/index.php/noticias/59-campamento-de-el-aaiun-15-10

ENTREVISTA A MALIMÉ SOBRE MIGUEL HERNÁNDEZ
“[…] PIENSO QUE LOS MEDIOS OFICIALES NO HAN TENIDO NINGÚN INTERÉS EN CONOCER EL ORIGEN FAMILIAR OBRERO DE MIGUEL, SÓLO INSTRUMENTALIZAR POLÍTICAMENTE SU BELLA POESÍA, QUITÁNDOLE EN TODO LO POSIBLE EL MENSAJE POPULAR CLASISTA QUE TRASMITE LA FOTO QUE SACÓ MI PADRE [EN EL CASA DE CAMPO DE MADRID, UN PRIMERO DE MAYO REPUBLICANO]”.

“Malimé” comenzó su acción política organizativa en 1960, en el CAUM, del que sigue siendo socio. Fue entonces cuando pasó a militar en el PCE. En 1966, después de constituir la Comisión Obrera en la empresa donde trabajaba, aprovechando que era el Secretario del Jurado de Empresa, se integró en la dirección de las CC.OO. cuyos dirigentes más conocidos eran entonces Marcelino Camacho, Julián Ariza y Nicolás Sartorius.

*

Podríamos empezar, si le parece, por su vinculación, digamos familiar, con Miguel Hernández. Creo que su padre nació en 1910, como el autor de *Vientos del pueblo*, y que también era oriolano como él. ¿Se conocieron?

Si te parece nos tuteamos, aunque no nos conozcamos personalmente, dadas nuestras coincidencias antisistema y la confianza que ello se derivan.

De acuerdo, es un honor para mí.

Mi familia paterna era de Orihuela. Mi padre era unos meses mayor que Miguel, nació en abril de 1910. La hermana de Miguel, Elvira se casó con el primo hermano de mi padre, el tío Paco. Lo que les permitió mantener esa relación natural familiar que se reafirmó por sus coincidencias políticas en defensa de la República antes y durante la Guerra Civil luchando en el bando republicano.

Finalizada la guerra civil la mayoría de mi familia paterna se vino a vivir a Madrid, incluida la tía Elvira tras la muerte de su hermano, que durante unos años vivió en la calle Cartagena, muy cerca de nosotros y los otros hermanos de mi padre que vivíamos entre las calles Iriarte y Cartagena.

Tú mismo me enviaste hace unos días una fotografía de celebración de un Primero de Mayo, acaso de 1935, en el Casa del Campo de Madrid. Podríamos reproducirla aquí si te parece. ¿Quiénes aparecen en la foto?

Por supuesto que se puede publicar la foto, que sacó mi padre celebrando con la clásica tortilla un primero de Mayo en la Casa de Campo de Madrid.

En ella, empezando por la izquierda, en primer lugar aparece descalzo Miguel. Detrás su hermana, la tía Elvira; a continuación su marido, el tío Paco, primo hermano de mi padre. Luego el tío Ramón, hermano mayor de mi padre, que según me comentó mi padre fue comisario político durante la guerra civil. Luego la que fue su novia y que aunque no llegaron a casarse la consideramos la tía Encarna, que vivió algunos años en la casa de mi tía abuela Manuela en la calle Iriarte ya en Madrid, que está a continuación de ella. Luego su hija Carmina, y a continuación su hermano Paquito, que fue colaborador de un periódico socialista en Orihuela, y que desapareció, unos días antes de la sublevación militar fascista. Su cuerpo nunca apareció, se cree que los fascistas le asesinaron e hicieron desaparecer su cuerpo. Finalmente la niña, la prima Elvirita, hija de la tía Elvira y el tío Paco ya al lado de tu tío Miguel.

Miguel Hernández se casó con la hija de un guardia civil. ¿Cómo llevó la familia de su esposa, y su misma esposa, su militancia comunista?

Ni mi padre, ni mi tía Elvira nunca nos hablaron de su relación con la familia de la esposa de Miguel, por lo que no podemos decir nada. Lo que sí nos contaba la tía Elvira era que, en aquellas difíciles condiciones, fue la única que se atrevió a visitarle a la cárcel de Alicante y llevarle la pequeña ayuda que la era permitida.

Déjame preguntarte sobre los últimos días de Hernández. ¿Cómo fue detenido?

Considero necesario estos comentarios previos para situarte sobre aquellos momentos familiares, y se pueda comprender y relacionar viejos tiempos de la infancia y los de ahora que me permiten contestar a las preguntas.

Desde luego, hazlos por favor.

Mi padre, mi tía Elvira y los demás miembros de mi familia, incluido yo, no éramos intelectuales como tampoco lo fue en un principio Miguel. Eran gente trabajadora con poca formación cultural. A Miguel se le consideraba por

su relación familiar, no por el conocimiento de su poesía. Esa foto sintetiza la relación familiar que les unía, más que la intelectual.

Contestar a preguntas sobre el entorno cultural y político de mi familia resulta difícil. El miedo existente tras el fin de la guerra civil también contribuía a que no se hiciesen comentarios críticos.

Sólo recuerdo los comentarios que en mi infancia y con mucha clandestinidad me hacía mi padre, contándome alguna batallita personal durante la guerra civil. Cómo, por ejemplo, llegó a incluso a encararse con el Campesino, cuando estando de guardia le llamó al orden por incumplir las ordenanzas militares. Y cómo en nuestra pequeña casa, por la noche a través de la radio Marconi con onda corta que teníamos oíamos la Pirenaica, radio Praga y radio Moscú, lo que me influyó personalmente ya en mi niñez a ser en alguna medida antisistema.

De mi familia, gracias a aquellas vivencias que me trasmitió mi padre, lo que viví personalmente al tener que dejar la escuela franquista a los 12 años para ponerme a trabajar y poder ayudar a la débil economía de una familia obrera con cuatro hijos de la que era el hermano mayor, es la que me ha permitido valorar aquella pequeña información familiar, implicarme en la lucha política y adquirir los limitados conocimientos ideológicos y políticos que tengo.

Pero esa explicación de mi vida personal, mi formación comunista, el trabajo clandestino en el partido y las comisiones obreras, el trabajo en la INTER en la comisión de propaganda, en mi casa con la multicopista donde tiramos las octavillas llamando a las movilizaciones, la edición de UNIDAD, que era órgano de la Inter, FORJA, de la comisión del Metal, mi expulsión del PCE en 1969 cuando intenté criticar el libro de Carrillo `Después de Franco ¿Qué?, y otras muchas más experiencias como fueron mi viaje a Moscú en 1967 o a Cuba en 2006 invitado a las III Jornadas sobre la obra de Carlos Marx y los desafíos del Siglo XXI, requieren de una entrevista personal aparte que si lo consideras podemos hacer.

De acuerdo, de acuerdo. Tomo este compromiso para una ocasión no lejana. Se está conmemorando este año el centenario de su nacimiento. Oímos voces de familiares de su mujer, de Josefina Manresa, pero apenas nada de sus propios familiares. ¿Por qué?

Pienso que los medios oficiales no han tenido ningún interés en conocer el origen familiar obrero de Miguel, sólo instrumentalizar políticamente su bella poesía, quitándole en todo lo posible el mensaje popular clasista que trasmite la foto que sacó mi padre. La familia obrera de Miguel no tiene ninguna resonancia. Por otro lado, de alguna forma la familia de la esposa de Miguel, que se sepa, nada crítica con el sistema, trata de protagonizar y rentabilizar el centenario de su muerte.

Déjame preguntarte por un familiar de Hernández, también suyo, Joaquín Arnal Castillo, que fue piloto militar fiel a la Segunda República, y que al finalizar la guerra emigró a la URSS donde murió durante la II Guerra Mundial. ¿Puede explicarnos esta historia?

Joaquín Arnal Castillo no tuvo ninguna relación directa con Miguel, a no ser la que se establezca a través de mi relación personal con ambas familias por ser sobrino segundo de Elvira, y por casarme con Victoria, hija de Joaquín

y Carmen, quien, por cierto, al casarse en un aeródromo militar que se creó durante la guerra civil en Sariñena que desapareció después, y al ser casados por el teniente coronel Reyes, no figura su enlace matrimonial en el archivo militar por lo que no tiene derecho a pensión de viuda militar.

Joaquín efectivamente murió durante la II Guerra Mundial en la URRS. Por lo que nos cuenta mi suegra que vive con nosotros desde hace varios años, es un tema un tanto complejo y con cierto misterio.

Joaquín conducía un camión militar en los Urales, cerca del rio Tierik, con nefastas consecuencias al incumplir una orden militar que prohibía recoger a gente civil. Recogió a dos ancianos que caminaban por la carretera con la desgracia de que en aquella carretera tan accidentada volcó y murieron los dos ancianos, lo que le supuso ir a la cárcel.

Su mujer, dado que Joaquín durante la guerra civil española en su avión y en varias ocasiones había transportado a Dolores, intentó a través de la Pasionaria que intercediera para que fuese perdonado y liberado, cosa que Dolores se negó a realizar. En las evacuaciones carcelarias de Joaquín durante la guerra se perdió la pista por lo que se desconoce cómo y donde murió.

En mi visita a la URSS con motivo del 50 aniversario de la Revolución rusa, ante la invitación que nos hicieron los sindicatos soviéticos a las CC.OO., tuve la oportunidad de visitar a Dolores en su casa de Moscú. Aproveché para comentarla que estaba casado con una hija de Joaquín Arnal, me sorprendió su tajante cambio de tema diciéndome que no conocía a Joaquín.

Permítame ahora hacerle algunas preguntas sobre el poeta y la poesía. ¿No es casi un milagro que un pastor como él llegase a ser un gran poeta y eso ya muy joven?

Esta pregunta daría lugar a entrar en un tema muy poco desarrollado sobre la dialéctica materialista, cuando dogmáticamente se separa la materia espíritu de la materia física visible y tangible.

Cada uno, desde cierta disposición heredada genéticamente de los conocimientos adquiridos y dependiendo del medio en que nos desenvolvemos, podemos actuar de una u otra forma, podemos llegar a expresar poesías tan impactantes como las de Miguel. Cómo recogiendo su sensibilidad espiritual que marcó su vida, pudo con los necesarios términos culturales adquirirnos expresar esos sentimientos tan profundos con tanta objetividad y comprensión sobre todo para las gentes que sentimos como él e incluso para los que no procediendo de su clase y sensibilidad social, la reconocen y de alguna forma la sienten.

Esto que digo de alguna forma lo experimento en mi propia persona cuando desde mi escasa formación académica y, sobre todo, con mi dominio del lenguaje, trato de exponer conceptos filosóficos y políticos complejos con un vocabulario pobre y mal expresado, lo que a algunos intelectuales ‘marxistas’ les induce, por esa osadía, en vez de ayudarte, a verte con cierto desprecio, mirándote por encima del hombro. Esos intelectuales se consideran seres superiores a los obreros y desde su pedestal académico con su gran oratoria nos trasmiten grandes cosas que no conducen a nada. O sí que conducen, como sucedió con Carrillo en su defensa de la transición controlada por la burguesía ‘democrática’, con su tesis etapista, primero la democracia, luego el socialismo.

¿Cómo fueron sus relaciones con otros grandes poetas republicanos? Pienso en Neruda, en García Lorca, en Cernuda, en Alberti.

Desconozco esa relación histórica desde la relación personal. Creo que los que les une es su sensibilidad hacia el pueblo sometido y explotado que cada uno a su manera trata de expresar a través de su poesía.

¿Qué le parece más destacable de la poesía de Hernández?

La emotiva sensibilidad de su material espíritu hecho realidad material a través de su lenguaje.

¿Hay algún poema de Hernández que sea su preferido?

Hay uno que me impresionó mucho, un poema que recuerdo que dedicada a los cobardes.

Hombres veo que de hombres
sólo tienen, sólo gastan
el parecer y el cigarro,
el pantalón y la barba.

En el corazón son liebres,
gallinas en las entrañas,
galgos de rápido vientre,
que en épocas de paz ladran
y en épocas de cañones
desaparecen del mapa.

Estos hombres, estas liebres,
comisarios de la alarma,
cuando escuchan a cien leguas
el estruendo de las balas,
con singular heroísmo
a la carrera se lanzan,
se les alborota el ano,
el pelo se les espanta.
Valientemente se esconden,
gallardamente se escapan
del campo de los peligros
estas fugitivas cacas,
que me duelen hace tiempo
en los cojones del alma.
(…)

También sería bueno reconocer sus crónicas de guerra, que eran noticias con gran fondo poético.

Su poesía, ¿es una poesía comunista? ¿Hay que ser comunista para leer a Hernández?

Considero que su fondo solidario y crítico con el medio que nos

domina, puede considerarse comunista. No creo que sea necesario ser comunista para leer a Miguel, lo que lógicamente no podemos esperar es que los 'grandes' intelectuales al servicio del orden establecido recomienden leer su poesía.

De los poemas que se han escrito sobre Hernández y poesía, dime alguno que te conmueva, el que más le conmueva.

Lo siento, no he leído prácticamente nada de los poemas que se hayan podido escribir enalteciendo la figura de Miguel. Espero poder conocerlos, si alguien me los hiciera llegar, los que más concuerdan con el comentario crítico que se desprende de este comentario entrevista que hacemos me permitiría definirme y opinar.

¿Cree que su poesía sigue vigente? ¿No ha sido tocado por el tiempo y el devenir histórico?

Hoy más que nunca, ante tanta barbaridad ejercida por los animalados oligarcas imperialistas que dominan el mundo, la poesía de Miguel es de extrema actualidad y necesitada de publicitar hasta donde podamos llegar.

¿Es conocido suficientemente entre los jóvenes españoles?

Creo que no es conocido lo mínimo imprescindible, no solo entre la juventud, sino entre la gente adulta alienada y confundida por el pensamiento dominante.

Finalmente, ¿qué opinión le merecen los actos oficiales que se están preparando con ocasión del centenario?

Me parecen una instrumentalización intelectualoide y política que nada va a hacer para que su obra se popularice y se distribuya entre el conjunto del pueblo, empezando por llevarla a los centros donde se imparte el conocimiento, estudiarla en las escuelas de primer, segundo grado y universitario.

¿Cómo deberíamos recordar a Hernández en tu opinión? ¿Cómo merece ser recordado?

Como el poeta del pueblo trabajador, del pastor poeta que todos somos por nacer en las familias explotadas y que desde esa realidad social supo superar los condicionantes materiales y espirituales que el medio le impuso, para finalmente ser reconocido en el mundo progresista, incluso por los grandes intelectuales que poco hacen por contribuir a acabar con el caótico mundo que padecemos.

¿Quieres añadir algo más?

Agradecerte tu sensibilidad y tu trabajo que tanto contribuye al conocimiento de aspectos tan necesarios como los que haces con tus entrevistas, que nunca hará la prensa oficial al servicio del sistema.

En este sentido es de resaltar la entrevista que realizaste al psiquiatra y ensayista Guillermo Rendueles 'Sólo una forma de vida en lo común permiten escapar a las miserias del individualismo'.

Gracias por tus palabras y por tu generosidad, querido amigo.

ENTREVISTA A MIGUEL MANZANERA SALAVERT SOBRE MANUEL SACRISTÁN, A LOS 25 AÑOS DE SU FALLECIMIENTO

“EL PROPIO SACRISTÁN ES UN FILÓSOFO EN SENTIDO CLÁSICO ANTIGUO, ARISTOTÉLICO, QUE PONE LA POLÍTICA COMO LA CIENCIA MÁS ALTA A LA QUE PUEDE DEDICARSE UN SER HUMANO”.

Profesor de filosofía, activista político incansable, Miguel Manzanera Salavert es autor de la primera tesis doctoral sobre la obra de Manuel Sacristán, trabajo que rebelión ha ido publicando a lo largo de 2010.

* * *

Hace casi dos décadas escribiste la primera tesis doctoral sobre la obra de Manuel Sacristán. La primera y, si no ando errado, la única hasta la fecha. ¿De dónde tu interés por la obra del autor de “Panfletos y Materiales”?

Mi interés por la filosofía marxista se despertó al mismo tiempo que mi conciencia social. Como ha sido observado por Francisco Fernández Buey, durante los años 70 -años en los que transcurrió mi primera juventud-, bajo la dictadura de Franco y la posterior transición democrática, el marxismo era un pensamiento hegemónico en la sociedad española, con una enorme influencia entre las capas populares de la sociedad; al mismo tiempo era evidente el desprestigio del pensamiento de derechas entre la mayoría de los jóvenes de mi generación. Eso se correspondía con el ascenso de las luchas sociales en la década de los 70 y con la fuerza organizativa de la clase obrera en aquella época.

Por tanto, era lógico que fueran muy tempranos mis primeros contactos con el pensamiento de Sacristán, pues se trata del principal intelectual marxista de nuestro país; recién salido del colegio de curas en el que estudié, un amigo me hizo leer el *Anti-Dühring*, que había sido prologado por Sacristán, y ahí nació mi primer interés por él. Recuerdo una discusión con ese amigo, militante temprano en las filas comunistas, un tanto dogmático, porque me fascinó la interpretación de Sacristán, quien incidía en los aspectos morales de la lucha de clases, algo que no gusta demasiado entre los marxistas más ortodoxos.

Posteriormente, a lo largo de los años, tuve ocasión de leer artículos suyos en *El País* y en alguna revista que caía en mis manos. Finalmente cuando terminé los estudios de licenciatura en la facultad de Filosofía de la U.N.E.D., Andrés Martínez Lorca me propuso realizar una tesis doctoral sobre Sacristán, lo que acepté encantado.

Andrés Martínez Lorca te propuso el tema de tesis pero creo que fue José María Ripalda quien te dirigió. ¿Es así? ¿Cuánto tiempo te dedicaste a esta investigación? ¿Qué título le diste?

Efectivamente, la propuesta vino de Andrés Martínez Lorca, quien impartía la asignatura optativa de Filosofía española, dentro de la cual trabajé por primera vez a Manuel Sacristán. Sin embargo, Andrés prefirió que la tesis

fuera dirigida por José María Ripalda, profesor de la asignatura de Historia de la Filosofía IV, correspondiente al siglo XIX. Ripalda se había especializado en Hegel durante su permanencia en Alemania y era un profesional reconocido en el ámbito académico. Además ejercía como vicerrector de investigación de la U.N.E.D. lo que facilitó las cosas, pues se me concedió la beca de postgrado, y eso me permitió dedicarme de lleno a mi investigación. Ésta duró un total de cinco años, si tenemos en cuenta los cursos de doctorado previos, e incluyó además del estudio de su obra y de rastrear las influencias de los distintos autores sobre su pensamiento, una investigación en los archivos del PCE (Partido Comunista de España), un viaje a Budapest para conocer los documentos del *Lukács-Archiv*, donde se encontraba la correspondencia entre el filósofo húngaro y Manuel Sacristán, realizada con motivo de la traducción de su obra al castellano, un viaje a Münster para entrevistarme con Hans Schweins, secretario de KPD (*Kommunistische Partei Deutschlands*), quien dirigió durante los años 50 un seminario de formación comunista en el que participó Sacristán, y un viaje por Italia que me llevó a conocer a los militantes comunistas italianos que mantuvieron una relación con él, Rossa Rossi, hispanista napolitana amiga de Giulia Adinolfi, la compañera de Sacristán y madre de su hija Vera, y a Ettore Casari, compañero de Sacristán en los estudios de lógica en Münster.

El título de la tesis fue 'Teoría y Práctica', puesto que pensaba, y pienso, que esa es la esencia del marxismo en cuanto filosofía de la práctica, aplicación del conocimiento en el quehacer histórico; y además ese título contiene las dos ramas del interés filosófico de Sacristán, la ciencia y la moral, la verdad y la justicia. Sin embargo, pronto me quedó claro que era un título demasiado corriente, incluso vulgar. A pesar de eso, no me molestaba en absoluto, teniendo en cuenta además que la filosofía de la práctica está dirigida precisamente a la gente corriente, a los humanos normales. Pero eso me obligó a darle un subtítulo que rezó así: 'Teoría y Práctica. La trayectoria intelectual de Manuel Sacristán'. Con lo que se indicaba que se trataba de una biografía que trascendía las características personales, para tomar al personaje como el índice expresivo de una forma de pensar en una época histórica. Como el propio Sacristán dejó declarado: 'no me interesa ni me parece significativo nada centrado en mi persona. Me interesa estrictamente el valor histórico objetivo que pueda tener lo que yo haya vivido o lo que yo pueda pensar, o su falta de valor'. El subtítulo recoge además el tercer tema de interés en la filosofía sacristaniana: la libertad, entendida como conciencia de la necesidad histórica y búsqueda creativa de solución a los problemas planteados por esa necesidad.

Has citado a Hans Schweins, el secretario del KPD, que ya debe ser muy mayor. ¿Qué puedes decirnos de ese seminario de formación comunista al que asistió Sacristán? ¿Fue entonces cuando Sacristán conoció a Ulrike Meinhof?

Si todavía viviese, que no lo sé, Schweins debería ser casi centenario. Hace casi veinte años que pasé por Münster, una preciosa ciudad universitaria, como motivo de mi investigación y no he vuelto a tener noticias de este hombre que ya entonces era jubilado. Participó en la Segunda Guerra Mundial y estuvo en el frente ruso, cayó prisionero y estuvo en los campos de reeducación. Allí se hizo comunista. Había sido miembro de las SS

(*Schutzstaffel*), un cuerpo de élite del ejército alemán, ligado al partido nacional-socialista.

Su compañera era cristiana evangélica, de la iglesia luterana, y me decía que Hans era una persona buena, que ayudaba a todo el que se lo pedía; según ella, estaba en gracia de Dios. Eso nos llevó a hablar de la trascendencia y llegamos a la conclusión de que ésta consistía en el recuerdo que dejamos dentro de los seres queridos, en la proyección de nuestra personalidad hacia los demás.

Un día Schweins me llevó a su casa de campo y me mostró las obras completas de Stalin en vientitantos volúmenes, de las que estaba orgulloso. Sobre el seminario de cuadros, me habló poco, pero me proporcionó los materiales que se utilizaron para el debate político del momento. El programa del KPD en los años 50 se basaba en la reunificación de Alemania, bajo la propuesta de Stalin de crear un área desmilitarizada en el centro de Europa, como forma de evitar nuevas guerras intereuropeas. La propuesta fue rechazada por la O.T.A.N., que sólo aceptaría la reunificación 40 años más tarde, bajo la seguridad de que Alemania no evolucionaría hacia el socialismo, por la derrota política de la U.R.S.S.

También en *Laye*, Sacristán hace una crítica del belicismo de las potencias aliadas en contra de Alemania, los bombardeos de sus ciudades y el uso de la bomba atómica. Así que podemos decir que Sacristán era sensible a la política comunista a favor de la paz. Esos son los años de la correspondencia entre Einstein y Russell para promover un movimiento mundial contra el armamento atómico, con el nacimiento de un movimiento pacifista que sintonizaba con las propuestas comunistas. Pero es un pacifismo que, desde luego, no excluye la violencia defensiva, ni la guerra de liberación del territorio nacional contra la invasión extranjera. Los soviéticos habían ganado la Segunda Guerra Mundial en un asombroso despliegue de capacidad militar, impensable antes de 1943, cuando se dio la batalla de Stalingrado. También con un enorme sacrificio de vidas humanas: en las estepas rusas quedaron 20 millones de muertos. Esa victoria era un ingrediente importante del prestigio del marxismo en la posguerra.

En cuanto a Meinhoff.

Ulrike Meinhoff era dirigente estudiantil en la universidad de Münster, miembro de las juventudes socialistas. Las noticias que tenemos de aquella época provienen de Vicente Romano, quien coincidió con Sacristán en Münster durante aquellos años. Éste escribió una breve nota recordando esos hechos que se publicó en *Papeles de la F.I.M.*, afirmando que llegaron a conocerse.

Hablabas también del lógico pisano Ettore Casari. ¿Qué relación mantuvieron? ¿Crees que más allá de su estimación y gusto por la lógica pudo influir a Sacristán en su concepción del marxismo o en su interés por Gramsci y por el marxismo italiano en general?

Tuve el gusto de conocer a Ettore Casari en Florencia, pero desgraciadamente en una época de desmoralización de la sociedad italiana, cuando la República había entrado en crisis para dar paso a la actual situación de corrupción política. Casari me confesó su desconcierto ante la debacle del PCI, y recordó con añoranza la época de Berlinguer, cuyo plan de

austeridad resultó ser la respuesta más acertada ante la crisis del año 73, debida a la subida de los precios del petróleo; pero esa propuesta no fue aceptada por la sociedad italiana. La política de Berlinguer recogía así las reflexiones del Informe del Club del Roma ante la previsible escasez de materia primas a medio plazo. Sacristán también comentó en un pequeño artículo la importancia de las tesis de Berlinguer en los años 70 y el debate que suscitaron en la izquierda italiana; desde el punto de vista actual, podríamos decir que el rechazo de la política de austeridad fue el inicio del declinar de la izquierda europea hasta nuestros días.

Pero en los años 54 a 56, Casari trasmitió a Sacristán la línea política del PCI, que estaba dirigido entonces por Palmiro Togliatti, y constituía una enorme fuerza en la política italiana. El PCI había impuesto el referéndum sobre la forma del Estado, consiguiendo eliminar la monarquía y proclamar la República. Son de notar sus importantes éxitos en la democratización de la sociedad italiana de la posguerra; y además impulsó una política cultural de gran aliento y notables frutos, que tomó una referencia fundamental en el pensamiento de Antonio Gramsci. Poco después de su estancia en Münster, Sacristán se casó con Giulia Adinolfi, hispanista italiana que era miembro del PCI y que recaló en Barcelona para hacer sus estudios. La política italiana constituyó de ese modo un referente permanente para él.

¿Qué destacarías de la correspondencia entre György Lukács y Manuel Sacristán? ¿Por qué crees que Sacristán trabajó tanto la obra del filósofo húngaro?

Creo que hay una comunidad de ideas y de intención política entre los dos. Es cierto que Sacristán critica con dureza el ideologismo de Lukács, su falta de precisión analítica, el naufragio de su estética, etc., pero entre ellos hay congenialidad de sentido común, de moderación filosófica y honestidad intelectual y moral. Pienso que hay una línea política comunista moderada a la que ambos pertenecen, junto con otros muchos marxistas, como, Benjamin, Brecht y la escuela de Frankfurt, Togliatti y Gramsci en Italia, y el propio Lenin con Bujarin, por citar algunos. Esa línea no excluye la revolución, ni la consecuencia con las ideas, pero está asistida por una buena dosis de sano sentido común, huyendo de los extremismos sin perder radicalidad.

Pondré un ejemplo. En el año 1956, cuando Sacristán comienza su militancia comunista, se producen los sucesos de Hungría y la invasión del país por las tropas del Pacto de Varsovia. Lukács era ministro de cultura en aquel momento y es sacado del país por las tropas invasoras y deportado a orillas del mar Negro en Rumanía. Señalo la anécdota para mostrar que Lukács no era un muñeco que se entregase al vencedor del momento, sino un personaje bastante coherente, capaz de enfrentarse al ejército ocupante y pagar por ello. La moderación de Lukács, su talante dialogante, su búsqueda de una solución racional en la crisis húngara, está recogidos en un volumen de intervenciones políticas que comento ampliamente en mi tesis. Eso no excluía, evidentemente, una gran firmeza de carácter y una voluntad de lucha a toda prueba.

Por lo demás, Lukács es un brillante escritor, un excelente crítico de la cultura, un polemista incisivo y un comunista de la generación de Lenin, la tercera generación de marxistas. Había mucho que aprender de él para un marxista de la cuarta generación como era Sacristán. Además, Lukács fundó

la escuela de Budapest, de donde surgirá Agnès Heller, a quien también prestó atención Sacristán por petición expresa de Lukács. Y de donde salió también Imre Lakatos, quien a pesar de desarrollar su obra en Inglaterra manifiesta una formación intelectual modelada por la dialéctica marxista.

La correspondencia entre ellos, escrita en alemán, apenas es importante. No podía serlo, si tenía que superar la censura franquista. Cualquier riesgo innecesario en aquella época podía costarle serios disgustos a Sacristán y a sus compañeros de partido.

Señalabas antes que Sacristán fue el principal intelectual marxista de nuestro país. ¿Fue así realmente? ¿No exageramos? Pero si ese fue el caso, ¿cómo es que actualmente su obra sólo es relativamente conocida y reconocida?

Hay, sin duda, un interesante grupo de intelectuales que han trabajado bajo la inspiración marxista en nuestro país. Podemos destacar entre los filósofos a Juan David García Bacca (emigrado en Venezuela), Carlos París, Gustavo Bueno, Adolfo Sánchez Vázquez, Manuel Ballesteros, por citar algunos; además de una innumerable pléyade de escritores influidos por la perspectiva del socialismo –como los poetas de la Generación del 27 o los autores de la novela social en la posguerra-, incontables profesores de Universidad de los años 60 y 70, dirigentes obrer@s e intelectuales del movimiento comunista, los y las cuadros de los movimientos sociales provenientes del entorno comunista, etc. Entonces, ¿por qué decir que Sacristán fue el principal intelectual marxista? ¿De dónde nace esa pretensión?

Bien, en primer lugar, es como una intuición que algunos sentimos al leer sus textos, un alumbramiento de las ideas, una iluminación. Creo que esta nace de su buen uso del castellano –lo que lo sitúa en la tradición de la que bebemos espontáneamente- y de la difusión de sus ideas entre nuestra gente -la gente con conciencia crítica-, que hace que nos resultan conocidas antes de leerlas, familiares cuando las leemos, aunque nos resulten nuevas en su formulación sacristaniana. Es el suyo un pensamiento sencillo de comprender que impregna nuestra forma de entender las cosas. Sacristán, creo yo, alcanza ese sustrato del pensamiento en el que Ortega decía que se encuentran nuestras creencias, ignoradas y omnipresentes, ignoradas puesto que omnipresentes. Y al alcanzarlas nos las hace conscientes, ideas evidentes, y no ya esas creencias inadvertidas que precondicionan nuestra percepción de la realidad. Como decía Ortega, 'filosofía es traer a la luz lo que se encuentra oculto en el alma'. Así es como lo siento; y creo que lo sentiría así, incluso aunque yo formulase esas ideas de otra forma.

¿Por qué no se ha convertido en un filósofo famoso? Porque no buscó la fama, no la necesitó para vivir con plenitud su existencia humana. Su obra no fue muy extensa, no tuvo tiempo para hacer algo así como un libro de filosofía sistemática. Su filosofar era pensamiento de la práctica inmediata, instrumento de la acción colectiva. Por eso Antoni Domènech ha dicho que la figura que más le convenía como referencia era la de Sócrates, quien no dejó nada escrito, y sin embargo, la impresión que dejó en sus contemporáneos fue profunda y perduró para la historia. Es cierto que la aureola que nimbó su presencia durante los últimos años de su vida parece ya extinguida. Pero seguimos conmemorándole.

Pero yo no diría que no tuvo éxito intelectual. Las predicciones que formuló acerca del devenir de nuestra civilización han resultado ser muy certeras. Al señalar la crisis de civilización, no se equivocó en su pronóstico de la sociedad de nuestro tiempo, aunque en algún momento pudiera parecerlo, y eso es lo más importante. En todo caso, la importancia que pueda llegar a tener su trayectoria intelectual será la historia quien la ponga.

Son muchas las facetas de Sacristán. Por empezar por una de ellas, estaría la de director o colaborador de revistas como *Laye, Nuestras Ideas, Materiales* o *mientras tanto*. ¿Qué papel jugó Sacristán en *Laye* por ejemplo?

En mi opinión, Sacristán fue el inspirador del proyecto de *Laye*. En parte porque, aunque hubiera roto ya con la Falange en 1950, sus relaciones con el régimen eran más estrechas que las de otros colaboradores, pues Sacristán había sido falangista y su padre trabajaba en el S.E.U. (el sindicato universitario vertical). *Laye* aparece al calor del reformismo de Ruiz Jiménez, ministro de Educación Nacional, gracias al aperturismo que el régimen de Franco tiene que aparentar para facilitarse un cierto reconocimiento internacional, especialmente por parte de los EE.UU. y la Santa Sede. Esa circunstancia fue aprovechada maravillosamente por los intelectuales del momento para abrir algunos resquicios de libertad para el pensamiento, a través de numerosas revistas muchas de las cuales tuvieron una vida efímera.

Es probable que Sacristán se identificara con el proyecto reformista de Ruiz Jiménez y que concibiera *Laye* como un apoyo al mismo. El final de la revista coincide con la defenestración de este político y el final del aperturismo en el año 1956, lo que conducirá al plan de estabilización y la preparación de los planes de desarrollo opusdeístas de los años 60.

En los artículos de *Laye* se puede advertir el proceso de ruptura de aquellos intelectuales con el conservadurismo oficial de la cultura española, a través de la recepción de las corrientes europeas y los acontecimientos de la época. En Sacristán se advierte cierta sintonía con el personalismo de Simone Weil y con la evolución del existencialismo, si bien todavía no había roto el cordón umbilical con pensadores como Ortega y Heidegger, lo que llegará después de su viaje a Münster para estudiar lógica con los discípulos de Heinrich Scholz.

Entre sus aportaciones a *Laye* están también sus críticas teatrales, sus comentarios musicales y su aproximación al *Alfanhuí* de Sánchez Ferlosio. Poco después publicaría "El pasillo", una obra teatral de un solo acto. ¿Qué destacarías de esta arista de su obra?

El Sacristán joven, embarcado en el proyecto de *Laye*, tiene un planteamiento kantiano del ser humano, y se propone la tarea de hacer una crítica cultural, centrándose en el comentario de la producción artística que se desarrolla en Barcelona, la ciudad más cosmopolita de aquellos años. Su noción de cultura no tiene todavía el matiz popular y obrero, que tendrá en los años posteriores. Desde luego, no en el sentido del arte como producto de las clases populares; sino que en todo caso ve la cultura como educación de la sociedad, dirigida también a esas clases bajas en cuanto que tienen derecho a acceder a la cultura en igualdad de condiciones a las clases más

acomodadas e ilustradas. El arte es la educación de la sensibilidad humana, puesto que el ser humano tiene una segunda naturaleza, al decir de Aristóteles, que es la cultura.

Sin embargo, Sacristán en esos años tiene que combatir una idea elitista del arte y la cultura, y ese combate no es meramente externo, no sólo tiene un frente de lucha en las estructuras conservadoras y clasistas de la sociedad, sino también un frente interno, en sus propios prejuicios e ilusiones derivados de las vivencias en la sociedad de clases. Es una lucha contra el fetichismo de la mercancía que oculta el trabajo humano bajo la capa mágica del capital y el dinero. Creo que el *Alfanhuí* de Sánchez Ferlosio está dirigido a mostrar el valor del arte popular, artesano y sencillo, sin las pretensiones de monumentalidad del gran arte, y así fue interpretado por Sacristán –quien, no obstante, era aficionado a la ópera y la gran literatura.

El pasillo, la obra teatral que escribe Sacristán en esos años, tiene unas características también muy interesantes. Su estructura narrativa recuerda a *Esperando a Godot* de Samuel Becket, lo que le sitúa dentro de un pensamiento formalmente existencialista; sin embargo, el contenido es la lucha de la clase obrera contra el fascismo imperante en la sociedad española: el personaje central, al que esperan sus padres en una taberna de Barcelona, es asesinado por la policía, y nos recuerda a la guerrilla anarquista que dirigía Quico Sabaté en aquellos años. No es extraño que la obra no llegara a representarse. Podemos ver en el esquema artístico de su obra teatral el modelo de pensamiento sacristaniano: una estructura formal existencialista con un contenido de lucha obrera y popular.

En definitiva, la evolución de Sacristán en su época de *Laye* nos presenta la asimilación de los valores de la clase trabajadora en lucha por su emancipación. Esa evolución puede tematizarse también como la transformación de su actitud política, desde un elitismo culturalista hacia su papel de vanguardia en la lucha política por el socialismo.

Sacristán, antes hablábamos de ello, estuvo dos años estudiando lógica y epistemología en el Instituto de Münster. ¿Qué importancia crees que tuvo esa formación en su desarrollo filosófico?

Cuando Sacristán decide estudiar lógica formal está apostando por la parte más dinámica de la filosofía de la posguerra y esa opción nos indica que busca romper amarras con la filosofía universitaria española, ligada a Heidegger y a Ortega. Desde los *Principia Mathematica* de Russell y Whitehead, la lógica del siglo XX se independiza de la filosofía para transformarse en una ciencia formal con un objeto propio de trabajo intelectual. Los resultados de esa transformación han sido prodigiosos con el desarrollo de la tecnología computacional, de la que la lógica matemática es responsable. Además en los años 30 la lógica se había convertido en la clave explicativa de la estructura de las teorías científicas con el Círculo de Viena. Por lo tanto, el estudio de la lógica indica la voluntad de conocer y trabajar sobre la ciencia y la filosofía de la ciencia.

Sin embargo, lo que Sacristán se encontró en Münster fue algo más que la lógica formal. Por un lado, la filosofía leibniziana de Heinrich Scholz, un teólogo evangélico que se dedicaba al estudio de la lógica y que fundó el Institut für mathematische Logik und Grundlagenforschung; Scholz unía el método formal con el análisis de la ontología, de modo que se mantuvo en la

periferia del neopositivismo, ya que éste rechazaba explícitamente las cuestiones metafísicas para quedarse en lo meramente formal. La huella de Scholz es perceptible en el filosofar sacristaniano, que siempre estará atento a las cuestiones ontológicas, como es notable por su afición a Willard van Orman Quine en años posteriores y la aceptación de su planteamiento ontológico en los estudios lógicos.

Por otra parte, su contacto con el Partido Comunista en aquellos años, el KPD (Kommunistische Partei Deutschlands) y el PCI (Partito Comunista Italiano) a través de su amigo Ettore Casari. Al final de su estancia en Münster, Sacristán ingresa en el PSUC (Partit Socialista Unificat de Catalunya). También esos años conoce a la dirigente estudiantil alemana Ulrike Meinhoff, quien años más tarde dirigirá la RAF (Rote Armee Fraktion) en su lucha armada contra el capitalismo.

El acercamiento de Sacristán al Partido Comunista se produce ya durante los años de *Laye,* principios de los 50, y es, por tanto, previo a su viaje de estudios a Münster. Pero ese viaje le permite entrar en contacto directo con los comunistas y es el prólogo de su militancia comunista. En mi tesis recojo la polémica entre Sartre y Lukács de los años 50 como marco de la 'conversión' sacristaniana al marxismo.

Podrías precisar un poco más este punto. ¿De qué trató esa polémica entre Sartre y Lukács? ¿Qué quieres apuntar con eso de 'marco de la conversión' de Sacristán al marxismo?

En los años 50 se produce una polémica intelectual entre Sartre y Lukács, en una serie de escritos de ambos autores que aparecen en diferentes publicaciones. Sartre reconoce en el marxismo 'el horizonte irrebasable de nuestro tiempo', como consecuencia de la victoria comunistas sobre el fascismo en la Segunda Guerra Mundial; pero al mismo tiempo critica el dogmatismo y la esclerotización del marxismo soviético, de forma que reclama desde el existencialismo un pensamiento centrado en la persona y que subraye la importancia de la conciencia crítica individual. Lukács por su parte se empeña en una batalla intelectual por combatir el irracionalismo en la filosofía europea, e intenta atraer a los intelectuales democráticos hacia el comunismo. Critica en Sartre el particularismo pequeño-burgués, que desemboca en la arbitrariedad por falta de criterios para la decisión racional; se trata de una noción abstracta de libertad, fundada en la noción tradicional cristiana de 'libre arbitrio' o 'libre albedrío', frente a la que postula la libertad concreta, que se produce en la realidad social como emancipación humana, como superación de las alienaciones sociales en la lucha por la democracia real, participativa. Sin embargo, reconoce que la crítica al marxismo soviético de Sartre está bien encaminada y acierta en su diagnóstico de que el marxismo ha dejado de ser una teoría viva incardinada en los procesos de emancipación humana. Es el 'dogmatismo de la era Stalin' que ha hecho involucionar la teoría marxista hacia atrás.

No me cabe duda de que Sacristán conocía esa polémica, al menos en sus rasgos generales, pues incluso hay una cita en la que Sacristán menciona el texto donde Sartre explica su posición frente al marxismo, Marxisme et existencialisme (que luego fue publicado como Prólogo de la *Crítica de la razón dialéctica* en 1960). Esa cita se encuentra en la entrada Filosofía para el diccionario Espasa-Calpe, que Sacristán escribió en 1958. Cuando afirmo que

esa polémica es el 'marco de la conversión' al marxismo de Sacristán, me refiero que las razones expuestas en ella explican el debate fundamental de la época, dentro de la posguerra mundial y la construcción del Estado del Bienestar en los países europeos, debate que debía orientar la acción política y las opciones de desarrollo social. Un debate entre el sector comunista más avanzado y radical –no el más extremista, evidentemente-, y el sector democrático de la sociedad burguesa, dispuestos ambos a impulsar el proceso histórico en sentido racional y democrático. Una alianza de clases entre la burguesía republicana y la clase obrera socialista. Sacristán provenía de aquélla, pero se incardinó en la segunda, por una cuestión de coherencia personal en el contexto de la dictadura fascista española. En todo caso, ambos puntos de vista -socialista y republicano-, esos dos estratos sociales -pequeña-burguesía y proletariado-, debían formar una alianza política para el progreso racional de la humanidad; y aunque se impuso la guerra fría en las relaciones internacionales, no faltaron los intentos para conseguirlo. Sin embargo, lo que se formó entonces, como sucedáneo de esa alianza democrática, es lo que Sacristán denominó, siguiendo al marxista inglés Bernal, la 'alianza impía' entre la religión dogmática y la ciencia positivista; este sucedáneo de la real construcción de una sociedad democrática avanzada, consiguió en los años 80 sustituir la hegemonía de la clase trabajadora por el neoliberalismo, con las consecuencias de sobra conocidas.

Pocos años después de su vuelta de Alemania, Sacristán presentó su tesis sobre Heidegger. ¿Por qué Heidegger? ¿Qué destacarías de su estudio sobre las ideas gnoseológicas del rector de Friburgo?

Heidegger era el autor de moda en la España de la posguerra. Por tanto, no tiene nada de raro que el joven Sacristán lo estudiara a fondo. Dentro de los estudios sobre Heidegger hay que destacar, como influencias para Sacristán, la perspectiva innovadora que ofrecía García Bacca, relacionando la ciencia moderna y la ontología del Dasein, y también la propuesta de fundamentar la ciencia positiva en la ontología existencialista realizada por Jean Wahl. La tesis doctoral de Sacristán iba en esa dirección. Pero cuando se puso a hacerla, su pensamiento había dado un giro radical y ya no le interesaba el 'pensamiento esencial' de Heidegger, sino el sentido común marxista. Es ahí donde podemos ver la influencia de los años de Münster y su adhesión al Partido Comunista y la filosofía marxista. La conclusión de la tesis es que el pensamiento científico nada tiene que aprender de la investigación heideggeriana. Como he señalado, Sacristán tomó la firme decisión de apostar por la ciencia y la razón, al mismo tiempo que se unía al Partido Comunista. Hay que decir, no obstante, que las categorías existenciales colorean la concepción marxista de Sacristán, cuando propone, por ejemplo, una noción temporal del concepto de dialéctica como síntesis de experiencia pasada e intención futura. Por eso cuando años más tarde, intuye la derrota del proyecto comunista y se hunde en el pesimismo que sigue al 'doble aldabonazo' del 68, Sacristán volverá a retomar el tema ontológico para criticar el devenir de la ciencia contemporánea hacia la destrucción del ser; ésa será la intuición que le conduce por la vía del ecologismo. Y ahí resuenan los ecos de su pensamiento juvenil vuelto hacia Heidegger, no porque éste tenga nada que decir acerca

de la ciencia en positivo, como descubrimiento de la verdad; sino porque el diagnóstico de que la técnica derivada de la ciencia viene acompañada de un rebajamiento moral evidente de la humanidad, resulta adecuado para describir la irracionalidad a la que tiende el desarrollo industrial, –por lo demás, ése es a grandes rasgos el diagnóstico de Rousseau: la riqueza envilece al ser humano-; la práctica de la ciencia en la civilización capitalista es 'ontológicamente' inaceptable. Eso no supone aceptar la moral heideggeriana de tipo individualista, o la nietzscheana del superhombre; pero se puede coincidir con esos autores en el descubrimiento de la alienación profunda de la sociedad capitalista, resultado de la ilustración liberal y la racionalidad instrumental.

¿Sentido común marxista? Puedes precisar esta expresión.

Sí, la expresión ha quedado ambigua tal como la he soltado. Lo que quiero decir es que la categoría 'sentido común' ha sido adoptada por el marxismo desde la reflexión de Gramsci sobre la filosofía de la práctica. Si se ponen las comillas se entiende mejor. Cuando Gramsci en los Cuadernos de la cárcel define el marxismo como 'filosofía de la práctica', reconoce que la filosofía es sólo un estadio o nivel del mismo pensamiento que ocupa a la gentes sencillas, a los trabajadores y al pueblo; ese nivel es el de la reflexión consciente que depura las contradicciones del lenguaje y la vida cotidiana. Eso será lo que Sacristán llamará el 'plano ontológico' de la realidad, aquel en el que nos movemos dentro de nuestra vida cotidiana, el que compartimos con los demás seres humanos que nos rodean, en contraposición al 'plano epistemológico' de la ciencia y el conocimiento comprobado por los métodos de contrastación científica. Es decir, por ejemplo, sabemos que la Tierra gira alrededor del Sol, pero a nadie se le ocurre decir que el horizonte ha bajado al amanecer; decimos que el Sol se ha levantado, porque realmente vemos el Sol alzarse sobre el horizonte. Esas inconsecuencias generan ciertas perplejidades y contradicciones en nuestro vivir cotidiano; y parece ser que éstas, tomadas en su generalidad, ocupan una parte importante de la insuficiente racionalidad de nuestra civilización y de la humanidad en general. Estamos acostumbrados a comprender la verdad en un plano teórico, diferenciado del plano práctico.

Por ejemplo, podemos definir la neurosis, como enfermedad típica de nuestra civilización, como una falta de concordancia entre nuestro decir y nuestro hacer; dicho en términos más sociológicos y marxistas, la neurosis es la forma psicológica que adopta la alienación ideológica, entendida ésta como falsificación de la realidad que hipostasía los valores humanos en el mundo del más allá. Pues bien, la filosofía de la práctica es la reflexión crítica sobre esa realidad ontológica del ser humano en su vida social común y cotidiana, y la necesidad de integrar coherentemente el conocimiento científico dentro de lo que para abreviar he denominado, siguiendo a Gramsci, el sentido común. Éste, el sentido común, no es marxista, ni nada, ni siquiera cristiano o religioso, es simplemente vivencia colectiva, expresable en diferentes formas más o menos ideológicas –incluyendo al marxismo como forma ideológica, en la medida en que pierde su mordiente crítico-ilustrado y se transforma en creencia banal de la clase subalterna-. Sacristán en su filosofar ha buscado recuperar el marxismo como una cierta concepción del sentido común –del plano ontológico de la vida cotidiana-, y como actividad crítica sobre ese

sentido común, la crítica de la cultura.

Hablabas de la noción temporal de dialéctica de Sacristán como 'síntesis de experiencia e intención futura'. ¿Podrías explicar tu interpretación de la dialéctica marxista tal como Sacristán la pensó?

La palabra 'dialéctica' está llena de significados, es una palabra polívoca donde las haya y se presta numerosas confusiones, algunas tremendamente peligrosas, como la que condujo al stalinismo. Y eso es así desde el principio mismo del filosofar: por poner ejemplos antiguos, en Heráclito tiene un significado –aunque me parece que él no utiliza propiamente esa palabra-, como 'síntesis de contrarios'; en Platón otro: 'diálogo', debate público entre puntos de vista alternativos; entre los modernos, Hegel retoma el significado de Heráclito, al menos en su Lógica, mientras que en Marx adopta varios significados, como el de 'ley del desarrollo' a través de las contradicciones; o como muestra Sacristán, 'dialéctica' en Marx es la forma de presentación del material empírico, es decir, elaboración artística de los datos para su exposición pública, lo que evidentemente tiene como objetivo introducir los valores comunistas en la teoría social. Bien, este último significado está muy cerca de lo que Sacristán entenderá por 'dialéctica'; en el sentido de que nunca adoptó el positivismo como interpretación principal de la ciencia, y consideró que la ciencia social no podía prescindir de los valores en su formulación.

Para sostener esa idea, que no siempre se compagina con lo que se dice del pensamiento sacristaniano –pues hay quien ha definido a Sacristán como un marxista positivista-, me remito a su análisis de El Capital, su crítica de la sociología de Bertrand Russell, sus comentarios al marxismo de Bujarin, y sobre todo al trasfondo de los autores que más pesaron en su pensamiento: Heidegger, Ortega, Scholz, entre los no marxistas, y Marx, Engels, Lenin, Lukács y Gramsci, entre los marxistas. Incluso en su estudio de la lógica -lo más próximo a la filosofía neopositivista que hizo Sacristán-, prefirió un teólogo evangélico como Scholz, -y luego a Quine-, antes que los positivistas. Lo que quiero decir es que el dogma fisicalista –que la ciencia social ha de ser una copia de la ciencia física- no está en los escritos de Sacristán; ni por tanto el dogma de la neutralidad de la ciencia, tan caro a los liberales. Sacristán reconoce en Marx su tarea de crítica de la ideología, 'crítica de la literatura' la llama el propio Marx, como una tarea fundamental –fundamental en el sentido de 'fundamento'-, una heurística propia del trabajo científico.

Creo que eso está claro o debe quedar claro. Y además, por lo que yo he podido estudiar, Sacristán tampoco defendió el convencionalismo formalista, y pensó que toda teoría científica, incluso en las ciencias formales, está doblemente determinada por la experiencia que le sirve de base a su formulación y por los objetivos para los que se construye. De modo que la teoría científica es 'experiencia social organizada' –Sacristán utiliza esta expresión de Bogdánov, en polémica con el Lenin de Materialismo y empiriocristicismo-, y la ciencia, como la sociedad, sólo puede entenderse plenamente como proceso histórico en el tiempo. Por tanto, Sacristán estaba al tanto del llamado 'giro historicista' de la filosofía de la ciencia, pero consideraba que esa concepción de la ciencia se encontraba en la tradición marxista desde el principio**.**

En su sentido metódico, para el trabajo científico, la dialéctica es la labor de síntesis entre conceptos diferentes y aún contrapuestos. Pero cuando estudia a Lenin, Sacristán describe esa síntesis como veritativa –noción que proviene del existencialismo-, en el sentido de que pertenece al mundo vivencial humano, y no sólo a las construcciones teóricas afinadas epistemológicamente. Dicho en otros términos, 'el marxismo de Lenin es materialismo consumado en la concreción por la práctica'. Y para hacer esa definición más intuitiva, Sacristán recoge la definición de Althusser de filosofía como 'la política cerca de las ciencias y la cientificidad en la política'.

Me parece que este prólogo es necesario para entender lo que Sacristán acuñó como dialéctica en sus escritos de los años 70 sobre Lenin.

¿Y qué concepto de dialéctica acuñó en tu opinión?

En definitiva, lo que constituye la síntesis para Sacristán es el 'programa político' –la fijación de objetivos y métodos para la acción colectiva-, categoría que debe sustituir a la 'concepción del mundo'; un programa político que se construye tomando en cuenta las noticias que la ciencia nos ofrece acerca de la realidad conocida y las aspiraciones de emancipación contenidas en los valores de las clases subalternas: ciencia y valores. El programa político como unidad de la ciencia con los valores comunistas, es la síntesis presente de nuestra experiencia colectiva del mundo natural y social en el que vivimos –experiencia que proviene de un pasado ya conocido- y nuestros objetivos futuros que deben ser realizados mediante la acción política. La construcción del programa político es la tarea dialéctica de sintetizar nuestro conocimiento de la realidad con nuestras aspiraciones a la emancipación. Y por ello, el programa político, equivalente a la decisión personal en el terreno ético, es un momento en el tiempo, en la historia que une nuestro pasado con nuestro futuro.

En su crítica sobre La Universidad y la división del trabajo, Sacristán expondrá lo que considera la tarea central del momento histórico, tarea en la que estamos comprometidos: abolir el valor de cambio para el conocimiento, abolir la apropiación privada del saber.

En 1962, Sacristán se presentó a las oposiciones a la cátedra de lógica de la Universidad de Valencia. La suerte no le acompañó. ¿Qué pasó en tu opinión? ¿Había mejores candidatos? ¿El Opus Dei dominaba el tribunal y tenía ya su candidato?

Diversos testimonios afirman que el Opus Dei del año 1962 tenía una estrategia de ocupación de la universidad española y de control de la cultura nacional. En las oposiciones de 1962 fue evidente para todos que Sacristán era el candidato mejor preparado para optar a la plaza propuesta y que le denegaron el puesto por motivos políticos. Su oponente Manuel Garrido tenía como padrino a un falangista que ocupaba la cátedra de lógica de Madrid. Según diversos testimonios, en la prueba de examen salió a relucir la 'heterodoxia' política de Sacristán. Todo esto es bien conocido y por lo demás típico de la mediocre Universidad española, no sólo en la época franquista. Como es sabido, Sacristán pudo trabajar como profesor interino en Metodología de las Ciencias Sociales en la facultad de Economía, gracias a sus conocidos en la Universidad Central de Barcelona, hasta que dejaron de renovarle el contrato en 1965. Pero en todo ello no hay misterio, como digo:

son los mecanismos de control de la cultura española por parte de unas clases dirigentes muy conservadoras. ¿Cuántos intelectuales no fueron a parar a la cárcel, condenados a muerte en juicios sumarísimos, quemados en las hogueras inquisitoriales, expulsados de la sociedad en este desgraciado país? La lista sería interminable. Casi se puede decir que fue una suerte que Sacristán pudiera hacer todo lo que hizo en aquellas lamentables circunstancias que le tocó vivir.

Fuiste también el primer investigador, o uno de los primeros cuando menos, que se sumergió en los archivo del PCE, del PSUC y algún otro archivo particular buscando intervenciones y papeles de Sacristán. ¿Qué te parece más destacable de toda esta documentación?

Bien, fue una investigación interesante, apasionante. Fue complicado identificar los escritos de Sacristán y los demás dirigentes del partido entre los montones de papeles; había que empezar por descifrar los códigos, puesto que se trata de una literatura clandestina, llena de claves cifradas, alusiones y seudónimos. Después había que autentificar los escritos, que muchas veces sólo eran breves notas; los indicios eran mínimos: una palabra típica de Sacristán, los defectos de la máquina de escribir reconocibles en los tipos de imprenta, los seudónimos a veces indicados sólo por la letra inicial,… Sacristán utilizó dos seudónimos Andreu hasta mediados de la década de los 60 y Ricardo posteriormente. No he sabido por qué escogió esos nombres**.**

A través de esos textos se puede conocer muchas cosas interesantes de la militancia de Sacristán en el Partido Comunista, su proyecto de trabajo cultural en el interior del país, sus relaciones con los otros grupos políticos, los motivos de su ruptura con la dirección del PSUC, la línea política que defendía, su concepción de la lucha de clases, etc. Creo que mereció la pena hacer un trabajo de exploración de esos archivos y que todavía queda mucho por hacer para reconstruir la historia del Partido Comunista.

Como es notorio, Sacristán fue el dirigente del sector de intelectuales del partido en Cataluña y su principal activo en la Universidad, donde contribuyó a crear y desarrollar el movimiento estudiantil de contestación a la dictadura.

Y en tu opinión, ¿cuáles eran los ejes de su proyecto de trabajo cultural en el interior del país?

Ser intelectual comunista, decía Sacristán, consiste en hacer uno su trabajo con la intención de contribuir al desarrollo del socialismo. De su oficio como intelectual orgánico del movimiento comunista podemos afirmar que Sacristán realiza una labor en varios frentes culturales con el objetivo de facilitar la penetración del pensamiento marxista y comunista en Cataluña y el resto de la península Ibérica. En primer lugar, realiza su trabajo en la investigación académica y la docencia universitaria, que sólo a duras penas pudo dar algunos frutos por las condiciones políticas y sociológicas de nuestro país. Algo se ha ido decantando de todo ello en las publicaciones de estos años que han sido impulsadas por amigos y discípulos. Además, en segundo lugar, está su trabajo como traductor y editor del pensamiento científico y filosófico crítico, que ejerce una importante influencia en la renovación de la cultura española bajo el régimen de Franco. Sacristán tradujo una enorme

cantidad de textos al castellano y trabajó con las editoriales Ariel y Grijalbo de Barcelona, principalmente, en las que dirigió varias colecciones importantes, así como la traducción de *El capital* de Marx. Un tercer aspecto estriba en su crítica del arte y la literatura, desde el respeto por la libertad del artista -un punto de vista opuesto a la censura que ejerce el Estado fascista-; escribió prólogos a las publicaciones de Engels, Lenin, Heine, Goethe, etc., que tienen valor en sí mismos como aportaciones al mundo de la cultura. En cuarto lugar, podemos hablar de sus escritos para las publicaciones clandestinas y para la intervención en los actos partidarios, de los cuales conocemos sólo una parte; y no podemos olvidar su contribución al desarrollo del marxismo en nuestro país, desde su peculiar punto de vista, condicionado por la peculiar situación española -como he intentado explicar más arriba.

Creo que esa labor ha sido extraordinariamente fructífera, si bien, dado que fue un heterodoxo, nunca llegará a ser comprendido por el gran público español, y sólo por aquellos que permanezcan más atentos al desarrollo del espíritu humano. No es el primer filósofo al que le sucede eso en nuestro país, ni será con certeza el último.

Se ha opinado en ocasiones que Sacristán fue un gran filósofo pero que, en cambio, era muy poco hábil políticamente. ¿Es esa tu opinión?

Juan Ramón Capella me hizo la observación de que la identificación de Sacristán con Togliatti era más fuerte que con Gramsci, con el dirigente político más que con el intelectual orgánico. Sin embargo, creo que la labor de Sacristán estaba más orientada al plano cultural que al político. La formación cultural de los militantes, tanto estudiantiles como obreros, fue siempre una preocupación de primer orden en su trabajo político. Es posible que tampoco tuviera más opciones, tal y como estaban las cosas, con una dirección política totalmente consolidada y copada por unas personalidades adaptadas a las estructuras rígidas de los partidos comunistas de origen estaliniano. Desde la crisis de los años 63-64 en los partidos comunistas –relacionada con la escisión maoísta y la sustitución de Jruchev por Breznez, y que en el PCE se solucionó con la expulsión del grupo de Caludín-, Sacristán percibió que esas estructuras autoritarias no eran adecuadas para la tarea revolucionaria de transformar la sociedad en sentido socialista; por ello trabajó en un sentido crítico para incidir políticamente en la renovación intelectual y moral del partido. En ese sentido, su labor se parece a la de Luckács. El hecho de que no consiguiera sus objetivos, no me parece que se deba a una incapacidad política, más bien pienso que fue una imposibilidad estructural, cuyas consecuencias a largo plazo están hoy en día a la vista de todos.

Otro elemento a tener en cuenta es la división del PCE y del PSUC, entre el partido del interior, que militaba en el país y tenía que afrontar la represión de la dictadura, y el del exterior, donde se encontraba la dirección del partido. Éstos ejercían sobre los militantes una dirección burocrática –'policíaca', llega a decir Sacristán con motivo de la fiscalización de los intelectuales del PSUC, sospechoso de simpatizar con Claudín-. Por otra parte, parece que la dirección no se dolía de sacrificar militantes a la represión franquista, y en ocasiones fue responsable de alguna de las caídas más dolorosas. Más tarde la vuelta de Carrillo al interior fue una catástrofe para el

partido, que puso el prólogo a la penosa transición o reforma política del régimen fascista, pues éste desmanteló los cuadros naturales para poner a gente de su confianza en los puestos de dirección, gente dócil y oportunista que aceptó e impuso la línea entreguista del Secretario General.

¿Qué aspectos de la tradición crees que intentó pulir o rectificar a partir de la irrupción de lo que entonces se llamó "nuevos movimientos sociales"?

El Partido Comunista llegó a ser la principal fuerza de oposición a la dictadura fascista; sin embargo, fue reducido y desmantelado en unos pocos años. En ello confluyeron varios factores, entre los que cuenta el cambio de época histórica que acontece hacia la década de los 70: la crisis del Estado del Bienestar, el Informe del Club de Roma, el estancamiento de las sociedades del Este de Europa, el fascismo golpista en América Latina y Asia, etc. El 68 es un punto de inflexión que representa el final del proceso democratizador que resulta tras la victoria comunista en la Segunda Guerra Mundial, la sorprendente victoria de la U.R.S.S. sobre la Alemania nazi. A partir de los 80 la ofensiva neoliberal nos ha conducida al actual estadio de postración histórica ante un futuro incierto y muy peligroso para la especie humana. Sacristán advirtió que esta situación actual podía llegar a darse; vaticinó la utopía negativa en la que ahora nos encontramos, y llegó a afirmar que 'el mundo es poco racional, más bien casi nada'.

Pero conviene meditar esas palabras. En todo el pensar sacristaniano me parece advertir un fuerte sesgo subjetivo, caracteriológico, personal. Eso no le impide acertar en su diagnóstico, pero le da a sus actitudes un matiz pasional. Es sabido que su talante era melancólico, con cierta frecuencia intensamente melancólico. Quiero decir que esas palabras son el negativo del optimismo exagerado y un tanto ilusorio de los años de la posguerra, un optimismo que se volvió su contrario, pesimismo melancólico, como el fruto de una decepción. Las generaciones actuales debemos reconocer que su pesimismo tenía razón; pero también que las cosas han sido siempre más o menos así.

El giro hacia los 'nuevos movimientos sociales' se desprende como conclusión de esa decepción: el camino emprendido por el movimiento comunista estaba equivocado y no conduce a la emancipación humana; las buenas intenciones no bastan. Entonces aparece la crítica del Estado como instrumento del socialismo y la apuesta por una ciudadanía activa capaz de resolver sus problemas humanos en su vida cotidiana. No es que Sacristán rechace la lucha política, sino que desconfía de la construcción de un poder político de cualquier tipo, incluso el que está inspirado por la tradición racionalista y obrera revolucionaria.

Se da el caso que entre las simpatías del Sacristán de *Laye* se encuentra el anarquismo marxista de un tal Maximilien Rubel, además de la propia Weil medio anarco social y medio mística cristiana; y Sacristán, liberado de sus compromisos con un Partido Comunista que se dirige en picado hacia su suicidio político, se reencuentra consigo mismo para volver a empezar. Parece que la melancolía en Sacristán tenía algo de catarsis, de renovación espiritual. Por eso se ha dicho que el Sacristán último parecía haber encontrado la pandilla de su juventud.

Creo que el Sacristán de los años 80 es una persona empeñada en

volver a empezar, con toda la experiencia acumulada de décadas de trabajo político, pero empezar de nuevo por el principio, reconstruir la conciencia de clase y la perspectiva de un mundo nuevo desde la base. Su aportación a la creación del movimiento ecologista en nuestro país es inestimable, y nos lo muestra como un personaje histórico que estuvo siempre atento a los acontecimientos de su época, supo interpretarlos correctamente y apostó siempre por la razón y la emancipación humanas.

Y la apuesta que acabas de señalar de Sacristán por el ecologismo, ¿qué aspectos de la cosmovisión marxista exigían renovar o rectificar?

Sacristán dejó muy claro, en sus últimos escritos, que el punto flaco de Marx y Engels había sido su progresismo ingenuo, heredado del optimismo ilustrado, confiado en la racionalidad del mundo natural y humano; ese optimismo ilustrado impregna las tesis básicas del marxismo y forma el sustrato ideológico de muchos epígonos de Marx. El mismo Sacristán se reconoce retrospectivamente en ese marxismo, cuando habla de sus propias actitudes en los años 50 y principios de los 60. Esa actitud fue criticada por la Escuela de Frankfurt a raíz de los acontecimientos de las décadas del segundo cuarto del siglo XX. Recordemos las tesis de la filosofía de la historia de Walter Benjamin o la *Dialéctica de la Ilustración* de Theodor Adorno y Max Horkheimer. Sacristán ha sido capaz de apercibirse de ese error de perspectiva; en mi opinión eso sucedió durante la crisis del claudinismo en el año 64, que muestra la incapacidad del movimiento comunista para superar los peores vicios del stalinismo; si bien no expresó abiertamente en público sus opiniones hasta que no concibió la perspectiva ecologista, como elemento crítico contra el capitalismo y banderín de enganche para la lucha del movimiento social por el socialismo. Previamente había hecho la crítica del ideologismo en el movimiento comunista y en la elaboración de la teoría marxista.

La conclusión de ese movimiento espiritual en el Sacristán de los últimos años puede resumirse en una frase suya: ‘en este mundo no todo es racional, más bien casi nada’ –dicho en polémica con el hegelianismo-. Lo que no era un impedimento para continuar con la lucha por la emancipación, sino un reconocimiento de las enormes constricciones que pesan sobre la acción humana. En ese sentido, también conviene recordar que entre sus lemas favoritos contaba la divisa de Gramsci: ‘optimismo de la voluntad y pesimismo del entendimiento’.

¿Tienen vigencia, en tu opinión, algunas de sus consideraciones y reflexiones para el movimiento eco-comunista de nuestros días?

Wolfgang Harich -quien se pasó ocho años en las cárceles de la RDA (República Democrática de Alemania) por defender una línea política similar a la de Lukács en Hungría-, le ayudó a reafirmarse en esa nueva perspectiva, que hoy en día entendemos como ‘teorías del decrecimiento’. Harich fue invitado a pasar por Barcelona para explicar sus posiciones por Sacristán, quien no obstante era crítico con algunas de sus tesis, excesivamente autoritarias. Sacristán prefería una línea de acción mas libertaria, basada en la reconstrucción de las relaciones de la especie humana con la naturaleza a

partir de comunidades de vida autosufientes al modo del comunismo utópico de los primeros años. Esa línea de acción era identificada por Sacristán como la propuesta por Gandhi, y resumida en la consigna de que avanzar hacia el socialismo consiste en 'vivir de otro modo', diferente al consumismo de masas capitalista.

Por otro lado, el programa político ecosocialista o ecocomunista, habría de fundarse en una renovación de la 'alianza del movimiento obrero con la ciencia' que existió en el siglo XIX y que hizo posible el desarrollo progresista en esos años. La ciencia más avanzada de nuestros días sería el ecologismo, como ciencia de la vida amenazada por el desarrollo industrial, y que debe ser asimilada por los trabajadores para hacer posible la supervivencia de la especie humana en el planeta Tierra.

¿Qué te parece más destacable de su aproximación a Gramsci? ¿Por qué Sacristán dio tanta importancia a la obra y a la acción del revolucionario italiano?

Sacristán consideraba que Gramsci era el teórico marxista más capaz de 'Occidente', es decir, de las sociedades desarrolladas por el modo de producción capitalista. Le sitúa en la tercera generación de marxistas, junto con Lenin y Lukács. Pero Lenin pertenece a una sociedad atrasada en el desarrollo de las fuerzas productivas, como es la rusa, mientras que Italia está entre las sociedades industrializadas, de modo que Gramsci puede hacer teoría marxista desde la perspectiva de un país ya avanzado; su forma de pensar la transformación social hacia el socialismo –'la guerra de posiciones'- es mucho más coherente con la situación de las sociedades capitalistas, que la trasposición simplista de los análisis de Lenin sobre la sociedad rusa, todavía semifeudal a principios del siglo XX. Sacristán le da bastante importancia a estas especificidades culturales, del mismo modo que lo hizo Gramsci en su reflexión sobre Italia. Al fin y al cabo, se trata de hacer 'el análisis concreto de la situación concreta', al decir de Lenin. De ese modo Gramsci representa el leninismo para las sociedades desarrolladas.

La línea política de Sacristán es gramsciana en varios sentidos: como crítica de la cultura y la vida cotidiana, dentro de la guerra de posiciones o 'de trincheras' entre las clases sociales del capitalismo desarrollado, que busca conquistar la hegemonía social de la clase trabajadora, a través de la superioridad moral de sus actitudes y la razonabilidad de sus propuestas políticas; pero que no excluye el momento revolucionario de asalto al poder político, o mejor de destrucción del poder burgués. Al mismo tiempo, como filosofía de la práctica, es decir, orientación para una conducta racional de la persona en relación con su medio social colectivo, y de las diferentes instituciones colectivas en relación con la coyuntura histórica determinada. También como crítica de la 'izquierda comunista', equiparando las líneas de Stalin y Trotski como direcciones equivocadas de la lucha comunista, y especulando con la validez y actualidad del leninismo en la interpretación de Bujarin, quien por otra parte es la fuente de inspiración del comunismo chino.

En su última época, no obstante, Sacristán critica la confianza ingenua en el Estado obrero que es perceptible entre los comunistas y, en especial, en Bujarin. También la crítica de la ideología en Sacristán -que tiene una indudable raíz marxiana-, matiza algunas afirmaciones de Gramsci ingenuamente confiadas en la fuerza de la ideología y en el valor de la

filosofía; aquí Sacristán parece mantener un talante marcadamente ilustrado y ligeramente escéptico, influido tal vez por sus estudios sobre la filosofía analítica de Bertrand Russell, y llega a citar la divisa de Bacon 'de omnibus dubitandum' que fue adoptada por Marx.

Sin embargo, como ya he señalado, eso no le impide reconocer el valor del trabajo ontológico para el plano epistemológico, sino todo lo contrario: la noción de crítica de la cultura como crítica de la vida cotidiana, que proviene de Gramsci, es el fundamento de la filosofía de la práctica. Esa crítica trata de descubrir las determinaciones del pensamiento por la experiencia histórica y por el proyecto de futurición, dicho así para recordar que en ese aspecto también cuenta una influencia que proviene del existencialismo, mediatizado por la reflexión de Ortega.

En tu opinión, ¿cuál sería el principal legado de Sacristán?

En mi tesis doctoral intenté describir la personalidad de Sacristán como una totalidad completa, en el sentido de 'mónada' en Leibniz, que no es sino el sentido que la metafísica platónica y la teología cristiana dan a la palabra alma, como unidad de los procesos biográficos, psíquicos y espirituales de un sujeto humano. Claro que por las características del trabajo filosófico, la tesis se centra en la evolución de las ideas de Sacristán en relación a su época histórica. Pues en definitiva, la realidad moral de la persona no es sino ese intento de unificación coherente de la propia personalidad, en el sentido en que Kant fue capaz de describir para la modernidad, como descubrimiento de uno mismo a través de la libertad, pero también en un sentido personalista de raíz hegeliana y cristiana como reconocimiento de uno mismo en los demás, en el otro.

En mi opinión es esa labor de autoidentidad personal la que nos puede enseñar el maestro Sacristán. Pues esa identidad está compuesta por todo el universo natural y espiritual en el que habita la especie humana y tiene una vertebración a través de la vida social y política. Mi tesis doctoral versa sobre la política, porque el propio Sacristán es un filósofo en sentido clásico antiguo, aristotélico, que pone la política como la ciencia más alta a la que puede dedicarse un ser humano.

UNA CONVERSACIÓN CON TXUSS MARTÍN SOBRE LENGUAJES HUMANOS, BIOLINGÜÍSTICA Y ASUNTOS AFINES[8].
"NO HAY LENGUAS SUPERIORES NI INFERIORES. CUALQUIER LENGUA, SI ES PRECISO PARA SUS HABLANTES, SE PUEDE DOTAR LÉXICAMENTE PARA LO QUE SEA, DESDE METAFÍSICA O FÍSICA DE PARTÍCULAS, HASTA COTILLEOS EN EL BAR O TERTULIAS RADIOFÓNICAS"

Txuss Martín (Barcelona, 1970) es licenciado en lingüística y filosofía por la Universidad de Barcelona (UB) donde inició sus estudios de doctorado en 2004. En 2006 trasladó su residencia a Nueva York. Actualmente es estudiante de doctorado y profesor asistente en el departamento de lingüística de la New York University (NYU) donde trabaja en una tesis doctoral sobre la sintaxis de las lenguas naturales - cuyo título más que probable será *Deconstructing dative* (Deconstrucción del dativo)- bajo la dirección del prestigioso lingüista Richard Kayne, uno de los discípulos más destacados de Noam Chomsky, y autor de *The Antisymmetry of Syntax* (MIT Press 1994), uno de los ensayos más citados en este ámbito de investigación.

T. Martín es también uno de los miembros fundadores del Grup de Biolingüística de la Universitat de Barcelona y ha sido miembro del comité organizador de conferencias internacionales como EVOLANG (Cosmocaixa de Barcelona, Marzo de 2008), y co-editor (junto con Joana Rosselló) de *The Biolinguistic Turn. Issues on Language and Biology* (PUB, Barcelona, 2007), volumen en el que se recogen colaboraciones de científicos que trabajan en el ámbito de la biolingüística, disciplina que el propio Txuss Martín define en esta entrevista como "un paradigma interdisciplinar que estudia la facultad del lenguaje humano desde el punto de vista de las ciencias naturales".

Además de todo ello, y de mucha menor importancia sin duda, Txuss Martín fue alumno -rebelde, interesado, inquieto- de filosofía en 3º de BUP y COU, en el I.E.S. Puig Castellar (Santa Coloma de Gramenet, Barcelona), de este entrevistador. Es ahora un honor para mi ser alumno (devoto) de un estudiante tan aventajado, de un profesor tan sabio y chosmkiano.

* * *

¿Te atreverías a dar una definición de lenguaje humano?

Yo definiría el lenguaje como un sistema de representación del pensamiento. Para Humboldt, el lenguaje es el medio por el que el hombre desarrolla sus capacidades, y le permite crear su mundo. Creo que esto es esencialmente correcto: sin lenguaje, el hombre no sería lo que es social o tecnológicamente. El lenguaje permite construir lo que el filósofo escocés Andy Clark ha llamado el *pensamiento andamiado*, es decir, la construcción de nuevo pensamiento gracias a la existencia de estructuras culturales previas que hacen posible trabajar desde lo ya acumulado sin necesidad de empezar de cero en cada generación. Esa dependencia de lo ya construido es

[8] Esta conversación -"No lenguas superiores ni inferiores. Conversación con Txuss Martín"- apareció en *Sin permiso*, nº 5, 2009, pp. 143-173.

de vital importancia, una reformulación de la vieja idea de que los sabios trabajan a hombros de gigantes. Por tanto, aunque se suele considerar que el lenguaje es un sistema de comunicación, eso es cierto sólo en parte, porque es otras cosas. El lenguaje ayuda a desarrollar muchas partes de nuestro pensamiento, sobre todo aquellas en las que los conceptos son importantes, aunque no todas ya que hay partes importantes de nuestra mente, como la mente musical, o de los sentimientos, para los cuales el lenguaje es menos útil.

En todo caso, está claro que usamos el lenguaje en la comunicación entre seres humanos, pero la comunicación humana usa muchas otras cosas que no son estrictamente lingüísticas, como el significado de un corte de pelo, o una manera de vestirse, y por otra parte el lenguaje en sí mismo es claramente insuficiente para fines comunicativos. Se necesita mucha información externa, como deícticos que apuntan directamente a objetos presentes en el contexto y otra información contextual, para saber la información, la proposición en términos filosóficos, que quiero transmitir con una oración como *Juan vino ayer*. Es decir, debemos saber quién es Juan concretamente, cuál es el sitio al que vino (en el que el hablante estaba también), y qué día es en el que se profiere la frase para saber qué queremos decir con *ayer*. Todas esas cosas no vienen dadas por el lenguaje sino por el conocimiento contextual no lingüístico. En caso contrario, la oración *Juan vino ayer* no expresa ninguna proposición, ninguna idea susceptible de tener valor de verdad, como sí tendría en cambio (o al menos estaría más cerca de tener) una oración como *Juan Marsé, escritor barcelonés autor de* Últimas tardes con Teresa *entre otras novelas, llegó ayer, miércoles 1 de agosto de 2006, a la ciudad de Nueva York en Estados Unidos de América*.

¿Cuáles serían, en tu opinión, los atributos esenciales del lenguaje humano?

Eso depende de a quién le preguntes. Para Chomsky, el lenguaje se define simplemente por ser un mecanismo computacional de la mente (o cerebro) para la generación recursiva de una *infinitud discreta*, es decir un número potencialmente infinito de oraciones formadas a partir de un número finito de unidades separadas y distintas (lo que se suele conocer como *palabras*, simplificando mucho). Para Hockett, en cambio, necesitas entre catorce y dieciséis propiedades para distinguir el lenguaje humano de los sistemas de comunicación animal.

Desde mi punto de vista, las posiciones de estos dos lingüistas son extremos, y yo prefiero la tierra media. Por ello, me gustaría destacar cuatro propiedades del lenguaje: primero la infinitud discreta de Chomsky; en segundo lugar algo que hace posible esa primera propiedad y que llamamos *composicionalidad*, una propiedad sintáctico-semántica que se suele atribuir a Frege según la cual la interpretación de una oración es una función de las partes que la componen y la manera en que éstas se agrupan; en tercer lugar, una gramática que es *dependiente del contexto*, entendiendo esto no en un sentido pragmático, sino computacional, es decir en términos de la *jerarquía de Chomsky*, una escala de inclusión que mide el poder computacional de las gramáticas que va desde los *gramáticas de estados finitos* o *markovianas* hasta las *máquinas de Turing*, y en cuarto lugar la *dualidad de estructura* de las unidades discretas que conforman el sistema,

es decir, la atribución a las palabras (o morfemas) de una estructura a dos niveles, fonológico y semántico.

Creo que esas cuatro propiedades caracterizan adecuadamente al lenguaje.

La primera propiedad ya la has explicado; la segunda, la propiedad fregeana, parece entenderse. ¿Podrías explicar con más detalle las dos últimas propiedades?

Son cuestiones técnicas un tanto abstractas, especialmente la de gramática dependiente del contexto, que es un término que se usa en el estudio de los lenguajes formales, y que Chomsky utilizó para definir la sintaxis de las lenguas naturales. Para simplificar, una gramática es dependiente de contexto si para interpretar un elemento dado necesita conocer el contexto estructural en el que ese elemento aparece. Por ejemplo, un posible lenguaje generado por una gramática dependiente de contexto es dado por la siguiente definición intensional $L = \{a^p : p \text{ es un número primo}\}$, es decir, los elementos de ese lenguaje se generan a partir de la *a*, repetidas tantas veces como la serie de los primos empezando por el 2. Esa gramática produce un lenguaje cuyos primeros elementos, extensionalmente, son: *aa, aaa, aaaaa, aaaaaaa*,.... Es decir, esta función asigna una imagen sólo en el contexto de que el exponente es un número primo, y por tanto necesita saber si el número al que "elevamos" *a* es primo, es decir, necesita conocer el contexto.

En cuanto a la otra propiedad, la de la dualidad de estructura, lo que dice es que los elementos formativos de las oraciones, es decir lo que se suele conocer como palabras, aunque el término morfema sería más apropiado, tienen una interpretación a dos niveles, que podríamos igualar con la dualidad saussuriana entre significante y significado. En primer lugar, tenemos un nivel puramente estructural, que es el fonológico, en el cual se ordenan elementos sin significado semántico, pero con significado estructural. El sonido *b* o una *i*, por ejemplo, no tienen significado semántico de ningún tipo. Son elementos que forman parte de un continuo de sonido que los humanos clasificamos categóricamente, en función de categorías establecidas en los primeros años de nuestra vida cuando aprendemos nuestra lengua. Ese aprendizaje, por cierto, consiste en eliminar posibilidades fonológicas de otras lenguas del mundo -que el bebé aún está en condiciones de reproducir- y reforzar los sonidos de las lenguas que aprendemos. Por ejemplo, una *p* y una *b* se articulan de la misma manera en los labios y en la posición de la lengua en la cavidad bucal. Lo único que varía es el grado de sonoridad, es decir, el grado de cierre de las cuerdas vocales. Si las cuerdas vocales están abiertas oímos una *p*, pero si las cuerdas vocales están lo suficientemente cerradas para producir fricción en el aire que sube de los pulmones entonces percibimos una *b*. Ahora bien, esa percepción no es uniforme para todas las lenguas. En español, el grado de cierre de las cuerdas vocales que es necesario para percibir una *b*, en lugar de una *p*, es diferente al de un hablante nativo de inglés, que necesita un mayor grado de cierre para percibir esa diferencia. En cuanto al otro nivel de la dualidad de estructura, es aquel en el que asignamos una interpretación semántica a una parte de las posibles agrupaciones fonológicas. En español interpretamos la cadena de sonidos *mesa*, pero no la cadena *emsa*. Esta dualidad estructural

parece de las propiedades más importantes del lenguaje humano.

¿Crees que el lenguaje humano es tan natural como lo es un animal o una planta? ¿No es un producto de la cultura, al mismo tiempo que una condición de la misma?

En esto yo haría una distinción entre por un lado lo que Chomsky llama la *facultad del lenguaje*, es decir, el lenguaje como capacidad cognitiva característica de los seres humanos, y por otro lado las *lenguas* particulares, en las que se materializa esa facultad en un entorno cultural determinado. Si hacemos esa distinción, entonces podemos decir que la facultad del lenguaje es parte de nuestra dotación biológica, en tanto que miembros de una especie animal, y por tanto, efectivamente, es un objeto natural de la misma manera que lo es un animal o una planta. Pensémoslo así: El lenguaje tiene una implementación anatómico-fisiológica, usa recursos neurológicos, usa la memoria, especialmente la memoria operativa, y otros sistemas anatómicos (oído, tracto vocal, pulmones, etc.). Además existen patologías lingüísticas como las afasias que suelen ser el resultado de accidentes vasculares que afectan a los centros lingüísticos del cerebro. A eso podríamos añadirle que el lenguaje se desarrolla en los niños siguiendo pautas que siguen procesos de maduración que no dependen únicamente de la cultura, ya que son lo suficientemente homogéneos como para sugerir una ruta biológica predefinida del mismo tipo que la de la sustitución de los dientes de leche por dientes permanentes, o la de la pubertad.

La idea es parecida a ésta: estamos biológicamente dotados de una capacidad visual que nos permite captar determinadas frecuencias del espectro electromagnético (la luz, o radiación visible), pero no otras como las microondas, o la radiación ultravioleta. Para ello, sin embargo, necesitamos ser expuestos a información lumínica en un período determinado del crecimiento, o en caso contrario, los tejidos neuronales, los nervios, y los órganos de la visión no se desarrollarán adecuadamente y devendrán prácticamente inservibles. Con la facultad del lenguaje vendría a ser lo mismo. Tenemos una dotación biológica que nos permite adquirir lenguaje, que nos permite identificar una parte del estímulo sonoro que nos rodea como lingüístico y asignarle significados concretos. Para ello hemos de ser expuestos a datos lingüísticos en un período concreto de nuestra vida (entre el nacimiento y la adolescencia) o esa dotación se atrofia y ya no podremos adquirir una lengua como nativos, y tendremos acento extranjero salvo en casos muy excepcionales. Todo ello indica una presencia de correlatos neuronales del lenguaje y por tanto sugiere que la facultad del lenguaje es algo natural, más que cultural.

Ahora bien, por otro lado, sí que es verdad que hablamos lenguas concretas, las cuales son materializaciones culturales de la facultad del lenguaje (son entes concretos que participan del ser lingüístico, si me permites el símil metafísico). Por tanto, desde ese punto de vista, respondería a la segunda parte de tu pregunta diciendo que son las lenguas las que son un producto de la cultura, y la condición de la misma. Las lenguas se desarrollan en grupos concretos, de manera histórica, y como dije antes permiten que el hombre desarrolle su entorno cultural, sociopolítico, o tecnológico. Pero bueno, todo esto es posible en primer lugar porque tenemos una facultad biológica que es condición de posibilidad de esas

lenguas particulares, de la misma manera que tenemos un *yo* porque tenemos un cerebro, producto biológico, que nos permite una cognición y una determinada manera de organizar el mundo alrededor nuestro.

Decías que cuando se aprende una lengua de adulto se tiene acento y que es difícil dominarla "salvo en casos muy excepcionales". ¿Cómo se explican esos casos excepcionales?

Esto depende de condiciones neurológicas innatas… Igual que hay personas que tienen una enorme facilidad para la música, las matemáticas, o el fútbol (incluyendo aquí casos extremos como los de Mozart, Gödel, o Messi), hay personas que tienen gran facilidad para los idiomas. En todas estas habilidades uno puede trabajar mucho y obtener grandes resultados, pero hay puntos con los que has de nacer y que el trabajo no permite alcanzar. La facilidad para los idiomas es una de esas capacidades genéticas. Una teoría para explicarlo es que en los casos de personas con esa capacidad para la adquisición de lenguas en edad adulta casi como nativos, los circuitos neuronales que permiten la adquisición del lenguaje permanecen activos por más tiempo del que es habitual. Para la persona media, esos circuitos neuronales son muy activos en la infancia, pero se deterioran rápidamente a partir de una edad concreta que en general se sitúa en la pubertad. Es lo que se llama el *período crítico para la adquisición del lenguaje*. Pasado ese período, nuestra adquisición del lenguaje es imperfecta porque como decía Cassirer la primera lengua se interpone. Que este período crítico exista es, si me permites, otro aspecto más de la facultad del lenguaje como un fenómeno natural, biológico, más que cultural. También hay casos opuestos, en los que niños se han visto privados de contactos lingüísticos durante los primeros años de su vida y eso los ha convertido en lo que se suele conocer como *niños salvajes*, los cuales son inválidos lingüísticos de por vida (si me permites la palabra *inválido*, que imagino que no debe ser políticamente muy correcta, al menos no lo es en Estados Unidos, donde vivo y donde ese concepto de corrección política es muy importante). Un caso bastante conocido de este tipo de *niños salvajes* es el de Genie, una niña que había sido mantenida encerrada sin contacto con nadie y privada de lenguaje desde que tenía 14 meses hasta que tenía 13 años por un padre perturbado. En 1970 fue descubierta en Los Ángeles junto con su madre, después de que ambas huyesen del domicilio familiar y la madre intentase cobrar una pensión haciéndose pasar por ciega. Genie presentaba un cuadro de retraso mental generalizado del que en cierta medida nunca ha salido. Fue objeto de muchos estudios científicos (algunos de dudoso carácter ético), y se le intentó enseñar a hablar, aunque sin grandes resultados. Ese fracaso, sin embargo, no tendría por qué estar relacionado con su condición mental general, porque las personas con síndromes de deficiencia mental como el autismo, el síndrome de Down, o el síndrome de Williams, tienen capacidades lingüísticas absolutamente normales, o en algunos casos de síndrome de Williams, incluso superiores a las de la persona media. El problema es que Genie no había tenido ningún input lingüístico en el período en el que el cerebro adquiere el lenguaje, y a los 13 años era seguramente demasiado tarde. Genie aprendió muchas palabras sueltas, pero nunca dominó la gramática. Creo que aún vive, en un sanatorio en California. Hay una película muy conmovedora basada en la vida de Genie. No sé si ha estrenado en España.

En inglés se llama *Mockingbird don't sing* (el título no es gramatical en inglés). No es una gran película, cinematográficamente hablando, pero sí es bastante fiel a esta historia terrible y estremecedora.

Dejemos aparte el tema de lo de políticamente correcto si te parece. Hablabas de estudios científicos de dudoso carácter ético. ¿Puedes dar algún ejemplo? Y ya que has sacado el tema: ¿qué es lo que un lingüista como tú no debería hacer nunca? ¿Cuáles son las normas que deben acompañar la investigación científica?

Esta es una gran pregunta… El caso de Genie, efectivamente, levanta el interrogante de hasta qué punto podemos experimentar con seres humanos. En cierta manera, en el caso del lenguaje sería fácil diseñar experimentos con sujetos humanos, digamos con bebés, en los que podrías aislar diferentes niños, en diferentes ambientes lingüísticos controlados, en los que en unos faltasen unos elementos esenciales y en otros ambientes otros, y entonces ver qué niños y hasta qué punto podrían desarrollar lenguajes completos. Eso ayudaría a saber si el lenguaje humano es innato, aprendido, o qué es realmente. Pero claro, nadie va a hacer ese tipo de experimentos a menos que se llame Josef Mengele. Ni yo ni ningún otro científico va a experimentar con sujetos humanos en este tipo de temas. Ese tipo de experimentos sólo se pueden hacer con animales, lo cual, por supuesto, también levanta muchos interrogantes éticos totalmente válidos: ¿hasta qué punto podemos experimentar con seres vivos para desarrollar la industria farmacéutica o de cosméticos? Es sabido que la investigación biomédica experimenta con chimpancés y otros animales a menudo en condiciones de crueldad intolerable. Esta experimentación, sin embargo, no es extensible a los seres humanos. Eso está claro y todos estamos de acuerdo. No está tan claro, a mi entender, por qué sí es permisible con otros animales.

En el caso concreto de Genie, muchos de los científicos que trabajaron con ella, no tenían ningún interés humano en ayudarla a mejorar su vida, sino que sólo trataban de engrosar sus propios currículums. ¿Debían primero enseñarle a hablar o bien ver qué podían aprender sobre el lenguaje a partir de su condición? O, mejor dicho, con más claridad, ¿qué artículos podían publicar sobre ella para hacerse famosos? De hecho, cuando se vio claro que no iban a beneficiarse personalmente, la gran mayoría de ellos perdieron interés en el caso y en consecuencia se acabaron los fondos con los que se subvencionaba a las familias de acogida de Genie, y éstas entonces se negaron a continuar ocupándose de ella porque Genie era una persona que requería mucha atención. Ello comportó que Genie fuese pasando de familia en familia en condiciones cada vez peores, que en algunos casos llegaron a abusos serios por parte de auténticos perturbados. En fin, es una historia muy triste que le pone a uno la piel de gallina y le lleva a preguntarse por quiénes merecen el adjetivo *humano*, y por supuesto también nos pregunta sobre los límites éticos de la investigación sobre el lenguaje en particular y sobre el ser humano en general.

¿Cómo ha surgido la dotación biológica lingüística en los seres humanos?

Este es uno de los temas más en boga de los últimos tiempos en

ciencia cognitiva. La respuesta a una pregunta como esta sólo puede darse desde un paradigma de pluridisciplinariedad en el que trabajen juntos lingüistas, filósofos, psicólogos, neurobiólogos, paleoantropó-logos, genetistas, etc. Hay bastante consenso, aunque luego los detalles pueden variar, en que el lenguaje, entendido como dotación biológica, aparece en el desarrollo evolutivo del género *Homo* con nuestra especie, *Homo sapiens*, o quizá más correctamente *sapiens anatómicamente moderno*. Es decir, es la facultad del lenguaje la que nos distingue de otras especies de homínidos, incluyendo aquí a nuestros primos *neandertales*. En otras palabras, el lenguaje sería lo que nos hace humanos. Nuestros ancestros (*Homo habilis*, *Homo erectus*, etc.) ya usaban herramientas, tenían comportamientos sociales desarrollados (como tienen otros primates), tenían ciertas capacidades articulatorias y conceptuales, manos prensiles, posición bípeda, emprendían migraciones, e incluso tenían un cerebro desarrollado (el cerebro del neandertal era mayor que el nuestro, por ejemplo). Todo eso, sin embargo, no les convertía en humanos porque carecían de un lenguaje como el nuestro que permite que todos esos otros puntos tengan un desarrollo exponencial. Es decir, el lenguaje parece una condición de posibilidad de la evolución cultural que nos caracteriza. Hay evidencias paleontológicas y genéticas que sugieren la aparición de las llamadas áreas lingüísticas del cerebro (Broca, Wernicke) en cráneos humanos a partir de unos 200.000 años antes del presente, aunque en esto también hay disputas: para Phillip Tobias esas áreas ya estaban presentes en algunos de los primeros australopitecos, hace unos tres millones de años... En fin, estos son problemas de las explicaciones evolutivas en general, que se basan en un registro fósil incompleto y en deducciones interpretativas difíciles de verificar o falsar.

En todo caso, una hipótesis muy extendida sobre cómo tuvo lugar esa aparición en nuestra especie es que el lenguaje integra sistemas motores y sistemas conceptuales que habrían evolucionado previamente en nuestra línea filogenética, en relación con sistemas similares en otros mamíferos. Es decir, sistemas que se usaban para otras cosas -como los pulmones o las cuerdas vocales- y pasaron a utilizarse integradamente en una nueva facultad del lenguaje. Entre esos sistemas habría por un lado capacidades articulatorias para la exteriorización e interiorización de señales y sistemas de coordinación y secuenciación motriz, y por otro lado mecanismos cognitivos como la memoria a largo y corto plazo, o sistemas de categorización y representación mental. En todos esos sistemas, crucialmente, la diferencia entre el hombre y los otros animales podría ser cuantitativa más que cualitativa. Es decir, otros animales tendrían algunas de capacidades pero en grado menor. Esto requeriría matizaciones, pero podría ser verdad. Ahora, utilizando el símil de Colin Renfrew, esto no sería más que el *hardware* del lenguaje, y aun faltaría un *software* que permitiese un uso integrado de esos sistemas. Ese software podría haber sido la capacidad recursiva que mencionábamos antes, una capacidad que podría haber aparecido como una propiedad emergente del cerebro, en el sentido de la teoría de sistemas complejos, es decir, una propiedad no lineal que aparece repentinamente, en términos evolutivos, cuando se traspasa un umbral crítico en la complejidad del sistema. Por ejemplo, si se añaden más neuronas al sistema, ello podría haber llevado a una reestructuración de la conectividad en el *cableado* sináptico del cerebro, ligada tanto a su crecimiento

exponencial en nuestra especie, sobre todo del lóbulo frontal, como a alguna modificación genética, que muchos estudios ligan a un gen concreto llamado FOXP2, aunque eso podría ser una simplificación. Esa reestructuración podría haber dado lugar a la emergencia de sistemas que previamente no estaban, y que no eran continuación de nada de lo que ya estaba presente. Lo que esa modificación habría hecho sería ligar eficientemente los sistemas motores con los sistemas conceptuales, de manera que ahora podrían asociarse cadenas sonoras con cadenas conceptuales de manera recursiva. Esto es complejo y no me gustaría dar una falsa imagen de simplicidad. El camino que va de la codificación de proteínas por parte de los genes, hasta los efectos comportamentales observables es largo y complicado. Pero bueno, parece que algo de innato sí que hay en muchos comportamientos, y por tanto se puede suponer que, de algún modo, están codificados en nuestra genética, como parece estar el reflejo de succión en los bebés, por ejemplo… En todo caso, por supuesto, esto es una hipótesis empírica que es plenamente falsable, como lo es cualquier otra teoría científica.

¿Se puede hablar con sentido del lenguaje de los animales superiores, de los simios por ejemplo? Si es el caso, ¿cuáles serían las diferencias entre este lenguaje y el lenguaje humano?

Creo que aquí sí que podemos hablar de sistemas de comunicación, y no de lenguaje estrictamente. Como dijimos antes, el lenguaje humano es más un sistema de representación del pensamiento que un sistema de comunicación. Ahora bien, sí que parece que el mal llamado lenguaje de muchos animales, no tan sólo el de los mamíferos superiores, es esencialmente un sistema de comunicación. El tema es complejo, y aquí se pueden oír todo tipo de posiciones, desde los que dicen que los animales tienen lenguaje, e incluso pensamiento avanzado (sobre todo los mamíferos, incluyendo los marinos), y los que dicen que esos sistemas animales no merecen el nombre de lenguaje porque no tienen la característica principal del lenguaje, es decir, la capacidad de producir una infinitud discreta. Los sistemas de comunicación animal o no son infinitos en su capacidad de producir diferentes cadenas, o no utilizan elementos discretos dotados de significado.

De nuevo, es un tema empírico, y en todo caso, la comparación de los sistemas de comunicación animal con el lenguaje humano es de los campos que más productivamente están hablando en los últimos tiempos sobre cómo habría podido evolucionar nuestra facultad del lenguaje.

¿A qué llamáis biolingüística? ¿Qué papel ha jugado Chomsky en la irrupción de este paradigma de investigación? ¿Cuáles son actualmente los principales investigadores en este ámbito?

Llamamos biolingüística precisamente a la investigación de la facultad del lenguaje humano desde el punto de vista de las ciencias naturales. Más que una disciplina en sí misma, la biolingüística es un paradigma, en el sentido de Kuhn, un paradigma pluridisciplinar en el que trabajan juntos filósofos, psicólogos, lingüistas, neurólogos, biólogos, paleoantropólogos, genetistas, etc. y cuyo objeto no es la descripción de las lenguas particulares (objeto de la lingüística estricta), sino la facultad del lenguaje como sistema de la mente y en último término del cerebro. En ese paradigma los lingüistas

aportamos el estudio de las propiedades universales de las lenguas, es decir, propiedades que no dependen del aprendizaje de las lenguas particulares, sino que forman parte de las lenguas porque son propiedades universales de nuestra cognición lingüística. Por ejemplo, simplificando, ¿es la estructuración en sujeto y predicado algo que hemos de aprender, o algo que viene dado por la cognición? Otro ejemplo: no es preciso que nadie nos enseñe que en una oración como *Juan dice que él no vendrá*, el pronombre *él* se puede referir a *Juan*, mientras que en *Él dice que Juan no vendrá*, el pronombre *él* no puede ser correferente con *Juan*. No es preciso que nadie nos lo haya dicho. Lo sabemos y punto. Esto es importante, porque en principio parece una idiosincrasia del lenguaje, ya que ningún principio lógico prohibiría esa correferencia. Además, esto parece pasar en todas las lenguas, y por tanto entendemos que viene dado con el sistema, igual que, para entendernos, vendrían los principios básicos de la lógica, es decir el principio de identidad, el principio de no contradicción, y el del tercio excluso. Esos principios no forman parte de nuestro aprendizaje, sino que son condiciones previas de él. Con el lenguaje sería similar.

Te interrumpo. Permíteme una aclaración sobre esto último. Dices: " No es preciso que nadie nos lo haya dicho. Lo sabemos y punto." ¿Qué te permite afirmar una cosa así? ¿Cómo sabemos que sabemos que ese él al que te referías no puede ser correferente sin aprendizaje? Por lo demás, la afirmación "eso pasa en todas las lenguas", ¿no es demasiado arriesgada? ¿Se han estudiado todas las lenguas? ¿No hay contraejemplos potenciales?

Esto son, creo, apreciaciones justas... Ahora bien, los experimentos psicológicos -legales e inocuos para la salud, por supuesto- llevados a cabos con niños demuestran que éstos no se limitan a repetir lo que oyen a su alrededor sino que están haciendo generalizaciones sobre los datos lingüísticos que reciben. Y mira, aunque a veces esas generalizaciones están tan ocultas que los lingüistas son incapaces de descubrirlas, los niños no parecen tener ningún problema. Además, los niños parecen bastante impermeables a las correcciones gramaticales. ¿Cuántas veces un padre le tiene que decir a su hijo que no se dice *no cabo*, sino *no quepo*, antes de que el niño lo aprenda? Muchas más de las que uno se imagina. Normalmente ningún niño que aprenda español de sus padres habrá oído decir *esto se ha rompido*, aunque él lo dirá. Por otra parte, el papel del input negativo a los niños casi siempre se basa en corregir aspectos del contenido, más que gramaticales. Si un niño dice *mamá guapo*, veo a pocas madres conteniendo la sonrisa de felicidad y corrigiendo a su hijo así: no, mira Jaimito, has de decirlo así: *la mamá es guapa, usando el verbo copulativo y concordancia de género entre el nombre y el adjetivo.* Ese tipo de *input* negativo no forma parte de los datos que se explican al niño en ningún corpus de habla infantil que yo conozca. Es más, si un niño de dos años dijese un día a sus padres *el papá y la mamá son unos soberanos imbéciles*, no creo que muchos padres sonriesen de felicidad diciendo: *mira lo bien que concuerda nuestro Jaimito los artículos, los nombres y los adjetivos*. Seguramente un grito o un castigo de algún tipo seguiría, más que una recompensa... Espero que me perdones la parodia.

Sigo complacido -y poco escandalizado- tu interesante razonamiento, por lo demás, de tradición y sabor muy analíticos.

Lo que quiero decir es que la gramática no se enseña explícitamente, el niño la infiere de los datos que oye, pero en esos datos no hay ningún tipo de estructura sintáctica claramente presente, sino que el cerebro del niño está preparado para captarla o incluso ponerla allí si no está. Hay casos bastante bien estudiados, los de las lenguas criollas, que son lenguas naturales de pleno derecho que emergen a pesar de que el input que reciben los niños no es una lengua propiamente dicha, sino formas lingüísticas empobrecidas que se llaman *pídgins*, que se caracterizan por ser lenguas de contacto, con léxicos limitados y estructura gramatical pobre o nula. Aun en esas condiciones, los niños encuentran maneras de generar una gramática regular, a pesar de que esa gramática no estaba en los datos que han recibido. Todo esto recibe el nombre del argumento de la pobreza del estímulo, y es uno de los argumentos tradicionalmente esgrimidos por Chomsky a favor del innatismo de la facultad del lenguaje, que no de las lenguas, como mucha gente parece haber entendido.

Esto nos lleva a la otra parte de tu pregunta, con respecto a lo de que la correferencia imposible pase en todas las lenguas. Esto es, desde luego, un caso de razonamiento por inducción como otro, que por supuesto tiene los defectos que ya Hume señalase en este tipo de procedimiento y que Popper tanto enfatizase en *La lógica de la investigación científica*. Es decir, comprobamos que todas las lenguas que estudiamos cumplen, hasta la fecha, con ese principio de la correferencia pronominal del que hablaba antes en el que en la oración *Él dice que Juan no vendrá, él* y *Juan* no pueden ser correferentes. Ese principio, que Chomsky llama *el principio C de la teoría del ligamiento*, ha sido estudiado en niños en estadios muy iniciales de la adquisición del lenguaje, especialmente de la adquisición de los pronombres, y es bastante consistente en no necesitar de mucho tipo de input para ser rechazado. Esto es un tema que requeriría explicar algunas cosas acerca de cómo y cuando los niños aprenden a usar los pronombres, pero creo que la evidencia es bastante sólida y en espera de falsación.

Quedaba hablar del papel de Chomsky en biolingüística…

Sí, de acuerdo. Sobre Chomsky, cabría decir que ha sido uno de los impulsores del paradigma biolingüístico. No ha sido ni mucho menos el único, pero por supuesto su papel no es menospreciable. Un par de artículos suyos, sobre todo uno del 2002 en la revista *Science* con Marc Hauser y Tecumseh Fitch, fue de capital importancia porque provocó una intensificación tanto del interés por el tema en una parte muy importante de la comunidad científica en general, y lingüística en particular, como de los debates. Chomsky suele generar ese tipo de adhesiones y rechazos extremos. Por otra parte, en el 2007, desde el Grup de Biolingüística de la UB se publicó un libro que se titulaba *El giro biolingüístico*, bueno *The Biolinguistic Turn*, porque el libro es en inglés. El título de ese libro procede de una charla de Chomsky en Harvard en el 2005 en el que se parafrasea el título del famoso libro de Richard Rorty. Por tanto, en esto, como en tantas otras cosas en lingüística, el papel de Chomsky es muy importante, aunque bueno, desde luego no ha sido el único que ha jugado un papel. Creo que en ciencia, a diferencia de en literatura o filosofía, no se trata tanto de nombres propios como de mucha gente

trabajando colectivamente... Aunque claro que siempre hay nombres que resuenan más que otros mediáticamente. Además de los ya citados Hauser, Chomsky y Fitch, me gustaría recordar a gente como Steven Pinker, Gary Marcus, Cedric Boeckx, Juan Uriagereka, Wolfram Hinzen, el grupo de Edimburgo, dirigido por Jim Hurford, o el grupo de Oviedo dirigido por Guillermo Lorenzo, que está haciendo una tremenda investigación sobre la relación entre genética y lenguaje. Ah, y desde aquí quiero reivindicar el papel en todo esto del *Grup de Biolingüística* de la UB, que no sólo ha organizado muchos eventos divulgativos y científicos en esa ciudad, como una conferencia internacional de primera línea en *Cosmocaixa* en marzo del 2008, o ha publicado el libro que mencioné antes, sino que poco a poco se está constituyendo en un grupo de investigación que en pocos años podría ser de referencia internacional.

Tú perteneces, creo, a este último grupo de biolingüística. ¿Cuáles son vuestros focos de interés? ¿Qué resultados habéis obtenido?

Bueno, el Grup de Biolingüística nació de la necesidad que algunos vimos de superar el hiato que los planes de estudio de este país establecen entre ciencias y letras, cuando veíamos lo que significaba el estudio del lenguaje, lo que tenía de fenómeno natural, en el que se necesitarían conocimientos de genética, de sistemas complejos, de evolución biológica, de neuropsicología, para poderlo comprender plenamente, aparte de los puramente gramaticales que ya, más o menos, nos daban. De manera que pensamos: si los planes de estudios no nos van a dar lo que necesitamos, pues nos lo montaremos nosotros. Así empezamos a organizar cursos informales y conferencias sobre temas diversos: evolución del lenguaje, genética, sistemas complejos, teoría de computabilidad, neurolingüística... Las cosas empezaron a funcionar, las charlas y cursos eran bien recibidos, publicamos el libro que mencioné antes, organizamos la conferencia en Cosmocaixa, y ahora nos estamos constituyendo en grupo de investigación. Bueno, yo ahora no estoy directamente implicado, porque mis ocupaciones en NYU me tienen bastante entretenido, pero en todo caso sigo de muy cerca sus actividades y algún día me encantaría volver a formar parte de sus trabajos.

¿Puede decirse en algún sentido razonable que algunos lenguajes son mejores que otros para determinadas finalidades? ¿Es el inglés mejor que el catalán o el italiano para la comunicación científica, por ejemplo, o para la expresión poética, por poner otro ejemplo? Si no ando errado, algunas consideraciones de Heidegger hablaban de las bondades especiales del alemán y el griego para la ontología o la filosofía.

Esto no tiene ningún sentido... Como muchas otras cosas que tienen que ver con las lenguas, este tipo de consideraciones no tienen ninguna base científica, sino que son más bien posicionamientos políticos... de dudosa calaña. Esto de Heidegger es tan absurdo como lo que decía Diderot, para el cual el francés era el idioma perfecto para el racionalismo ilustrado, mientras que el español o el italiano eran más adecuados para la mentira. Como dicen en inglés: *bullshit!!* Todas las lenguas tienen las mismas capacidades

expresivas y sirven a sus usuarios de la misma manera: les ayudan a pensar, a relacionarse con su entorno, a expresar sus ideas y emociones, etc. Puede que haya lenguas cuyo inventario léxico sea mayor que otras, pero eso depende del tamaño y diversidad de la cultura material en la que se desarrollan, no de la lengua en sí misma. Igualmente, hay personas con mayor cultura que otras, o personas que conocen mejor un dominio que otras, y por tanto conocen mejor el léxico específico de ese dominio que otros. Podría ser esperable que un campesino tenga muchas más unidades léxicas para referirse a diferentes árboles que un urbanita, que seguramente se referirá a toda la variedad arborícola con una o dos palabras, una de las cuales seguramente será *palmera*, que ni siquiera es un árbol. Lo mismo pasaría con un médico, que conocerá el léxico especializado para referirse a todos los huesos y músculos del cuerpo humano, mientras que tú y yo probablemente desconoceremos la mayoría de ellos.

No hay lenguas superiores ni inferiores. Cualquier lengua, si es preciso para sus hablantes, se puede dotar de léxico para hablar de lo que sea, desde metafísica o física de partículas, hasta cotilleos en el bar o tertulias radiofónicas. Si la lengua walpiri de Australia no tiene un léxico muy extenso para hablar de geometrías no euclidianas es porque en la cultura aborigen en la que se habla warlpiri eso no ha sido una necesidad hasta ahora. Pero no dudes que si lo necesitan su lengua permitirá con total naturalidad adoptar el vocabulario matemático requerido. Y en todo caso, debemos entender que el léxico es sólo la superficie de la lengua. Lo que distingue a una lengua es ante todo su gramática, y en eso, como decía Edward Sapir, no hay ninguna diferencia entre Platón y un porquero.

¡Sapir citando a Machado! No tenía idea, no está nada mal.

O quizás al revés, ¿no? El libro de Sapir en que aparece este pasaje, al final del capítulo décimo, es su *Language*, que fue publicado en 1921, mientras que el pasaje del *Juan de Mairena*, en el que Machado usa a Agamenón en lugar de Platón, fue publicado en 1936, que yo sepa, de manera que no parece que Sapir lo hubiese podido sacar de Machado y quizás sí al revés. Aunque, claro, no sé si esto de Machado había aparecido antes en algún otro sitio que Sapir hubiese podido leer.

Quino y Mafalda me harían aparecer ahora en algún subterráneo oculto golpeándome por mi torpeza. Gracias.

En todo caso, no es esto lo que me importa realmente, al menos no para lo que quería decir, que es que en lo que respecta a la gramática de las lenguas que hablamos, no hay diferencias entre estar muy o muy poco culturizado. La diferencia podría ser de carácter léxico pero no sintáctico. Pero de nuevo como decía Sapir, no se debe confundir una lengua con su diccionario.

Déjame que haga de abogado del diablo. Afirmas: no dudes que si lo necesitan sus hablantes, la lengua walpiri permitiría con total naturalidad adoptar el vocabulario matemático requerido. ¿Y eso cómo lo sabes? ¿Es una inducción, un deseo bienintencionado, una hipótesis universalista, una sugerencia para la investigación?

Volvemos a lo que decíamos antes sobre lenguas peores o mejores, a

eso de que unas lenguas son mejores para la ontología y otras para la mentira. Todas las lenguas tienen recursos para incorporar vocabulario. Eso está muy bien estudiado y por tanto no tiene nada que ver ni con deseos ni con sugerencias. Un ejemplo muy bueno aquí, y para muchas otras cosas, es el hebreo moderno. El hebreo era una lengua muerta desde el final de la edad media, que sólo se usaba en la liturgia. Entonces, a finales del siglo XIX y principios del XX, con el surgimiento del sionismo, el hebreo empezó a convertirse en la lengua nativa de muchos judíos. Eso es algo excepcional, que requiere una conciencia de grupo extremadamente fuerte, porque para las lenguas en general no hay vida después de la muerte. Pero el pueblo judío lo consiguió. Para ello, eso sí, tuvieron que mantener a niños aislados del contacto con cualquier otra lengua que no fuese el hebreo, que los padres les hablaban, y hablaban entre ellos en presencia de los niños, una forma de hebreo que ellos sólo conocían de la liturgia. Eso funcionó y hoy el hebreo es la lengua de millones de personas en Israel y en Nueva York, la mayor ciudad judía del mundo.

En todo caso, el hebreo no tenía nada del vocabulario matemático, científico, literario, cultural, etc. que se había desarrollado desde la edad media. Sí que había en el hebreo medieval vocabulario científico y filosófico procedente del griego y el latín, pero incluso ése no era muy usado en la liturgia. En todo caso, hoy en día Israel es una potencia científica de primera línea, y en sus universidades se trabaja en hebreo en muchos dominios incluyendo la matemática. Para ello, obviamente, tuvieron que incorporar vocabulario. Y como el hebreo, cualquier otra lengua podría hacerlo. Presuponer lo contrario es considerar el hebreo mejor que el warlpiri, o, todavía peor, que los judíos son superiores a los warlpiri en nivel cognitivo. Esto está descartado. Nadie es superior a nadie, al menos ningún pueblo es superior a ningún otro pueblo. Aunque siempre hay individuos que son superiores a otros en aspectos cognitivos concretos, por dotación genética, eso no se puede trasladar al nivel colectivo. Las lenguas, como dije antes, se desarrollan léxicamente en el seno de la cultura en que se hablan, y si esa cultura crece, pues se incorporan palabras. Si necesitas incorporar los ratones, los módems, los routers, los USB, pues se hace y punto. Esto es un fenómeno tan viejo como el lenguaje que se llama el contacto de lenguas. ¿Sabías que casi la mitad del léxico del inglés actual está constituido por préstamos del francés, llevados a cabo entre los siglos XI y XIV, cuando Francia dominaba en las islas británicas? Todo esto, repito, está muy bien estudiado y por tanto sabemos que es un proceso universal.

No, no conocía la magnitud del préstamo que citas. Hablabas de ello anteriormente pero vuelvo a insistir. ¿Qué relaciones existen entre pensamiento y lenguaje?

Esta pregunta es, en mi opinión, una de las más difíciles de la ciencia en general. La respuesta depende en buena medida de cómo delimitemos el concepto de *pensamiento*, que es muy vago. El pensamiento no es sólo lingüístico, eso parece claro: la belleza estética, algunos sentimientos como el amor o el odio profundo, son difíciles de transmitir lingüísticamente. El pensamiento es algo de una complejidad extrema, que funciona en muchísimos niveles: la consciencia, la emoción, los instintos reflejos, la memoria, … Todo eso es pensamiento, pero seguramente son cosas muy

distintas a muchísimos niveles. El lenguaje es una parte del pensamiento, una parte que ayuda a desarrollar, limitadamente, parte de él, y que podemos utilizar para transmitirlo. Ahora, las preguntas en este ámbito son innumerables: ¿existe un lenguaje mental diferente de todas las lenguas en el que elaboramos nuestros ideas y luego las traducimos a nuestra lengua? ¿Es el lenguaje igual o diferente del resto de capacidades cognitivas? ¿Ayuda el lenguaje a pensar o determina lo que podemos pensar? Las respuestas a esas preguntas y muchas otras son un tema de máximo interés y de máxima discusión en filosofía, lingüística, o neurociencia y no creo que hasta la fecha haya una respuesta muy clara en la que diferentes escuelas converjan.

Pero entonces, para ti, pensamiento y lenguaje no pueden identificarse, puede haber pensamiento sin lenguaje dado que el lenguaje es sólo parte del pensamiento. ¿Cómo se expresa la otra parte del pensamiento que no es lenguaje? ¿Tiene algún código determinado?

Cuando escuchamos el adagio de la quinta de Mahler, cuando contemplamos a la mujer o al hombre que amamos u odiamos (o ambas cosas a la vez), cuando tenemos miedo de algo que no podemos nombrar, cuando percibimos visualmente, u olfativamente, todo eso y muchas otras cosas no tienen una clara correspondencia lingüística, pero forman parte de lo que podemos percibir e identificar claramente como parte de nuestra experiencia consciente. Eso por no hablar de la experiencia inconsciente...

Repito, la idea de pensamiento es muy vaga, y difícil por tanto de delimitar, pero aún así parece que el lenguaje es sólo una parte del trabajo de nuestro cerebro. No creo, por tanto, que haya un código unificado que pueda expresar todo lo que no es lingüístico.

Los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo. ¿Puedes aclararnos el significado de este aforismo wittgensteiniano?

Creo que el sentido de este aforismo del *Tractatus* -el 5.6 si no estoy errado- lo has expresado tú muy bien antes cuando dijiste que las lenguas son tanto un producto de la cultura como su condición de posibilidad. Es un aforismo que como tantos otros de ese libro es de una enorme belleza poética y profundidad filosófica. En alemán suena fenomenal: *Die Grenzen meiner Sprache bedeuten die Grenzen meiner Welt.* Mi mundo es mi experiencia, lo que he vivido, lo que conozco… Como decíamos antes, las lenguas reflejan la cultura material en que se desarrollan, y por tanto expresan ese mundo cultural concreto. Además, tiene también el sentido de que mi lenguaje está sometido a los preceptos de la lógica, y por tanto no puedo decir o pensar nada que transgreda esos principios. Imagino que Wittgenstein se refería sobre todo a esto último, dado el tema del libro. Es imposible pensar en contra del principio de identidad o el de no contradicción, igual que no puedo pensar fuera del tiempo... Ahora bien, visto de otra manera, este aforismo es poco riguroso, no sólo porque el lenguaje permite expresar ideas que no podemos pensar lógicamente, como la de círculo cuadrado, hierro de madera (creo que este ejemplo es de Heidegger), o el concepto de infinito, sino también porque hay muchos aspectos de nuestro mundo que no tienen una representación lingüística, pero que claramente existen y conforman nuestra experiencia, como la belleza, la

música, o el amor. Me encanta un pasaje de la novela *Contacto* de Carl Sagan, en donde se dice que uno quiere a su madre con independencia de que pueda o no pueda explicar por qué. Por tanto, quizás deberíamos decir *El lenguaje es una parte importante de mi mundo, pero no es todo mi mundo*, aunque, claro, esto ya no tendría ni una milésima parte de la belleza sugeridora de la frase del filósofo austriaco.

Ignoro si Heidegger estaba por estas labores tan poco ónticas. Sea como sea, ¿qué es eso de que no podemos pensar el concepto de infinito? Los matemáticos -y los filósofos incluso- no han dejado de hablar de ello desde tiempos aristotélicos. Aunque tú en 3º de BUP no quisieras leer aquel libro que escribimos Jesús Villagrá y yo sobre "El infinito y sus paradojas", por parecerte no-filosófico y no ajustado, con razón, a estudiantes de ese nivel, el tema hace siglos que se estudia con resultados satisfactorios.

Ja, ja… Buena memoria… Tengo que confesarte que superada la adolescencia me he leído vuestro libro varias veces, la última este mismo verano, y lo encuentro apasionante. Tanto, que es uno de los pocos libros que me llevé de Barcelona a Nueva York cuando me trasladé en el 2006. Ya ves si han cambiado las cosas…

Gracias. Tu no-platonismo te lleva al elogio de amigo por encima de la veracidad. Prosigamos si te parece.

No sé si me considero no-platónico… En todo caso, es verdad que en general antepondría la amistad a la veracidad, pero en este caso no ha hecho falta porque son una y la misma cosa. Y, sí, vale, creo que tienes razón con respecto a lo del estudio del infinito. Lo que quería decir es que no podemos representarnos intuitivamente el concepto de infinito, igual que no podemos representarnos el concepto de principio del tiempo. Eso son conceptos que la ciencia, la filosofía, manejan, pero que no nos podemos representar más que quizás negativamente. La ciencia está llena de este tipo de cosas: el gato de Schrödinger, que está a la vez vivo y muerto, o la idea de que el universo está formado por cuerdas o supercuerdas unidimensionales infinitas en un espacio de diez o veintiséis dimensiones. Todo eso no lo podemos imaginar, escapa a nuestros límites de representación, incluso al sentido común, pero forma parte de algunas de las teorías científicas más avanzadas del momento. Pero ya lo decía Einstein, ¿no? El sentido común es sólo el conjunto de prejuicios adquiridos antes de los dieciocho. No parece que el sentido común juegue siempre un papel crucial en ciencia, y si no que le pregunten a Galileo que tuvo que luchar contra el *sentido común* de los científicos de su tiempo para poder expresar, y aún con enormes dificultades, su nueva física y su defensa del copernicanismo.

No sé si se puede hablar del "sentido común" de los científicos opuestos a Galileo y, por otra parte, que el sentido común no juegue siempre un papel crucial en ciencia no implica que sea simplemente un amasijo de prejuicios adquiridos prematuramente.

Nada más lejos de mi intención implicar esto, por supuesto. El sentido común es de enorme utilidad en nuestra vida cotidiana. En el lenguaje corriente decimos que el sol sale y se pone, o que las estrellas giran en el

cielo, aunque la ciencia demostró hace unos cuantos siglos que es la Tierra la que se mueve. También sabemos que la representación del cosmos aristotélica es la del sentido común, tanto que se sigue utilizando en parte en la navegación marítima y aeronáutica hoy en día, aunque por supuesto sabemos que no corresponde para nada con la realidad. Por no hablar de la física newtoniana, que es un caso particular de la física relativista, pero que se sigue utilizando en los libros de texto porque es suficiente para los propósitos cotidianos, y porque la física relativista es de una complejidad matemática muy superior a la que las personas ordinarias necesitamos. Ahora bien, en tiempos de Galileo, era de sentido común pensar que si la tierra se movía, entonces si dejabas caer un objeto desde una torre muy alta, el objeto no caería en la base de la torre, sino unos metros más allá. Dado que eso no se observaba, pues la tierra no se debía mover. Cambiar ese estado de cosas fue muy difícil e implicó muchos castigos a científicos por parte de la Iglesia Católica, precisamente por la fuerza que tiene el sentido común en nuestras vidas. El sentido común es muy útil, pero muchos cambios cruciales en la historia de la humanidad -políticos, artísticos, científicos- tuvieron que desafiar el sentido común de su tiempo. Creo, de verdad, que la cita de Einstein es como casi todo en él, de una clarividencia prodigiosa, pero no quería para nada desmerecer el sentido común.

Cambiemos de tema, dejemos vivo por ahora al pobre gato de Schrödinger y pongamos entre paréntesis la teoría de las supercuerdas. ¿Por qué crees que es tan eficaz el uso político del lenguaje?

No sé si soy el más adecuado para responder a una pregunta como esta, al menos no desde un punto de vista profesional. Podría tener una opinión como ciudadano que te puedo expresar si quieres.

Me gustaría que lo hicieras, aunque sea si quieres no profesionalmente, como simple ciudadano como tú mismo dices.

Gracias, porque me encanta esta pregunta. Creo que en la medida en que vivimos en buena parte en el lenguaje, como decíamos hace un momento, el lenguaje nos transmite una buena parte de nuestro contacto con el mundo y por tanto nos permite comprender o al menos creer comprender buena parte de la realidad, especialmente de la realidad conceptual en la que sin duda se mueve la política. El uso político del lenguaje en nuestro mundo no es muy diferente, en mi opinión, del uso lingüístico en publicidad. Seguro que en nuestro mundo, publicidad y política son muy parecidos en metodologías, técnicas, etc. En la democracia representativa que conocemos (y que se podría mejorar bastante), se trata en definitiva de vender una imagen del mundo, de convencer al mayor número posible de gente de que tu propuesta es la mejor para ellos, la que les favorecerá más en su vida diaria. Dado que eso son ideas conceptuales, sería difícil transmitirlas de otra manera que lingüísticamente, aunque por supuesto las campañas políticas están llenas de muchas otras cosas que palabras, cosas que apelan a sentimientos que van más allá de la racionalidad. En la técnica política, como en la publicidad, parece haber mucha apelación a ideas subliminales, a técnicas de mercadotecnia muy sutiles como repetir mensajes incesantemente, eslóganes, etc. que acaban por parecer verdad. Alguien a

quien admiro mucho me dijo una vez que no todo es racionalidad en las creencias de la gente. ¿De dónde provienen esas creencias? ¿Por qué alguien se cree que hay armas de destrucción masiva en Irak y apoya a su gobierno para que vaya a la guerra? Puedes darle toneladas de evidencia en contra, y esa persona se negará a creerte y te tratará de radical, etc... Hay algo más, algo irracional que se nos escapa que genera esas creencias muy firmemente en nosotros. En política hay un uso muy inteligente no sólo de la lengua sino de cosas no dichas sino sugeridas, de músicas o colores que evocan recuerdos, ideas, etc. que permiten controlar en cierta medida esas otras cosas que participan en la generación de creencias. Es de una sutileza que a veces da miedo, ¿no? Sin duda, el lenguaje político es casi un arte, o sin el casi, como creo que es la publicidad.

Algo irracional que se nos escapa, dices, pero tú mismo, precisamente sobre eso que se nos escapa, señalas algunas hipótesis explicativas. Sea como sea, ¿por qué crees que toneladas de evidencias no logran tambalear una creencia? ¿Tan afectados estamos por instancias no racionales?

No somos seres pensantes, somos seres sintientes que piensan. No recuerdo quién dijo esto. Seguramente alguno de esos increíbles neurólogos del Harvard Medical School.

Lo habrán dicho estos neurólogos que citas pero la conjetura tiene una larga historia. Zubiri, entre nosotros, habló hace mucho de inteligencia sintiente. Prosigue si te parece.

Los sentimientos forman parte de nosotros de una manera fundamental que seguramente va más allá de la razón en muchos casos. Incluso en ciencia, como decía Max Weber, una elección irracional está en la base de toda teoría. Algo de eso hay en casos como los que ves en física, en biología, en lingüística. Los datos puros no existen, los datos han de ser interpretados en una teoría, y a veces tienes dos o más teorías que te explican un hecho, por ejemplo la teoría del *big bang* y la del universo estacionario, o las teorías corpusculares y teorías ondulatorias que durante mucho tiempo se repartieron la explicación sobre la naturaleza de la luz, o la teoría de la evolución por selección natural y la teoría de la evolución de Gould, o la teoría del lenguaje de Lakoff, hombre de moda en los Estados Unidos, por su participación en las campañas del partido demócrata y la teoría del lenguaje de Chomsky, hombre nunca de moda en Estados Unidos.

Todo eso son teorías rivales que interpretan importantes hechos científicos. Pues bien, tú y yo podríamos creer cosas opuestas sobre la evolución: tu podrías ser un gouldiano impenitente y yo un darwinista radical como Daniel Dennett o Richard Dawkins. Ambas teorías seguro que tienen cosas buenas y cosas malas, ambas teorías explican mejor unas cosas, y peor otras. No creo que podamos decir que uno de los dos, tú o yo, esté equivocado. La pregunta es: ¿qué nos lleva a creer en las respectivas teorías? ¿Qué te hace creer a ti la teoría de Gould por encima de la de Darwin y a mí al revés? Ahí hay algo más, algo que seguramente tiene que ver con afinidades personales, con quiénes fueron nuestros profesores y amigos, con lecturas, etc. Todo eso tendrá un peso en nuestras creencias racionales. Por tanto, imagínate a niveles como el de la nación o similares en los que el

sentimiento cobra tanta importancia, seguramente porque hay intereses políticos en que sea así, para así movilizar a la gente en caso de guerra, o para convencerlos de que paguen impuestos por el bien de su país. Para mí es obvio que en política todo esto juega un papel muchísimo mayor.

Dejo sin comentar tu pregunta retórica sobre Gould y su teoría "por encima de la de Darwin" que me parece una mala (y significativa) formulación.

No, por favor, no lo dejes sin comentar.

"Encima de la de Darwin" puede leerse como no estrictamente darwinista (lo que en este contexto no sería un elogio) y no veo que Dennett o Dawkins sean más "darwinistas radicales" que Gould y su hipótesis del equilibrio punteado. Todo cuerpo teórico tiene sus clásicos y sus desarrollos y las posiciones de Gould, que no te oculto que me cae muy simpático, pueden ser vistas como desarrollos coherentes con las bases del darwinismo. No hay que leer talmúdicamente a Darwin. No te oculto tampoco que admiro la sensibilidad científica de Dennett y su deslumbrante finura analítica. De Dawkins no tengo opinión formada.

Coincido contigo en todo lo que dices, incluyendo la simpatía hacia Gould, como paleontólogo y como pensador en general, y desde luego también creo que no es mi mucho menos un anti-darwinista. aunque a veces se le ha acusado de ello. Yo mismo presencié en directo una de esas ocasiones en un coloquio internacional en el Cosmocaixa de Barcelona, de hace un par de años. Pero no cabe duda que las polémicas entre Dennett y Dawkins por un lado, y Gould y Lewontin por otro son reales.

En todo caso, creo que tienes razón. Más que Darwin versus Gould debería haber dicho Dennett-Dawkins versus Gould.

Cambio de registro pero creo que también tiene importancia cultural, social y política. ¿Cuáles son, en tu opinión, las características peculiares del lenguaje religioso?

Como te dije en la pregunta anterior sobre el lenguaje político, no tengo tampoco una opinión profesional sobre esto, sino una opinión como miembro de esta sociedad

Desde ese punto de vista, creo que podríamos volver a repetir en buena medida lo que decíamos antes respecto a la apelación a sentimientos irracionales. La religión apunta a preocupaciones muy hondas del ser humano, a deseos o necesidades no racionales, a miedos muy profundos, como el miedo a la muerte. El lenguaje religioso ofrece respuestas fáciles a estas cosas, en términos que podemos entender y que nos confortan, bueno a quien le conforte, yo no me incluyo en ese grupo. En todo caso, lo que es verdad es que el lenguaje religioso es universal, casi se diría que la necesidad de creer en seres superiores que expliquen nuestra vida es un universal de la condición humana. Es probablemente un mecanismo psicológico innato de auto-preservación que nos lleva a tratar de dar una explicación a nuestra existencia y la del universo en términos de seres superiores. Eso, en si mismo no sería tan malo si no fuera porque algunos grupos de listillos privilegiados han tratado históricamente de aprovecharse de ese lenguaje con fines

terrenales de dudosa santidad, relacionados con el poder en general. En fin, seguramente religión y política no están tan separadas, y es por tanto lógico que compartan muchas cosas, ¿no te parece? Sobre esto, yo más bien me creo lo que decía Freud, creo que en *El malestar de la cultura*, de que sería muy bonito que hubiese un dios que explicase el sentido de la vida, de la muerte, de la creación, que se preocupase por nosotros y garantizase la justicia universal... Sería bonito, sin duda, pero resulta sospechoso que eso coincida tan exactamente con nuestros deseos más profundos, ¿no? Parece demasiada casualidad...

Seguramente es demasiado casual esa coincidencia. ¿Se puede hablar de lenguas propias de una comunidad humana?

Aquí volvemos a algo que dijimos hace un rato sobre el carácter político de muchas afirmaciones relacionadas con las lenguas. Sin duda se puede hablar de lengua propia de una comunidad. Por ejemplo, la lengua warlpiri es la de buena parte de la comunidad del mismo nombre que vive en el norte de Australia, y que tiene cinco o seis mil hablantes. Pero, ¿es el español o el inglés la lengua de una comunidad? No lo parece, a menos que utilicemos *comunidad* en un sentido tan amplio que pierda todo el sentido... Bueno, si es que el concepto de *comunidad* tiene algún sentido para empezar, algo que parece dudoso porque es una idea más bien vaga, igual que lo es el concepto de *lengua*, que probablemente no tiene ningún valor científico, como Chomsky ha dicho una y otra vez. ¿Cuándo podemos hablar de lengua o de dialecto? Es difícil decirlo. ¿Son el catalán y el valenciano dialectos de la misma lengua, o son lenguas diferentes? ¿Y el español de Madrid y el de los arrabales de Lima? Recuerdo haber visto una película colombiana titulada *La vendedora de rosas*, ambientada en las calles de la ciudad de Medellín. La película era supuestamente en español, pero en España la pasaban con subtítulos porque la lengua era literalmente incompresible para el hablante de español peninsular. También podríamos mencionar el caso del serbio y el croata (y el bosnio). Hasta la guerra de los Balcanes, y durante mucho tiempo, estas lenguas se conocían bajo el nombre común de *serbocroata*. Después de la desmembración de Yugoslavia, estas lenguas tienen nombres diferentes, y sus hablantes (sobre todo los de Croacia y Bosnia Herzegovina) argumentan que son lenguas diferentes que sólo el yugo serbio había mantenido unidas por la fuerza. Bueno, la inteligibilidad entre hablantes de estas lenguas es virtualmente total, excepto en variaciones regionales como las del francés en Francia. Esto ilustra a la perfección que son consideraciones para las que la respuesta depende casi exclusivamente de filiaciones políticas, no de cuestiones científicas.

Ahora bien, sin duda todos tenemos una filiación política, explícita o no...

¿Y cuál es la tuya?

La mía es que todas las lenguas, es decir, sus hablantes merecen el mismo trato y la misma consideración. Las lenguas forman parte del patrimonio de la humanidad, y reflejan conocimiento y maneras de organizar la facultad del lenguaje. Esto, por desgracia, a muchos estados les importa bastante poco, como en el ejemplo extremo de Francia. En ese país la diversidad lingüística se ha visto desde la constitución de la *Republique* como

un fenómeno indeseable que se debía perseguir y eliminar, algo en que el estado francés ha hecho un trabajo "*ejemplar*": hoy ya prácticamente no quedan hablantes de ninguna de las llamadas lenguas regionales como el bretón, el alsaciano, el occitano, y unas cuantas más. En España la cuestión puede que no sea tan descarada como en Francia, pero algo de ese espíritu jacobino también existe, al menos en este ámbito. Algunos sectores de intelectuales, de izquierdas y de derechas, una buena parte de los políticos y la práctica totalidad de sus seguidores defienden que una de las lenguas del territorio español, curiosamente la variedad de Madrid, es un bien común, un bien nacional, una obligación de todos los españoles y, en definitiva, una lengua más válida que las otras del estado. Ello implica, según nos han hecho saber hace poco en un manifiesto al que la prensa española ha dado una cobertura extraordinaria, que tiene que haber una asimetría entre el español y las otras lenguas habladas en el estado. Esto, claro, es una manera como otra de concebir el estado, pero no es la única posible. Es una que difiere de modelos como el suizo, o el canadiense, seguramente tan racionales, sino más, donde todas las lenguas habladas en alguna parte del territorio tienen el mismo estatuto y los mismos derechos en todo el país. Bueno, en Canadá esto sólo incluye al francés y al inglés, pero no a las lenguas de los nativos americanos, a los que se ignora totalmente en todos los ámbitos de su cultura. El caso de Suiza es sin duda mejor, porque allí las cuatro lenguas oficiales tienen los mismos derechos en todo el país, incluyendo aquí el Romanche, una lengua que no tiene ni 40.000 hablantes, concentrados en el cantón de Graubünden, pero que tiene los mismos derechos en todo el territorio de la confederación helvética que tienen el francés, el alemán, o el italiano. En fin, sé que aquí entramos en territorios donde los sentimientos juegan un papel muy importante, y donde se aplica perfectamente lo que decíamos antes de las creencias de la gente, que tienen poco o nada que ver con la racionalidad, y mucho con preconcepciones de carácter político y emotivo. Es probable que muchos lectores tengan una opinión muy fuerte al respecto de este tema, y desde esa opinión estén entonces en acuerdo o en desacuerdo con lo que digo. Me gustaría que no fuese así, me gustaría que en este tema, como en tantos otros relacionados con la nacionalismo, sea éste el que sea (y por supuesto incluyendo el nacionalismo español), hubiese un diálogo real, y que la gente se escuchase realmente, en lugar de repetir lugares comunes. Pero bueno, creo que será muy difícil que lleguemos a escuchar realmente a los demás por encima de las creencias que ya tenemos por los motivos que sean. Me gustaría equivocarme, porque eso significaría que viviríamos en un mundo mejor del que yo creo que vivimos, pero tengo mis dudas.

España con gotas de sangre jacobina, aunque sólo sea en este ámbito. No me lo acabo de creer. Sea como sea, no es este el punto que quería preguntarte ahora. Dices: “Las lenguas forman parte del patrimonio de la humanidad, y reflejan conocimiento y maneras de organizar la mente humana”. ¿Reflejan maneras de organizar la mente? ¿Qué maneras son esas? ¿Cómo se produce ese reflejo? Si yo te explico una lengua que acaso no conozcas, ¿serías capaz de indicarme qué maneras mentales refleja? ¿Tú crees que el catalán o el euskera reflejan aspectos mentales distintos del castellano o el

alemán?

Vayamos por partes. La mente es un concepto vago, del que seguramente pocos psicólogos querrán ni oír hablar. Además, incluso aunque lo aceptemos como un concepto primitivo, en línea con el de pensamiento, como ya expresé antes, no creo que el lenguaje se relacione con todos los aspectos de la mente, ni que determine la forma del pensamiento o cosas así. Ahora bien, es verdad que el lenguaje es una forma de conocimiento de un cierto tipo, y como tal las diferentes lenguas reflejan posibles manera de organizar la facultad del lenguaje. Formas que no son ni mejores ni peores, sino diferentes. Por ejemplo, el euskera es una lengua de tipo ergativo-absolutivo, una variedad tipológica muy rara en el continente europeo, que abunda sobre todo en Australia y Sudamérica. Ese tipo de lenguas, a diferencia del español o el catalán, que son lenguas nominativo-acusativas, organizan la concordancia verbal de manera diferente. En español, el sujeto es asimétricamente marcado con marcas de concordancia verbal, sin tomar en consideración si se trata de un verbo transitivo o intransitivo. Por ejemplo, decimos *Yo como patatas*, y *Los niños corren,* y vemos que hay morfemas en el verbo que expresan concordancia en persona y número con el sujeto. El objeto de la oración transitiva, en cambio no concuerda con el verbo en ningún rasgo. Por tanto, parece que el español marca asimétricamente el sujeto. Pues bien, las lenguas ergativo-absolutivas, de las cuales el euskera es un sub-tipo, no lo hacen así. En estas lenguas, el sujeto sólo concuerda con el verbo si el verbo es intransitivo. Si el verbo es transitivo, entonces el verbo concuerda asimétricamente con el objeto. Si eso tiene efectos cognitivos, es algo que cabría determinar empíricamente, algo que no se ha hecho aún que yo sepa.

El alemán también refleja otro tipo de organización, por eso de que el verbo va al final de la oración o en segunda posición en función de si la oración es subordinada o principal. Eso son diferencias gramaticales que forman parte del patrimonio de la humanidad, un patrimonio que hemos de preservar igual que deberíamos preservar las diferencias culturales o la diversidad natural, como mi admirado Jesús Tuson no se ha cansado de explicar en sus libros. Y lo mismo, claro, vale para los diferentes vocabularios que las lenguas han amasado a lo largo de su historia, y que son una parte muy importante de ellas, y que reflejan avatares de su cultura y de su conocimiento del entorno natural en el que viven. Todo ello hace a cada lengua, a todas y cada una, valiosos elementos de la naturaleza del lenguaje, que es para mi como decir valiosos elementos de la naturaleza humana. Que unas lenguas se sientan superiores por los criterios que sean, y sientan que pueden sustituir a todas las demás es tan absurdo como pensar que una comida o dos sustituirán un día a todas las demás, y ya no tendremos más que comer esas dos cosas. Esperemos que el día en que esos sucesos ocurran esté todavía muy lejos en el caso de la comida y en el caso de las lenguas, porque ese día podría estar muy cercano al de la extinción de la raza humana tal como la conocemos hoy.

¿Qué diferencias básicas existen entre el lenguaje natural y los lenguajes formales? ¿Se puede hablar en algún sentido atendible de las insuficiencias del lenguaje natural?

Si le hubieses preguntado esto al filósofo Richard Montague él te

hubiera dicho que no hay ninguna diferencia. Montague trabajaba en semántica formal, de la que fue uno de los principales impulsores y desde ese punto de vista para él no había diferencia entre los unos y los otros. Ahora bien, esa es una afirmación un poco fuerte, a mi entender. Los lenguajes formales están diseñados explícitamente con una aplicación en mente, y por tanto tienen estructuras lógico-formales muy coherentes, y una morfología mínima. Lo de la insuficiencia, por otra parte, depende del punto de vista que uno tome. El lenguaje natural, como ya decía Frege, puede estar lleno de imperfecciones que lo hacen insuficiente para el trabajo formal o científico, pero es que el lenguaje natural ni está diseñado expresamente, ni tiene ninguna finalidad concreta. Que se use para una cosa, por ejemplo para comunicar, no quiere decir que su diseño dependa exclusivamente de ello. Como los objetos naturales, el lenguaje no tiene ningún propósito, aunque los humanos le hayamos encontrado unos cuantos. Un árbol no tiene ningún propósito, no está hecho con un fin, como tampoco una montaña, o un cerebro. Pero el lenguaje natural permite la riqueza expresiva de por ejemplo el aforismo de Wittgenstein que mencionabas antes, y ello se debe a su vaguedad, su polisemia, su necesidad de contexto. En eso es claramente superior a los lenguajes formales. En lo que respecta a las diferencias entre unos y otros, podemos empezar con que los lenguajes formales carecen de la ambigüedad, de polisemia que acabamos de mencionar… Una oración del lenguaje formal raramente depende del contexto de enunciación, mientras que el 99,99% de las oraciones del lenguaje natural dependen de manera crucial. Además está la articulación morfológica del lenguaje natural, es decir, la existencia de declinaciones, de derivativos y de inflexión, la existencia de morfemas nulos, de morfemas sincréticos, etc. La morfología es una gran diferencia, para mucha gente es una imperfección del lenguaje natural, pero bueno esa imperfección, si es que lo es, le confiere al lenguaje natural un poder expresivo enorme… También está la variación dialectal, que no afecta mucho a los lenguajes formales. En fin, los lenguajes naturales son de una complejidad que supera a la de los lenguajes formales en varios órdenes de magnitud, y sus usos son tan diferentes que no cabría, quizás, hablar de insuficiencias, sino de complementariedad. Los lenguajes formales son claramente insuficientes para los fines del lenguaje natural y viceversa.

Entonces, no es útil la lógica para el estudio de los lenguajes humanos? Qué un argumento sea formalmente correcto, ¿no implica inexorablemente que también lo sea para el hablante de una lengua determinada?

Las relaciones entre lingüística y lógica son muy estrechas, sobre todo en sintaxis y semántica. Idealmente, las propiedades lógico-formales que se atribuyen al lenguaje deberían ser también propiedades bien descritas en lenguajes tan bien formalizados como la lógica o las matemáticas. Ese es un ideal al que la lingüística se aproxima poco a poco, en mi opinión, aunque aun falta bastante para que la relación sea perfecta, tan perfecta como lo es en las ciencias naturales. No creo además que ninguna lengua haga falso ningún principio de la lógica.

Ahora bien, lo que sí que sabemos es que la inteligencia general y la capacidad lingüística no están correlacionadas necesariamente. Como decíamos antes, hay casos en los que la inteligencia conceptual está

preservada pero el lenguaje no, y viceversa, casos en los que la inteligencia conceptual está afectada pero no la capacidad lingüística. De modo que desde ese punto de vista, una cosa y otra no están relacionadas de manera substantiva, aunque insisto que, en tanto que herramienta, en tanto que lenguaje formal, la lógica tiene una gran utilidad en las explicaciones lingüísticas.

¿En qué temas se centra tu trabajo de investigación?

Mi trabajo de investigación se centra en las relaciones entre la sintaxis y la semántica formal, es decir, en los aspectos estructurales de las lenguas y sus aspectos lógico-matemáticos. Creo que mi investiga-ción es plenamente biolingüística, porque, aunque me centro en lenguas románicas, intento ver propiedades que podrían ser universales. Entre esos temas, me interesan especialmente la negación, la polaridad, los pronombres, los cuantificadores, o la composicionalidad. Por poner un ejemplo, ¿en qué condiciones podemos usar los llamados términos de polaridad negativa, como por ejemplo *nada* en *No creo que Juan compre nada*? Está claro que para poder usar *nada* en ese contexto necesitamos la presencia de la partícula negativa *no*. En caso contrario tendríamos una frase como *Creo que Juan compre nada*, que es claramente incorrecta para cualquier hablante del español. La pregunta es, ¿por qué pasa eso? ¿Qué necesitamos para usar *nada* en esos contextos? Según algunas teorías, este tipo de partículas requieren estar en el alcance de operadores que tengan la propiedad matemática de ser decrecientes. Eso, sin embargo, no parece ser suficiente, pues los contextos que legitiman la presencia de términos de polaridad negativa varían con las lenguas, y no son siempre decrecientes. Bueno, esto son cuestiones un poco técnicas, quizás…

También estoy muy interesado en el tema de la evolución del lenguaje. En ese campo, me gusta investigar entre otras cosas las propiedades de las lenguas de signos de las comunidades de sordos, que son lenguas de pleno derecho, igual que cualquier otra lengua oral, Ahora, esas lenguas revelan propiedades de la facultad del lenguaje que podrían quedar ocultas por la modalidad hablada. Por ejemplo, se solía considerar que una propiedad de todas las lenguas era que las partículas interrogativas nunca se desplazan al final de la oración: o bien se quedan in situ, como en francés o chino, o bien se desplazan al principio, como en *¿Qué le has comprado a Juan?* donde la partícula interrogativa *qué* se interpreta como el objeto de *comprar*, aunque aparezca al principio de la oración. Eso parecía una propiedad universal de la facultad del lenguaje, y se atribuía a que esa estructura era necesaria para crear una configuración de operador-variable que diese alcance al operador, que en este caso era interrogativo, sobre la variable y sobre el contenido proposicional de la pregunta. Bueno, pues el estudio de las lenguas de signos demostró que eso no era una propiedad de la facultad del lenguaje, sino de la modalidad oral, porque las lenguas de signos parecen desplazar las partículas interrogativas hacia el final de la oración. Por otro lado, cosas como que las lenguas de signos cuenten con estructura prosódica o incluso silábica parece sugerir que esas cosas son algo universal de la facultad del lenguaje, no algo que pertenece a la modalidad hablada, es decir algo que formaría parte de la estructura subyacente del lenguaje en la mente y que en las lenguas de signos expresan, no por la entonación vocal, sino por medio de marcadores no manuales, como el movimiento de las cejas, por ejemplo. Bueno, en la

medida que esas propiedades emerjan en las lenguas de signos sabremos cuál es la arquitectura real de la facultad del lenguaje y entonces podremos proponer mejores hipótesis sobre como evolucionó esa facultad en nuestra especie.

Pero las lenguas de signos no son lenguas naturales, son artificiales, construcciones. ¿No hay aquí una diferencia esencial?

No, permíteme que te corrija sobre esto. Quiero dejarlo muy claro: las lenguas de signos son lenguas naturales igual que lo son las lenguas orales. Este tema no se conoce apropiadamente, y hay muchos malentendidos al respecto. Me gustaría dar muchos más detalles de los que seguramente tenemos tiempo o espacio para probarte que las lenguas son sistemas de lenguaje natural. Me limitaré a unos cuantos datos empíricos. Las lenguas de signos son lenguas humanas de pleno derecho, percibidas en la modalidad gestual-visual que es diferente de la modalidad oral-auditiva en que se vehiculan las lenguas orales. Esta afirmación se sustenta no solo en argumentos de tipo estructural como el hecho de que los signos de estas lenguas presenten estructura silábica y sus oraciones tengan estructura sintáctica, semántica y prosódica, sino también en evidencia aportada en el dominio de la adquisición infantil del lenguaje, o en evidencia neurológica, como la especialización hemisférica en hablantes y signantes por igual, o las patologías lingüísticas como las afasias que afectan a las habilidades lingüísticas de los sordos exactamente igual que a las de los hablantes. En el caso de la adquisición, los niños sordos de padres sordos signantes aprenden la lengua de signos de su comunidad de la misma manera y en las mismas etapas que recorren los niños hablantes al aprender su lengua oral. Además, las lenguas de signos, como las orales, tienen la capacidad de la dualidad de estructura (recuerda, estructura fonológica y significación de las unidades discretas que las componen), la capacidad de construir un número infinito de enunciados a partir de esas unidades discretas, usan la composicionalidad, y una gramática dependiente del contexto. Es decir, tienen todas las propiedades del lenguaje a que hicimos alusión al principio de la entrevista. Respecto a la convencionalización de los signos en estas lenguas, no se trata de un proceso en nada diferente al que se lleva a cabo de manera social en las lenguas orales, en los que como es sabido hay un grado de convención en el significado léxico de las palabras. La diferencia respecto a esto es que las lenguas de signos no tienen la continuidad de transmisión de las lenguas orales, porque la sordera es una condición relativamente poco común para la mayoría de la humanidad. Es decir, dado que las lenguas orales son el sistema lingüístico por defecto en los seres humanos, seguramente porque apareció en último lugar, su trans-misión suele estar garantizada de generación en generación y ello comporta grados de lexicalización, que no tienen las lenguas de signos. Pero aún así, hay un alto grado de lexicalización en lenguas de signos naturales como la Lengua Española de Signos o la Lengua de Signos Catalana, las dos lenguas de signos existentes en el estado español. Además hay casos fascinantes de lenguas de signos criollas, es decir, lenguas que se desarrollaron sin tener una lengua de signos organizada como input. Un caso muy famoso dentro de este dominio se dio, por cierto, en la Nicaragua sandinista. Todo esto, por tanto, iguala las lenguas orales y las de signos. Hay muchísimo más que se podría decir a este respecto. Pero

de verdad, me gustaría que si algo tiene que quedar claro en esta entrevista fuese esto: las lenguas de signos de las comunidades de sordos son absolutamente, tajantemente, lenguas naturales de pleno derecho.

Me corrijo otra vez. Gracias. Queda clara tu posición y la argumentación que la sustenta. El ejemplo famoso al que haces referencia de la Nicaragua sandinista yo no lo conozco pero no quiero abusar más de tu generosidad.

No por favor, estoy encantado de poder charlar contigo. En Nicaragua, hasta la llegada al poder de los sandinistas en 1979, los niños sordos no recibían ningún tipo de atención especializada. Estaban aislados y sin lengua propia. En sus casas iban tirando con sistemas de gestos rudimentarios y, en algunos casos, con lectura de labios imperfecta. En 1980 el primer gobierno sandinista creó una escuela gratuita para niños sordos a la que buena parte de ellos, hasta entonces desamparados, empezaron a acudir. En clase se intentaba enseñar a los niños español y lectura de labios (un error demasiado común en mi opinión). Ahora bien, normalmente un autobús iba recogiendo a esos niños en sus respectivas comunidades y los llevaba a Managua, donde se encontraba esa escuela. En el autobús, por supuesto, los niños mayores prescindían totalmente del español o los sistemas artificiales que les querían enseñar en clase, y hacían intercambios en sus sistemas rudimentarios respectivos, los cuales poco a poco se fueron convencionalizando en una lengua de compromiso, lo que se suele llamar un *pidgin*. Ese sistema rudimentario era suficiente para permitir la comunicación, pero no era propiamente una lengua, ya que la gramática era demasiado pobre. Lo más interesante del caso es que en el autobús también iban niños sordos más pequeños que aún no habían desarrollado lenguas y que asistían a los intercambios en *pidgin* de los niños más mayores, y esos niños, a partir de ese input, desarrollaron una lengua de signos completa, perfectamente gramatical, que dominaban como su lengua materna.

Es decir, esos niños pequeños aplicaron una estructura gramatical a unos datos empobrecidos y crearon una lengua nueva que hoy es lengua oficial de la comunidad sorda de Nicaragua. Ese proceso fue documentado por un grupo de lingüistas de Boston y tiene un excepcional valor porque permitió asistir al nacimiento de una lengua. En mi opinión, este hecho apoya las teorías de Chomsky sobre la existencia de una dotación gramatical innata que permite a los niños que reciben inputs lingüísticos en condiciones normales descubrir la estructura gramatical subyacente, o incluso aplicar una estructura gramatical si ésta no existe.

No sabía nada de esta lengua ni tampoco conocía el esfuerzo del primer gobierno sandinista que creo que es justo destacar. Finalmente, para no seguir abusando de tu paciencia y generosidad, ¿crees que la lingüística ayuda a escribir mejor, a hablar mejor, a conocer mejor nuestra lengua?

La respuesta a esto es un claro y rotundo no. La lingüística no ayuda a conocer mejor las lenguas desde un punto de vista normativo. Eso son tareas que tienen un carácter bastante político, y que al lingüista le interesan bastante poco. Como dije antes, al lingüista le interesa más aprender sobre la estructura general de las lenguas, en la medida en que nos ayude a entender

como funciona el lenguaje humano. Para ello, muchas veces miramos variaciones lingüísticas consideradas incorrectas por la normativa, porque esas variantes reflejan los procesos que tienen lugar en la mente del hablante, y revela lo que permite o no la facultad lingüística. Por ejemplo, algo que interesa enormemente a algunos lingüistas –como por ejemplo a mi- es por qué alguna gente, para expresar en español el pluscuamperfecto de subjuntivo utiliza en algunos casos el auxiliar *ser* en lugar del *haber* que es el normativo. Hay gente que dice por ejemplo "*si fueras venido te habría enseñado el piso*" en lugar de "*si hubieras venido etc.*", que es la variante normativa. El que haya gente que utilice la variante no normativa es de enorme interés porque podría expresar un cambio que está ocurriendo en la lengua española y que podría reflejar un estado diferente de esta lengua, que como todas está en continua evolución. Lo de la normativa, es decir, la lengua estándar del poder, son considera-ciones que tienen poco que ver con la ciencia y mucho con procesos de poder que configuran los estados. No digo que eso no tenga interés sociológico, político o cultural, que por supuesto sí tiene y sí me interesa. Pero profesionalmente, como lingüista, o biolingüista, el dialecto estándar es sólo uno más entre otros, y no siempre el más útil para descubrir aspectos interesantes de la facultad del lenguaje que nos hace humanos.

*

A ESTA CONVERSACIÓN, MESES DESPUÉS, SIGUIÓ ESTA OTRA "SOBRE LENGUAJE Y POLÍTICA" QUE APARECIÓ EN LA PÁGINA IMPRESCINDIBLE DE WWW.TLAXCALA-INT.ORG[9].

Palestine Think Tank *y* Tlaxcala *han declarado la guerra contra la desinformación y han iniciado "la Primera Guerra Mundial de las palabras". ¿Por qué son tan importantes las palabras para hablar de las cosas y de los acontecimientos?*

Bueno, hablar es comunicarse con palabras y, por lo tanto, es normal que sean importantes para hablar de lo que sea, ¿no? Las palabras son un prerrequisito del lenguaje humano. Necesitamos que muchos de los conceptos de nuestra mente se materialicen en unidades léxicas que nos permitan construir discursos, los cuales en cierta manera articulan nuestra vida personal y social. Por ello, precisamente, la cultura se refleja en cierto modo en la lengua. No voy a decir que la lengua determine el pensamiento, como sí diría el relativismo lingüístico, por ejemplo el de Whorf. No sé si eso es así hasta ese punto, pero lo que sí que parece seguro es que la cultura en la que uno vive tiene un cierto reflejo en la lengua que habla, al menos en su capa externa, es decir, en su léxico, no tanto su gramática.

Por ejemplo, sabemos que la cultura indoeuropea, de la que provienen muchas de las lenguas occidentales, conocía el hierro, utilizaba caballos e

[9] Artículo original publicado el 10 de noviembre de 2009. http://www.tlaxcala.es/pp.asp?reference=9226&lg=es

incluso enterraba a sus muertos y otras muchas cosas, y si lo sabemos es por el vocabulario básico que contienen esas lenguas. Igualmente, es bastante probable que una lengua de alguna tribu aislada de la Amazonía contenga palabras que remitan a su universo circundante, tipos de plantas, árboles, animales, etc., seguramente en un detalle que para nosotros es absolutamente desconocido, mientras que probablemente no contendrá vocabulario informático o de matemática discreta, dado que lo más probable será que esa cultura no conozca esos dominios.

Eso no hace a esa lengua ni mejor ni peor que las nuestras. La hace adaptada a su entorno cultural y natural, como todas las lenguas. Por otra parte, se puede probar que en nuestro uso del lenguaje la frecuencia de uso de las palabras ejerce a la larga un efecto sobre las propiedades de esas palabras. Las palabras muy utilizadas tienden con el tiempo a perder contenido semántico y a volverse más abstractas y generales y, en general, más ambiguas. Esa ambigüedad es importante para el lenguaje y, en sí misma, no es mala, pero a veces esto puede resultar en que algunos conceptos sean demasiado maleables y puedan adaptarse fácilmente a unos intereses concretos. Es ahí cuando empiezan los peligros de la manipulación, y eso en definitiva es lo que me imagino que se denuncia con estas campañas por parte de las organizaciones que mencionas…

Aunque sea lateral en nuestra conversación. Decías hace un momento: "No voy a decir que la lengua determine el pensamiento, como sí diría el relativismo lingüístico…". ¿Qué razones se alegan para sostener esa posición? ¿Por qué no te acaba de convencer? Entiendo que con dicha tesis se está sugiriendo que una lengua pobre, de escasos registros, poco culta, genera un pensamiento de escaso vuelo, de escaso interés. ¿Es eso?

No es exactamente eso… El relativismo lingüístico lo que dice es que las categorías que se establecen en una lengua determinan cómo sus hablantes perciben cognitivamente el mundo. Benjamin Whorf, uno de los más famosos relativistas lingüísticos, decía por ejemplo que los hablantes de *hopi*, una lengua nativa de América, o sea de los verdaderos americanos, tenían una concepción de la categoría "tiempo" diferente de nuestra, debido a que el *hopi* no tiene sustantivos referidos a unidades temporales discretas, como día, hora, momento. Esto, según Whorf, motivaba una idea del tiempo no como una flecha direccional divisible en unidades discretas, sino más bien como una masa continua como el aire que nos rodea. En fin, no me acuerdo exactamente de la estructura del argumento, pero era algo así.

Más tarde, experimentos llevados a cabo por Lenneberg vinieron a negar que eso fuese cierto. Por ejemplo, veamos los términos de color. Según esta hipótesis relativista, una cultura con más términos básicos de color debería percibir más colores, lo cual, por supuesto, no es verdad. En ruso, por ejemplo, hay dos términos básicos de color para referirse al azul claro y al azul oscuro. Nuestras lenguas tienen términos básicos diferentes para referirse al rojo o al amarillo, pero para distinguir entre esos azules usamos adjetivos y decimos "azul claro" y "azul marino**"**.

Sin embargo, nosotros también percibimos la diferencia entre azul claro y azul marino y, por lo tanto, no parece verdad que nuestra lengua determine nuestra cognición. Durante mucho tiempo esta hipótesis estaba desacreditada, pero en los últimos años, sin embargo, la discusión se ha retomado en relación con las capacidades matemáticas de una población del Amazonas, los *pirahã*. Según algunos autores, la lengua de estas tribus no incluye términos matemáticos y eso provocaría, según ellos, que los *pirahã* tendrían dificultades cognitivas insalvables para hacer operaciones aritméticas básicas. Es decir, según estos autores lo del *Menón* de Platón sería un falso y habría seres humanos que no tendrían acceso al razonamiento matemático, porque su lengua carece de términos para ello.

En fin, yo en principio no lo acepto, pero bueno, no creo que el tema esté cerrado, ni mucho menos, y sí me parece de lo más interesante. Hay bastante publicado al respecto, y si a alguien le interesa el tema recomiendo que se empiece por leer artículos de Daniel Everett y Tecumseh Fitch, aunque dudo que estén traducidos al español o al catalán.

Las manipulaciones lingüísticas son especialmente relevantes en el ámbito político. ¿Por qué crees que este ámbito es un terreno tan minado y con tantos peligros?

El lenguaje es una parte tan importante de la *naturaleza humana* (si me permites usar esta expresión) que no nos damos cuenta de ello. El lenguaje es algo que damos por supuesto y que, por ello, paradójicamente, nos resulta invisible. Es como el aire que respiramos, del que depende crucialmente nuestra supervivencia, pero al que raramente percibimos a nuestro alrededor, como imagino que los peces no deben percibir el agua donde viven.

El lenguaje nos permite desarrollar nuestro mundo humano, basado en la transmisión horizontal y vertical de ideas. La política, entendiendo esto en un sentido muy amplio que abarque más allá del sistema electoral, es parte de ese mundo particularmente humano y, en ese sentido, es un dominio en el que se es perfectamente consciente del poder del lenguaje para *in-formar* las conciencias de las personas, en el sentido de darles forma. A través del lenguaje se nos transmiten ideas que acaban por crear estados de cosas en el seno de un sistema de creencias que, en buena medida, dirigen nuestra vida consciente.

Transmisión horizontal y vertical de ideas, dices. ¿Qué transmisión geométrica es ésa? ¿Puedes aclarar la metáfora?

Quiero decir que la transmisión cultural puede ser intergeneracional (vertical), es decir, a lo largo de la historia, o intrageneracional (horizontal), es decir, entre coetáneos.

¿Colaboran los lingüistas, así en general, en estos actos (estudiados, planificados en ocasiones) de manipulación política?

No es necesario ser lingüista para esto. De hecho, en mi opinión es mucho mejor tener nociones de publicidad o de sociología o psicología, o incluso de literatura, que de lingüística. Goebbels, que no era lingüista pero sí ha pasado a la historia como un gran manipulador, hizo un doctorado en literatura. Lo que pasa es que el lenguaje está tan presente en nuestras vidas que muchos tipos de personas se ocupan de él. Un lingüista es un científico que intenta entender cómo funciona el lenguaje desde el punto de vista técnico, bueno, al menos la parte de la lingüística a la que yo me dedico.

A un lingüista le interesan cosas muy básicas, como la sintaxis y la semántica de morfemas concretos como 'se' o 'en', porque intenta entender como funciona el cerebro o la mente humanos en referencia al lenguaje. Un lingüista, por decirlo así, no es un científico aplicado, sino que está en el dominio de la ciencia básica.

Ahora bien, hay lingüistas que dirían que no, que su trabajo como analistas del lenguaje político es central para la lingüística. Por ejemplo, el lingüista cognitivista George Lakoff considera que una parte central de su trabajo es el estudio de las metáforas aplicado al comportamiento político. Por ejemplo, según él la diferencia entre los republicanos y los demócratas en el sistema electoral estadounidense se basa en el diferente concepto de familia que ambos grupos tienen. Para los republicanos, la familia debe tener el modelo de un padre fuerte, que debe guiar con disciplina férrea la educación de sus hijos mientras no son adultos, pero que debe dejarlos tranquilos una vez llegan a la madurez.

Los demócratas, en cambio, tienen un modelo de familia más abierto, en la que los padres colaboran continuamente con sus hijos, con independencia de su edad, para que éstos se desarrollen como buenas personas. Lakoff es un tipo interesante, sin duda, y recomiendo la lectura de su libro *Moral Politics* (no sé si está traducido al español), pero para mí esto no tiene nada que ver con lo que yo hago, a lo que también se le llama lingüística.

Seguramente el problema de todo esto se debe a que la palabra *lingüística* es demasiado amplia, y abarca demasiadas cosas. Muchas personas tienen una relación profesional con el lenguaje, desde los poetas hasta los publicistas, ninguno de los cuales necesita para nada el apellido lingüista, diría yo.

He visto cosas traducidas de Lakoff pero no sé si el libro que citas tiene versión castellana. No te pregunto y discuto sobre sus tesis para no alargar la conversación…

No sólo estoy absolutamente dispuesto a discutir estas tesis en cualquier momento, sino que me parecería interesante que mantuviésemos esa discusión, si no ahora, sí en algún otro momento.

De acuerdo, Txuss, queda pendiente. Has señalado alguna vez que Chomsky, y lo sabrás seguramente de primera mano, "nunca se

ha basado en la lingüística, más bien siempre la ha rechazado, para desarrollar su obra política". ¿Por qué? ¿Qué razones hay detrás de esa posición metodológica? ¿Qué hay de malo en usar la lingüística, si fuera el caso, para desarrollar una obra política crítica?

Hace poco estuve en una charla que dio Chomsky en Harlem, en Nueva York, y le hicieron esa pregunta. *¿Hasta qué punto ha tenido la lingüística una influencia en su obra política?* Su respuesta literalmente fue ésta: "*¡Cero! O quizás negativa, porque me ha quitado tiempo para el estudio de las cuestiones políticas*". Esta respuesta se basa en lo que acabamos de decir sobre la diversidad de cosas que incluye la lingüística.

Lo que hace Chomsky es teoría sintáctica e intenta entender entre otras cosas el funcionamiento del caso gramatical, o las relaciones a distancia entre nombres y anáforas. Ahora bien, pese a que no veo nada malo en usar la lingüística para desarrollar el análisis político, como hace George Lakoff, me parece una situación equívoca colocar todo esto bajo una misma etiqueta. Quizá podríamos hacer como la antropología y dividir la lingüística entre lingüística biológica (o biolingüística), la que hace Chomsky, y lingüística cultural, la que hace Lakoff. Sería un primer paso para acabar con algunas confusiones, creo yo.

En todo caso, y volviendo a tu pregunta, no me parece esencial ser lingüista para montar una guerra contra la desinformación como esa de la que hablabas al principio. Igualmente, no creo que haga falta ser físico para tener un discurso articulado sobre las políticas sobre la energía atómica, ¿no te parece? Es decir, un físico en su trabajo no hace política, incluso si investiga la energía atómica. Su trabajo está relacionado con el conocimiento, mientras que la política parece más relacionada con la acción, ¿no?

La política puede usar conocimientos muy diversos, pero no creo que esos conocimientos se vean afectados por la política. Ahora bien, ese conocimiento puede sin duda utilizarse políticamente, como de hecho se hace. Alguien puede estar interesado en desarrollar armas atómicas y entonces financiar ese tipo de investigación, y alguien puede decidir utilizar ese tipo de armas contra la población civil. Pero ese promotor no tiene por qué ser un físico en sí mismo. Para tomar esas decisiones no es necesario ni saber resolver una ecuación de primer grado ni saber lo que es un neutrino. No estoy de acuerdo con la idea de que Einstein sea responsable del bombardeo de Hiroshima y Nagasaki, ni incluso con la idea que Wernher von Braun sea responsable de los bombardeos de Londres con cohetes V2 en la segunda guerra mundial. Unos hacen ciencia, otros hacen política, y ambas cosas pueden estar totalmente separadas. Pero, bueno, ya me imagino que no todo el mundo está de acuerdo con esto.

Lo que comentábamos nos lleva al delicado tema de las relaciones entre política y ciencia, en este caso, entre política y lingüística. Yo tengo algunos matices sobre esta línea de demarcación tan tajante que apuntas, cuanto menos en algunas ocasiones en las que, acaso admitirás, algunos científicos, y no

menores, hicieron ciencia y política (Heisenberg y Oppenheimer serían dos ejemplos conocidos), pero tampoco es el momento para discutir sobre ello.

Que una persona pueda ser físico y político al mismo tiempo no me parece que nos permita mezclar ambas cosas. ¿O se mezclan en el caso de ser físico y, no sé, padre de familia o amante? ¿No había matemáticos trabajando para centros de investigación nazis? Seguro que sí, seguro que tenían matemáticos descifrando códigos secretos. ¿Une eso política y matemáticas? Francamente, no creo que las aportaciones sustantivas que Heisenberg hizo como físico estén para nada influenciadas por su adscripción a centros de investigación atómica de la Alemania nazi. ¿Que puso su ciencia al servicio de proyectos atómicos? Seguramente también los nazis usaban traductores de inglés en esos proyectos, lo cual no creo que permita unir traducción y política, me parece. La política puede usar muchos tipos de conocimiento, pero eso no convierte a esos conocimientos en parte de la política.

Dicho así, tal como apuntas al final, creo que estaríamos de acuerdo, pero aún así acaso podríamos introducir algún matiz: las posiciones político-filosóficas, las mismas presiones político-económicas externas, pueden empujar a las comunidades científicas, a algunos de sus miembros, hacia determinadas áreas de investigación y abonar conjeturas, de origen cultural, ideológico, que luego son trabajadas científicamente.

Este asunto es de un interés extremo y no creo que estemos muy separados en nuestras opiniones respectivas, ya que comparto en buena medida lo que acabas de decir. Pero, bueno, supongo que eso nos aleja del tema principal…

Continúo en esa línea: ¿es posible entonces, en tu opinión, ser un científico del lenguaje sin contaminaciones, digámoslo así, políticas?

Yo investigo sobre la distinción entre marcas de caso y preposiciones en lenguas románicas. Sabemos que el latín tenía marcas de caso, las cuales fueron desapareciendo progresivamente en la transición desde el latín clásico al latín vulgar. En nuestras lenguas actuales ya sólo quedan vestigios residuales de morfemas casuales, ya que ese aspecto crucial de la gramática lo cubren las preposiciones, excepto en los pronombres. Hay regularidades estructurales que gobiernan el uso de esas preposiciones y todo parece indicar que hay una estructura lingüística subyacente que integra más material del que vemos u oímos superficialmente. ¿Esto te parece muy político? Otro de mis intereses es la evolución del lenguaje en la especie humana. ¿Cómo apareció el lenguaje en *Homo sapiens* a partir de especies anteriores, como el *Homo habilis*, o el *Homo erectus*, que probablemente no tenían lenguaje? ¿Es esto político? Ahora bien, como puedes ver, tengo mis opiniones políticas, la cuales serán mejores o peores, más o menos elaboradas, pero ninguna de ellas se basa en mis estudios de lingüística.

Sigo citándote: también has indicado que cuando Chomsky analiza, por ejemplo, los usos de la palabra 'terrorismo' por parte de la administración estadounidense, nunca lo hace en calidad de lingüista. Si no es el caso, ¿cómo lo analiza entonces?

Chomsky ha repetido en muchas conferencias y escritos la perversión del uso del lenguaje en política. No lo ha hecho en calidad de lingüista, por lo que te acabo de decir antes. Ahora bien, su análisis es muy interesante. La palabra *terrorista* tiene una definición de diccionario que identifica el uso de la violencia y la intimidación para conseguir objetivos políticos. Pero, claro, bajo esa definición, ¿qué gobierno de la historia, qué grupo armado no es terrorista, incluidas la mafia o la policía? Muy pocos o ninguno. Por lo tanto, tenemos que restringir ese término para que signifique algo concreto.

¿Cómo lo hacemos? Bueno, pues de algún modo todos aceptamos, porque lo vivimos así en estas sociedades, que hay una violencia e intimidación que son legales (la ejercida por la policía, o por *nuestros* ejércitos y los de nuestros aliados), y una violencia que no lo es. Hablo de violencias políticas, no de cualquier tipo de violencia, aunque si me pidieses una definición que separase ambas, seguro que sería más difícil de lo que parece. En todo caso, según estas definiciones, *terrorismo* es la violencia política hecha contra los detentores del monopolio de la violencia legítima, por usar la expresión de Max Weber. Por lo tanto, el ejército estadounidense en Afganistán, el ejército de Israel en Palestina o las fuerzas del orden establecido español no se perciben como grupos terroristas, porque forman parte de la violencia legal. Sí que son terroristas, en cambio, los talibanes, Hamás o ETA. Tomemos el caso de ETA. Se trata de un grupo armado que utiliza la violencia para conseguir un objetivo político concreto: la autodeterminación del pueblo vasco respecto del Estado español. Ese objetivo va en contra del poder establecido por contingencias históricas y guerreras habidas en esta península, y eso, por lo tanto, otorga a ETA la etiqueta de grupo terrorista. Esta etiqueta se establece desde el sistema de ideología del Estado y se repite una y otra vez en los medios de comunicación corporativos, de manera que acaba adquiriendo estatuto de verdad indudable y dada por supuesto en las conciencias de muchos españoles o, de hecho, de la mayoría de ellos.

No digo que esto no sea cierto, es decir, no digo que no haya que calificar a ETA de grupo terrorista, pero me hago unas preguntas adicionales. Por ejemplo, en Valencia hay grupos de ultraderecha que llevan décadas hostigando el catalanismo en esa región. Esto incluye atentados con bomba contra personas como Joan Fuster o Manuel Sanchis Guarner, o el apaleamiento de dirigentes catalanistas. Estas actividades violentas raramente reciben tratamiento mediático y, desde luego, cuando lo hacen no se les asigna ni una millonésima parte de las primeras páginas y minutos de telediario que sí recibe ETA.

En consecuencia, el término *terrorista* nunca aparece ligado a estos grupos, ni en la prensa ni, por lo tanto, en la mente del ciudadano medio, sea quien sea. De este modo, la palabra *terrorismo* da forma léxica (no sé si

contenido, pero forma seguro que sí) a una parte importante de nuestro sistema de creencias de ciudadanos españoles.

En fin, todo esto es, por supuesto, una canción bien conocida. La resistencia francesa contra el ejército nazi era considerada terrorista, igual que las tropas de George Washington que resistían al imperio británico o los grupúsculos de resistencia españoles en las guerras napoleónicas. Quienes luchan militarmente contra el sistema establecido son terroristas, pero no los que luchan militarmente desde los órganos "legítimos". Pero lo que se ha conseguido desde posiciones de dominio político es conseguir implantar un estado de cosas en la mente de las personas, conseguir que unas palabras tengan un significado y, desde ellas, construir unos discursos. Todo ello, desde luego, implica el uso del lenguaje, pero no necesariamente el uso de la lingüística, no al menos la que hace Chomsky.

¿Desde qué atalaya se debe reflexionar entonces sobre el uso de una noción como terrorismo u otras similares?

Desde el sentido común, pura y simplemente. Tú tienes una opinión al respecto, ¿verdad? Probablemente una muy interesante y, en cambio, no eres lingüista profesional, ¿no? Mira, yo creo que cualquiera puede analizar el lenguaje político, sin necesidad de tener ningún título que le reconozca unas credenciales. Los que dicen lo contrario simplemente mienten, porque quieren mantener los privilegios que da el aparecer como experto en un dominio para monopolizar tertulias mediáticas y continuar su labor de crear opinión en el resto de nosotros. *"Pues mire usted",* deberíamos decirles a estos sacerdotes de la opinión, *"su conocimiento no es ni especial ni misterioso; este campo está al alcance de todos los ciudadanos de la polis, tengan o no tengan un título pomposo que así lo acredite."*

Estudiar críticamente el lenguaje político no requiere ni lingüistas ni historiadores ni sociólogos ni filósofos. Esos profesionales pueden hacerlo, sin duda, pero también lo pueden hacer personas con curiosidad que presten atención a lo que se dice y tengan un mínimo de conciencia crítica, tiempo y ganas de analizar esos discursos. Chomsky reúne sin duda esas cualidades y ha trabajado activamente, en charlas y escritos, en la exposición pública de estos temas. Como además Chomsky escribe en inglés, una lengua que mucha gente lee y traduce, su obra ha alcanzado una enorme difusión, que probablemente no tendría si escribiese en yiddish. Ahora bien, su obra lingüística no tiene nada que ver con su obra política. Eso es muy fácil de ver si uno lee uno de sus libros sobre lingüística y otro sobre política.

Como dices, el inglés es un idioma extendido por todo el planeta. Casi en todos los países del mundo donde existen condiciones se estudia como primera o segunda lengua. ¿Por qué? ¿Por razones estrictamente lingüísticas? ¿El inglés es mejor idioma, pongamos, que el catalán o el griego moderno?

No, de ninguna manera. El inglés es sólo la lengua de la primera potencia militar actual y eso la convierte en la lengua internacional de

referencia. Antes que el inglés, es decir, antes de que los pueblos anglosajones fuesen las potencias dominantes, ese lugar lo ocupó el francés, antes de eso el español y antes el latín. Como además los pueblos occidentales son los que han dominado el mundo por las circunstancias históricas que Jared Diamond resume en su magnífico libro *Armas, gérmenes y acero*, libro que me gustaría recomendar a todo el mundo, esas lenguas se han considerado lenguas internacionales y todo el mundo se ha tenido que acomodar a ellas para estar en contacto con los poderosos.

Pero, por supuesto, eso no tiene nada que ver con las cualidades lingüísticas del inglés o de las lenguas que hemos mencionado. No hay lenguas más fáciles que otras. No al menos en lo absoluto. A nosotros nos pueden parecer más fáciles el inglés o el italiano que el chino, porque las dos primeras son lenguas emparentadas de manera cercana con las nuestras. Pero si se le pregunta a un chino, el inglés y el italiano le parecerán terriblemente complicadas. Bueno, si me preguntas a mí te diré que el inglés es una lengua terriblemente complicada en algunos aspectos. Por ejemplo, el inglés tiene unas veinticinco vocales diferentes que un hablante de catalán o español raramente puede distinguir, dado que él se basa en su sistema de ocho o cinco vocales. Para nosotros, la primera vocal de *apple* (de hecho la única vocal que se pronuncia en *apple*, si se pronuncia correctamente) es exactamente igual que la vocal en *sang* y en *sung*. Esas tres vocales son diferentes para un anglófono, el cual no tiene ningún problema en percibirlas, pero nosotros, al no tener la distinción en nuestras lenguas no la percibimos. Nuestra mente clasifica estos tres sonidos bajo la etiqueta “a” y ya está, pero esto es inexacto.

Por lo tanto, el sistema fonológico del inglés es complejo y eso la convierte en una lengua difícil para nosotros, pese a que tendemos a pensar que es una lengua fácil. Ya lo decía Cassirer, a la hora de aprender una segunda lengua, el principal obstáculo es la primera lengua.

En fin, no hay lenguas mejores ni peores, como se decía hace poco en una famosa entrevista…

No es tan famosa como debiera. El inglés es, pues, actualmente, en tu opinión, una lengua internacional sólo por cuestiones políticas.

Exacto. Es como lo que decíamos antes sobre los escritos de Chomsky. Si Chomsky escribiese en yiddish le pasaría lo que a Mendel, que el mundo entero no se enteró de sus contribuciones hasta muchos años después de que las hiciese, al revés de lo que pasó con Darwin, que siempre fue el hombre del momento.

Es injusto, porque según muchos biólogos las aportaciones de ambos son igual de importantes para el desarrollo de nuestras ideas biológicas actuales y, de hecho, el darwinismo se tuvo que reformar más tarde para incluir las leyes de la herencia, lo cual dio origen al neodarwinismo. Pero, claro, Mendel era un monje checo que vivía en un pequeño monasterio

situado en una ciudad de nombre impronunciable para muchos de nosotros, Brno, y Darwin estaba en las instituciones académicas del imperio británico, que entonces lideraba el mundo.

Esto es lo de siempre. Muchos de los científicos leen en inglés y eso hace que las teorías escritas en esa lengua parezcan más importantes que otras, pero no veo por qué tendría que ser así. Si Manuel Sacristán hubiese escrito en inglés seguramente sería enormemente conocido a en todo el mundo y mucha gente lo leería lo citaría, y sería una *patum* tan grande como Richard Rorty, o John Rawls, o quizá más. Pero como escribió en español, tuvo una cierta difusión y hoy no se lo conoce demasiado fuera de los círculos de iniciados que ya conocemos. Y eso mismo pasa en otros ámbitos. ¿Por qué Bob Dylan parece un genio universal pero Lluís Llach es sólo un folklórico separatista? ¿Por qué Kerouac o los beatniks tienen esa aureola de poetas malditos, pero Gabriel Ferrater es desconocido incluso en Catalunya? ¿O por qué mucha gente sabe más de la Guerra Civil de USA que de la Guerra Civil Española? Son cuestiones que tienen que ver con quien manda y, por lo tanto, con qué lenguas se traducen y se leen y llegan a más sitios y se citan más y forman parte de los currícula de prestigio que sirven para conseguir trabajos académicos, etc., etc.

Citabas a Jared Diamond y sus Armas, gérmenes y acero. Para confirmarte en tu buen gusto, ese libro es uno de los preferidos de un poeta que, si no ando errado, solías leer con gusto, de Jorge Riechmann.

Me alegra tener tan buenos compañeros de gustos literarios.

Déjame plantearte ahora un problema lingüístico relacionado con el ámbito de la política. Supongamos que hablamos del Estado español. ¿Qué expresión deberíamos utilizar para referirnos a él? ¿Reino de España? ¿Monarquía parlamentaria? ¿Monarquía democrática? ¿Monarquía constitucional? Desde un punto de vista estrictamente lingüístico, si tal perspectiva existiera, ¿qué expresión es la adecuada?

Ves, ése es un problema sobre el que ningún lingüista tendría nada que decir profesionalmente. Ni siquiera un lingüista que trabaje en la elaboración de diccionarios, un lexicógrafo, tendría nada que decir al respecto. Un lexicógrafo puede dar una definición convencional de lo que se entiende por *monarquía*, *reino*, etc. Quizá el lexicógrafo tenga una opinión personal, como yo tengo una opinión sobre Picasso, sin que me considere critico de arte o artista. No es competencia del lexicógrafo determinar cuál es la expresión más adecuada para referirse al ente sociopoliticocultural llamado España, porque ésa es una cuestión estrictamente política o jurídica. La manera más adecuada para referirse a este territorio geográfico y político es un problema que trasciende la lengua y se basa en un ordenamiento de leyes, aceptado nacional e internacionalmente. Del mismo modo, uno se puede preguntar si Catalunya es o no una nación, tal como recoge el preámbulo de su famoso nuevo Estatuto de autonomía. La cuestión, lo

sabemos, ha despertado furibundos debates en buena parte de la opinión pública española y catalana. Ello ha venido a ratificar que el carácter simbólico de las palabras tiene gran importancia en las sociedades en que vivimos. Esto se deriva, a mi entender, del tipo de sociedad que somos, una sociedad de la imagen y la apariencia.

¿Y por qué crees que vivimos en una sociedad de la imagen y la apariencia?

Bueno, en esta sociedad se suele decir que una imagen vale más que mil palabras, ¿no? Por algo será. Creo que, en esta sociedad, la publicidad, las relaciones públicas o lo políticamente correcto son de una importancia que supera a cualquier contenido sustantivo. La sola idea del líder carismático representada por Barack Obama, que convence más por su habilidad comunicativa que por el contenido de sus propuestas, se basa en todas estas ideas. También la importancia que la televisión y el cine han cobrado en términos de creación de discursos de todo tipo, está en esa línea. Esto es un poco lo que anticipaba McLuhan en *La galaxia Gutemberg* con su idea de que los medios impresos que fomentan las contenidos, dejarían paso a los medios electrónicos, que fomentan la forma. En esencia, creo que se trata de una sociedad en la que no se trata de tener buenas ideas, sino de saber venderlas por medio de la imagen o dando una *buena imagen*.

Solemos hablar de democracia para referirnos al sistema político usamericano. Tú vives actualmente en la gran urbe del Imperio. ¿Utilizamos bien el término "democracia" cuando hablamos del sistema político usamericano?

Ja, ja, ja… Me encanta la palabra *usamericano*… ¿La has acuñado tú?

¡Ojalá! No soy tan hábil. La habré copiado de alguno de mis maestros, se Sacristán, de Paco Fernández Buey o de Manuel Talens, no puedo precisar mi deuda en estos momentos. Prosigamos, si te parece.

La verdad es que la utilización de la palabra "americanos" para referirse a los ciudadanos de Estados Unidos es sin duda muy desafortunada y coincido contigo en que deberíamos abandonarla. Como también deberíamos abandonar la palabra "norteamericanos" para referirnos sólo a los ciudadanos de Estados Unidos, puesto que Canadá y México también son norteamericanos. Todo esto de América y los americanos es un gran pasteleo, ¿no? Como el famoso eslogan de la doctrina Monroe, "América para los americanos". Según esta idea colonialista e imperialista de principios del siglo XIX, los europeos no tenían ningún derecho a injerir en los procesos políticos de América del Norte o del Sur; únicamente los americanos, es decir, los *usamericanos*, tenían derecho a ello y cualquier intervención europea sería considerada una agresión a Estados Unidos. Por lo tanto, en esta expresión nos encontramos con que mientras el nombre propio "América" designa a todo el continente americano, desde Alaska hasta la Tierra del Fuego, el adjetivo "americanos" sólo se refiere a los ciudadanos de Estados

Unidos. Tu expresión “usamericanos” solventa esa ambigüedad.

Con respecto al uso actual de la palabra “democracia”, también estoy de acuerdo contigo en que deberíamos revisarlo, porque esto en que vivimos no merece en absoluto ese nombre, al menos si tomamos la palabra etimológicamente. Ahora, estoy en desacuerdo con que esa revisión sólo tenga que afectar al sistema político *usamericano*. La revisión debería ser mundial, porque ningún estado cumple con la definición de diccionario de “democracia”, salvo que lo que se entienda por “democracia” sea en realidad algo así como el gobierno de las corporaciones.

Sobre la democracia deberíamos decir lo mismo que dijo Gandhi sobre el capitalismo: seguramente sea una buena idea, pero no lo sabremos hasta que no lo veamos por algún lado. Como Gandhi, yo no creo que haya capitalismo por ningún lado, es decir un sistema político en el que el estado no tenga ninguna intervención en la economía. Lo único que vemos es el proteccionismo pistolero de las inversiones de los intereses corporativos por parte de los gobiernos del primer mundo, y la aportación de fondos públicos para cubrir las pérdidas de empresas y bancos. Nada que tenga nada que ver con la libre circulación, la libre empresa, etc.

Quizás lo que pasa es que los ideólogos del sistema capitalista sospechan que Marx podría tener razón con aquello de que el capitalismo encierra una contradicción inherente que desemboca en el socialismo y, por lo tanto, no se atreven a ponerlo en práctica. En fin, ¿quién sabe? Pero, en todo caso, ambos términos, *democracia* y *capitalismo*, son buenos ejemplos de manipulación terminológica, contra la cual debemos luchar con argumentos y racionalidad.

¿Crees que la desinformación que reina casi a sus anchas en amplios territorios del mundo tiene que ver con el mal uso o con el uso interesado y poco riguroso del lenguaje?

Sin duda tiene que ver con el uso interesado del lenguaje, pero no sé si la expresión “poco riguroso” se puede aplicar aquí. Yo más bien diría que hay un estudio muy concienzudo de los efectos que causa la elección de una u otra palabra en un discurso político y que buena parte de esos discursos están altamente estructurados y pensados, aunque a veces no lo parezca. No en vano se trata de todo un conglomerado de ideología política y económica que sirve de justificación al actual orden socioeconómico. Ese conglomerado ha adquirido un rango epistemológico de casi ciencia pura ante los ojos de mucha gente, que lo reverencian como si se tratase de la palabra de dios, pese a que no es más que pura ideología.

A este respecto, por ejemplo, siempre me ha parecido curioso que en el estudio de los sistemas económicos que se hace en nuestras universidades distingamos, por un lado, entre los estudios del sistema *capitalista* (utilicemos esta palabra como abreviación de “el actual sistema socio-económico”) que lleva a cabo la *ciencia económica* (atención al nombre), estudios muy serios, rigurosos, y científicos, por los que se puedes gana un Premio Nobel y, por el

otro lado, el estudio de cualquier otro sistema económico, del cual se ocupará la etnología, a la que en general no se conoce como *ciencia etnológica* y que es una ciencia que en general se ocupa de sistemas "exóticos" o folklóricos y con la que nadie puede ganar un Nobel.

Todo esto forma parte del sistema de adoctrinamiento ideológico, un sistema que se basa en otorgar rangos no ya sólo epistemológicos, sino también ontológicos, a ciertos conceptos descritos por ciertas palabras. Es muy interesante estudiar estos procesos. Y, sin duda, parece atinado considerar que, en lo referente a estas cuestiones sociopolíticas, reina la desinformación, porque no se transmiten hechos objetivos, sino que se repiten una y otra vez eslóganes absolutamente interesados hasta que son percibidos como la realidad pura.

Un ejemplo: nadie percibe el trabajo como una forma de coartar la libertad del ser humano. Uno se levanta a horas intempestivas, va a trabajar durante horas y horas en algo que en general no tiene nada que ver con quien uno es, y todo eso lo hace durante la mayor parte del tiempo en que está despierto a lo largo de la mayor parte de la vida. A cambio de ello, se recibe una remuneración que, en general, sólo permite seguir en la rueda de producción. La mayor parte de la gente nunca se plantearía realizar su propia vida, descubrir quiénes son o qué quieren realmente porque ni siquiera se imaginan que algo así sea posible o exista.

Ya sé que esto es más o menos lo que Marx calificaba de *alienación*, pero me choca que estemos todos tan metidos en el discurso capitalista que ni siquiera nos planteemos una alternativa que potencie más el ser que el tener. No pensamos que el trabajo nos impide ser, sino, muy al contrario, pensamos que el trabajo es algo bueno, algo que nos hace libres. Es curioso que ésa sea la misma idea que se podía leer en las puertas de muchos de los campos de concentración nazis, como Auschwitz, Dachau, y otros: *Arbeit macht frei.*

La cineasta Isabel Coixet, quien no es siempre santo de mi devoción cinematográfica, especialmente cuando hace cine como si estuviera haciendo publicidad, dirigió hace años *La vida secreta de las palabras*. ¿Tienen vida secreta las palabras? ¿Crees que hay palabras desgastadas, como antes comentabas, e incluso condenadas por su mal uso?

Bueno, esto de la vida secreta de las palabras es una metáfora muy sugerente, me gusta. No conozco a Isabel Coixet demasiado bien, pero tampoco eso de hacer cine como publicidad me parece una mala idea *a priori*. La publicidad es una forma de expresión artística, en mi opinión, al menos si uno considera que el arte conceptual es arte. Que los motivos de la publicidad sean malos, es decir, que esté ahí para vender algo, no quita que la forma sea artística. Pero, bueno, ése es otro tema.

Es otro tema. Digamos que aquí, por ahora, no coincidimos.

Vale, volviendo a tu pregunta, algo muy interesante acerca de las palabras es que una buena parte de ellas, seguramente la mayoría, son ambiguas. El lenguaje humano es por naturaleza ambiguo, y su significado proposicional sólo se puede entender contextualmente. Por ejemplo, “yo” no se refiere a nadie en concreto, sino que su referencia depende del contexto de uso. Y como los deícticos, tantas y tantas otras cosas... Incluso un nombre propio no significa nada sin contexto. “Juan González” no se refiere a ninguna persona concreta fuera de contexto, del mismo modo que “el vecino del quinto” no señala a ninguna persona de manera inequívoca. En esto creo que filósofos como Saul Kripke se equivocan al considerar que nombres propios y descripciones definidas son “designadores rígidos”. En todo caso, lo que quiero decir es que aunque la ambigüedad del lenguaje natural podría parecer una desventaja, como creía Frege, creo que no lo es, sino todo lo contrario.

Una empresa como la del lenguaje filosófico de John Wilkins, del que Borges describe una parte, que quería construir un lenguaje absolutamente preciso es un absurdo insoluble. Un lenguaje así debería incluir palabras diferentes para cada faceta de una misma cosa. Como dice Borges, el perro visto de perfil tendría una palabra diferente al mismo perro visto de frente. Si multiplicamos de esa manera el léxico de una lengua para que cuadre con la experiencia, el lenguaje, y de hecho nuestra cognición, deviene rápidamente intratable, como el propio Wilkins comprendió.

La mente humana no puede evitar clasificar cosas en clases generales y el lenguaje no es un caso aparte en ese aspecto. A todos los niveles del lenguaje existe una categorización básica que permite clasificar gran número de eventos singulares en un mismo cajón, y luego usamos composicionalmente esas categorías básicas para construir todo lo demás. De ese modo podemos tratar todo con un número limitado de palabras, precisamente porque éstas son ambiguas.

Es como el sistema numérico, ¿te imaginas que no fuese composicional, sino que cada número tuviese un nombre independiente? Te imaginas que en lugar de *ciento treinta y cuatro mil doscientos*, una expresión de significado transparente a partir de unas unidades mínimas, dijésemos no sé, *Pepe*, y que en lugar de *ciento treinta y cuatro mil doscientos uno* dijésemos *Rita?* ¿Cuantos números podríamos memorizar? Muy pocos. Por lo tanto, en realidad es una ventaja para nosotros que el lenguaje sea ambiguo, a pesar de que ello pueda conllevar algunas veces que algunas palabras que se utilizan mucho acaben por perder parte de su significado. Un buen ejemplo es la palabra *amor* o la palabra *amistad* o incluso la palabra *libertad*. A base de asociarlas a más y más formas de relación humanas han pasado a ser casi asignificativas, precisamente porque significan demasiadas cosas. Pero, bueno, ello no nos impide sentir amor, amistad o algunas veces, hasta libertad. En fin, quizás la vida secreta de las palabras sea eso, precisamente, que tienen muchas vidas, todas ellas válidas, todas ellas verdaderas y falsas al mismo tiempo.

Me apunto lo de Rita y Pepe que me parecen excelentes

motivos para un buen cuento matemático. Te hago una última pregunta político-lingüística, si el término no es una contradicción en sí mismo: muchos combatientes comunistas tienen dudas sobre el uso de la palabra "comunismo". Ellos, y ellas desde luego, han combatido como el que más por la justicia, la democracia no demediada, la libertad, el socialismo, en España y en otros muchos lugares del mundo. Pero con ese mismo término se han nombrado también senderos inenarrables de injusticia y opresión, Estados que ejercieron opresión contra sus clases trabajadores en nombre del "socialismo" y del "comunismo". ¿Pueden seguir llamándose comunistas gentes que lucharon por ese ideario y que no tuvieran nada que ver con las atrocidades del estalinismo o del neoestalinismo? ¿Es un empeño absurdo en tu opinión? ¿La palabra, el concepto que arrastra, ha sido ya condenada por la Historia?

Nuestro mundo vive en buena parte de las relaciones públicas. Es triste, pero verdad. Las palabras se asocian interesadamente con ideas en función de una ideología dominante. Y la palabra "comunismo" se asocia a esos estados de los que hablabas, y se asocian fácilmente comunismo y fascismo, y lo peor que se puede ser es un nazi o un estalinista, etc., etc. Claro que, bien pensado, todo esto es una visión del mundo que coincide bastante con la de ciertos sectores de la ideología dominante que nos quieren decir que su democracia liberal es el no va más de los sistemas políticos, el *súmmum* de la historia de la humanidad. Stalin, como Castro o Mao, son dictadores comunistas, pero Hitler, Franco, Trujillo o Pinochet no eran dictadores capitalistas y anticomunistas, eran dictadores fascistas.

En fin, en una sociedad en la que las relaciones públicas son tan importantes, en la que tantas cosas entran en la dinámica del mercado, todo esto es como una gran campaña de publicidad en la que no sólo se pasan el día diciéndonos lo bien que estamos en este sistema capitalista, aunque uno no lo sepa, sino que además no paran de decirnos lo malos que llegan a ser los otros sistemas. En general, además, las campañas publicitarias están muy bien pensadas y estudiadas en todos los aspectos, incluido el lingüístico.

Todas estas barbaridades a que te referías, en el mal llamado socialismo real, son vociferadas y repetidas una y otra vez por el aparato de relaciones públicas del sistema capitalista, mientras que otras barbaridades se dejan un poco de lado y parecen menos importantes. Es decir, que la Iglesia católica tuviese un Torquemada y quemase a miles de mujeres y a científicos y a todo tipo de personas son cosas que se olvidan o se consideran brutalidades ligadas a una persona que se torció del camino recto, pero se deja claro que ésa no es la esencia del sistema. A fin de cuentas, ser un buen cristiano es algo que está muy bien, ¿no? Algo que tiene buena imagen. Stalin, en cambio, no fue un ser brutal *en sí mismo*, con independencia de con qué excusa revistiese su maldad. Es esencial que Stalin fuese un depravado, un asesino de masas, y un tirano *porque* era comunista.

Como te decía antes, para mí todo esto corresponde a una sociedad en la que lo importante no son los actos, sino cómo se presentan estos actos

ante el público, una sociedad en la que lo que importa son las relaciones públicas o una *sociedad del espectáculo*, por decirlo con Guy Debord, un filósofo que no es tan conocido como Francis Fukuyama, el profeta del fin de la historia en la nómina de la *Rand Corporation*, organización que tiene entre sus distinguidos miembros al Premio Nobel de la Paz Henry Kissinger o a Donald Rumsfeld.

Me gustaría reivindicar a Debord por su actualidad y porque es una de las personas que mejor vio cuál es la verdadera esencia de la sociedad en que vivimos. El mundo ya no es voluntad o representación, como decía Schopenhauer, el mundo ya es sólo representación.

Reivindiquemos a Debord entonces y esperemos que, esta vez, andes errado y el mundo, o como mínimo el mundo al que aspiramos, no sea sólo representación.

Estoy seguro de que algún día nos convertiremos en seres racionales, de que algún día nos realizaremos como verdaderos humanos y de que volverá la voluntad, más allá de la mera representación. Tu lucha, como las de las organizaciones que mencionabas al principio, como la de Chomsky y tantas otras personas, conocidas o anónimas, están en ese camino y soy de verdad optimista en que cada vez más y más gente se unirán a este río de la razón y dejaremos atrás el pantano inmundo en el que quiere confinarnos alguna gentuza. Seguiremos luchando por y desde la razón, hasta la victoria siempre.

ENTREVISTA CON RUBÉN MARTÍNEZ DALMAU SOBRE EL TRATADO DE LISBOA
"SINCERAMENTE CREO QUE LOS EUROPEOS QUIEREN UNA EUROPA, PERO DIFERENTE A LA QUE SE HA CONSTRUIDO. NO DUDO DEL ESPÍRITU EUROPEÍSTA DE LAS SOCIEDADES DE EUROPA; LO QUE DUDO ES DEL ESPÍRITU EUROPEÍSTA DE SUS DIRIGENTES, QUE QUIEREN LA EUROPA QUE HAN TENIDO HASTA AHORA, Y NO LA QUE PUEDA SER EN UN FUTURO".

Rubén Martínez Dalmau es profesor de Derecho Constitucional en la Universitat de València y Vicepresidente de la Fundación CEPS (Centro de Estudios Políticos y Sociales). Es autor de Constitución, Legitimidad democrática y autonomía de los bancos centrales (Tirant, 2005) y de La independencia del Banco Central Europeo (Tirant, 2005).

*

¿Qué es el Tratado de Lisboa? ¿Cómo y de dónde surgió?

El Tratado de Lisboa es una versión reducida del fracasado Tratado "Constitucional" europeo, que usualmente se conoce como Constitución europea. Después del "no" francés y holandés a este Tratado, los países podrían haber reaccionado dando el paso definitivo hacia la democratización final de Europa y el acercamiento hacia la construcción jurídica de un verdadero pueblo europeo; de esta forma, tendríamos una verdadera Constitución europea, fruto de una asamblea constituyente y de la decisión del pueblo europeo. Pero los elementos conservadores europeos –y, principalmente, los Estados, que se resisten a despojarse del poder en el marco de las fronteras- no fueron capaces de dar este paso. La solución fue crear un "minitratado"; eliminar las partes más llamativas de la Constitución europea, empezando por la denominación, e intentar pasar sin mucho ruido la aprobación de los tratados a través de los parlamentos. Lo que desbarató el "no" irlandés, que requirió de referéndum.

¿Por qué razones Irlanda ha sido el único país europeo donde se ha convocado un referéndum? Por cierto, ¿qué está pasando en la República Checa en torno al Tratado?

La Constitución irlandesa es una de las más democráticas del mundo. El Tribunal Constitucional irlandés, con objeto de la ratificación del Tratado de Niza en 2001, dejó sentado que la entrega a Europa de nuevas competencias suponía una modificación material de la Constitución. Y, en Irlanda (a diferencia, por ejemplo, de España), toda modificación de la Constitución requiere de la aprobación del pueblo soberano mediante referéndum. Por esta razón, la ratificación del Minitratado de Lisboa también lo necesitaba. En el resto de países, esta ratificación ha tenido lugar por vía parlamentaria; es decir, han sido los representantes los que han decidido, en el marco de los Legislativos, incorporar el Minitratado de Lisboa a sus ordenamientos jurídicos, hurtando al resto de pueblos europeos la posibilidad de decidir por

ellos mismos si quieren ésta u otra solución.

El “no” irlandés ha influido en los checos, que siguen esperando la sentencia de su Tribunal Constitucional respecto a la forma en que, finalmente, debe ser ratificado el Tratado. Pero también en la República checa la ratificación la realizará el Parlamento, si es que consigue la mayoría necesaria.

Algunos técnicos, algunos dirigentes políticos, algunos profesores especializados incluso, suelen esgrimir un argumento de raigambre platónica: “¿A quién se le ocurre convocar un referéndum sobre el Tratado? Yo no dejaría que mi abuela votara sobre el futuro de Europa. ¿Qué va a saber mi abuela sobre Europa?”. Sin ninguna animadversión por las abuelas, claro está, ¿qué le parece este razonamiento? ¿El que no sabe, el que no es un experto, no puede o no debería votar?

Hasta ahora, ha sido así a grandes trazos. La construcción de Europa se ha hecho de espaldas a los europeos; salvo algunos casos, como la negativa popular constante de los noruegos a entrar en la Unión Europea, o los referenda en Francia (para la ratificación del Tratado de Masstricht y de la “Constitución” Europea) o Irlanda, se ha preferido que Europa se mantenga como un ámbito de gobierno muy relevante, pero ausente de los controles democráticos habituales. Los ciudadanos europeos, por ejemplo, no saben que, hasta hace relativamente poco, el papel del Parlamento Europeo era principalmente de control; incluso que ahora el principal órgano legislativo europeo es el representante de los gobiernos. A medida que la sociedad está más informada, y es más crítica con la forma en que se están haciendo las cosas, decide aumentar su participación. La idea de que las abuelas no pueden votar sobre Europa lleva detrás un pensamiento terriblemente conservador: la desconfianza hacia la democracia y hacia el control de Europa por parte de los ciudadanos. Es decir, Europa debe continuar siendo un lugar natural de élites.

¿Cuáles han sido las principales críticas que se han esgrimido en la campaña irlandesa contra el tratado? ¿Le parecen razonables?

Como en cualquier campaña a favor o en contra de una opción, hay críticas más razonables que otras. No existe un cuerpo homogéneo de crítica, y seguramente muchos de los que votaron en un sentido no concuerdan con varias de las razones de otros votantes en el mismo sentido. Por ejemplo, se ha comentado que la firma del Tratado disminuye los derechos de los irlandeses, lo que desde luego no puede afirmarse categóricamente. Existen unas críticas más razonables que otras, pero debemos quedarnos con la conclusión general: a la mayoría de los votantes irlandeses les parece más negativa que positiva la ratificación del Minitratado de Lisboa. El resto son elucubraciones poco concluyentes.

¿Cree usted que se puede afirmar que actualmente una buena parte de las decisiones que nos incumben directamente, y que determinarán nuestro futuro, se toma en instancias europeas? Si es así, ¿la ciudadanía ejerce hoy por hoy suficiente control sobre ellas?

La Unión Europea tiene hoy en día un número importantísimo de

competencias exclusivas, a las que los Estados han renunciado con las ratificaciones de los sucesivos tratados. Empezando por la política monetaria (en los países de la zona euro). Y participa en una cantidad cada vez más amplia de competencias compartidas con los Estados. Desde luego, las instancias europeas son responsables de muchas políticas que influyen en el día a día de las sociedades europeas. Y, lógicamente, con un control mínimo. Se pueden controlar algunas competencias por medio del Parlamento Europeo, principalmente; pero incluso éste no puede hacer nada para vigilar algunos órganos, como el Banco Central Europeo, responsable del precio del dinero en la zona euro. Son órganos exentos de un mínimo control democrático.

Por cierto, ¿el no irlandés no ha sido muy heterogéneo? Según parece hay gentes que ha votado en contra del Tratado porque con él, se les decía, se va a implantar el aborto en Irlanda. ¿No se han juntado ahí muchos votos de derecha e izquierda, muchas y muy diversas motivaciones?

Todo parece indicar que sí, que la heterogeneidad del voto irlandés ha sido determinante para la victoria del "no". Pero esto no deslegitima la opción: los irlandeses votaron libremente por una de dos posiciones, a favor o en contra del Tratado de Lisboa, exactamente igual que lo hicieron los franceses respecto a la Constitución Europea. Justificar el resultado simplemente alegando que se ha unido la extrema derecha con la izquierda creo que es una razón de mal perdedor. Y, por otro lado, no creo que más de la mitad de los votantes irlandeses se posicionen políticamente en ambos extremos.

¿Está usted a favor de una Constitución europea? ¿Cuáles deberían ser sus características esenciales? ¿Por qué cree usted que fracasó el anterior intento?

Estoy totalmente a favor de una verdadera Constitución europea; es decir, aquella que proponga una asamblea constituyente europea, democráticamente elegida, y que aprueben conjuntamente los europeos. La celebración de este referéndum conjunto activaría el poder constituyente europeo, lo que en sí sería quizás la mayor revolución en esas tierras desde la francesa en el siglo XVIII. Democracia y creación del pueblo europeo (como concepto político-jurídico) serían sus características.

No hubo intento anterior: nunca se ha propuesto una verdadera Constitución europea, sino un Tratado internacional al que se le denominó de esa manera, pero que carecía del principal rasgo de una Constitución: la legitimidad de un pueblo.

Cuando hablamos de Europa, ¿de qué espacio geográfico estamos hablando? Lisboa en el Oeste, el Mediterráneo en el Sur, Suecia al Norte, ¿y al Este? ¿Todas los países europeos que lo han deseado están integrados ya en esa Europa en construcción?

Europa será lo que los europeos quieran que sea. Hay países esencialmente europeos, que no forman parte de la Unión por razones económicas o políticas, como Suiza o Noruega; la no presencia de otros responde a las más diversas cuestiones, incluso históricas; y algunos,

finalmente, aún no han reunido las condiciones que exige la Unión, como es el caso de Albania. Las fronteras hacia el norte, sur y oeste están definidas por determinantes geográficos, con alguna excepción como las Canarias. Hacia el este, son muchas las opciones pero, al final, se llegará hasta donde los europeos quieran que se alcance.

Le cambio un poco de tema , si le parece, y hablemos de un asunto al que usted mismo hacía referencia hace un momento. ¿Qué es el Banco Central europeo? ¿Son sus funciones similares a las de la Reserva Federal de estados Unidos?

El Banco Central Europeo es el órgano responsable de la política monetaria en la zona euro. Es el que determina el tipo de interés del euro, y lo utiliza como medida para la lucha contra la inflación. El problema es que la principal meta del Banco Central Europeo es justo ésa: la búsqueda de la estabilidad de los precios, sin prácticamente importar las consecuencias sociales que se desprendan de sus políticas. En sus funciones es parecido a la Reserva Federal norteamericana y, en general, a cualquier banca central. La diferencia está en el control: la Reserva Federal en Estados Unidos está mucho más controlada democráticamente que el Banco Central Europeo.

¿Dónde se decidió su independencia? ¿Qué significa que sea una institución "independiente"?

Cuando los doce países que conformaban las Comunidades Europeas a finales de los ochenta decidieron dar el paso hacia el euro, entendieron que lo conveniente era hacer caso a la visión neoliberal de crear un banco central independiente. Así se planteó en el Tratado de la Unión Europea (Tratado de Maastricht) de 1992. Esta independencia se basa en una serie de medidas jurídicas que eximen al banco central del control democrático. Nadie puede dar instrucciones, ni siquiera indicaciones, al banco central europeo, y éste maneja la política monetaria sin ningún tipo de influencia institucional externa. Como si la política monetaria no tuviese componente político, sino exclusivamente técnico. Lógicamente, no es así. La política monetaria obedece a determinados intereses. El hecho de que un banco central sea independiente hace que estos intereses no sean los democráticos –determinados por un gobierno legitimado democráticamente o, mejor aún, por un parlamento elegido por los ciudadanos-, sino los particulares de las personas que manejan la política monetaria.

¿Y es independiente de hecho? ¿Nota usted algún peligro potencial en ello?

Lo es en mayor medida que ningún otro banco central del mundo. Su modelo, el Bundesbank (banco central alemán), tenía frente a él al Gobierno federal alemán, cuyo ministro de economía podía lanzar mensajes sobre la situación del país. En Europa, frente a un banco central fuerte, existe un gobierno económico débil, porque la fuerza en política financiera la mantienen los Estados. Por lo tanto, la política financiera la manejan veintitrés gobiernos, y la monetaria un órgano sin control. Lo que, en un momento u otro, mostrará su peligrosidad; de hecho, creo que ya lo está haciendo.

¿Usted cree que la Unión Europea que los europeos quieren es la Unión que tenemos? ¿Por qué?

Sinceramente creo que los europeos quieren una Europa, pero diferente a la que se ha construido. No dudo del espíritu europeísta de las sociedades de Europa; lo que dudo es del espíritu europeísta de sus dirigentes, que quieren la Europa que han tenido hasta ahora, y no la que pueda ser en un futuro.

En su opinión, ¿debería incorporarse Turquía a la Unión Europea?

Desde hace milenios, Turquía ha formado parte geográfica y culturalmente de Europa. En el neolítico, el helenismo, con el imperio otomano, la presencia turca ha sido constante. Geográficamente, Chipre (que pertenece a la Unión Europea) está mucho más al este que la mayor parte de la península de Anatolia. El gobierno turco es democrático y ha realizado esfuerzos determinantes para avanzar en la protección de los derechos humanos. Algunos europeos tienen miedo a la integración de cincuenta millones de turcos musulmanes "pobres" en Europa. Si el producto interior bruto de Turquía fuera similar, por ejemplo, al de los Emiratos Árabes Unidos, los líderes europeos estarían encantados del ingreso de un país así en la Unión Europea. Estoy totalmente a favor del ingreso de Turquía en la Unión Europea, y considero que no facilitar ese ingreso es poner las cosas difíciles a la propia democracia turca.

¿Qué opinión le merecen las últimas medidas tomadas en instancias europeas: legislación laboral de 65 horas, directiva sobre inmigración?

En esta ocasión, la victoria de las tesis neoconservadoras europeas se han visualizado más. Pero están tomando decisiones de este cariz desde hace décadas.

De nuevo regresamos a lo mismo: los gobiernos utilizan la Unión Europea para regular sobre cuestiones que les estarían vedadas por los ciudadanos en sus propios Estados. De seguir así, la Unión habrá perdido su norte.

ENTREVISTA CON ÁNGEL MARTÍNEZ GONZÁLEZ-TABLAS[10]. "UN ENFOQUE [METODOLÓGICO ALTERNATIVO] QUE ANALIZA LA ECONOMÍA REAL NO EN TÉRMINOS DE SUPUESTAS RACIONALIDADES ABSTRACTAS SINO COMO EXPRESIÓN DE UN SISTEMA ECONÓMICO ESPECÍFICO, QUE SE ALEJA DEL INDIVIDUALISMO METODOLÓGICO, QUE NO ACEPTA EL VACÍO SOCIAL E INSTITUCIONAL EN LA PERCEPCIÓN DE LO ECONÓMICO, QUE TIENE EN CUENTA COMO COMPONENTES BÁSICOS LA HISTORIA, LOS SUJETOS Y LAS RELACIONES SOCIALES, QUE CONCIBE LA ECONOMÍA COMO UN SUBSISTEMA ABIERTO DENTRO DE UN SISTEMA SOCIAL Y NATURAL…"

Ángel Martínez González-Tablas es catedrático en la Facultad de CC. Económicas de la Universidad Complutense de Madrid, en el departamento de Economía Internacional y Desarrollo. Su último libro publicado, septiembre 2007, lleva por título Economía Política Mundial II. Pugna e incertidumbre en la economía mundial, Ariel, Barcelona.

*

En el epílogo que usted y Santiago Álvarez Cantalapiedra han escrito para la edición española de La situación del mundo del Worldwatch Institute de 2008 hablan de economía crítica, solidaria y alternativa. Podríamos empezar definiendo este paradigma económico. ¿A qué puede llamarse economía crítica?

La Economía Crítica se sitúa en el plano teórico y toma como referencia el saber económico establecido, al que critica desde unas coordenadas diferenciadoras. Se opone a cómo se construye la Economía como disciplina científica. Ésta avanza de manera paradójica: por un lado, recortando su objeto de estudio prestando únicamente atención a aquello que puede ser traducido al lenguaje de los precios y se relaciona con el mercado; por otro, ampliando su campo de influencia en la explicación de lo que acontece a través de la colonización de otras ciencias sociales con el arma de su razonamiento fragmentario. A ello se suma una creciente sofisticación matemática sobre la presunción de que todo puede ser abordado como si se tratara de un problema de maximización -de beneficios, de satisfacciones o de utilidades- sometido a ciertas restricciones, obviando la pluralidad de motivaciones humanas, la condición de género de las personas, los contextos sociales e institucionales, etc., etc. Sin embargo, la historia, las instituciones, las relaciones sociales, las creencias y los valores presentes en una cultura, el entorno natural, etc., desempeñan su papel en la explicación de los fenómenos económicos. Frente a este reduccionismo en el quehacer de la economía estándar, la economía crítica busca interpretar la realidad desde un replanteamiento epistemológico que implique la apertura a otras ciencias (no sólo sociales, sino también biogeofísicas) y a influencias procedentes de

[10] "Por una economía alternativa. Entrevista a Ángel Martínez González-Tablas". *El Viejo Topo*, nº 246-247, juliol-agosto de 2008, pp. 75-81.

perspectivas apenas consideradas (la visión de género, la perspectiva ecologista, las demandas de aquellos que ocupan posiciones diferenciadas en la división social del trabajo, etc.)

¿Y esto último enlaza con lo que podemos entender por economía solidaria?

En efecto, porque al referirnos a la economía solidaria lo que se trata de reflejar son experiencias y demandas formuladas y ensayadas por sujetos sociales que alcanzan, o al menos apuntan, cierto carácter o grado de significación. No porque estén muy extendidas, sino porque revelan un funcionamiento sobre la base de otra lógica y otros principios. Ahí confluyen múltiples prácticas de acción colectiva que surgen de procesos muy diversos: unas al amparo de la tradición del movimiento obrero, otras proceden del mundo asociativo, de la experiencia de la cooperación al desarrollo, del arraigo en lo local, de corrientes culturales alternativas. Beben unas de las otras, facilitando el encuentro de culturas militantes diversas. No siempre lo logran, pero es interesante observar cómo en cada iniciativa -sea comercio justo, un banco de tiempo o un grupo autogestionado de consumo- se contempla, al menos sobre el papel y como declaración de intenciones, la cuestión de género, el problema de la sostenibilidad ambiental o de la injusticia Norte-Sur, y que en el momento en que necesitan dotarse de una organización busquen formas con dimensión cooperativa, con independencia de la fórmula jurídica que finalmente adopten.

El intento de crear, apoyar o contribuir al surgimiento de una economía alternativa, ¿no es más bien un intento normativo, ideológico en alguno de los sentidos nobles de la expresión, que una propuesta científica? ¿No hay acaso un paradigma científico establecido en el ámbito de las ciencias económicas como lo hay en la física o la matemática por ejemplo?

En Economía no hay un paradigma científico establecido que reúna la adhesión libre y unánime de los economistas, lo cual no quiere decir que no haya un paradigma dominante. La economía convencional, forjada en torno al tronco neoclásico, tiene ese carácter y ejerce con fuerza su dominio, tratando de expulsar del seno de la comunidad científica, de lo que podríamos entender el colectivo de economistas serios, a los que acotan otro campo, hacen otras preguntas, utilizan otro enfoque metodológico y persiguen otros objetivos. Aunque lo hagan con rigor científico. En este contexto, la Economía alternativa trata de construir una propuesta científica, desde criterios normativos e ideológicos diferentes de los de la Economía ortodoxa. Ciencia, valores y contenido de clase no son entre sí excluyentes, salvo que la ideología actúe como un sesgo que impida la percepción y el análisis de la realidad, dificulte la observación, obstruya la argumentación lógica y la contrastación o falsación que pueda practicarse de las formulaciones alcanzadas. Para conseguir ese propósito, la Economía alternativa tiene que alimentarse de la simbiosis entre una teoría sólida y una práctica rica. No puede quedarse en discurso académico, por muy consistente que éste sea, ni ser una amalgama de experiencias carentes de comprensión, de propósito y de capacidad de reproducirse.

Desde otro enfoque metodológico dice usted. ¿Qué enfoque es ese?

Un enfoque que analiza la economía real no en términos de supuestas racionalidades abstractas sino como expresión de un sistema económico específico, que se aleja del individualismo metodológico, que no acepta el vacío social e institucional en la percepción de lo económico, que tiene en cuenta como componentes básicos la historia, los sujetos y las relaciones sociales, que concibe la economía como un subsistema abierto dentro de un sistema social y natural…

Hablaba también usted de contenido de clase. La expresión es actualmente muy inusual. ¿Podría precisar un poco más el contenido de ese contenido de clase?

No lo utilizo como retórica. Intento decir que intentar entender la economía sin asumir su dimensión social es un despropósito, porque hay grupos con intereses no sólo diferenciados sino contrapuestos y, de entre ellos, los que se polarizan en torno al excedente tienen un rango de particular importancia para el comportamiento de la economía y la configuración de la sociedad, porque la generación, apropiación y utilización del excedente social la tiene. ¿Por qué no servirse, con la prudencia y precisión debidas, de la categoría de clase social, si nos puede ayudar a entender nuestro objeto de análisis? A pesar de todos los matices que haya que introducir para caracterizar nuestro tiempo histórico, el trabajo y las relaciones de producción siguen siendo centrales en la naturaleza del sistema capitalista.

Por cierto, ¿podría ponernos algún ejemplo de afirmación, ley o teorema económico aceptado de forma dominante y que a usted, partidario de un enfoque alternativo, le parezca falso, insustantivo o discutible cuanto menos?

Empezaría por la pretensión de caracterizar el sistema económico capitalista pura y simplemente en términos de economía de mercado, cuando el mercado es sólo una de sus dimensiones y el resto de planos (producción especialmente) no pueden entenderse desde las categorías con las que se analiza el mercado. Lo primero que se explica a un estudiante de economía es precisamente ese ámbito, con una teoría de la demanda débil –en lo que se refiere al conocimiento de las preferencias de los consumidores. A partir de ahí ya se puede hacer usted una idea…

Cuando se habla de las vertientes práctica y teórica de la economía, ¿a qué se está apuntando exactamente con cada subconjunto?

El sistema económico capitalista es una realidad con una base social específica, asentado en una lógica que le permite reproducirse, sirviéndose de un conjunto de componentes y relaciones característicos. Su práctica es riquísima y tiene un dimensión fáctica tan densa que ni siquiera precisa entenderse a si misma para existir. Precisa, eso sí, embridar sus tendencias autodestructivas y diluir las fuerzas que, por sus intereses, pueden llegar a serle antagónicas. El caso de la economía alternativa es muy diferente. Para prosperar tiene que entender la composición y funcionamiento del capitalismo, tiene que desarrollar en su seno prácticas que porten el embrión

de su negación y tiene que sentar las bases, sociales y teóricas, de un sistema distinto, que responda a otra lógica con capacidad reproductiva y a otros intereses sociales. Cuando hablamos de economía crítica nos movemos en el cuerpo teórico, cuando lo hacemos de economía solidaria nos desplazamos al plano de las experiencias, una y otra pueden tener dispar entidad. Con todas sus consecuencias.

¿Usted cree que puede surgir una economía solidaria, prácticas económicas con esa finalidad normativa, en el seno de una sociedad regida por el poder casi omnímodo del Capital y sus innumerables tentáculos? ¿Podría darnos algún ejemplo?

No es una anomalía histórica. Lo nuevo siempre ha nacido bajo el dominio muchas veces abrumador de lo que se resistía a desaparecer.

A medida que el capitalismo genera graves problemas y no los resuelve, aumenta el campo de posibilidad para el surgimiento de alternativas que a menudo no logran enraizarse y permanecer, pero dejan un embrión de posibilidad en la memoria colectiva. Los cambios profundos nunca han seguido una trayectoria lineal y acumulativa. Hay experiencias sorprendentes como la Argentina: en medio de una crisis de una crudeza impresionante, se ocuparon fábricas y se recuperó de mano de los trabajadores la actividad productiva, se extendió el trueque como una estrategia defensiva de quienes eran expulsados de los mercados (en esas redes se involucraron más de dos millones de personas) y se construyó un frente nacional contra la pobreza con reivindicaciones redistributivas.

De hecho existen muchos ámbitos con unas características y una lógica ajenas a las del capital. Prácticas exigidas por la conservación de ecosistemas básicos, la economía de los cuidados de la que habla el pensamiento feminista, la economía del bienestar de los Estados sociales, el llamado "tercer sector", que es responsable de buena parte de los nuevos puestos de trabajo creados en los últimos años en muchas economías desarrolladas. Obviamente, no todas las prácticas de los ámbitos señalados se pueden entender como experiencias de economía solidaria, no al menos en el sentido en el que nosotros las hemos delimitado. Pero ayudan a entender que el capital no lo regula todo.

¿Cuál cree que es la relación entre las ciencias económicas y otras disciplinas sociales próximas como la sociología o la politicología por ejemplo?

Son ramas de las ciencias sociales, cada una ocupada de un ámbito específico, distinto, pero interconectado con el de las demás. Lo más fértil es asumir la especificidad de campos y, a la vez, practicar una interdisciplinariedad con criterio. Tan empobrecedor es agruparlas de forma indiferenciada en un todo inabarcable como convertirlas en compartimentos estancos, desde cuyo aislamiento los respectivos especialistas se ignoran o se miran de soslayo con desconfianza o indiferencia. La Economía trata de entender y de intervenir sobre los procesos sociales de producción, distribución, intercambio y consumo de bienes y servicios, procesos que a lo largo de la historia se han llevado a cabo con distintos componentes, relaciones y lógica, formando sistemas económicos singulares. En la actualidad, es indiscutible el predominio del sistema económico capitalista,

dentro del que la aséptica economía de mercado es la cara amable con la que gusta presentarse, invitando a que tomemos la parte por el todo. El diálogo entre economistas que se mueven en distintos paradigmas es más difícil que el que puede establecerse entre economistas, sociólogos y politólogos que comparten el mismo paradigma. No estamos para derrochar fuerzas y, por ello, no tiene sentido que apenas nos relacionemos los que compartimos posiciones dentro de lo que aspira a ser un paradigma alternativo.

¿Y es el caso? ¿Hay trabajo interdisciplinar de interés entre científicos sociales que comparten esas posiciones críticas y alternativas?

Desde luego no en la medida en que sería deseable; y lo poco que existe se desarrolla fuera del ámbito académico (en redes de investigadores, en fundaciones, en torno a revistas). Si miro a mi entorno, tal es, por ejemplo, el caso del CIP-Ecosocial que, desde su modestia, aborda el tratamiento de los temas desde perspectivas transdisciplinares. Muchos de nosotros podríamos añadir otros espacios de encuentro que sería conveniente que se conocieran entre si y trabajaran en red.

¿Qué es el CIP-Ecosocial?

El Centro de Investigación para la Paz (CIP-Ecosocial) es una institución, creada en 1984 por la FUHEM (Fundación Hogar del Empleado), que estuvo centrada durante sus primer años en temas relacionados con la paz y las relaciones internacionales, pero que en la actualidad analiza las tendencias y las cuestiones emergentes de nuestro tiempo desde una perspectiva crítica y transdisciplinar, articulando las perspectivas económica, sociológica, política, ecológica y educativa. Su preocupación principal consiste en mostrar cómo los condicionamientos ecológicos representan un papel destacado en la formulación de los principales problemas sociales del siglo XXI, poniendo así el énfasis en que la crisis ecológica se entremezcla irremediablemente con la social, a su vez marcada por una profunda erosión de la cohesión social y por la perdida de calidad democrática. Entre otras publicaciones y actividades edita la revista Papeles de relaciones ecosociales y cambio global, que acaba de publicar el número 100, que pretende ser un ejemplo significativo de la temática y enfoque aludidos.

¿Qué opinión le merece las corrientes económicas próximas a la economía ecológica, a la bioeconomía?

La gran aportación de los autores clásicos fue tomar la economía como un proceso social, desvelando los mecanismos de creación, apropiación y utilización del excedente, que determinan la reproducción en condiciones de capitalismo; pero, al hacerlo, aislaron el sistema económico de su entorno, tomando la economía como un sistema cerrado, punto de arranque sobre el que se elevó el cuerpo de conocimientos que constituye el acervo de la Economía. Pero la economía es un sistema abierto al entorno medioambiental y sólo puede entenderse cabalmente desde esta condición. No soy un economista ecológico pero cuando, desde una perspectiva de Economía Política, he tratado de reflexionar sobre las fuerzas estructurantes de la economía mundial actual, sobre la pugna e incertidumbre que la atraviesan, me he topado de bruces con la dimensión ambiental de la existencia social y

he tenido que introducirla como factor determinante en el análisis, so pena de renunciar a entender lo que está pasando y lo que puede ser la evolución a largo plazo de la economía mundial, junto a otras fuerzas, pero no detrás de la globalización, de las tecnologías de la información y la comunicación y de la financiarización. La economía tendrá que ser ecológica o no será y no pasará mucho tiempo sin que esta afirmación se convierta en una obviedad. Cuestión distinta es el proceso que habrá que recorrer para conseguirlo y que lo logremos cuando aún estemos a tiempo de reaccionar sin sufrir unas consecuencias enormemente destructivas.

Sé que la pregunta es muy general, excúseme por ello, pero ¿no cree usted que los movimientos alterglobalizadores están faltos de propuestas alternativas? Se entienden sus críticas, se compartan o no, pero ¿dónde están sus propuestas preguntan algunos, no siempre con buenas intenciones epistémicas y culturales?

No despreciemos el sentido y la potencialidad de la negación bien planteada. Denunciar con coherencia y firmeza lo existente es el principio necesario para construir una propuesta, es su inicio, aunque en si no la traiga construida y sólo esboce un apunte de lo que tendría que contener. Así ha sucedido siempre en la historia. Las alternativas tienen ámbito y rango distintos, las hay locales y las globales, las hay puntuales y las hay sistémicas. Evidentemente, las globales y las sistémicas son las que requieren mayor acumulación de fuerzas, tiempo y experimentación. Las alternativas no hay que leerlas estáticamente, ¿viene usted con ella terminada bajo el brazo?, porque se construyen a lo largo de procesos, en los que las oportunidades estimulan los diseños y la aparición de nuevas prácticas que, a su vez, suscitan ajustes, reflexiones, propuestas y nuevas experimentaciones. Obvio decir que, en el tránsito, la expectativa de alternativa es especialmente vulnerable y que todo lo que pueda hacerse por diseñar lógicas reproductivas coherentes y por reducir los tiempos de entrada en funcionamiento debe ser bienvenido para huir de la improvisación. Dicho esto, no creo que sea pensamiento débil reconocer que, aunque en los movimientos alterglobalizadores hay propuestas, no parecen tener hoy por hoy rango suficiente y capacidad totalizadora.

¿Qué aspectos le parecen más criticables del actual modelo globalizador? ¿Es una fase positiva, de mejora, de rectificación, de ruptura en la historia del capitalismo?

Vivimos en un mundo intensamente mundializado, con variantes de mundialización de naturaleza diversa. La globalización económica es una de ellas, un proceso que ha alcanzado unos rasgos peculiares y un grado de intensidad superior al que pudo tener en otros períodos históricos. La globalización económica realmente existente es la mundialización de la economía capitalista bajo una impronta neoliberal. No todo el funcionamiento del capitalismo puede subsumirse en la globalización, porque ésta dista de ser absoluta, aunque nunca antes coincidieron en el grado que ahora lo hacen las globalizaciones del comercio, las finanzas, la producción, el consumo y de los agentes sociales. El capitalismo ha tomado muchas formas y recorrido muchas fases, que tienen de común y tienen de específico. Los autores clásicos tenían ante sus ojos la manufactura y la fábrica, sus

continuadores de hace un siglo la formación de monopolios, las primeras exportaciones de capitales y las prácticas imperialistas, mientras que nosotros contemplamos una realidad diferente, hecha de aquellos elementos y de nuevas transformaciones. La mejor forma de recoger aquella herencia es enfrentarnos con la realidad actual y la negaríamos si nos postráramos reverentes ante esquemas interpretativos que trataron de entender y cambiar un mundo, el suyo, del que provenimos y del que nos diferenciamos. Ni mejora, ni rectificación, ni ruptura, el mismo sistema económico, con nuevas formas, que hay que identificar y entender. Lo más criticable no es la globalización en si sino su naturaleza neoliberal.

¿Cree usted que la aspiración a una sociedad socialista sigue teniendo sentido actualmente? Si es así, ¿apuesta usted por algún modelo razonable, y viable para nuestra especie, de socialismo?

No podrá emerger y asentarse un orden alternativo, ese otro mundo que ciertamente es posible, si no disponemos de principios que lo orienten, base social que lo sustente y capacidad sistémica que lo reproduzca. Podemos estar cargados de razón histórica, saber lo que queremos y estar respaldados por una dinámica social impulsora con fuerza para quebrar el sistema establecido, pero todo será flor de un día si no hay una lógica consistente que esté en condiciones de tratar las mil y una encrucijadas que tiene que resolver la producción de la existencia social y la convivencia colectiva para lograr perdurar sin bloqueos ni desplomes. Eso es lo que aporta un sistema económico, inserto en un sistema social. Por desgracia, no tenemos un almacén de sistemas del que podamos extraer el que mejor se acomode a nuestro propósito. Las experiencias socialistas que hemos conocido en el siglo XX han sido riquísimas, en cuanto que han supuesto un valioso aprendizaje al desvelar los riesgos perversos que latían en algunas formulaciones, pero han ensuciado hasta límites hoy por hoy irrecuperables el proyecto socialista. Ya está dicho que no disponemos de un ropero de sistemas. Tenemos que tirar el agua sucia, pero tal vez no nos podamos permitir el lujo de tirar también al niño, sin tan siquiera utilizarlo como material constructivo para algo diferente. Hay una enorme y larga tarea por delante, que no se alcanzará con crudo voluntarismo, ni a través de atajos. Hay mucho por hacer en el terreno de la teoría, de los análisis históricos y de la experimentación social. No creo que podamos prescindir de la substancia, aunque tal vez sí de los términos.

Pero ¿podría usted dibujar alguna idea, algún principio esencial, algún postulado que orientase en esa búsqueda? Por ejemplo, ¿es posible un socialismo de mercado o con mercado? ¿Es razonable y posible la planificación central? ¿Es imprescindible la nacionalización de los medios de producción y financieros?

No creo que haya razones para renunciar a priori a una utilización subordinada del mercado, ni para excluir el uso selectivo de una planificación central, sometida a un control social efectivo y circunscrita a los planos en los que puede ser funcional, como tampoco puede hacerse dejación del necesario dominio por parte de la sociedad de los mecanismos que confieren el control de los procesos económicos y del excedente social. Aunque habría que repensar cuáles son esos mecanismos en nuestro tiempo y si la

propiedad de los medios de producción, sin más, los representa adecuadamente. Los medios que se utilizan hoy para producir no son cualitativamente los mismos que hace 150 años y, en consonancia, tampoco lo son los instrumentos que confieren la posición de mando en los procesos económicos. Es ésta la que es imprescindible controlar.

Se cumple este año el 125 aniversario del fallecimiento de Karl Marx. ¿Cree que sigue siendo un clásico de la economía? ¿Qué aspectos destacaría de su legado? ¿Qué aspectos o aportaciones considera superadas o falsadas?

Marx fue un científico social, en el sentido más profundo del término. Creo que es como hay que tomarle, no como un profeta, ni como un forjador de dogmas. Como científico ni nos dejó ni pretendió dejarnos la verdad, sólo categorías y método que tuvieron y conservan una indudable potencialidad. Sus intérpretes más sectarios siempre han tratado de convertirle en lo que no fue o, si en realidad lo hubiera sido, en ofrecernos lo menos rico de su perfil. Fue admirable su capacidad para leer y asimilar el legado teórico, redefiniéndolo, para observar la realidad y para alimentarse de ella, para mezclar teoría y práctica recreando a ambas. Conserva plena vigencia su visión de la economía como proceso construido a partir de relaciones sociales, de entre las que conferían capacidad de apropiación y utilización del excedente social influían de forma determinante en la reproducción social, desveló las leyes ocultas del capitalismo de forma genial, sin perjuicio de que, luego, no lograra en todos los campos de su análisis económico formulaciones igual de sugerentes. Tal vez su mayor debilidad fue la de tomar la economía como un sistema cerrado, interpretable al margen de su inserción en el ecosistema, como también había una vulnerabilidad mecanicista en su ambiciosa lectura de la historia, exacerbada por sus continuadores más dogmáticos. Me parece menos relevante su falta de acierto en predicciones concretas que alcanzaron gran notoriedad (depauperación bajo el capitalismo, tendencia decreciente de la tasa de ganancia) o la discutible resolución de algunos tratamientos teóricos (valor trabajo).

Es decir, que para usted la ley tendencial de la tasa decreciente de ganancia no es ninguna ley económica y la teoría del valor-trabajo no es hoy una aportación de interés que sirva para comprender el núcleo duro del sistema.

Sería por mi parte imprudente pretender despachar en unas pocas líneas temas complejos, cargados de implicaciones, pero intento explicar el sentido de mi comentario. Empecemos por lo segundo. La teoría del valor trabajo les permitió a los clásicos desvelar la naturaleza de los procesos de reproducción de la existencia social en condiciones de capitalismo. Ese aspecto conserva plena vigencia. Distinto es su suficiencia y virtualidad exclusiva y excluyente como representación teórica del funcionamiento del sistema, pasando por alto lo que aportan otras formulaciones nacidas del mismo tronco, como puede ser el caso de la postulada por P. Sraffa.

Por lo que hace a la tasa de ganancia, nada que objetar a su función crucial para que la riqueza actúe como capital y permanezca como tal, algo esencial para el desempeño del capitalismo, tampoco al análisis de las

fuerzas positivas y negativas que actúan sobre ella, pero tal vez aquí se detiene la aportación analítica de Marx, aunque luego aparezca su opinión sobre el predominio de las fuerzas que la deprimen y, en un salto expresivo adicional, su formulación en términos de ley. Este paso final es el que ha sido recogido por algunos planteamientos marxistas para deslindar el espacio que separa a auténticos de herejes. No me parece acertado, porque aleja el foco de lo que es más relevante y lo sitúa en un terreno menos fértil.

¿Qué opinión le merece la política económica del gobierno PSOE de estos últimos cuatro años? ¿Se ha gobernado pensando en las capas sociales más desfavorecidas? Si no es así, ¿podía haberse hecho, teniendo en cuenta la correlación de fuerzas realmente existente por usar terminología clásica, otra política? De hecho, ¿otra política económica era (y es) posible?

El núcleo duro de su política es indistinguible del de sus antecesores, porque hay una asunción subyacente del discurso neoliberal, con reducción de la intervención pública (despreocupación por la racionalización de la Administración pública para favorecer su capacidad de intervención, no fortalecimiento de los ingresos públicos sobre bases progresivas) y aceptación de la lógica del mercado como suprema referencia, interiorizando acríticamente el discurso de la competitividad. Luego, en los márgenes de la política de gasto público, su sensibilidad es superior a la de gobiernos conservadores. Pero, en ese orden. A partir de aquí, la práctica difícilmente puede ser favorable a los desfavorecidos en la medida en que no se universalizan unos servicios públicos de creciente calidad (sanidad, educación, vivienda), no hay avance consistente hacia mayor igualdad en la distribución del ingreso y la riqueza o entre géneros, no se da otra aproximación a los distintos tipos de trabajo (mercantil y doméstico), no se aborda desde otras coordenadas el tratamiento del mercado de trabajo. Sobre esto fondo, tal vez sí haya habido comparativamente mayor sensibilidad en aspectos complementarios. En nuestro entorno y sin otra dinámica social no parece posible una política económica radicalmente diferente (ni siquiera un keynesianismo de base nacional), pero se podría haber utilizado el margen de maniobra con otra intención (un tratamiento más serio de la dimensión ecológica, una modulación más progresiva de los ingresos públicos, una mayor dedicación a la racionalización de la Administración pública, prioridad a la mejora de los servicios públicos básicos, legitimación de la intervención pública bien orientada, políticas migratorias de mayor horizonte y desmitificación de la retórica del mercado). Lo más preocupante es que los inicios de la nueva legislatura no apuntan en una dirección de progreso y solidaridad, con la desaparición del medio ambiente como dimensión transversal y autónoma, con la ruptura del ciclo educativo, con riesgo de vaciamiento de la dimensión crítica de una universidad subordinada al mundo empresarial, con las prestaciones sociales y y la problemática de la familia desgajadas de trabajo, con un discurso que, en tiempos de crisis, tiene algo de cuadratura del círculo cuando pretende compatibilizar el coherente tratamiento de prioridades medioambientales, la reorientación hacia otro modelo productivo y el fortalecimiento de las redes de seguridad social.

En sectores de las izquierdas se argumenta a favor de la implantación de la renta básica universal. ¿Qué opina usted de esta propuesta? ¿Le parece razonable, viable? ¿Qué efectos podría causar su implantación en España o en Europa por ejemplo?

No tiene por qué no ser razonable si no se asume el discurso establecido. Entiendo que si una sociedad puede permitírselo es razonable que lo haga. No hay nada objetivo que se oponga a ello. En términos estrictamente económicos, de encaje de cifras, puede ser viable, siendo más problemático que lo sea en términos de lógica social, de aceptación por los poderes que están detrás del modelo de capitalismo imperante. Su principal efecto es que desvelaría una posibilidad que, al existir, se convierte en un derecho. Supondría una grave dificultad para el mantenimiento de las prácticas que trata de imponer como naturales el discurso neoliberal, aunque tengo reservas a que se plantee como la medida talismán, capaz de resolver todos los problemas.

En América Latina han surgido en estos últimos años intentos de regeneración y cambio que intentan reformar, cambiar, o superar el capitalismo. ¿Qué opinión le merecen las políticas económicas seguidas en Ecuador, Bolivia o Venezuela por ejemplo?

Parecen moverse dentro del capitalismo, pero buscando raíces populares, reconociendo a las minorías indígenas tradicionalmente invisibles y enfrentándose a las prácticas habituales del imperialismo, aunque lo hagan con ramalazos populistas, resolución discutible de la participación y el juego democrático y demasiado apoyo en unos ingresos procedentes del petróleo que no son renovables y que tendrían que utilizarse con sentido estratégico. En este contexto, sus políticas económicas habría que juzgarlas a la luz de este último aspecto y no tanto a la de sus movimientos a corto plazo.

Entonces, en su opinión, en el caso de Venezuela por ejemplo, ¿se están cometiendo errores? ¿A qué ramalazos populistas está apuntando?

No soy un experto en temas latinoamericanos y, por ello, mis opiniones son muy tentativas. Tengo la impresión de que no todos los países que protagonizan en Latinoamérica este giro a la izquierda representan lo mismo y se enfrentan a las mismas dificultades. En relación con la corrupción o el populismo, Venezuela muestra síntomas preocupantes que apuntan a que no tiene bien resuelta la articulación entre Estado y movimientos sociales. En Bolivia y en Ecuador hay una presencia significativa de los movimientos sociales en la vida política, e incluso en el gobierno. En Venezuela, sin embargo, el núcleo dirigente reunido en torno a Chávez se muestra beligerante contra la clase dominante interna y las agresiones externas, pero no dispone de un movimiento popular autónomo y organizado que le apoye y protagonice esa batalla. Esto le obliga a dirigirse a la gente, a través de un programa de televisión y con intervenciones directas, generando ese regusto de populismo y arbitrariedad.

¿Cree usted que el modelo seguido en China es positivo, razonable? ¿Es capitalismo salvaje, socialismo de mercado? ¿Acaso una nueva y transitoria NEP bujariniana?

Difícil de contestar sin clarificar la razón que tomamos como referencia. ¿Logro del mayor crecimiento económico posible, reconstrucción del país como potencia en el concierto mundial, bienestar de la población, avance hacia el socialismo por un camino propio? No creo que pueda caracterizarse el modelo chimo en términos extremos. Estamos ante un híbrido, en cuyo seno hay prácticas de capitalismo salvaje y en el que hay espacios regulados por lo que asociamos con criterios socialistas. Es difícil calificarlo como capitalismo puro y duro, pero tampoco veo que sea una experiencia de construcción del socialismo sirviéndose instrumentalmente del mercado. Es una transición de naturaleza incierta, cuyo desenlace vendrá más determinado por las prácticas que por la retórica y, si nos atenemos a ello, no veo que haya mucho espacio para el optimismo de que alumbre una transformación socialista sustantiva, aunque si puede ser una experiencia de salida del subdesarrollo desde fundamentos atípicos.

Burbujas inmobiliarias, crisis financieras globales, guerra en Iraq, ocupación de Palestina, conflictos olvidados en África, recensión golpeando las puertas de muchos sectores sociales, cambio climático, paros estructurales, las grandes corporaciones como señores del mundo, nuestro planeta de ciudades miseria, armamentismo creciente, conflictos armados nucleares teorizados. ¿El capitalismo está en crisis o es, nuevamente, ensoñación izquierdista, nueva confusión del pensamiento desiderativo con la necesaria objetividad de las descripciones?

Estamos indudablemente ante una crisis capitalista detrás de la que se detecta la creciente inviabilidad del capitalismo, como sistema capaz de dar respuesta satisfactoria a los grandes problemas de nuestro tiempo. Pero dicho esto, hay que introducir otros factores para matizar la naturaleza de la crisis y sobre todo su eventual desenlace. Pensar que, sin más, va a dar paso a un orden distinto y superior sería un error y tendría mucho de banal desiderátum. Un sistema disfuncional e incluso destructivo puede perdurar si no concurren circunstancias que lo impidan. Es cierto que puede estar condenado a la inviabilidad absoluta, a modo de Sansón enterrado por el derrumbe del templo, pero ¿cuánta degradación y tiempo quedan antes de llegar a ese límite? Y, ¿acaso es el único escenario? Está en crisis, en una crisis profundísima, pero de ahí no se deriva que vaya a desaparecer por muerte natural y que esto vaya a suceder de forma inmediata o ineluctable. Es un proceso abierto y nada garantiza que no se vaya a llevar por delante dimensiones naturales y sociales valiosísimas. La emergencia de un sistema diferente exige diagnóstico, principios, base social, capacidad reproductiva y estrategia que enlace los distintos momentos del proceso. Sobre todo ello me he extendido en Economía Política Mundial y me resulta difícil resumirlo. La posibilidad existe pero no caerá del árbol como fruta madura.

ENTREVISTA A ANDRÉS MARTÍNEZ LORCA A PROPÓSITO DE LA PUBLICACIÓN DE *AVERROES, EL SABIO CORDOBÉS QUE ILUMINÓ EUROPA*[11].

"AL FINAL DE SU VIDA SUFRIÓ UNA VERGONZOSA PERSECUCIÓN. SUS PROMOTORES FUERON LOS SECTORES CONSERVADORES RELIGIOSOS, LOS JURISTAS LIGADOS A LA CASUÍSTICA Y CONTRARIOS A LAS INNOVACIONES Y, SOBRE TODO, LA OLIGARQUÍA CORDOBESA QUE ESTABA FURIOSA POR LA SEVERA CRÍTICA DE AVERROES EN SU *COMENTARIO A LA REPÚBLICA DE PLATÓN*, ESCRITO EN 1194, CUATRO AÑOS ANTES DE SU MUERTE. EN ESTA OBRA ARREMETIÓ CONTRA LA OLIGARQUÍA CORDOBESA QUE "EXPLOTABA A LAS MASAS" Y CUYO PODER SE HABÍA CONVERTIDO EN TIRANÍA "EN NUESTRO TIEMPO Y EN NUESTRA SOCIEDAD"."

Profesor de filosofía durante más de una década en la Universidad de Málaga, catedrático de Filosofía Medieval en la Facultad de Filosofía de la UNED, Andrés Martínez Lorca es director de la prestigiosa colección "Al Andalus, textos y estudios" de la Editorial Trotta y es autor de numerosos artículos y ensayos de filosofía antigua y medieval, además de ser un profundo conocedor de la obra de Antonio Gramsci. Entre sus obras principales, cabe citar *Átomos, hombres y dioses* (Tecnos, 1988), *Ensayos sobre la filosofía de al-Andalus* [coord.] (Anthropos, 1990) y *Maestros de Occidente. Estudios sobre el pensamiento andalusí* (Trotta, 2007). En la editorial El Páramo ha publicado recientemente *Averroes, el sabio cordobés que iluminó Europa*, nudo central de la entrevista.

En tu último libro, Averroes, el sabio cordobés que iluminó Europa, tratas de acercar la figura del gran filósofo cordobés al público no especialista. ¿Podrías trazar en diez líneas un esbozo de la figura y obra de Averroes?

Abú Walid Muhammad ibn Rusd, conocido en el mundo latino con el nombre de Averroes, nació en Córdoba y vivió en el siglo XII. En esa época tanto al-Andalus (es decir, España y Portugal islámicos) como el Magreb estaban gobernados por la dinastía bereber de los almohades. Se distinguió como un excelente jurista y desempeñó el cargo de juez mayor en Sevilla y en Córdoba. Fue médico de cámara de los califas. Su fama en Occidente se debe a su fecundo legado filosófico. Recuperó el racionalismo aristotélico, olvidado hasta entonces en Europa.

Filósofo, juez, médico. Empecemos por esto último. ¿Cuáles fueron las principales aportaciones de Averroes en el ámbito de la Medicina? ¿Le influyó el naturalismo aristotélico?

En su Enciclopedia médica intenta superar el método rudimentario aplicado por muchos profesionales de su época basado en un estrecho empirismo. Él, por el contrario, defiende la unión de teoría y praxis, es decir, de método deductivo y experimentación. Su Anatomía está más próxima a la renacentista de Vesalio que a la antigua de Galeno. Se burla del prejuicio

[11] La entrevista apareció en *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, nº 111, 2010, pp. 177-186.

religioso de algunos médicos que por ignorar el origen de las enfermedades, lo refieren a la divinidad. El naturalismo griego que él asimiló de Aristóteles y de la tradición hipocrático-galénica irrumpe en el mundo latino a través de Averroes provocando una verdadera revolución intelectual. Sin embargo, no sigue ciegamente a Aristóteles y se aparta de él en ocasiones: por ejemplo, estudia a fondo el sistema nervioso, concediéndole importancia al cerebro que había sido relegado conceptualmente por el filósofo griego como mero refrigerador del corazón.

Averroes, siguiendo la tradición familiar, como antes señalabas, fue juez mayor de Sevilla y Córdoba y autor de una obra jurídica, la *Bidaya*.. ¿Qué destacarías de sus aportaciones jurídicas?

La fama que se conservó de Ibn Rusd en el mundo árabe hasta el siglo XX fue como autor de la *Bidaya*. Esta voluminosa obra trata de los fundamentos del Derecho islámico. En ella se propone facilitar al jurista que decida racionalmente en aquellos casos en que no había consenso, situación bastante frecuente ya que en el Islam existen diferentes escuelas jurídicas. Se opone frontalmente al método habitual hasta entonces imperante, la casuística. Aunque él perteneció a la escuela malikí, hegemónica en al-Andalus y el Magreb, acepta a veces en sus dictámenes las propuestas de escuelas rivales y escribe siempre con respeto de Ibn Hazm de Córdoba, principal impulsor de la escuela zahirí. Razona siempre las causas de divergencia y no se muestra sectario en las cuestiones polémicas. Llama la atención su espíritu ilustrado e innovador al tratar los derechos de las mujeres en el ámbito matrimonial y no ve inconveniente en que puedan ser jueces.

¿Cómo concebía Averroes las relaciones entre razón y fe? ¿Debía la primera estar subordinada a la segunda en asuntos teológicos esenciales? ¿Mantuvo en este punto una posición singular?

Averroes criticó con frecuencia a los teólogos cuyos razonamientos le parecían retóricos o sofísticos pero no demostrativos. Una de sus grandes aportaciones teóricas consiste en la distinción entre religión y filosofía. Es el primero que en la Edad Media defiende la autonomía del pensamiento filosófico sin servidumbres de ningún tipo. El recientemente desaparecido filósofo árabe Mohamed Ábed Yabri subrayó con energía este punto: observaba aquí una ruptura respecto a los filósofos del islam oriental. Para el sabio cordobés el ejercicio de la actividad filosófica no sólo era legítimo sino incluso obligatorio en el islam. Dentro de su concepción de la religión, podemos distinguir los siguientes pasos: considera necesaria la educación del pueblo “para que no se vea humillado a creer sin razones”; los filósofos deben investigar por la razón los fundamentos de la revelación; el mejor culto que pueden realizar los filósofos es la profundización en el estudio de lo existente; advierte un progreso en el desarrollo histórico de las religiones, en concreto de las tres grandes religiones monoteístas, judaísmo, cristianismo e islam.

Averroes retrata en ocasiones la figura del filósofo como un ser solitario, aislado. ¿Es un aislamiento voluntario el que propone

Averroes o es una ubicación forzada fruto de determinadas circunstancias?

El papel social del filósofo fue planteado por Averroes en el contexto de la propuesta platónica del filósofo-rey, o sea, de lo que llamaba Gramsci los intelectuales y la política. La tradición andalusí era bastante pesimista a este respecto, como podemos ver en las reflexiones del zaragozano Avempace y del granadino Ibn Tufayl. Averroes no se hace muchas ilusiones en cuanto a la influencia de los filósofos:"la relación del sabio respecto de los ciudadanos de tales comunidades [injustas] es como la de un piloto ducho en la ciencia de la navegación que no encuentra a nadie para que se sirva del arte de navegar". Por eso, piensa que en una sociedad injusta "un auténtico filósofo", que no participa de la corrupción generalizada, quedará aislado y vivirá forzadamente como un solitario.

Cuando se habla del aristotelismo de Averroes, ¿a qué se está apuntando exactamente en tu opinión?

A la recuperación del racionalismo y del naturalismo griegos que habían sido ocultados durante siglos por las cosmovisiones religiosas o aguados por el neoplatonismo. Hasta el siglo XIII, los únicos textos de Aristóteles que se manejaban en Occidente eran dos tratados lógicos.

Averroes, señalas, eligió como estilo filosófico el comentario. ¿Qué estilo filosófico es ese? ¿Cuáles fueron los principales comentarios que escribió?

En los Comentarios se trataba de dialogar con un texto-base. Dentro de la tradición hermenéutica islámica ya existían precedentes en la medicina y en la literatura coránica. Él los diversifica en tres tipos: Compendios, Paráfrasis y Grandes Comentarios o Comentarios literales párrafo a párrafo. Comentó todo el *Corpus* aristotélico, pero también obras de otros muchos autores griegos e islámicos (Platón, Ptolomeo Claudio, Alejandro de Afrodisia, Temistio, Al-Farabi, Avicena y Algacel). No se limitó a comentar con talento obras ajenas sino que él mismo escribió obras originales de muy diverso contenido: derecho (*Bidaya*), medicina (*Kulliyyat*), religión (*Fasl al-maqal*) y cosmología (*De Substantia orbis*).

Apuntas, en la presentación de tu libro, de planteamientos averroístas, en el ámbito poliético, que llevaron al nacimiento del espíritu laico en Europa. ¿Qué planteamientos fueron esos?

El espíritu laico fue el fermento del que brotó la filosofía griega. Debemos hablar, por tanto más bien de renacimiento en Europa y surge ya en la Baja Edad Media con Marsilio de Padua (1278-1343), principal representante del averroísmo político. Este pensador, que llegó a ser Rector de la Universidad de París, criticó la pretensión papal de ejercer el poder absoluto tanto en el ámbito religioso como temporal y elaboró una teoría política basada en la concepción del Estado como sociedad perfecta y autosuficiente. La teología cristiana y el derecho canónico pierden por primera vez su dominio sobre el poder político.

Sometido a un proceso político, Averroes fue condenado. ¿Por qué esa persecución? ¿Quiénes estuvieron detrás de ella? Señalas el

resentimiento de la oligarquía cordobesa por el ataque frontal de Averroes en su *Comentario a la República de Platón*. ¿Qué ataque fue ese?

Al final de su vida sufrió, en efecto, una vergonzosa persecución. Sus promotores fueron los sectores conservadores religiosos, los juristas ligados a la casuística y contrarios a las innovaciones y, sobre todo, la oligarquía cordobesa que estaba furiosa por la severa crítica de Averroes en su *Comentario a la República de Platón*, escrito en 1194, cuatro años antes de su muerte. En esta obra arremetió contra la oligarquía cordobesa que "explotaba a las masas" y cuyo poder se había convertido en tiranía "en nuestro tiempo y en nuestra sociedad".

El erudito francés del siglo XIX Renan le echó la culpa de tal persecución al "fanatismo de los almohades". Pero el califa magrebí lo que hizo fue protegerlo al revocar pronto la condena y mandarlo llamar a Marrakech, capital del imperio, donde recuperó su privilegiada posición. Incluso su hijo Abú Muhammad sería nombrado más tarde médico de cámara, cargo de la máxima confianza por tratarse del cuidado de la salud del propio califa y de su familia.

Tampoco el sabio cordobés estuvo ausente del estudio astronómico. ¿Qué destacarías de sus aportaciones en esta esfera científica?

En esa curiosidad sin límites que poseía Averroes, escribió un *Compendio del Almagesto de Ptolomeo*. Como muestran las fuentes utilizadas, estudió a fondo matemáticas y manejó las principales obras de astronomía disponibles en su época. Su aporte principal reside en la constatación de la debilidad de la astronomía como ciencia debido a las limitaciones existentes en la observación de los cuerpos celestes y también en su rechazo de las excéntricas y de los epiciclos de Ptolomeo. En una obra posterior fechada en 1190 propugnó la elaboración de una astronomía física basada en la observación empírica del cielo (lo que hoy llamamos "astrofísica").

Una curiosidad: Borges escribió un cuento, que incluyó en *El Aleph*, titulado "La busca de Averroes". Averroes trata de comprender la *Poética* de Aristóteles, y espera redactar uno de sus comentarios. Fracasa. No logra comprender los conceptos de comedia y tragedia; el teatro era una costumbre ajena a la cultura árabe. ¿Por qué?

Borges en su bello pero desorientador relato menosprecia la Poética del filósofo cordobés siguiendo un tópico de la historiografía europea que encontró su oportuno eco en Menéndez y Pelayo. Ni manejó el texto latino del Comentario de Averroes, traducido del árabe al latín ya en el siglo XIII por quien llegaría a ser obispo de Astorga (¡qué tiempos aquellos en que hasta los obispos dialogaban en España con la cultura islámica!), ni consultó tampoco las fuentes literarias árabes, ni los estudios occidentales sobre el tema. En una entrevista de 1982 reconoció Borges que su única fuente había sido el libro de Renan y añadió con una mezcla de sinceridad y de orgullo: "ese Averroes no es realmente Averroes, soy yo". El *Comentario a la Poética* de Averroes interesó mucho y durante largo tiempo en Europa (en el siglo XVI

se hicieron dos nuevas traducciones latinas) por una sencilla razón: porque la *Poética* de Aristóteles era desconocida en el Occidente latino hasta que llegó a través de las traducciones y comentarios árabes. Yendo al núcleo de la cuestión, hay que dejar claro que la sustitución de la tragedia y la comedia por el panegírico y la sátira no fue una creación de Averroes sino un cambio muy anterior a él dentro del proyecto general de arabizar la *Poética* de Aristóteles. Se intentó así recrear en la lengua árabe un modelo literario ajeno.

En la magnífica antología con la que cierras tu libro, causan sorpresa muchos textos que has seleccionado. Este, por ejemplo, que copio a continuación, de *Exposición de la República de Platón*, en traducción de M. Cruz Hernández, dice así: "Sin embargo, en estas sociedades nuestras se desconocen las habilidades de las mujeres, porque en ellas sólo se utilizan para la procreación, estando por tanto destinadas al servicio de sus maridos y relegadas al cuidado de la procreación, educación y crianza". Es casi feminista, ¿no? ¿Cómo, desde que coordenadas se aproximó Averroes a este tema?

Esta denuncia de la situación de discriminación social de las mujeres impresiona incluso hoy. Averroes comenta en ese pasaje la propuesta de Platón respecto a la educación de la mujer en la clase social de los guardianes. Pero se aparta de él para hacer una reflexión extensiva a la sociedad en su conjunto, es decir, en sus diferentes clases sociales. Hombres y mujeres comparten una misma naturaleza, piensa Averroes que en su razonamiento aplica el dominio de la lógica que impregna toda su obra: "Si la naturaleza del varón y de la mujer es la misma y toda constitución que es de un mismo tipo debe dirigirse a una concreta actividad social, resulta evidente que en dicha sociedad la mujer debe realizar las mismas labores que el varón". Entre los matices que aporta su posición hay que resaltar estos: la mayoría de las mujeres son más hábiles que los varones en capacidad de organización; cuando han sido muy bien educadas, las mujeres han llegado a ser filósofos y gobernantes; una de las causas de la pobreza en la sociedad es la falta de preparación de las mujeres y su no participación activa en la vida económica. Creo que influyen en su innovadora y revolucionaria perspectiva varios factores, como el avance que dentro de la sociedad medieval significó la consideración de la mujer en el Islam, su experiencia social derivada del ejercicio del derecho y el espíritu racionalista e ilustrado que caracteriza su pensamiento.

¿**Cuál es, en tu opinión, el principal legado de Averroes?**

El racionalismo filosófico que le lleva a criticar la teología, a defender la autonomía de la filosofía, a analizar con criterios objetivos la vida social y a aplicar un método científico en sus investigaciones naturalistas.

Criticar a la teología, dices, ¿desde qué perspectiva? ¿Anulando su supuesto ámbito de conocimiento? ¿Limitando sus pretensiones totalizadoras o sistémicas?

Averroes critica la teología especulativa islámica, es decir, el *kalâm*, desde la razón filosófica. Su más ambiciosa obra teórica, *Tahâfut al-tahâfut*,

es de hecho una refutación sistemática del teólogo persa Algacel y una defensa de la filosofía. El tono polémico que percibimos en algunas de sus páginas nos recuerda la célebre diatriba de Hume contra los teólogos: ”Encontramos, por tanto, que los más expertos en el arte del debate teológico se refugian negando la conexión necesaria entre la condición y lo condicionado, entre una cosa y su definición, entre una cosa y su causa, y entre una cosa y su signo. Todo esto es sofistería y sinsentido”.

Ello no quiere decir que él suprima toda reflexión sobre lo divino. De hecho, en diversos escritos interpreta el texto coránico y razona cuestiones centrales de la religión islámica. Incluso les reserva a los filósofos la difícil tarea de investigar los fundamentos de la religión. Atacó la teología, ciertamente; pero no la creencia religiosa. El arabista francés Roger Arnaldez lo ha comparado en este punto a Kant.

¿Qué significaría para Averroes analizar con “criterios objetivos” la vida social?

Significa interpretar la sociedad a partir de unas referencias objetivables (sistema político, garantías jurídicas, reparto de la riqueza, condiciones de vida de las clases populares, papel del ejército, et.), dejando de lado lo que el marxismo llama una “ideología” encubridora. Por ejemplo, en el terreno político: Averroes suprime pretendidos argumentos de tipo religioso (se trataba de dirigentes islámicos), de tipo social (la clase aristocrática) y étnico (una supremacía basada en el origen racial). Por eso, su crítica es implacable e incluye tanto a los gobiernos tiránicos “en nuestro tiempo”, donde los ciudadanos se convierten en “auténticos esclavos”, como a los sistemas oligárquicos en los que la población vive sometida a la casta dominante. Siguiendo esta línea de pensamiento, Yabri ha rechazado la sacralización de la tradición política árabe.

Si comparamos la crítica política de Averroes en su época con el servilismo existente en España entre los intelectuales oficiales y los medios de comunicación respecto a la monarquía, tendríamos dudas razonables para afirmar en qué siglo escribió el filósofo cordobés y en cuál vivimos nosotros.

Lo que hoy llamamos método científico, por discutida que sea la temática y los diferentes enfoques epistemológicos, ¿bebe de algunas ideas de Averroes? ¿De qué ideas?

Averroes hereda el método deductivo aristotélico pero también la tradición naturalista y experimental que procedía de la medicina hipocrático-galénica y a la que los científicos del Islam oriental imprimieron un sello propio. En un famoso artículo Manuel Alonso subrayó esta contribución de Averroes como observador de la naturaleza. El empirismo que muestra en su enciclopedia médica y que le hace apartarse a veces de Aristóteles y Galeno; su exigencia de basar la astronomía en la observación de los cuerpos celestes y que le lleva a criticar a Ptolomeo; su afición a la botánica que trajo como consecuencia la realización de diversos experimentos que luego comentaba con sus discípulos, toda esta línea naturalista fue heredada en el Renacimiento italiano por los averroístas de la Universidad de Padua y de allí, transmitida al resto de Europa. No es todavía el método científico moderno basado en la inducción y la experimentación, sino sólo un embrionario

precedente a tener en cuenta.

Por otra parte, Averroes formula en el *Tahâfut* una tesis metodológica que sorprende por su modernidad y que podría suscribir hoy cualquier científico: la ciencia necesita adecuarse a la realidad concreta y particular, pues ni basta la mera corrección formal, ni puede existir conocimiento directo de los universales.

Los historiadores de la filosofía española, ¿han sido justos con su figura y su obra? ¿Se han vindicado y estudiado suficientemente nuestros filósofos musulmanes y judíos?

Fueron los arabistas los primeros que abrieron el camino, casi todos ellos sacerdotes católicos. El aragonés Miguel Asín Palacios miró con simpatía el pensamiento de Averroes y comenzó a traducir algunos de sus textos. El asturiano Carlos Quirós se atrevió a realizar la primera edición y traducción al castellano de un Comentario en 1919. El jesuita leonés Manuel Alonso estudió con esmero su obra y tradujo algunos escritos fundamentales. Salvador Gómez Nogales, sabio extremeño de Montánchez, rescató la Psicología averroísta y la introdujo en los círculos académicos. Al andaluz Miguel Cruz Hernández le debemos el mejor estudio de conjunto sobre Averroes.

Otros —filósofos, arabistas e historiadores — venimos detrás, aprovechando los avances anteriores y acrecentando con nuevas investigaciones y traducciones el legado historiográfico recibido. En el campo concreto de los historiadores de la filosofía española, hay mayor sensibilidad acerca del tema pero queda todavía mucho por hacer. Algunos se han enterado ya de que al-Andalus era la España islámica aunque no han sacado de ello las debidas consecuencias. Unos pocos están orgullosos de su ignorancia y siguen anclados en el nacional-catolicismo de Don Pelayo, San Isidoro de Sevilla y el Concilio de Trento.

ENTREVISTA CON PEP MERCADER ANGLADA.
“(…) En las clases el silencio era total, la atención completa. Todos tomábamos apuntes como si nos fuera la vida en aquella asignatura…. Las de Sacristán me parecieron tan maravillosas para mi formación universitaria que ni me planteé si se correspondían o no con una atinada programación de los estudios de Ciencias Económicas”.

Estudiante de Arquitectura y Económicas, licenciado en Geografía e Historia por la Universidad de Barcelona, Pep Mercader Anglada ha sido profesor de secundaria de ciencias sociales durante largos años en la educación pública de Catalunya. Germanista, poeta, reside actualmente en Lübeck (Alemania). El historiador Jordi Torrent Bestit ha escrito sobre él: “Excelente persona, leal -y muy- amigo de sus amigos, y en posesión de una cultura vastísima que se despliega sobre intereses muy diversos. Participó activamente en las batallas vecinales de la tardo-dtacura y jamás ha desfallecido en la defensa de marxismo”.

*

SLA: ¿Cuándo conociste a Manuel Sacristán? Creo que fuiste alumno suyo durante el curso 1964-65 en la Facultad de Económicas de la Universidad de Barcelona.

PMA: Sí. Lo tuve de profesor en primer curso de Económicas, en el año 64. No lo había oído nombrar anteriormente ni lo volví a ver después.

SLA: ¿Qué asignatura impartía? ¿De qué os hablaba concretamente?

PMA: No recuerdo el nombre exacto de la asignatura. Nosotros la llamábamos simplemente “Filosofía”. Sacristán nos informó claramente el primer día: dedicaría el curso a la Lógica Formal. A él le serviría para no complicarse la vida y a nosotros para activar el cerebro. Perdón, el no hablaba nunca así. Era muy meticuloso en el uso de las palabras, no era tan burdo. Sí que recuerdo, sin embargo, que de un modo u otro justificó la utilidad que podia tener el aprendizaje de la Lógica en nuestra formación, y que dijo que la lógica era un campo de la Filosofía poco susceptible de tendencias ideológicas y que, por tanto, esperaba no poder ser acusado por nadie de desvaríos en sus explicaciones en clase. No lo conocía de nada pero entendí que habría tenido problemas con lo que hubiera explicado en clase en cursos anteriores. A mi, aprender algo de Lógica me atraía suficientemente. Con un profesor con problemas con las autoridades aún más. En los últimos cursos de Bachillerato los que procedíamos de familias de tendencias antifranquistas nos habíamos ido reconociendo. En mi caso, se trataba de un antifranquismo con base en el catalanismo. Pero creo que, aparte de los bien formados en las distintas teorías políticas, y fuera de los integrados en grupos políticos y sindicales clandestinos, a los demás nos unía un único sentimiento de lucha contra “el régimen”. Hay que haber vivido esta unión en la lucha antifranquista para entender en toda su amplitud la famosa

boutade de Vázquez Montalbán “Contra Franco vivíamos mejor”.

SLA: ¿Asistían muchos estudiantes a sus clases? ¿No resultaba extraño en aquellos años que un profesor de Filosofía impartiera una asignatura de ese tipo en la Facultad de Económicas?

JMA: La asignatura era obligatoria para todos los matriculados en primer curso, todas las asignaturas eran obligatorias, y éramos bastantes más de cien los matriculados. Primer Curso se daba en la planta baja de lo que después fue la Escuela de Altos Estudios Mercantiles, donde las aulas son mayores. Sus clases estaban siempre llenas a rebosar, a menudo con alumnos sentados en los escalones de los pasillos. Yo mismo, que me saltaba olímpicamente todas las clases (en el bar se aprendía más) y que colgué la carrera dos años después, no falté nunca a las clases de Sacristán. Y llegaba antes de la hora, para no tener de sentarme en los pasillos o en la misma tarima. Y, sin embargo, no había barullo: en las clases el silencio era total, la atención completa. Todos tomábamos apuntes como si nos fuera la vida en aquella asignatura.

Un día una alumna se mareó, quizá por el sofoco de tanta gente apretujada en la clase. Antes de enterarme de lo que realmente pasaba, lo primero que vi fue que Sacristán se interrumpía de repente, saltaba de la tarima al suelo por encima de los alumnos allí sentados y se acercaba a la segunda o tercera fila para interesarse por la chica. Entre él y algunos compañeros la acompañaron fuera del aula y aún, después, nos tuvo un buen rato aguardando hasta que regresó a la pizarra y nos comunicó que la chica estaba bien y que no había pasado nada. Yo ya conocía al Sacristán maestro, aquel día conocí a Sacristán como persona.

SLA: Fue entonces cuando te hizo aquel comentario sobre aquel examen parcial…

JMA: Sí, efecticamente. Aún lo conocí mejor cuando realizamos un examen parcial. A la siguiente clase, supongo que con un fin de semana de por medio, se presentó con todos los exámenes corregidos, y magnífica y concienzudamente corregidos. ¿De dónde habría sacado el tiempo? ¿No se dedicaba Sacristán a otra cosa que dar aquellas clases en Económicas?…

Antes de devolvernos los exámenes corregidos, comentó que la importancia de aquella prueba era la de que sirviera como un contacto entre lo que nosotros habíamos asimilado y su percepción de lo que deberíamos haber asimilado. Comentó lo que creía válido como repuesta a cada una de las cuestiones planteadas y, aún antes de repartir, nos hizo un breve comentario personal, en voz alta, ¡uno por uno! Si no queríamos que nos hiciera el comentario en voz alta, podíamos indicárselo con un simple gesto, pero nos pidió que fuéramos atendiendo a todos aquellos breves comentarios porque, aunque no fueran dirigidos a nosotros, también nos podían ser de utilidad.

Recuerdo muy bien el comentario que me correspondió:

¿Usted escribe poesía, verdad?

Si - Hube de confesar. -

Se nota. Su examen está bien, pero adolece de una redacción torturada, como si tuviera de luchar para encontrar en cada frase la palabra exacta.

Comentario ajustadísimo. Sacristán, al instante, habia detectado mi talón de Aquiles. En los folios del examen había otros comentarios escritos y una nota que me supo a poco, un 8, pero que tuve de reconocer como la que seguramente me correspondía.

Me preguntas si no nos extrañaba que un profesor de Filosofía diera clases de Lógica en la facultad de Económicas. A mi no. Había empezado estudiando el primer curso de Arquitectura, en la Central, y la primera clase que tuve fue... ¡Biología!... Con un tal Doctor Coronas. Supongo que correspondía a una materia común de las carreras de Ciencias, pero es una buena muestra del alto nivel surrealista de los programas antes del plan Maluquer, en Letras. En todo caso, a las clases de Coronas dejé de asistir. Las de Sacristán me parecieron tan maravillosas para mi formación universitaria que ni me planteé si se correspondían o no con una atinada programación de los estudios de Ciencias Económicas.

SLA: ¿Recuerdas el nombre de algunos compañeros tuyos de aquel curso? Enrique Irazoqui, el que más tarde fuera el Cristo de Pasolini, fue uno de ellos si no estoy mal informado.

JMA: Il Vangelo secondo Matteo ya se había rodado, y ya se había estrenado en España con el título tendenciosamente cambiado: El Evangelio según San Mateo. En una de las primeras clases hubo un breve diálogo entre Irazoqui y Sacristán. Sí, a pesar del gran número de alumnos en clase, Sacristán promovía la intervención del alumnado: si nadie preguntaba nada, preguntaba él. Por el tono en que se entrecruzaron las palabras, me pareció entender que ya se conocían. En el examen del que te he hablado antes, Irazoqui sacó un 10. Desconozco las tendencias políticas de Irazoqui, y mucho menos sus tendencias sexuales, sólo sé que había tenido una importante relación con Pasolini. Y reconozco que a partir de este pequeño dato no puedo deducir nada consistente. Pero a mí, personalmente, este 10 siempre me sirvió para no dar crédito a lo que más tarde se divulgó: que Sacristán no había admitido a Gil de Biedma en las filas del PSUC debido a su homosexualidad, siguiendo la linea del PCI que había expulsado a Pasolini de sus filas. Hoy, la negativa de Sacristán a la afiliación de Gil de Biedma, podemos interpretarla mucho mejor reconociendo el evidente peligro que suponía para el partido la entrada de un personaje con una vida nocturna "alborotada", seguido siempre de cerca por la policía. Sin embargo, a partir de este episodio, muchos siguen atribuyendo a Sacristán una intransigente moralidad según las normas sociales tradicionales, incluída la homofobia[12].

[12] Efectivamente. Tras su regreso de Alemania e incorporación al PSUC, y tal como Gil de Biedma explica en su *Diario*, éste le pidió a Sacristán su entrada en las filas de un PSUC duramente perseguido, solicitud que, finalmente, le fue denegada. Es prácticamente imposible que Sacristán tomara esa decisión sin consultar ni dialogar con nadie del Partido y es muy improbable a pesar de que Sacristán fue, como todos, un hombre de su tiempo, que la razón de la no admisión de Biedma residiera en una homosexualidad no escondida. Testimonios de otros amigos y compañeros homosexales de Sacristán parecen confirmar esa imposibilidad. Otra razón más para corroborar esa conjetura: Carlos Barral, amigo íntimo de Gil de Biedma, en sus *Memorias* (Península, Barcelona, 2001, 724 páginas) hace unas veinte referencias a Sacristán. Algunas se inician con cláusulas tan curiosas como la siguiente: "*Yo no sé hasta qué punto es un falso recuerdo o un vago recuerdo* que el propio Sacristán

SLA: ¿Y qué pasó el curso siguiente, pocos meses después de que García Valdecasas fuera nombrado rector de la Universidad de Barcelona?

PMA: Éste señor sí tenía una intransigente moralidad según los principios del Movimento. Decano de la Facultad de Medicina en la inmediata posguerra, de él se cuenta que mandó quemar las tesis doctorales redactadas en catalán durante la República. No sé si es cierto. Sí sé que justificó en su "intransigente moralidad", en su fidelidad a los principios franquistas y en su propia conciencia, el no poder permitir que un reconocido comunista estuviera dando clases en "su" universidad.

SLA: ¿Qué hicisteis los estudiantes al conocer la expulsión de Sacristán, al saber que no se le renovaba el contrato?

PMA: Durante el mes de Octubre no se impartieron clases de "Filosofía" de Primero. Parecía que se estaba siguiendo una estrategia de no provocar al alumnado en caliente, en dejar pasar los días y nombrar a alguien cuando el ambiente estuviera más calmado. Mala estrategia, porque el primer día de clases los alumnos recién llegados del Preuniversitario ignoraban el tema, y fue precisamente durante este lapso que fueron informados por sus compañeros de los cursos superiores. Así que cuando finalmente se presentó un profesor con la intención de dar la clase, nadie entró en el aula.

SLA: Pero creo que a la cuarta o quinta oportunidad un estudiante entró en clase…

PMA: Si, sí. La consigna de no entrar se siguió en las clases siguientes, pero debía ser al cuarto o quinto día que un alumno entró en clase, y la clase se dio, para él solo. Entre clase y clase, este alumno terminó en el estanque de la entrada de la Facultad. Mucho después alguien me contó que el gilipollín de marras era [Juan José] Folchi, quien después destacaría en la UCD, de donde también lo echarían, aunque no a un estanque. Después se daría un garbeo por AP y, implicado en el caso KIO con De la Rosa, también se pasearía por la cárcel[13]. De todos modos, en la siguiente clase ya no sólo

---

sancionó en alguna ocasión su reconocimiento pero el caso es, *recuerdo o broma cultivada a lo largo de los años*, que, desde hace mucho tiepo, *tengo la idea*…" (p. 223) y así siguiendo. Por lo demás, Barral acusa a Sacristán de darse pegotes lingüísticos en diversas ocasiones e insinúa que su tradución de *El Banquete* no fue una traducción directa del griego por desconocimiento real de la lengua. Aparte del testimonio contrario del propio Sacristán, baste acudir a Reserva de la BC de la UB, fondo Sacristán, y ver unas 1.000 fichas escritas en griego y papeles de discusión filológica con traducciones de García Bacca de aforitmos de Heráclito para refutar la alegre y singular sospecha del senador real que, desde luego, también recibió ecos y alabanzas en la sociedad barcelonesa. Pues bien, en esas *Memorias* que, en general, salvo alguna excepción que merece ser destacada, son poco amables con Sacristán, nada se dice de que fuera Sacristán quien negara por razones homofóbicas a Gil de Biedma la entrada en el Partido e, insisto, Barral fue amigo íntimo del poeta, cuya obra poética, por lo demás, siempre fue reconocido por Sacristán. De hecho, los primeros poemas de Gil de Biedma se editaron en *Laye*, revista en la que el autor de "Heine, la consciencia vencida" tenía una notable influencia editorial.

[13] Juan José Folchi fue consejero de Grand Tibidabo, sociedad controlada por el

entró él, eran 6 ó 7, y había otro grupito a punto de entrar.

SLA: Cuando, finalmente, entrasteis en clase, ¿qué actitud tomasteis?

PMA: La idea del resto del alumnado era que si no se daban clases no podría haber suspensos por una asignatura no impartida, pero que si se daban, los no asistentes tenían el suspenso asegurado. Viendo que el profesor estaba dando clase, el grupo de indecisos entró... pero con ellos, media facultad. Las otras clases pararon. Todo el mundo se puso a hacer el mayor ruido posible en aquella aula para que el profesor resultara inaudible. Picábamos los asientos abatibles, pateábamos el suelo... El profesor intentó hacer la clase escribiéndola en la pizarra, pero alguien iba borrando todo lo que él iba escribiendo.

SLA: Creo que el decano quiso dialogar con vosotros…

PMA: El mismo follón se repitió en cada una de sus horas de clase de los días siguientes. Al segundo y tercer día se presentó el decano para negociar. Tampoco se le permitió hablar sinó era después de conocerse la versión que diera Sacristán de porqué no era él el titular de la asignatura. No sé qué día fue que, aunque el aula estaba llena de alumnos armando un ruido infernal, el decano consiguió calmar la masa. Nos dijo que volvía de inmediato, que aguardáramos a que hablara con otros miembros del claustro para constituir una comisión que negociaría con nuestros representantes allí mismo, en el aula.

SLA: ¿Intervino la policía franquista? ¿Llegó a entrar en la Universidad?

PMA: La policía ya estaba en el exterior del edificio y los que estábamos dentro del aula lo sabíamos perfectamente. Bastantes alumnos desaparecieron como por ensalmo, pero bastantes más decidimos quedarnos.

---

financiero De la Rosa. De hecho, Folchi desempeñó las funciones de asesor y auténtica mano derecha de De la Rosa durante la época en que éste fue el responsable de KIO en España, a través de la vicepresidencia del Grupo Torras. Joan Piqué, el ministro de Aznar, y máximo responsable del PP en Catalunya, también fue abogado y socio de De la Rosa, que como es sabido fue consejero financiero de la Casa Real y más concretamente del Jefe del Reino de España.

Después de su marcha, tanto Maristany, cuñado de De la Rosa, como Folchi mantuvieron sus puestos en el consejo de administración de Grand Península, encargada de construir el parque de atracciones de Tarragona, participada en un 80% por Grand Tibidabo (De esta sociedad, De la Rosa poseía cerca del 30% del capital).

Juan José Folchi fue, pues, de los más destacados colaboradores del financiero encarcelado De la Rosa desde principios de los años ochenta, cuando dejó de ser consejero de Economía y Finanzas de la Generalitat provisional en la época de Tarradellas. Su protagonismo en los negocios de De la Rosa se puso de manifiesto al estallar el escándalo de las inversiones de KIO en España, ya que Folchi era el máximo conocedor de los entresijos y movimientos del Grupo Torras. Pareció gozar de la confianza de los inversores árabes que incluso le pidieron que continuara en el cargo de secretario del consejo. Finalmente, Folchi formó parte del grupo de siete querellados, en la acción judicial iniciada por KIO en España, y era uno de los 22 demandados en Londres.

En el edificio de la Plaza Universidad ya se había roto la regla de considerar poco menos que sacrílega la entrada de la fuerza pública en el recinto universitario, pero todavía seguía resultando una acción demasiado escandalosa. Los que estábamos dentro del aula no creíamos que llegaran a entrar en el edificio, aunque sí contábamos con alguna acción fuera de él, a la salida. Pero entraron. Nos hicieron ir saliendo de uno en uno por una única puerta (aquellas aulas se iluminan por claraboyas, no tienen ventanas) y nos fueron retirando el DNI. Para recuperarlo tuvimos de pasar al día siguiente por Secretaría donde, con el DNI, recibíamos la carta de expulsión de la universidad.

De la universidad me expulsaron en dos ocasiones por participar en movimentos de protesta, pero no lo llegué a notar. Era muy mal estudiante y a menudo terminaba no presentándome a los exámenes. En ambas ocasiones aquellas expulsiones acabaron siendo revocadas y cuando, años más tarde, me matriculé en Geografía e Historia no tuve ningún problema y mi expediente estaba limpio. Si en algun lugar guardo aquellas cartas de expulsión, será junto con las de mi afiliación al SEU y otros papeles oficiales, formularios, instancias....

SLA: ¿Recuerdas el nombre del profesor que sustituyó a Sacristán? ¿Siguió la línea de Sacristán o explicaba otros contenidos?

PMA: Ni la menor idea. Yo tenía ya aprobada aquella asignatura en el curso anterior, y si participé en los hechos no fué como alumno frustrado de Sacristán sino como ex-alumno. Sobre su nombre he oído ya tres versiones distintas: Alsina, Batlle y Canals[14]. Tampoco puedo confirmarte de si es cierto o no que en pleno abucheo exclamó: “También a Jesucristo lo crucuficaron”[15]. Yo estaba en las últimas filas y allí eran absolutamente inaudibles sus palabras. Puede ser interesante saber quien era y como ha evolucionado su carrera posterior. Lo único que te puedo decir, si quieres indagar su pista, es que me dijeron que procedía de un Instituto de Bachillerato del centro de

[14] Habría que añadir también el nombre de Quintana. En todo caso, años después, el profesor Canals, del tenebroso departamento de metafísica de la Facultad de Filosofía de la UB (algunos de cuyos componentes estaban muy próximos a las pandillas fascistas de los guerrilleros de Cristo Rey), solía contar la anécdota, falsa o verdadera, que él había sustituido al “marxista-comunista” Sacristán, caracterización político-filosófico que, para el tomista no reciclado Doctor Canals (que en paz descanse), representaba uno de los peores insultos que pudieran imaginarse o decirse.

[15] Tras la colocación de una placa en recuerdo de Sacristán, atacada un día y medio después, en la calle Diagonal de Barcelona, lugar donde residió los últimos quince años de su vida y durante parte de su juventud, el filósofo y periodista Francesc Arroyo recordaba, muy recientemente, lo sucedido del modo siguiente: “Cuando a Manuel Sacristán lo echaron los franquistas de la Universidad, porque el franquismo no podía digerir la inteligencia y prefería el "viva la muerte" de Millán Astray, un colega (no confundir con compañero ni, menos, amigo), profesor también de Filosofía (tampoco habrá que confundir esto con filósofo), se ofreció a sustituirle. Los alumnos vieron claramente la impostura y recibieron al impostor con abucheos. Éste se arrodilló ante la turba y exclamó: "A Cristo también lo crucificaron". Así era la Universidad que no quiso a Sacristán y que le obligó a ejercer la docencia en casa, en las charlas, desde la traducción o el trabajo editorial, no siempre a la luz del día..”

Barcelona, del Maragall o del Ausias March, y que era “tomista”, o sea progresista (!) dentro del submundo de la filosofía académica de aquellos años en España.

Gracias, Pep, gracias por tu tiempo, tu generosidad… y tu excelente memoria.

ENTREVISTA CON FRANCISCO JAVIER MERCHÁN IGLESIAS "LA ESCUELA NO ES UNA EMPRESA NI LA EDUCACIÓN UN NEGOCIO".

Francisco Javier Merchán Iglesias, colaborador de www.rebelion.org, es catedrático de Educación Secundaria y Profesor de la Facultad de Educación de la Universidad de Sevilla. Ha desarrollado trabajos en el campo de la innovación educativa. Miembro del colectivo FEDICARA, investiga actualmente sobre el campo de la práctica de la enseñanza, las reformas escolares y el cambio en la educación. Sobre estos temas ha publicado numerosos artículos. Su último libro lleva por título *Enseñanza, examen y control*.

Usted ha hablado del giro reciente de la política educativa en España. ¿Cuáles serían las características básicas de ese giro? ¿Por qué afirma usted que se está realizando de forma casi clandestina, como de puntillas?

Como exponía en un artículo publicado recientemente en Rebelión, el giro de la política educativa consiste en abandonar lo que llamo el discurso de la reforma y sustituirlo por el de la gestión empresarial de la escuela. Simplificando un poco, puede decirse que, en el primer caso, la solución de los problemas de la educación sería de orden pedagógico y organizativo, mientras que en el segundo sería de orden tecnoburocrático, de gestión. Yo creo que en España este giro empieza a darse incluso poco antes de que se publique la LOGSE, aunque es ahora cuando se está acelerando su aplicación. El problema para el PSOE es que ellos mismos, junto con docentes y pedagogos vinculados a la renovación pedagógica, denunciaron abiertamente estas políticas -y lo siguen haciendo cuando la aplican gobiernos del PP-, de manera que cuando la ponen en marcha tienen que hacerlo disfrazándolas con tópicos como la calidad de la educación o la defensa de la escuela pública.

Según usted, las políticas educativas de algunas comunidades españolas sigue la estela de las formas de gestión empresarial, las supuestas bondades de la lógica del mercado y el marco teórico aplicado por Margaret Tatcher y el señor Blair de la Tercera Vía en Gran Bretaña, y por G. Bush II en USA. ¿Qué balance puede trazarse de estas políticas educativas hasta la fecha? ¿Han conseguido los resultados esperados?

El balance es más bien desastroso. Esta política de la gestión empresarial de la escuela, no sólo no ha dado los resultados que decían perseguir –mejorar el rendimiento académico de los alumnos-, sino que ha traído consecuencias negativas para la profesión docente y para la mejora de la educación. Para el caso de Gran Bretaña yo recomendaría la lectura del libro de WRIGLEY (WRIGLEY, T. (2007) *Escuelas para la esperanza. Una nueva agenda hacia la renovación*. Madrid: Morata); en el caso de USA esta política se plasmó en la ley NCLB (No Child Left Behind), y el balance es igualmente negativo para la escuela pública norteamericana. Precisamente el último número de la revista *Rethinking Schools* se dedica monográficamente a este

asunto.

Critica usted que estas políticas educativas se inspiran en unas doctrinas ocultadas a la ciudadanía. ¿Cuáles son los principios básicos que rigen esas doctrinas ocultadas?

Bueno, efectivamente, la doctrina existe pero no se publica ni se somete al debate público. Esta doctrina se basa en la fe ciega en la lógica del mercado y en las formas de gestión empresarial. Se da por supuesto que aplicándolas a la escuela se resolverán todos los problemas. Pero, claro, la cuestión es que la escuela no es una empresa ni la educación un negocio, de ahí que el primer paso de esta política consiste precisamente en eso, en hacer de la escuela una empresa y de la educación un negocio, lo que está produciendo numerosos conflictos y situaciones contradictorias. Pero es que además, esa fe en el mercado y en las formas de gestión empresarial es la que nos conduce a una catástrofe medioambiental y a crisis económicas cada vez más aguda, así que como para fiarse de ella.

Numerosos conflictos y situaciones contradictorias, dice usted. ¿Podría ilustrarnos esta afirmación?

Por ejemplo, en los centros escolares esta política provoca malestar entre los docentes, que se ven obligados a competir entre ellos y a actuar de manera artificiosa para responder a los objetivos de rendimiento que se les marca. Otro ejemplo sería la contradicción que supone una enseñanza basada en competencias y un sistema de evaluación basado en exámenes.

En sus diversos trabajos y artículos, parece estar a favor de la escuela comprensiva que se pretendió con la primera reforma educativa de las enseñanzas medias (LOGSE de 1991). ¿Qué es la escuela comprensiva? ¿Por qué se ha orillado esa finalidad, aunque, según usted mismo argumenta, de hecho no se reconozca ese cambio?

A mi me parece necesario clarificar los conceptos de reforma educativa, escuela comprensiva y analizar más en profundidad el caso concreto de la reforma LOGSE en España. Creo que especialmente en el seno de la izquierda reina mucha confusión sobre estos temas y ello conduce a posiciones muy contradictorias. La idea de la escuela comprensiva se plantea como un medio para corregir la desigualdad social; frente a la existencia de dos itinerarios educativos –por ejemplo, en España, la FP y el Bachillerato-, uno destinado a trabajadores manuales y otro para futuros universitarios y dirigentes, la escuela comprensiva postula un tronco común de enseñanza, igual para todos al menos hasta los 16 años. Además, la escuela comprensiva está asociada a los llamados métodos activos, herederos de la Escuela Nueva y de la llamada pedagogía progresista. En algunos países –por ejemplo Gran Bretaña, los países nórdicos o España-, la reforma educativa de los años 60 y 80, se inspiraron en estos principios, pero el caso es que realmente no se llegaron a aplicar; es decir, la LOGSE, por ejemplo, se apoyó en este discurso, pero en la práctica nunca llegó a generalizarse, incluso antes de llegar al BOE, el proyecto ya estaba liquidado.

Me pregunta si tengo una opinión favorable sobre la escuela comprensiva, entonces tengo que matizar mi respuesta. De entrada le diré

que no creo que la solución de los problemas de la educación esté en que se impartan tales o cuales contenidos o en que se utilicen unos u otros métodos. Esto ayuda, pero no es determinante. Los problemas de la educación son problemas de orden social. Mi posición con respecto a la escuela es más bien escéptica, no creo que la escuela del capitalismo puede cumplir el proyecto ilustrado de la generalización del conocimiento. Ahora bien, dicho esto, me parece que es bueno que haya un tronco común y que se empleen los métodos de enseñanza que mejor favorezcan la adquisición de conocimiento.

¿Y por qué no cree que la escuela en el capitalismo pueda cumplir el proyecto ilustrado de la generalización del conocimiento? ¿No se ha conseguido en otros países? Pienso en los países nórdicos, por ejemplo, Finlandia especialmente. Tal vez en Francia en algunos períodos históricos; incluso en Canadá.

Por diversas razones, el caso de los países nórdicos es peculiar. Pero en general insisto en que atribuimos a la escuela una potencia que no tiene realmente. Incluso en estos países que menciona, el desarrollo cultural debe mucho a sus circunstancias sociopolíticas y económicas, a su historia. El problema de la escuela es que resulta desproporcionado el tiempo que pasan los alumnos en ella y lo que realmente aprenden.

A usted le parece una injusta simplificación afirmar que los males que hoy aquejan al sistema educativo español son consecuencia de aquella política de reformas. ¿Por qué? ¿Sigue usted defendiendo la LOGSE? ¿Por qué afirma que, de hecho, no se aplicó nunca?

Como dice Popkewitz, las reformas escolares son sucedáneos de reformas sociales y, finalmente, se quedan en pura retórica. En la historia de la educación, ninguna reforma ha cumplido con los objetivos que decían perseguir, tampoco la reforma basada en la escuela comprensiva, ni, por supuesto la LOGSE. Creo que este es uno de los grandes mitos del discurso socialdemócrata, hacer creer que cambiando la escuela se tendrán más oportunidades y se conseguirá reducir las diferencias sociales. Ni las reformas cambian la educación ni la educación resuelve las desigualdades sociales. Los datos demuestran de manera contundente que las cosas no ocurren así. Pero este mito es deudor de otro de más amplio espectro como es el de las infinitas bondades de la escolarización. Mi amigo Raimundo Cuesta en su libro Felices y escolarizados, pone el dedo en la llaga cuando cuestiona lo que denomina “sospechoso consenso transcultural”. A la escuela se le atribuyen unas posibilidades que realmente no tiene, al menos la escuela que conocemos: no sirve para la promoción social y ni siquiera es capaz de democratizar el acceso a la cultura. Así que a las reformas y a los discursos pedagógicos hay que ponerlos en su sitio y no caer en la trampa de atribuirles unas virtualidades que no tienen. Naturalmente, creo que se desprende de lo anterior que yo no es que no siga defendiendo la LOGSE, es que no la he defendido nunca. Otra cosa es que algunas de las tesis de las que se apropió el discurso reformista me parezcan interesantes a la hora de pensar cómo podría ser una alfabetización crítica de los jóvenes.

Los problemas de la educación en España, ¿pueden reducirse

básicamente al ámbito de la gestión? Hay gentes que afirman que si las cosas no funcionan bien es porque el sistema educativo está mal gestionado, que ése es el nudo débil del sistema.

Creo que la gestión no es el problema principal. La escuela refleja lo que ocurre en el conjunto de la sociedad. De manera que si queremos saber lo que ocurre dentro de ella, hay que mirar fuera. En España hay un problema de recursos, hay una historia que pesa, hay un contexto sociocultural poco propicio. En fin como digo, hay problemas más importantes que el de la gestión.

Por cierto, ¿podemos hablar de política educativa española o de políticas educativas diferenciadas por comunidades?

Actualmente la política educativa viene marcada por instituciones transnacionales. Al menos en España se están siguiendo las directrices de la OCDE, del Banco Mundial y de lobbys tecnoburocráticos. Así que, salvo matices, no son los gobiernos los que gobiernan, ni en el conjunto del Estado ni en las comunidades. Basta fijarse en la similitud de las políticas que siguen unos y otros.

En su opinión, ¿qué sería un resultado óptimo en educación? ¿Cómo puede medirse su grado de consecución?

El resultado óptimo de la educación debe considerarse desde una perspectiva política, pues, al fin y al cabo, la educación es política de la cultura. Para mi la educación debe perseguir la formación crítica de niños jóvenes, es decir, una formación que les ayude a entender por qué vivimos de esta forma y a pensar acerca de si es posible vivir de otra mejor. Naturalmente esto requiere la adquisición de instrumentos básicos como la lectura, la escritura, el cálculo y otros conocimientos acerca de la historia y la vida social. Naturalmente, el grado de consecución de todo esto es difícilmente medible, entre otras cosas porque sólo se manifiestan en la acción y no en el tipo de pruebas que suele practicarse en la escuela. No obstante la adquisición de algunos aspectos de carácter instrumental y decisivos –como la lectura, la escritura, la expresión oral o el cálculo- puede apreciarse de manera más directa sin que sea necesario cuantificar ni examinar. Quienes trabajan diariamente con los alumnos en las aulas, saben perfectamente el grado de dominio que tienen.

¿Por qué cree que las clases medias han abandonado o medio abandonado el sistema público de enseñanza en estos últimos años?

Es muy sencillo. Por una parte, uno de los objetivos de la escolarización es la socialización entre iguales, de manera que la extensión de la escuela secundaria a las clases populares, ha hecho que la clase media busque centros en los que no estaba este tipo de alumnos. Además, buena parte de la clase media sólo dispone de los títulos escolares para la reproducción de su posición, así que la masificación les ha obligado a buscar lo que Bourdieu llamó estrategias de reconversión.

¿Está usted a favor de la existencia de la escuela concertada? ¿No es un oxímoron que un negocio privado sea financiado con dinero público? No era ésa, su permanencia, la intención inicial. Se

hablaba entonces, si no ando errado, de medidas provisionales hasta que la escuela pública tuviera más medios y llegara a más lugares.

Efectivamente, la idea de la escuela concertada era provisional, pero la LODE la convirtió en estructural. La existencia de esta "doble vía de escolarización" es uno de los grandes problemas del sistema educativo español. Entre otras razones, porque la tendencia es a descompensarse a favor de la privada concertada. Naturalmente, no estoy de acuerdo con ello: en mi opinión debería haber un buen sistema público. El que quiera centros privados debe pagarlos.

¿Qué papel juega la Iglesia católica en el sistema educativo español? ¿Cree que es posible, realista y necesario poner bridas a sus amplísimas necesidades de ocupar una posición dominante?

El caso es que una parte muy importante de esa red de centros privados concertados es de la Iglesia. Así que, en este asunto, como en otros, su papel es muy influyente. En este sentido el caso de España, junto con el de Bélgica, es excepcional. Me temo que el problema tiene hoy difícil solución. Los últimos gobiernos han hecho cada vez más concesiones a la Iglesia y no parece que, salvo en aspectos secundarios, la cosa vaya a ir en otra dirección. Todo el mundo sabe que el problema está en el Concordato.

Habla usted en sus artículos de la tradición de la pedagogía progresista que siempre ha reclamado, escribe usted, "una enseñanza para la vida". ¿Qué sería una enseñanza para la vida? ¿Por qué afirma que no hay nada más alejado de la vida que la propia escolarización?

La enseñanza para la vida quiere decir una enseñanza que esté relacionada con los problemas de nuestro tiempo, una enseñanza que sea capaz de ayudar a los jóvenes a entenderlos, afrontarlos y a buscar alternativas. La tradición de la Pedagogía progresista se ha situado en este marco de pensamiento sobre la educación, aunque esto se ha formulado de maneras distintas e incluso contradictorias: Dewey, Freinet –el maestro del pueblo- o Freire. Pero la escuela del capitalismo es una escuela alejada de la vida, una escuela en la que el conocimiento que se maneja hace gala de su distanciamiento de lo real, una escuela que frente al estudio de problemas sociales, organiza el conocimiento en torno a viejas e inútiles disciplinas. En este sentido la escuela que conocemos es más un lugar de encerramiento que de distribución del conocimiento.

Usted se manifestado contrario a los exámenes como el elemento clave de la práctica de la enseñanza, que se convierte entonces, afirma, en una actividad centrada en su preparación. ¿Qué pondría usted en su lugar? ¿Cómo evaluaría el esfuerzo del alumnado?

Como ocurre con tantas otras cosas, el examen es un invento que se acaba naturalizando. El examen se inventa cuando se establece la escuela graduada y se hace necesario determinar con criterios supuestamente objetivos quién pasa de un curso a otro. Pero detrás de eso se esconde un mecanismo de selección social basado en el hecho de que los hábitos para su preparación se adquieren mejor en el seno de las clases medias que en las

familias de clases populares. Entre otras perversiones, efectivamente, el examen acaba polarizando la enseñanza, de manera que los profesores no enseñan sino que preparan a los alumnos para los exámenes y estos no estudian sino que preparan exámenes. Esta dinámica empobrece enormemente el conocimiento y la enseñanza: cuando en un examen se pregunta, por ejemplo, por las causas de la revolución industrial, no es esa la pregunta, en realidad se le dice al alumno "dime las cuatro causas que te dije ayer". Disponer de alternativas viables en un sistema complejo como es el mundo de la educación es muy difícil; fórmulas existen, por ejemplo las que se utilizan en las Escuelas Democráticas de USA. En este caso el alumno da cuenta del trabajo realizado, en una exposición pública ante sus propios compañeros, familias y profesores. Sin embargo, ésta u otras fórmulas son difícilmente viables porque cambiar un elemento del sistema es complicado si no cambian todos los demás. En esto nos tenemos que mover entre la necesidad y el deseo, es decir, entre lo que queremos y lo que podemos hacer. Y, al mismo tiempo, huir del idealismo pedagógico, es decir, de pensar que cambiando el método o el currículum cambiará la educación.

¿Cree usted que una parte muy importante del rendimiento académico esta ligado al contexto sociocultural de los alumnos? ¿Por qué? Si fuera así, ¿cómo superar las diferencias?

Bueno, sobre esto los datos son contundentes: aunque no es determinante, existe una relación clara entre rendimiento académico y origen sociocultural. Con los conceptos de capital cultural y capital escolar Bourdieu explicó esta relación. También contribuyó a ello Bernstein con su teoría de los códigos lingüísticos o su estudios sobre la clase social y las formas de transmisión cultural. Superar las diferencias no es fácil, ya que el problema está en que la cultura de la escuela es una cultura de clase media en la que los chicos y chicas de clases populares se siente incómodos, con menos recursos e incluso rechazados. Ahora que tanto se habla de Finlandia, una de los datos que apenas se menciona para referirse a sus buenos resultados en el informe PISA es que se trata de una sociedad mucho más igualitaria que las demás.

Repito que los problemas de la educación son problemas que tienen su origen en el tipo de sociedad. Así, si no se superan las diferencias sociales no es fácil superar las diferencias en el rendimiento académico. En el día a día hay que hacer todo lo posible –refuerzos, actuaciones específicas, etc.-, pero no podemos hacernos la ilusión de que eso será suficiente.

Esta política de productividad relacionada con el rendimiento académico de los alumnos, ¿qué consecuencias tiene para el funcionamiento del sistema educativo? Usted mismo ha apuntado que a la larga, esa política acaba discriminando a las escuelas que necesitan mayor compromiso. ¿Por qué?

La primera consecuencia es que se hace responsables a los docentes del rendimiento de los alumnos, cuando sabemos que en ello influyen numerosos factores que se escapan a su actuación. Otra de las consecuencias es que solamente tendrán importancia aquellos aspectos que puedan medirse a corto plazo, mientras que otros que puedan tener más relevancia –como, por ejemplo, el espíritu crítico- queda en un plano muy

secundario. Si la productividad se centra en el rendimiento medible, resulta que las posibilidades de progresar de los alumnos de contextos populares son mucho menores que las de los alumnos de clase media, de manera que cunde la desmoralización entre los docentes que trabajan en zonas más deprimidas. Que un alumno que saca habitualmente ocho pase a diez no es difícil; hacer que uno que saca tres pase a cinco y lo mantenga, entraña una extraordinaria dificultad

¿Está de acuerdo con la estrategia de introducir dinámicas de competitividad entre colegios e institutos en el ámbito público? Según creo, en Cataluña cuanto menos, esto se suele presentar, con música y colores, como la última conquista de la modernidad postmoderna.

Muchas cosas se nos presentan como última modernidad cuando son en realidad tan antiguas como el capitalismo del siglo XIX. Como digo en mi artículo de Rebelión, la fascinación por la lógica del mercado es la fiebre de los gobernantes de uno y otro signo, la realidad, sin embargo viene demostrando hace tiempo que esta fe en la doctrina del mercado puede acabar conduciendo a la humanidad a una catástrofe a costa de los intereses de los grandes monopolios y de los políticos burócratas.

La comunidad educativa anda revuelta. Hace pocos días hubo una gran manifestación en Madrid a favor de la escuela pública. En Cataluña el sector se puso en huelga general. La supresión del nocturno en Cataluña está levantando a diversos sectores. ¿Qué opinión le merecen estas movilizaciones?

Sí, también en Andalucía hubo una jornada de huelga en contra de la Orden de Calidad y mejora de los rendimientos escolares, y en Canarias llevan meses con un conflicto de envergadura. Como dije anteriormente la política educativa que se viene aplicando en el conjunto de España es muy parecida y el rechazo entre los docentes va tomando cuerpo. Lo que ocurre es que algunos sindicatos de la enseñanza actúan de manera distinta –e incluso contraria- en una comunidad y en otra, pero yo imagino que esas contradicciones se irán dirimiendo y es posible que pueda llegarse a una movilización general en todo el estado. La masa crítica existe ya, el descontento de los docentes y de padres y madres no para de crecer, todo dependerá de la actitud más o menos complaciente con el poder que mantengan algunos sindicatos.

Tengo tentaciones preguntarle a qué sindicatos se refiere pero me controlo. ¿Cómo concibe usted una relación fructífera entre maestros y profesores con alumnos, padres y madres?

Esa relación no puede ser más que de colaboración. Es cierto que entre los docentes hay cierta aversión a padres y madres, y probablemente ello forma parte de intereses corporativos. Por su parte la política basada en la gestión empresarial de la escuela está generando un marco que dificulta esa colaboración ya que impone un esquema mercantil de relación.

¿Qué opina del perfil de dirección escolar que le legislación española viene construyendo en los últimos años? ¿Cree que se

acabará imponiendo la instauración de gerentes al frente de los centros escolares? ¿Cree que es más bien una moda pasajera? Como usted sabe muy bien, algunos sectores del profesorado están a favor de estas medidas.

Bueno, siempre ha habido partidarios de ese modelo de dirección, pero nunca he escuchado argumentos de peso. La dirección de un centro escolar no requiere una especial cualificación para la gestión. Realmente lo que requiere la dirección es capacidad de liderazgo democrático, capacidad para poner en marcha iniciativas. La historia más reciente demuestra que los centros escolares que mejor han funcionado, los que han desarrollado programas de trabajo más comprometidos con la mejora de la educación, han tenido una dirección de este tipo. No sé si el gerencialismo que se está imponiendo acabará por asentarse en la cultura de la escuela, lo que sí puedo decir es que ese modelo de dirección no va a mejorar la formación que reciben niños y jóvenes.

¿Por qué afirma usted que la escuela es una institución que sigue funcionando con la estructura del siglo XIX?

Bueno, la pregunta es compleja. También la escuela es una invención, no ha existido siempre. El modelo organizativo de la escolarización es el que se construye en el siglo XIX al mismo tiempo que la burguesía construye el estado liberal, es parte de ese proceso. Lo que Raimundo Cuesta denomina modo de educación tecnocrático de masas adviene en España a mediados del siglo XX –en torno a la LGE-, con la masificación de la escuela primaria y, más tarde secundaria. Sin embargo, a pesar de que el público y muchas otras cosas han cambiado sustancialmente, la escuela mantiene la misma estructura monástica del XIX debido, entre otras cosas, a que se trata de una institución muy resistente al cambio. Este es una de las grandes contradicciones de la institución escolar en nuestro tiempo.

¿Ha observado diferencias de peso entre las políticas educativas del PP y las del PSOE? Si es así, ¿cuáles?

No se qué entiendes por diferencias de peso. Algunas diferencias sí que hay pero no las veo muy relevantes. En realidad tengo la impresión de que el PSOE acaba haciendo la política educativa del PP sólo que después de haberla criticado y utilizando unas formas y un lenguaje que no enoje a algunos sectores de la renovación pedagógica.

Usted sostiene que la tesis de que se va a conseguir la calidad educativa aplicando la lógica de la empresa al mundo de la educación tiene que argumentarse y demostrarse. ¿Qué tipo de demostración está pidiendo usted? ¿Hay alguna que le podría convencer? ¿Qué datos y argumentos debería esgrimir?

Lo que quiero decir es que éste, como en otros campos, se da por evidente una verdad que es muy discutible; mientras que los demás nos vemos obligados a razonar nuestras puntos de vista, algunos, sobre todo cuando tienen poder, parece que tienen una bula especial: son porque están. Yo no pido datos, sino argumentos. Al final, la enseñanza consiste en lo que alumnos y profesores hacen dentro de la clase. Entonces una política de mejora de la educación tiene que explicar por qué si se desarrollan sus tesis

unos y otros van a hacer algo distinto y mejor de lo que hacen ahora. Esto es lo que hay que explicar.

Gobernar la educación como si fuera una empresa tiene efectos colaterales y secundarios, señala usted, que pueden acabar liquidando lo que queda de la escuela pública. ¿Qué efectos colaterales son esos?

Como he dicho antes, esta política desanima a los docentes que trabajan en condiciones más difíciles, enrarece el clima de los centros, creando jerarquías y competitividad frente a la necesaria colaboración y, en fin, dinamita la relación de padres y madres con la escuela. Estos son los efectos más perjudiciales y todos ellos afectan de manera especial a la escuela pública ya que su estatus es más débil.

¿Cree que los problemas de la educación en España se deben a que maestros y profesores no se emplean a fondo en su trabajo? ¿Usted está de acuerdo con la figura del funcionario docente? ¿No es acaso verosímil afirmar que algunos profesores, y no pocos, se comportan como funcionarios a la antigua usanza?

Aquí se mezclan varios asuntos. Yo creo que todo el mundo tiene derecho a un trabajo estable. Me parece secundario si la fórmula es la de funcionario u otra. Por otra parte, no me cabe duda de que hay docentes que trabajan más y otros que trabajan menos, pero esto ocurre en todos los ámbitos y no por eso decimos que los problemas vienen porque los trabajadores no se emplean a fondo. No creo que los problemas de la educación puedan atribuirse a que los docentes trabajen más o menos. Este asunto, aunque no habría que despreciarlo, no es fundamental. El trabajo de la enseñanza tiene hoy muchos aspectos indefinidos que con el tiempo habría que ir perfilando. Es curioso porque en estos tiempos de supuesta autonomía pedagógica, los docentes tienen cada vez menos posibilidades de actuar con libertad y su trabajo se ha ido burocratizando cada vez más. La identidad de la profesión docente –de claras raíces sacerdotales, por cierto- está fuertemente cuestionada porque también responde a un modelo obsoleto. Redefinir esa identidad sí es una cuestión importante.

Para finalizar, señale usted algunas mejoras que la parezcan imprescindibles en la enseñanza pública española y que no sean utópicas, o sean utópico-realistas.

Los problemas son complejos y las soluciones, por tanto, no son fáciles, pero es cierto que podrían tomarse algunas medidas. Por ejemplo, mayor inversión. La disponibilidad de recursos no lo resuelve todo, pero en España estamos muy por debajo de las cantidades que otros países invierten en educación.

El problema de la escolarización de inmigrantes es un asunto que también habría que abordar. No puede ser que la escuela pública se ha cargo de manera casi exclusiva de la escolarización de este colectivo.

Entiendo que habría que afrontar el carácter obsoleto del currículum, la conveniencia de insistir en lo que Beane llama el currículum integrado, es decir, organizar el conocimiento en torno al estudio de problemas sociales relevantes.

En fin, es urgente poner en marcha en los centros escolares lo que yo llamaría programas de alfabetización crítica, porque lo que resulta inadmisible es que los alumnos no sean capaces de leer y escribir. Este no es un problema de la Educación Primaria ni de la Secundaria; imparto clases en 3º de ESO y en 5º de Pedagogía y veo que la Universidad tampoco enseña. Todo es copiar, memorizar y repetir. La lectura y la escritura son herramientas fundamentales sin las cuales es imposible avanzar en el conocimiento.

Pero, insisto, no debemos caer en el idealismo pedagógico, es decir, en pensar que los problemas tiene solución con tal o cual método de enseñanza. El cambio y la mejora de la educación no está sólo ni fundamentalmente dentro de la escuela.

ENTREVISTA A JOAQUÍN MIRAS[16].

"[…] CREEMOS QUE LA VIDA COTIDIANA ES EL LUGAR DONDE ESTA SOCIEDAD SE REPRODUCE A PARTIR DE LAS ACTIVIDADES DE LAS PERSONAS QUE LA CONSTITUIMOS, Y QUE ES AHÍ DONDE DEBEMOS COMENZAR EL TRABAJO POLÍTICO. UN TRABAJO QUE DEBE SER CAPILAR, DE ORGANIZACIÓN INMEDIATA DE LAS PERSONAS PARA REALIZAR ACTIVIDAD".

Filólogo, discípulo de Giulia Adinolfi y Manuel Sacristán, profesor de historia, marxista documentado y con interpretación nada talmúdica de la tradición, autor de artículos y ensayos sobre republicanismo y democracia, Joaquín Miras es, además de una de las almas esenciales de Espai Marx, uno de los revolucionarios comunistas más íntegros y honestos que este entrevistador ha conocido a lo largo de años y décadas.

* * *

Espai Marx celebrará el próximo 29 de mayo un encuentro sobre "La política como práctica de organización cotidiana". ¿Qué es Espai Marx?

Espaimarx es una asociación de personas de izquierdas que pretendemos reflexionar juntos sobre la política sin pretender intervenir en la misma como tal organización. El origen de la asociación, lo que nos llevó a constituirnos, fue la crisis de la política, el deterioro o degeneración progresiva y constante que se produjo con el triunfo de la transición política y le instauración de la monarquía, en las organizaciones políticas que, antes, habían desarrollado una política entendida como movilización popular; esta degeneración fue vivida por nosotros directamente.

¿A quién va dirigido el encuentro? ¿Dónde se celebra?

El encuentro está abierto a toda persona que entienda la política como actividad que debe ser desarrollada y protagonizada directamente por las ciudadanos; que los ámbitos de la política deben ser los de la vida cotidiana de esta sociedad: el lugar de trabajo, el barrio...

El foro donde se realizará el encuentro es el local del sindicato COBAS, organización sindical que nos acoge solidariamente, y su dirección es la Calle Mallorca 92 entlo., en Barcelona. Aprovecho la pregunta para explicar algo inusitado que nos ha ocurrido. A pesar de haber hecho diversas gestiones, no hemos podido reservar, previo pago habitual, un local cívico de los que el ayuntamiento de Barcelona posee y que,en teoría son para ser puestos a disposición de iniciativas como esta nuestra. Esto es algo nuevo y que nos inquieta.

No es para menos. ¿Quiénes intervendrán en la jornada?

En las jornada intervendrá Guillermo Rendueles, psiquiatra que ha estudiado la enfermedad mental en relación con la interiorización de los valores del liberalismo y en relación con la falta de actividad organizada. Oriol Martí, médico que ha estudiado el sufrimiento humano como consecuencia

[16] La entrevista tuvo su origen en las Jornades de Debat, Espai Marx, que se celebraron en Barcelona el 29 de mayo de 2010.

del orden cultural existente. Antonio Jiménez Merino, que es especialista en Pasolini, uno de los pocos que ha elaborado reflexión política a partir de la percepción de la destrucción de las culturas populares

Por la tarde hay una segunda mesa donde intervienen personas que colaboran en experiencias organizativas de democracia directa: Sergio Cararo, de Roma, que nos explicará sobre sus experiencias de lucha para organizar el territorio. Eligi Medina Rivero, que nos explicará la experiencia de lucha local de Ripollet –COP-, que tiene ya un largo recorrido. Y Miguel Velasco Haro, miembro del comité ejecutivo del sindicato del campo andaluz, que ha desarrollado múltiples experiencias de poder local con democracia directa. Son experiencias reales que pueden ser inspiradoras, y desde luego, son útiles de conocer

¿**Podrías explicar el lema del encuentro? ¿Qué es eso de la política como práctica de organización cotidiana?**

Creemos que la política no es una actividad para profesionales, ni una actividad a realizar sólo desde las instituciones representativas del estado que gestionan los dineros públicos. Creemos que la vida cotidiana es el lugar donde esta sociedad se reproduce a partir de las actividades de las personas que la constituimos, y que es ahí donde debemos comenzar el trabajo político. Un trabajo que debe ser capilar, de organización inmediata de las personas para realizar actividad. Un trabajo que se enfrente y luche contra las injusticias y la opresión en el medio donde éstas se producen, y que tenga como objeto transformar la cultura de vida que nos impone el capitalismo para el consumo y el despilfarro, tras liquidar las culturas populares autónomas que eran el suelo de la izquierda

Habláis en vuestra presentación de indagar las formas políticas posibles basadas en la activa organización y participación de las personas de las clases subalternas. ¿A eso no suele llamarse democracia participativa? ¿Excluye la democracia representativa?

La democracia participativa consiste en mecanismos que crean las instituciones políticas para consultar a los ciudadanos sobre el uso de parte de los recursos económicos de que disponen y sobre los proyectos que las mismas instituciones pretenden desarrollar. No es algo desdeñable, pero sí limitado. Da por de contada la forma en que se organiza el vivir, o en todo caso interviene desde la institución para evitar su excesiva perversión

Ésta, decías, es una vía de cambio social. ¿Por qué?

El cambio social, en un determinado sentido empírico, se está dando permanentemente: 1968, 1973, 1989, 2000, la brutalidad que se nos está viniendo encima… Pongo estas fechas para poder tener referentes; nada permanece estable. A otro nivel, en el que “cambio” signifique progreso moral, éste solo se producir mediante el protagonismo del mismo por parte de la mayoría de la sociedad, de los subalternos. No sin ellos; no a sus espaldas: jamás ha sido así. El movimiento puede fracasar, o incluso no llegar a existir, pero sin él no habrá cambio a mejor

Hablando de clases subalternas. ¿Cómo viven estas clases la actuación situación crítica? ¿Creéis que hay senderos reales para su

intervención político-social y para combatir efectivamente contra la recetas neoliberales?

Las clases subalternas viven la situación con gran desesperanza, y con gran claridad: esto es un desastre. Otra cosa es que desde su experiencia de personas atomizadas, y de personas atomizadas porque no existe nadie que les reclame y proponga hacer, que desde la experiencia que tiene respecto de unos partidos políticos e instituciones sociales corrompidos y entregados al liberalismo, no se les abre expectativa alguna de salida. El sistema político actual está bloqueado, cerrado a la posibilidad de la organización de la gente: las libertades de reunión, deliberación, etc. no son llevadas a la práctica: movilización. Pero en política los senderos no preexisten, sino que se crean. Sin una fortísima movilización sostenida, sin una lucha dura y cruda contra la plutocracia dominante y apabullante, no habrá salida frente al liberalismo. El liberalismo es una voluntad política, no un fenómeno natural, y sólo otra voluntad política en lucha puede torcerle la mano: para derrotarlo políticamente

¿A qué queréis hacer referencia cuando habláis de la destrucción de las culturas materiales populares existentes todavía al final de la guerra mundial, verdadero tejido social sobre el que se levantaba la izquierda? ¿Sobre qué entonces se levanta la izquierda actualmente si esas culturas han sido destruidas?

Nos referimos a lo que, creemos, ha sido la verdadera gran derrota de la izquierda. Tras la segunda guerra mundial, surgió un capitalismo nuevo, como consecuencia de la aparición de nuevas tecnologías. El capitalismo podía dedicarse a producir bienes para la vida cotidiana. Esta industria necesitaba que esos bienes fueran adquiridos, y se puso a ello mediante la presión ideológica y propagandística y mediante la misma oferta de los bienes y de sus ventajas materiales. La izquierda aceptó como positivo sin más este cambio, sin percatarse de que las formas de vida hasta entonces existentes, los principios antropológicos que en ellas anidaban, etc estaban siendo liquidados y sustituidos por otros que abocaban a la gente al consumo desatado, que prestigiaban el tener y disponer de objetos, que abocaban a modos de vida individualistas. Esta cultura nueva no fue vista como un peligro por las fuerzas políticas de la izquierda. Se confundió modernización en los usos de la vida con progreso moral. Por el contrario, estas fuerzas fueron penetradas por esa nueva forma de ver y vivir la vida, a través de sus cuadros. Allí donde las fuerzas políticas de izquierda disponían de libertades y derechos civiles estos no fueron usados para defender e imponer nuevos usos de vida, para preservar y modificar las culturas de vida en sentido de izquierdas, sino tan solo para defender una mayor participación en la distribución de bienes. Desde luego, la actual izquierda se levanta sobre flecos de esas culturas que se han sostenido. Las relaciones en el seno de las familias son todavía en muchos casos relaciones de solidaridad, de amor hacia los hijos etc., de amistad y solidaridad. Y está la injusticia, la explotación que genera experiencia “negativa”, como tiene que ser la experiencia verdadera: quiero decir, las nuevas culturas, como toda cultura, construyen en las personas expectativas de vida buena que son irreales e irrealizables, y que son machacadas por la dinámica capitalista, y ahora ya, en la presente crisis, de forma feroz. Evidentemente la debilidad cultural de la

izquierda es un factor negativo a la hora de enganchar con todas estas experiencias; también el fascismo es una “posibilidad cultural” abierta.

Sostenéis, tomando base en Pasolini y en Gramsci, que la principal practica política tiene que estar dedicada a construir una nueva cultura material e intelectual para la cual se necesita "un fuerte movimiento político nacional desde abajo" que implique a toda la vida del pueblo, “como sujeto activo creador de esta nueva cultura y como objeto cultural emergente, producto de su praxis”. ¿No es una ensoñación? ¿No caéis de nuevo en la utopía, en quimeras políticamente ineficaces?

Lo que puedo decir es, en primer lugar que la historiografía ha puesto de manifiesto que estos movimientos han existido en otras épocas de la historia. Aún más, que siempre ha habido conflicto entre pobres y ricos. Digamos que no hay nada que impida que esto vuelva a ser así.

Este proyecto es problemático, pero no utopía. Utopía es pensar que puede haber democracia, una sociedad democrática, sin la participación activa de la ciudadanía en un movimiento de lucha de los de abajo; que puede haber democracia sin un ethos democrático; que proyecto político es algo desenganchado de proyecto cultural y antropológico. Esta idea es algo que va en contra de lo que sabía Platón –cuál es el tipo de hombre propio de la democracia y de cada uno de los diversos regímenes políticos- y Aristóteles, y el mismo Montesquieu –regímenes y climas, etc- y Rousseau. Toda nuestra tradición política ha sabido siempre que un régimen de ciudadanos exige y se basa sobre su ethos cultural; que “el lujo” es su enemigo mayor porque corrompe la antropología activa y la vida buena de la cultura republicana que exige para que todos seamos iguales ser sobrios, trabajar con nuestras capacidades, y anhelar ante todo la libertad. Utopía o contrasentido es pensar que democracia es “votar” y no el nombre de un movimiento de masas formado por las clases subalternas que lucha por constituirse en poder, esto es, por hacerse con el control de la actividad que ellos generan y que es la que produce y reproduce la sociedad.

Está de nuestra parte que solo esas condiciones de igualdad y sobriedad son las que pueden salvar a la humanidad, y que se hace imperativo un cambio de civilización. Es quimérico que esto que vivimos ahora vaya a seguir siendo viable.

La Política como práctica, señaláis, y el pensamiento político como praxeología o filosofía de la práctica. ¿A qué llamáis praxeología? ¿Qué filosofía de la práctica es esa?

Praxeología es el nombre de ese saber reflexivo o saber segundo o adjetivo sobre la praxis humana, y dentro de ella sobre la política pues es reflexión sobre las relaciones que estructuran la sociedad y determinan las posibilidades de vida buena. Filosofar es “el examinar solamente, *al obrar***,** si hace cosas *justas o injustas* y actos propios de un hombre bueno o de un hombre malo”; así se expresa Sócrates en un texto en que él diferencia explícitamente su pensamiento, el filosofar, de la religión y también de la ciencia -de lo que escribe Anaxágoras sobre la naturaleza del sol y de la luna, que son piedras y no espíritus-, y en el que lo define como reflexión segunda sobre lo que se hace; el texto es la *Apología de Sócrates*, claro.

La reflexión sobre la experiencia práctica nos puede enseñar a quienes hemos tenido la experiencia en nuestra juventud de haber participado en un movimiento democrático, y de paso podemos ayudar a otros con nuestra experiencia. Me refiero a que nuestra experiencia nos puede ayudar a salir al paso de la desesperanza: "no hay movimiento, porque la gente no está por el asunto, se dedican s lo suyo, etc." Precisamente la praxeología nos permite recordar que no hay nada más contagioso que el movimiento: que el ver a otros confiando los unos en la palabra de los otros, y deliberando para ponerse de acuerdo en el hacer, que no hay nada más contagioso que ver la esperanza en acto de los demás. Que, además la praxis cambia a los individuos que se incorporan, desarrolla en ellos nuevos saberes, no solo morales, sino intelectuales, nos hace en ciernes creadores de nueva sociedad civil, en ciernes por tanto, creadores de nuevo poder político, de nuevo estado; nos dota de las capacidades que apuntan en ese sentido. Y que, por tanto, no podemos pensar en lo que podemos llegar a ser capaces de hacer antes deque exista el propio movimiento, que es el generador de capacidades. Recordamos y traemos a la mente que éramos mejores personas entonces. Que hemos sido luego peores personas: es el efecto de la praxis que desarrolla nuevas capacidades y facultades, nuevo saber práctico. Esa filosofía es un reflexionar sobre la experiencia práxica y un invitar a la praxis a la plebe partir de los principios de la igualdad y de la libertad. Filosofía de la práctica en la que, como decía Manuel sacristán, "de la práctica" es genitivo subjetivo: o sea la reflexión que surge como saber sobre la práctica de quienes la ejecutan, saber participante reflexionado; no una reflexión desde fuera sobre la actividad en general –"genitivo objetivo"-. No se trata de ir a la praxis con principios especiales a los que queramos amoldar al movimiento, sino de ser, por reflexión desde el hacer, la expresión de conjunto de las condiciones reales de una lucha existente, de un movimiento que se esté desarrollando ante nuestros ojos y como consecuencia de nuestra actividad. Pero ahora lo que estoy haciendo es parafrasear el inicio del capítulo 2 de *El Manifiesto comunista*.

Pues, si me permites Joaquín, lo parafraseas magníficamente. ¿Quieres añadir algo más?

Señalar que lo que creo que hacemos es ayudar a dar respuesta de forma práctica a una pregunta de fines del siglo XX: ¿qué Marx se leerá en el siglo XXl? Pues bien: éste es el Marx que la historia transcurrida, y quiero recalcar, la historia que nos ha pasado por encima de nuestros lomos, nos ha enseñado a aprender a leer. El Marx praxeólogo, esto es, el Marx que tiene consciencia de que el elemento diferenciador de su pensar respecto de otros pensamientos revolucionarios defendidos por "los demás partidos obreros" no era ni tan siquiera la abolición de las relaciones de propiedad existentes. Poco después del texto antes citado, Marx se extiende en este capítulo sobre la abolición de la propiedad, sobre el capital, el trabajo asalariado etc., en un comentario que termina con la frase: "la revolución comunista es la ruptura más radical con las relaciones de propiedad tradicionales". Pero justo antes de iniciar esa interesante explicación; al comienzo de la misma, con un tono de "moto introductorio" o exergo, y justo en la frase inmediata que hay detrás de la antes citada, después de un punto y seguido, escribe Marx: "La abolición de las relaciones de propiedad existentes hasta la fecha no es algo

que caracterice peculiarmente al comunismo". Luego entra en una muy interesante, aguda, distinción argumental al respecto, pero la frase queda dicha. Y creo que no se la debe interpretar como una cautela argumental para "bajar la tensión" y ser más suasorio. No sólo porque, como recalca Marx, las relaciones de propiedad han estado siempre en cambio histórico constante, sino porque además, la tradición política republicana había sido siempre propietarista, había tenido siempre en cuenta que sólo la posesión de los medios de producción hacían libre al trabajador, y que la plutocracia era esclavizadora y tiránica. Y ya Robespierre, en el mundo contemporáneo, tal como nos explica Buonarroti, había intentado la distribución de la riqueza nacional entre todos los trabajadores. Así que muy probablemente otras fuerzas obreras defendían esta idea en 1848. Todo esto no desmerece la justeza de la idea de la socialización de los medios de producción capitalistas que Marx propugna. Pero sí nos da razón de qué es lo que Marx creía que era el elemento clave de su filosofar: la praxeología.

ENTREVISTA A ALBERTO MONTERO SOLER[17]
"SI UNO DE LOS PRINCIPALES ÉXITOS DEL NEOLIBERALISMO, EN CUANTO EXPRESIÓN RADICAL Y DESNUDA DEL CAPITALISMO, HA SIDO LA PRIVATIZACIÓN DE TODO AQUELLO QUE ES SUSCEPTIBLE DE NEGOCIO, AFECTE O NO A NECESIDADES BÁSICAS DE LA POBLACIÓN, LA RESPUESTA SOLO PUEDE PASAR POR LA RECUPERACIÓN DE ESOS ESPACIOS DE EMANCIPACIÓN COMO PASO PREVIO PARA INICIAR TRANSFORMACIONES PROFUNDAS EN LA ESFERA PRODUCTIVA".

Alberto Montero Soler es profesor de Economía Política en la Universidad de Málaga e investigador del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Ha publicado diversos capítulos de libros y artículos en revistas científicas nacionales e internacionales. Es vicepresidente de la Fundación Centro de Estudios Políticos y Sociales (CEPS) y ha sido asesor de diversos gobiernos latinoamericanos. Es colaborador de Público y Rebelión y mantiene el blog "La Otra Economía".

* * *

Podíamos empezar si te parece por trazar una breve descripción de la crisis en su fase actual. ¿Puedes intentarlo?

La verdad es que no es demasiado fácil caracterizar el estado actual de la crisis porque nos encontramos en un período de impasse tras la angustia que se instaló en los mercados financieros después de la crisis griega y que situó a algunas economías europeas, -entre ellas, la española- al borde de una crisis de deuda soberana. Una expresión de la crisis que, por otra parte y dicho sea de paso, tampoco tenía mucha justificación que revistiera esa naturaleza por cuanto los fundamentos económicos de los Estados que parecían abocados a la misma eran más preocupantes por el lado del endeudamiento del sector privado que del sector público.

En cualquier caso, esa angustia tuvo un resultado tangible y que, de alguna manera, nos permite caracterizar la situación actual: el diseño precipitado y respondiendo a patrones convencionales y ortodoxos al más puro estilo del Fondo Monetario Internacional -esto es, sin atención a situación concreta en la que se encontraba cada economía- de planes de ajuste económico de una virulencia inusitada y que se asemejan, en gran medida, a los que sacudieron América Latina durante la década de los noventa del siglo pasado.

Yo creo que, precisamente, es la opción por esos planes de ajustes la que marca el estado actual de la crisis. Y lo marca en un doble sentido.

En primer lugar, porque han puesto sobre la mesa la enorme contradicción en la que operan los mercados financieros. Por un lado, esos mercados sancionan a los países que, ante la crisis, han articulado planes de rescate del sistema financiero y, en menor medida, de la economía real y que, en consecuencia, han visto como sus déficit públicos y el ratio deuda pública/PIB aumentaba. Y por otro lado, penalizan a esos mismos países

[17] La entrevista apareció en las páginas de *El Viejo Topo*, diciembre de 2010.

porque las medidas que han articulado en respuesta a sus presiones constituyen un freno al crecimiento económico y, por lo tanto, a las expectativas de beneficio de las mismas empresas cuyos títulos poseen en sus carteras junto a los bonos públicos. La situación es, por tanto, paradójica: las propias recetas que son demandadas desde los mercados financieros acaban siendo penalizadas, cuando son aplicadas, por esos mismos mercados financieros.

Y, en segundo lugar, y aquí sí que creo que se encuentra el elemento clave que caracteriza la fase actual de la crisis, la crisis económica ha transmutado, definitivamente, en una crisis social.

Crisis social dices. ¿Por qué una crisis social?

No puede ser de otra forma si tenemos en cuenta la desatención que están mostrando los gobiernos a los efectos reales de la crisis financiera y monetaria, esto es, al desempleo, la contracción de la actividad económica, la pobreza o el riesgo de exclusión social hacia el que se ven abocados muchos ciudadanos.

Y no sólo se trata de la desproporcionalidad entre los recursos destinados al rescate de bancos e instituciones financieras frente a los destinados a reanimar la actividad económica sino que también hay que valorar que los planes de ajuste articulados por muchos países y destinados a contener el déficit público están orientados, mayoritariamente, a recortar prestaciones y derechos sociales consolidados en el marco institucional de los Estados de bienestar.

Aunque nuevamente pudiera parecer paradójico, nos encontramos con que las medidas instrumentadas para hacer frente a la crisis económica provocada por el neoliberalismo han sido, precisamente, medidas de naturaleza neoliberal. Es decir, se está planteando una salida a la crisis del neoliberalismo que no es más que una profundización en el neoliberalismo. Veremos si el capitalismo es capaz de asimilar esa nueva dosis de una droga tan dura.

Tú mismo has señalado en numerosas ocasiones que, a estas alturas del proceso, a nadie se le escapa que la situación de la economía española es muy grave. ¿Cuáles son los nudos que te parecen más peligrosos?

En primer lugar, evidentemente, el desempleo por cuanto de tragedia social y económica implica.

El hecho de que en este Estado existan más de cuatro millones de personas desempleadas, que la tasa de desempleo -que se sitúa en estos momentos en el 20% de la población activa-, duplique la de la media comunitaria y triplique, por ejemplo, la alemana es un lastre del que la economía española va a tardar muchos años en recuperarse ya que, tradicionalmente, ésta necesita crecer por encima del 2,5% para crear empleo neto.

Esta situación contrasta, por ejemplo, con la de Alemania. Según la Dieta Alemana de Cámaras de Industria y Comercio, está previsto que Alemania termine este año con la menor tasa de desempleo desde la reunificación alemana y ello a pesar de la gravedad de la crisis en la que estamos inmersos.

Y, en segundo lugar, destacaría el elevado endeudamiento privado, tanto de las empresas, financieras y no financieras, como de los hogares. Y es un elemento grave por dos motivos de naturaleza diferente y que inciden sobre la economía de forma distinta pero íntimamente relacionadas.

Así, el elevado endeudamiento de los hogares y empresas no financieras ha sido el que ha permitido mantener al consumo privado como el motor del crecimiento económico de los últimos años. Desde el momento en que el acceso al crédito se restringe y el flujo de ingresos derivados de la actividad económica se contrae e, incluso, se corta, la tendencia de estos agentes es al desapalancamiento…

¿Desapalancamiento?

Quiero decir, a reducir sus niveles de endeudamiento incrementando el porcentaje de su renta que destinan al ahorro, lo que frena toda una maquinaria económica que, para avanzar, se sustenta sobre el consumo.

Prosigue por favor.

Por otro lado, el elevado endeudamiento de las instituciones financieras y las dudas sobre sus posiciones de solvencia (especialmente, como consecuencia de la caída del precio de los activos vinculados al sector inmobiliario de sus balances) han dificultado que pudieran financiarse en los mercados monetarios. Ante esta situación, lo que ha ocurrido es que han acaparado gran parte de las ayudas recibidas desde el sector público y de la financiación privilegiada otorgada por el BCE y no la han canalizado hacia el sector privado vía préstamos y créditos. Dicho en roman paladino, han dejado de cumplir su función esencial de intermediación entre ahorradores y prestatarios y han antepuesto sus propias necesidades de capital a la función que deben desempeñar en una economía capitalista sustentada sobre el crédito y la deuda. En consecuencia, el aceite que permitía engrasar la máquina del consumo ha desaparecido y eso ralentiza, aún más, las posibilidades de recuperación de la economía.

Pero si, además, esa función se utiliza para que desde el sistema bancario se chantajee al gobierno como hacía hace unos días Alfredo Sáenz, vicepresidente del Banco Santander, al afirmar que el establecimiento de una tasa sobre la actividad bancaria en la línea planteada por Alemania podría provocar una contracción y un encarecimiento del crédito, la conclusión es casi de Perogrullo: la responsabilidad de los bancos en la crisis se extiende mucho más allá de haber contribuido a su aparición, también les corresponde una cuota importante por la duración que está teniendo la misma y el uso que de ella están haciendo a favor de sus intereses.

¿Por qué crees que este Gobierno sigue empeñado en no desvelar las verdaderas dimensiones y causas de la crisis? ¿Por qué esta absoluta falta de transparencia? Tú has resaltado una aparente paradoja: se nos ha contado que estábamos ante la versión nacional de una crisis financiera internacional y, al mismo tiempo, en este país no ha quebrado ni un solo banco frente, te cito, "a los 239 bancos que han quebrado en EEUU desde 2008". ¿Qué explicación das a esta, digamos, contradicción?

Esa falta de transparencia es, en parte, producto de la asimetría en el

tratamiento de los problemas por parte del gobierno y, consiguientemente, de la desigual distribución de los recursos que se está haciendo para enfrentar esos problemas.

En un revelador informe de la OIT de mayo de 2009 nos enterábamos de que el esfuerzo financiero que España estaba realizando en los paquetes de medidas para el rescate del sistema financiero se elevaba hasta el 14,3% del PIB mientras que en medidas de estímulo fiscal, es decir, las dedicadas a la economía real, el esfuerzo apenas llegaba al 0,8% del PIB.

Esto significa, evidentemente, que la tasa de desempleo de la economía española no es el fruto de una casualidad sino el producto de políticas que han apostado directamente por entregar los recursos a los bancos pensando que ellos los canalizarían hacia la economía y, como señalaba más arriba, esto no ha ocurrido.

Esto es lo que no se explica y a esto obedece, en alguna medida, esa falta de transparencia. Porque si se explicara, si se hablara abiertamente de ello, si se pusieran los números sobre la mesa, alguien tendría que asumir algún tipo de responsabilidad en la gestión tan interesada hacia el sector financiero que se ha hecho y se está haciendo de esta crisis y la desatención e, incluso, el acoso hacia los trabajadores.

Creo que de esta forma también se responde a la segunda pregunta: ¿por qué no ha quebrado ningún banco? Pues porque no se han dejado que quiebren mientras sí se está permitiendo que ocurra con el resto de empresas del tejido productivo.

Otra versión de la crisis sitúa en la situación fiscal del Estado, en su déficit, la causa de la presión de los mercados sobre la deuda pública española. De ahí la receta: tenemos que lanzar mensajes contundentes a los mercados de que se toman las medidas para retornar a una senda de estabilidad fiscal. Pero los mercados, según todos los indicios, no se convencen. ¿Por qué?

Porque esos mercados viven en una realidad casi esquizofrénica dominada por unas perspectivas tan cortoplacistas que, en términos agregados y en perspectiva temporal, difícilmente sus demandas y sus comportamientos al respecto pueden calificarse de racionales.

Así, desde esos mercados se le exige al sector público austeridad fiscal para enfrentar una crisis caracterizada por la brusca contracción y el estancamiento del consumo y de la inversión privada. Sabemos que esa contracción demandaría del gobierno reacciones tanto de carácter discrecional como las derivadas de la activación de los estabilizadores automáticos, que necesariamente implicarían una elevación del déficit público y del ratio deuda/PIB. Es por ello que los mercados, tenedores de esa deuda, demandan contención fiscal para evitar que el Estado pueda llegar a posiciones de insolvencia.

Sin embargo, esa austeridad dificulta, en consecuencia, que ni el consumo ni la inversión privadas puedan ser sustituidas por sus contrapartes públicas.

Esto no hace sino minar las posibilidades de recuperación económica de una economía como la española que carece de control sobre los tipos de cambio y que, por lo tanto, se encuentra imposibilitada para optar por una devaluación de su moneda que impulse el crecimiento por la vía de la

demanda externa.

Ante esa situación, inmediatamente después de haber impulsado los planes de ajustes, los mercados pasan a cuestionarlos porque los mismos no hacen sino retrasar el crecimiento. Y, por lo tanto, el riesgo de insolvencia no aparece ya en su horizonte como producto del incremento exponencial del gasto público comprometido en el pago de intereses y devolución del principal de una deuda pública creciente sino como consecuencia de la merma en los ingresos públicos derivados de la contracción de la actividad económica.

Por lo demás, cuándo hablamos de mercados, ¿de qué estamos hablando exactamente?

Pues estamos hablando de una metáfora que, si bien se utiliza para simplificar, en muchos casos lo que hace es enturbiar la comprensión de las dinámicas a las que responden esos mercados y hace aparecer como homogéneos en su conjunto lo que no son sino intereses muy heterogéneos y que responden a la composición de las carteras de los agentes que intervienen en esos mercados

De entrada, los mercados financieros en sí mismo no son nada más que ámbitos en los que se producen interrelaciones entre agentes financieros de diversa naturaleza que ofertan y demandan, venden y compran, determinados activos financieros. Ni esos agentes están presentes en un único mercado ni en sus carteras existe un único tipo de activo, sino que las interrelaciones son múltiples. Incluso, en muchos casos trascienden la esfera de los mercados financieros para llegar hasta la economía real, como cuando, por ejemplo, los fondos de inversión adquieren porcentajes significativos del capital de una empresa y acceden, así, a sus consejos de administración.

Es por ello que los mercados financieros no son más que la suma de comportamientos individuales de agentes muy heterogéneos que conforman una red cruzada de intereses que no necesariamente tienen por qué ser armónicos entre sí más allá, insisto, de la consecución cortoplacista de beneficios.

Sin embargo, dan apariencia de homogeneidad porque su comportamiento en un determinado mercado suele estar marcado por el gregarismo a pesar de que eso afecte a sus intereses a medio o largo plazo o a otros activos de sus carteras.

También has argumentado que el aspecto sobre el que se han enfocado las medidas gubernamentales no hace sino agravar las posibilidades de solucionar el verdadero problema de la economía española: el endeudamiento privado y la necesidad que tienen los deudores de que se recupere la actividad económica. ¿Puedes dar cuenta de esta arista de tu análisis?

Sí, básicamente, el proceso de desapalancamiento requiere la estabilidad de un flujo de ingresos que permita mantener la actividad económica al tiempo que se genera el ahorro suficiente como para atender los diferentes vencimientos de la deuda pendiente de amortizar.

Así, nos encontramos con que en la medida en que los fondos públicos destinados a las instituciones financieras no se han condicionado a un mantenimiento de la actividad crediticia, muchas empresas se encuentran

con que no pueden refinanciar esas deudas porque el banco se niega a prestarle recursos que acapara para sí y, por lo tanto, acaban en quiebra.

Además, el problema se agrava porque el gobierno ha desenfocado completamente el tratamiento de la crisis y, angustiado por las reacciones de los mercados financieros internacionales, se ha olvidado de atender la economía nacional y ha centrado su objetivo en el control del déficit público. Un déficit que, precisamente, se originó como consecuencia de las enormes sumas de recursos comprometidas para el rescate del sistema bancario.

De esta forma, ahora el gobierno carga el esfuerzo de contención del déficit restringiendo el consumo y la inversión públicas, lo que afecta al mantenimiento de una actividad económica que ya se encuentra asfixiada por la restricción crediticia impuesta desde el sistema bancario. La resultante no es otra que la quiebra de empresas, las elevadas tasas de desempleo, las altas tasas de morosidad, los desahucios hipotecarios... En definitiva, el deterioro de las condiciones económicas generales tanto para el sector privado como para los hogares.

Por eso afirmo que las políticas de este gobierno para hacer frente a la crisis no hacen sino profundizarla y, por eso, por ejemplo, se presentan como positivos datos como la reducción del déficit durante el mes de julio. Un dato que lo único que demuestra es que el gobierno, efectivamente, se está aplicando a reducir el gasto público con fruición y que contrasta, a los pocos días, con el incremento del desempleo en el mes de agosto. Lo preocupante es que ambos resultados, el positivo en términos de déficit y el negativo en términos de desempleo, se presentan como independientes, como si no existiera correlación entre ambos cuando lo que no debemos olvidar es que el éxito en la contención del déficit público no constituye más que el contrapunto lógico en el incremento del desempleo.

¿Por qué los mercados sancionan la deuda pública y, en cambio, parece que no penalicen a los emisores privados? ¿Qué sentido tiene este trato desigual y aparentemente irracional?

Sí, claro que los penalizan. No olvidemos que durante los tres años, aproximadamente, que viene durando esta crisis el Ibex 35 acumula una caída de más del 30% (cotiza actualmente en torno a los 10.700 puntos cuando estuvo cerca de los 16.000 puntos).

Esa evolución es comparable a la de la mayor parte de los índices bursátiles de los mercados de todo el mundo. En todos ellos se acumulan descensos importantes, de mayor o menor intensidad, desde el inicio de la crisis.

Además, no debemos olvidar que los sectores más penalizados han sido, precisamente, los más involucrados en la burbuja inmobiliaria: el sector financiero, el de la construcción y el inmobiliario.

Así, por ejemplo, el Banco Popular acumula una caía del 60% desde agosto de 2007, Banesto y Bankinter del 50%, Banco Sabadell y BBVA del 40% y la del Banco Santander es del 26%. En el sector de la construcción, Sacyr Vallehermoso acumula un descenso del 80%, FCC del 60% y Abertis del 40%. Y en el sector inmobiliario Urbis o Metrovacesa superan el 80% de descenso, por no hablar de que la suspensión de pagos de Martinsa Fadesa ha sido la mayor de la historia de este país.

El problema es que cuando se penalizan a los emisores privados los efectos son internalizados por los accionistas y obligacionistas, mientras que

cuando lo que se pone en el punto de mira es la deuda soberana el riesgo y sus efectos se socializan.

Al contrario de la crisis norteamericana de 2008, algunos afirman que la crisis europea de 2010 no es sólo financiera ni se limita a la insolvencia de algunos Estados de menor importancia económica dentro de la comunidad. Se trata, dicen, de una crisis monetaria, de insolvencia del euro, una moneda que es emitida por un Banco Central que no pertenece a ningún Estado ni administra la deuda de ningún Tesoro Nacional. ¿Qué opinión te merece este diagnóstico? ¿Qué funciones debería tener el Banco Central Europea? ¿Quién debería ejercer su control?

Más que una crisis monetaria o de insolvencia del euro creo que lo que está ocurriendo en Europa tiene como uno de sus elementos desencadenantes fundamentales el deficiente diseño institucional de la Unión Monetaria producto de la lógica neoliberal que dominó todo el proceso de integración, como ha analizado, por ejemplo, Pedro Montes en sus trabajos.

La falta de sincronía entre los ciclos económicos de los distintos Estados miembros y la existencia de una política monetaria única ha permitido que determinados países que requerían de una política monetaria más restrictiva en determinados momentos, como era el caso de España, se "beneficiaran" de unos tipos de interés demasiado bajos que facilitaron el endeudamiento masivo.

Al mismo tiempo, también la cesión de soberanía en materia de política cambiaria ha contribuido a que el déficit exterior de la economía española sea otro elemento de agravamiento de la crisis. Un tipo de cambio sobrevalorado que ha deteriorado la ya de por sí débil capacidad competitiva de nuestra economía y que ha llevado el déficit comercial a niveles que los mercados no toleraron, por ejemplo, a principios de los noventa, cuando los ataques especulativos contra la peseta provocaron varias devaluaciones.

Por eso, también por ese lado nos encontramos entrampados en un bucle que sólo puede empeorar y cuya única salida ortodoxa, dadas estas restricciones (austeridad fiscal impuesta desde fuera y carencia de control sobre la política monetaria y cambiaria), es una deflación de precios y salarios que, de forma espuria, vuelva a hacerla más competitiva e impulse el crecimiento por la vía de la demanda externa.

Si este retrato lo completamos con la carencia de una Hacienda Pública europea, esto es, con la convivencia de dieciséis políticas fiscales nacionales y una sola política monetaria, el panorama solo viene a confirmar lo que muchos economistas, ni siquiera críticos, ya advertían cuando se estaba diseñando el proceso de creación de la Unión Monetaria: que las tensiones que surgirían en su seno harían por hacerlo inviable o, como vemos en la actualidad, que para preservar la viabilidad del proyecto estamos casi abocados a una Europa a dos velocidades, prueba evidente que comenzar un proceso de integración por la moneda es como comenzar una casa por el tejado: garantía casi segura de que se acabará desmoronando.

En 2007, el recientemente fallecido Giovanni Arrighi señalaba en su *Adam Smith en Pekín* que la crisis significaba fundamentalmente una crisis de hegemonía. Hablaremos de crisis de

hegemonía, decía, para señalar “una situación en la que el Estado hegemónico vigente carece de los medios o de la voluntad para seguir impulsando el sistema interestatal en una dirección que sea ampliamente percibida como favorable, no sólo para su propio poder, sino para el poder colectivo de los grupos dominantes del sistema”. Para Arrighi, "los intentos estadounidenses de revertir el aumento del poder del sur [con el proyecto neoconservador de un nuevo siglo americano] han tenido un efecto bumerán. Han precipitado lo que [denomina] la "crisis terminal" de la hegemonía estadounidense." ¿Qué opinión te merece este juicio de Arrighi?

Lo comparto plenamente. Creo que nos encontramos ante una pérdida de poder hegemónico evidente por parte de Estados Unidos que tiene, a mi modo de ver, dos expresiones fundamentales.

Una primera sería la incapacidad para controlar la liberalización financiera que con tanto ímpetu impulsó durante la década de los noventa. Hasta tal punto es así que, por primera vez, el origen de la crisis aparece en el propio corazón de la bestia y, lo que es más grave para el poder hegemónico de Estados Unidos, las necesidades de financiación de sus déficit comercial y público (disparados con las guerras de Irak y Afganistán) han otorgado a los tenedores de sus bonos la capacidad de condicionar sus políticas y de resistir a sus presiones.

Y la otra sería el fracaso del recurso al uso de la fuerza, el “hard-power”, y que tienen sus expresiones más evidentes en la retirada de Irak y en el empantanamiento de la situación en Afganistán. De hecho, el cuestionamiento de la presencia de las fuerzas de ocupación occidentales en el país que se están haciendo muchos Estados constituye la expresión evidente de que Estados Unidos ya no puede imponer sus propios intereses como intereses comunes.

Estamos abocados, por tanto, a un mundo multipolar en donde, como apunta Jacques Sapir, el retorno de la importancia de la soberanía nacional volverá a marcar las dinámicas geopolíticas de las próximas décadas.

Por su parte, Ismael Hossein-Zadehi, de la Drake University de Iowa, califica la crisis económica actual como una guerra de clases: lo que hoy se factura como deuda pública empezó como deuda privada de especuladores financieros que han acabado traspasando sus cargas a los trabajadores. ¿Es así en tu opinión? ¿Es tan evidente la dirección de este frente de la lucha de clases?

Nuevamente coincido con el planteamiento que me trasladas. De hecho, como señalaba antes, el detonante de la crisis no ha sido financiero como fue, por ejemplo, el caso de la crisis provocada por la caída del fondo de inversiones LTCM. En la crisis actual nos encontramos con que el detonante ha sido social y económico. Es el deterioro de las condiciones económicas en los Estados Unidos y su incidencia sobre las condiciones sociales y laborales tan precarias de un amplio sector de la población que, ante el deterioro de sus ingresos salariales, se han visto compelidos masivamente a recurrir al endeudamiento lo que hace estallar la mecha del polvorín de las finanzas.

Y en el caso europeo la situación si bien no tiene un detonante social tan definido y directo como en Estados Unidos lo que sí presenta es un

resultado de deterioro social constatado y en aumento: todos los planes de ajuste aplicados se centran en ataques a las estructuras del Estado de bienestar.

Los trabajadores viven, en estos momentos, la peor de las pesadillas: crecientemente explotados en el trabajo, salvajemente expropiados por el capital financiero y angustiosamente abandonados por los Estados de bienestar.

En 2008, el Bank for Internacional Settlements presentó un informe en el que describía que el valor total de las actividades económicas con derivados financieros ascendía a 1'14 trillones de dólares. Un gravamen del 1% sobre intercambios financieros valorados en 1 trillón de dólares generaría 10 billones de dólares anuales en fondos públicos. ¿Eres partidario de la tasa Tobin? ¿Es la panacea para todos nuestros males?

En principio, soy partidario de cualquier figura impositiva que grave los movimientos de capitales no vinculados a intercambios comerciales.

Sin embargo, creo que la propia pregunta que me haces pone de relieve el problema subyacente a la Tasa Tobin y mi rechazo a la misma como solución a los problemas que estamos padeciendo y que seguiremos padeciendo de no solucionarse en la dirección que apuntaré después.

Y es que en tu pregunta, como en la mayor parte de los planteamientos en defensa de la Tasa Tobin, el argumento a su favor es la cantidad de recursos que permitiría allegar al sector público, es decir, se trata de una defensa basada en los efectos recaudatorios de la tasa. Lo cual puede ser muy perverso ya que podría llevarnos a defender el incremento de los flujos de capitales y una mayor volatilidad financiera porque de esa manera aumentaríamos los ingresos.

Por otro lado, teniendo en cuenta la elevada rentabilidad derivada de ese tipo de operaciones financieras, una tasa de esa naturaleza no podríamos esperar que tuviera efectos desincentivadores que, en gran medida, es una de las funciones que deben cumplir los impuestos con aquellas actividades que generan efectos externos sobre terceros y cuyos costes, por lo tanto y como hemos podido comprobar, no son internalizados por los agentes financieros sino que son socializados y pagados por el conjunto de la sociedad.

En definitiva, pues sí, podemos gravar las transacciones financieras si queremos incrementar los recursos públicos pero lo que no vamos a conseguir es eliminarlas, ni reducir su volatilidad ni evitar el riesgo sistémico que implican.

En ese sentido, la panacea no puede venir por esa vía o, al menos, no si plantea en unos términos tan modestos como un gravamen de un 1%.

Solo nos queda, entonces, enfrentarnos abiertamente al problema y plantearnos la utilidad económica (no digamos ya social) de este tipo de activos financieros y de este tipo de transacciones especulativas. Si como los hechos recientes prueban llegamos a la conclusión de que no han servido para su objetivo fundamental -que es proteger a los agentes frente al riesgo-, sino que son, en sí mismos, productos arriesgados capaces de generar una crisis sistémica no nos queda otra opción que apostar por su erradicación. No veo otra solución.

Antoni Castells i Duran ha hablado, una vez más, del fin del capitalismo. Sin poner fecha, ha señalado que su fin sólo es cuestión de tiempo. No es tanto, apunta, por la crisis actual sino por la crisis de los valores de la civilización del capital que, en su opinión, es el verdadero origen de todos los padeceres de la Humanidad. ¿Es un juicio razonable en tu opinión? ¿Es simple manifestación de pensamiento desiderativo?

Yo no creo que sea tanto por la crisis de los valores de la civilización del capital. A mi modo de ver esos valores se encuentran actualmente en su momento de mayor esplendor: el egoísmo, la codicia, la avaricia, el individualismo... Si algo ha conseguido el neoliberalismo es acabar con los valores sociales vinculados a la solidaridad y el respeto por los demás y por el entorno; ha conseguido fabricar sujetos que no se reconocen en sus semejantes, que son capaces de atribuirse la responsabilidad de problemas que les vienen impuestos por el sistema capitalista, que reniegan de la solidaridad; sujetos egoístas y, lo que es peor, alienados con respecto a su condición de explotados y expropiados. Si tuviéramos que valorar desde esa perspectiva al neoliberalismo sólo podríamos concluir que su éxito ha sido rotundo.

Pero, precisamente, esa salud de los valores sobre los que se sustenta el capitalismo es la que está generando de forma acelerada las condiciones objetivas para, no sólo la desaparición del capitalismo sino también de la propia especie: el cambio climático, el agotamiento de los recursos, la desforestación, son expresiones en grado exacerbado del dominio de esos valores. Las resistencias son cada vez menores y en un mundo en donde cada vez se percibe menos lo ajeno como propio, en donde no se comparte el sentimiento de comunidad sino que rige la lógica de la supervivencia, están sentadas las bases para su desaparición.

¿Qué puntos esenciales debería vindicar un movimiento popular ciudadano que intentase dar algún paso adelante en el sendero de la superación de la civilización del capital?

Creo que una de las primeras demandas debería ser la lucha y conquista de espacios de desmercantilizados que permitieran aislar al ciudadano de la lógica mercantil. Cuanto mayores espacios de esa naturaleza existieran, cuanto menor fuera la dependencia de los ciudadanos de las reglas del mercado mayores serían sus posibilidades, no sólo de resistencia, sino también de confrontación y superación de la dinámica capitalista.

Si uno de los principales éxitos del neoliberalismo, en cuanto expresión radical y desnuda del capitalismo, ha sido la privatización de todo aquello que es susceptible de negocio, afecte o no a necesidades básicas de la población, la respuesta solo puede pasar por la recuperación de esos espacios de emancipación como paso previo para iniciar transformaciones profundas en la esfera productiva.

¿Por qué hasta la fecha las clases trabajadoras se muestran tan impotentes políticamente ante la situación? ¿Qué hacer? ¿Hacia donde pueden dirigir sus luchas?

La explicación a esa impotencia podemos encontrarla resumida, a mi modo de ver, en aquella frase de Thatcher con la que puede sintetizar gran

parte de la ideología neoliberal y a cuya luz podemos evaluar su amplia victoria: “No existe la sociedad, existen los individuos”.

En esas pocas palabras yace toda una visión de sociedad fundamentada en la agregación de individuos aislados y en plena competencia con el resto; los valores sobre los que se sustenta el sentimiento de pertenencia de un individuo a una comunidad saltan por los aires y, en la medida en que esos valores se reproducen a escala inferior y le dan cuerpo a los distintos grupos y clases sociales que coexisten dentro de esa sociedad, éstos también saltan por los aires.

No digo con ello que las clases sociales hayan desaparecido, ni mucho menos. Quiero decir que el sentimiento de clase ha desaparecido porque se han desintegrado los valores sobre los que ese sentimiento se construía.

Si a ello unimos el que el discurso dominante y postmoderno también ha acabado por imponer nuevas categorías en la que los individuos se encuentran más cómodos porque no llevan el marchamo del conflicto y la explotación impresos en su naturaleza -como es, por ejemplo, el de clase media-, nos encontramos con que la alienación de la clase trabajadora con respecto a las condiciones materiales de producción se ha acentuado, su sentimiento de clase se ha desvanecido y su capacidad de movilización para la reivindicación se ha esfumado.

El qué hacer me resulta mucho más complicado de responder. Probablemente esta crisis esté haciendo por la recuperación de ese sentimiento de desposesión y explotación sobre el que se sustenta la pertenencia a la clase trabajadora mucho más que todas las luchas sindicales a contracorriente han logrado durante los últimos años. Conforme el proceso de deterioro de las condiciones laborales y sociales se acentúe, la evidencia de la explotación y la expropiación financiera se harán más tangibles y esperemos que, con ella, la resurrección de una mayor articulación de la clase trabajadora.

Entre tanto, yo creo que es fundamental que los sindicatos consigan que, al menos, los trabajadores no se enfrenten entre sí, como se pretende desde el capital; que consigan hacer entender al conjunto de trabajadores que la mejora en las condiciones de precariedad de un alto porcentaje de esos trabajadores no se puede conseguir a partir del deterioro de las condiciones de los trabajadores que gozan de mayor estabilidad en sus puestos de trabajo; que el enemigo no está dentro sino fuera y enfrente y que tiene un nombre -el capital-, distintos apellidos -comercial, financiero, transnacional- y una sola lógica, el máximo beneficio.

ENTREVISTA A PEDRO MONTES FERNÁNDEZ SOBRE SOCIALISMO21

"SOMOS ANTI NEOLIBERALES, FALTARÍA MÁS, PERO ESENCIALMENTE SOMOS ANTICAPITALISTAS. NOS LLEVAREMOS BIEN CON TODOS AQUELLOS QUE EN ESTA HORA DE CRISIS Y AGRESIONES SOCIALES QUIEREN LUCHAR CONTRA LA POLÍTICA NEOLIBERAL, PERO POR NUESTRA PARTE SABEMOS QUE EL FONDO DE LA CUESTIÓN ES MÁS PROFUNDO, Y QUE UN COMBATE CONSECUENTE CONTRA EL NEOLIBERALISMO CONDUCE A REPLANTEARSE LAS BASES DEL SISTEMA".

PEDRO MONTES FERNÁNDEZ se licenció en 1968 en Ciencias Económicas por la Universidad Complutense de Madrid con la calificación de premio extraordinario. Al año siguiente ingresó por oposición en el cuerpo de Titulados del Servicio de Estudios del Banco de España.

Su actividad en el Banco de España fue variada: investigaciones econométricas relacionadas con el sector exterior; durante seis años fue responsable del área de coyuntura y análisis económico; posteriormente fue responsable del área del Sector Público. Los últimos años de su trabajo en la institución los dedicó principalmente a estudiar los problemas de las relaciones de España con la Comunidad Europea y al proyecto de la integración monetaria europea. Asistió como representante del Banco de España a numerosas reuniones de Comités de la OCDE en Paris y del BIS en Basilea.

Fue en el curso 1969-70 profesor ayudante de la cátedra de Teoría económica en la Universidad Complutense, y los cursos 70-71 y 71-72 fue profesor encargado de curso de Teoría económica en la Universidad Autónoma de Madrid. En 1971 asistió en Washington a un curso sobre metodología de la Balanza de Pagos impartido por el FMI. Durante 20 años escribió la sección "Información económica" de la revista trimestral *MONEDA Y CRÉDITO*, dedicada principalmente al análisis y valoración de la situación económica, monetaria y fiscal.

Pedro Montes ha publicado varios libros colectivos. Entre ellos, *La larga noche neoliberal*; *La izquierda y Europa*; *La reestructuración capitalismo español.* Es también coautor del epílogo de la última edición francesa de *El capitalismo tardío* de Ernest Mandel, y es autor de *La integración en Europa: del plan de estabilización a Maastricht*; *El desorden neoliberal*; *La historia inacabada del euro* (todos ellos publicados en la editorial Trotta) y de *Golpe de estado al bienestar* (editorial Icaria).

Adherido desde los primeros tiempos a CCOO, fue miembro de la Ejecutiva de la Federación de Banca y promotor del "Sector Crítico" del sindicato. Desde 1991 perteneció al Consejo Político Federal de Izquierda Unida y fue miembro de la Presidencia Federal desde 2002 hasta la última Asamblea Federal, de diciembre de 2008. En la actualidad es promotor de la Asociación político cultural "Socialismo21".

*

¿Qué es socialismo 21? Decís en algún escrito que no sois un partido ni un sustituto de ellos pero eso, si me permites, lo dicen muchas asociaciones o colectivos que aspiran y operan, tiempo

después, a transformarse en Partido. ¿No será vuestro caso? ¿No tenéis alguna carta escondida en la manga izquierda de vuestras camisetas guevaristas?

Con lo desprestigiada que está la política no me sorprende que empieces la entrevista preguntándome si tenemos alguna carta marcada. Somos una asociación que hemos surgido precisamente para intentar rearmar ideológica y organizativamente a la izquierda, pero también moralmente. Somos lo que decimos ser, y pretendemos superar el viejo dicho de que el papel lo aguanta todo. Mal iniciaríamos nuestro proyecto si nos dedicáramos a confundir desde los orígenes. Tendría por lo demás poca lógica afirmar que somos una asociación político cultural si lo que queremos es formar un partido político. Tan es así que uno de los rasgos fundamentales de Socialismo21 es el llamamiento a que todos sus asociados permanezcan en sus partidos y organizaciones y traten de aprovechar el patrimonio político que en ellos tengan para reforzar las posiciones de izquierda. No hay, como te digo, dobles intenciones, dentro de que pretendemos constituirnos en un referente de la izquierda por nuestro trabajo, nuestra elaboración, nuestras opiniones y nuestro comportamiento, y dentro de que nos defenderemos de agresiones a nuestros asociados si se producen, pues las prácticas democráticas en las organizaciones de izquierda aún dejan mucho que desear.

¿Quiénes componéis socialismo 21? ¿Estás vinculados a alguna organización política? ¿Acaso sois todos miembros o ex miembros de Izquierda Unida, por ejemplo?

En Socialismo 21 están integradas personas vinculadas a la izquierda que pertenece a un espectro amplio de organizaciones, movimientos y concepciones ideológicas, todas, desde luego, de izquierdas, junto con algunos independientes o personas que han quedado sueltas por el camino de la política o el sindicalismo. Una buena parte, sin discusión, pertenece a IU, pero otros muchos son sin más comunistas, socialistas, libertarios, militantes del ecologismo radical, del movimiento feminista, o simplemente gentes con una gran sensibilidad a los temas sociales, culturales, de la inmigración, la solidaridad internacional…. En fin, todo lo que son objetivos y preocupaciones de la izquierda. Ex, como he dicho, hay algunos, pero en general la inmensa mayoría estamos activamente comprometidos.

¿Cómo os financiáis? ¿Tenéis alguna ayuda pública? ¿Aspiráis a ella?

El tema de la financiación, siendo importante, no ha sido crucial en nuestro lanzamiento, que se ha realizado con aportaciones voluntarias y el respaldo generoso de los compañeros de Jaén, en cuya ciudad celebramos en julio pasado la asamblea constituyente. Hoy el teléfono e internet facilitan mucho el trabajo de elaboración y conexión. Por el momento no tenemos otra financiación que nuestras modestas cuotas, la normal 36 € anuales, 12 para los parados y gente sin recursos, y una libre para la afortunada gente de izquierdas que puede distraer algún dinero para estos menesteres. Ninguna otra, aunque intentaremos rastrear alguna ayuda, porque con independencia de lo que he señalado de Internet, sin recursos económicos será imposible funcionar con fluidez y poner en marcha algunos proyectos que tenemos

decididos, como unos cursos de verano o estrechar relaciones internacionales con organizaciones o movimientos que se muevan en nuestra onda. En la asamblea constituyente de Socialismo21, se aprobó una resolución a favor de participar en los intentos de promover la creación de la V internacional, algo que valoramos muy importante y que constituye un signo de nuestra identidad.

¿No podéis hacer la competencia, sin pretenderlo, a otras organizaciones o a otros partidos ya consolidados que ya tienen su trayectoria, sus militantes y sus campos de intervención?

No hemos nacido con afán de competencia porque en esencia lo que nos ha instado a crear Socialismo21 es la percepción de la debilidad ideológica de la izquierda y la falta de coherencia de muchas de sus organizaciones. Los ejemplos saltan a la vista. Más que competir queremos insuflarle vida e ideología a todo lo que hay en la izquierda a través de nuestros asociados que son a su vez militantes de partidos, sindicatos u otras organizaciones y movimientos. Como no puede ser de otro modo, respetamos los campos de intervención, pero eso sí, empujando para que se hagan políticas coherentes de izquierda. Y añado: otro rasgo de socialismo21 es que no pretende participar en contiendas electorales, que inevitablemente levantan fricciones entre las organizaciones que compiten, cuando nosotros estamos fundamentalmente interesados en promover la unidad y el entendimiento de toda la izquierda. Por otra parte, nos ahorramos las tensiones y la posible degeneración que toda confección de candidaturas origina en las organizaciones. Nuestros objetivos van mucho más allá de reforzar el modesto papel que la izquierda tiene en las instituciones por mor de su debilidad y las leyes antidemocráticas electorales: la transformación social a la que aspiramos traspasa el terreno electoral: exige de una fuerza real de la izquierda en la sociedad, de un denso tejido que hay que urdir.

¿Qué ofrece socialismo 21 que no ofrezcan otras asociaciones de izquierda? ¿No somos muchas siglas en un espacio social muy reducido?

Un perfil ideológico muy nítido, de marcado carácter anticapitalista y a favor del socialismo, una defensa a ultranza de la democracia en las organizaciones de la izquierda, un afán incesante de buscar la unidad y combatir el sectarismo que implícitamente lleva la lucha política, y un criterio internacionalista y solidario, léase antiimperialista, en todas nuestra actuación y posiciones, que estarán recorridas por una coherencia intachable hasta donde seamos posible de alcanzar. Hay indiscutiblemente otras organizaciones que pueden reclamarse de lo mismo: no importa, no sobran, en el camino nos encontraremos.

Se habla en vuestros papeles de un Manifiesto fundacional como elemento desencadenante de la asociación. ¿Qué manifiesto es ese? ¿Podrías dar cuenta de sus líneas más desatadas?

Para poner en marcha la Asociación recurrimos a lanzar un Manifiesto con nuestras ideas y objetivos fundamentales, con la firma de todas las personas que conocíamos y sabíamos que compartían preocupaciones. Una vez afinado el manifiesto, nos lanzamos al ruedo para reclamar y recoger

adhesiones sin otra exigencia que la de compartir los principios y objetivos expuestos en su texto y en las primeras versiones que lo acompañaron de los Estatutos de la asociación. Todo muy sencillo, sin perjuicio del refuerzo que hemos hecho de extender la asociación por los canales naturales que abren las relaciones personales de los miembros que se iban integrando, de consolidar núcleos allí donde era posible, y de presentar públicamente la asociación en algunas ciudades como Madrid, Sevilla, Valencia, Córdoba….Sobre lo más destacado del manifiesto, recomiendo, pues no es largo, su lectura, fácil de encontrar en nuestra página web. La idea esencial es que hay una brecha enorme entre la necesidad de superar el desorden generado por el capitalismo en su versión neoliberal y la debilidad de la izquierda en estos momentos. En el caso de nuestro país esa brecha cobra caracteres alarmantes por la gravedad de la crisis económica, que relacionamos estrechamente con la Europa neoliberal de Maastricht, y la extraordinaria debilidad en todos los órdenes de la izquierda, cosa que no hay que esforzarse en demostrar. A partir de ese análisis cabe dejarse invadir por la melancolía o proponerse seguir la lucha de cuantos nos antecedieron por la liberación de la humanidad. Así de sencillo y así de solemne. Había que definir con que instrumento y encontramos en una asociación político cultural el más idóneo teniendo en cuenta el conjunto de circunstancias.

“Socialismo del siglo XXI” es un concepto que, si no ando muy errado, apareció en la escena política a finales del siglo XX de la mano de Heinz Dieterich Steffan. ¿Os sentía hermanado con la obra o con las concepciones políticas de Dieterich?

Nada de lo humano nos es ajeno, incluida, como no, la obra de Dieterich. Sin embargo hemos preferido aparecer libres de vinculaciones con opiniones o proyectos ya establecidas, de ahí que hemos eliminado lo de siglo en nuestra marca, para dejar sentado que no seguimos la senda de ningún modelo en marcha y, por otra parte, para expresar la complejidad de la tarea pendiente de encontrar los caminos al socialismo y la formulación de éste. El futuro exige pensar mucho y equivocarse bastante. De nada nos servirán los caminos trillados, sin menosprecio a cuantas enseñanzas nos ha dejado la historia y otras experiencias en curso.

Al hablar de socialismo XXI, uno piensa en el socialismo del siglo XX, lo que llegó a llamarse socialismo real. Sé qué es preguntar mucho en pocas líneas, pero ¿qué experiencias más destacadas crees que pueden extraerse de la historia del socialismo del siglo XX? ¿Ha sido todo un desastre como a veces se dice?

Como tú dices Salvador, es mucha pregunta. Decir algo sensato de un siglo tan denso y tan largo por los extraordinarios acontecimientos ocurridos, incluso en la versión del ciclo corto de Hobsbawm, el que empieza con la revolución rusa de 1917 y acaba en la destrucción de la URSS en 1990, no es posible en pocas líneas. Con todo, trato de expresar mi opinión de un modo escueto: el socialismo real históricamente ha sido un desastre. La prueba más contundente es la situación real del mundo en la actualidad. Ahora bien, este desastre se produjo en determinadas circunstancias históricas, que son en gran medida irrepetibles, por lo que la posibilidad del socialismo no está anulada. Más aún: o el mundo se dirige hacia el socialismo o la historia entra

en una caja negra cuya salida, cuando se produzca, será todo menos el mundo pleno y humano que perseguimos.

¿Por qué habléis de socialismo y no de comunismo? ¿Para juntar más voluntades? ¿Por qué pensáis que el comunismo del siglo XX, o acaso también lo que queda de él en el del siglo XXI, no tiene páginas blancas, sólo páginas negras, en un libro que pudiera escribirse sobre él?

En Socialismo21 hay muchos comunistas y ninguno de ellos renuncia a considerarse comunista. Posiblemente cada uno de ellos tiene una valoración distinta de lo ocurrido a lo largo del siglo pasado y, conjuntamente, sabemos que no es una palabra que goce en estos momentos de prestigio mediático. Como por otra parte hay gentes en Socialismo21 que no se consideran comunistas por diversas razones, que no implican necesariamente moderación sobre la necesidad de una transformación social profunda, y la palabra socialismo es patrimonio común de todos aquellos que luchamos y deseamos otro mundo, nos pareció lo más correcto e integrador denominar a nuestra asociación Socialismo21, sin sombra de anticomunismo. Páginas muy negras recorren la experiencia comunista pero también muchas otras páginas gloriosas, conmovedoras y extraordinarias - nos acordamos por ejemplo de Vietnam- condensan un pasado que proyecta una luz intensa para alumbrar nuestro camino.

En algunos de vuestros escritos afirmáis que los hombres y mujeres que impulsáis la asociación partís de dos convicciones: vuestro rechazo intelectual y moral al capitalismo y vuestra apuesta inequívoca por el socialismo. Te pregunto sobre lo primero: ¿por qué pensáis que el capitalismo merece un rechazo intelectual y moral? Entiendo que habláis de capitalismo, no sólo de la cara oscura de esa fuerza, no sólo del neoliberalismo. ¿Es el caso?

El marxismo desde el punto de vista teórico y la trayectoria del capitalismo nos enseñan bastante de las contradicciones lógicas que lo atenazan. Un ejemplo, la devastadora crisis actual. Por otra parte, la teoría marxista, al desentrañar el carácter explotador del sistema, y las aberraciones de todo orden, históricas y actuales, que bajo el capitalismo se han producido justifican ese rechazo intelectual y moral al que te refieres. ¿Cómo es posible que hombres libres deban estar sujetos intelectualmente a las reglas y exigencias del capitalismo a la hora de concebir el mundo y cómo es posible que las personas con una mínima sensibilidad no se rebelen contra los estragos y sufrimientos que produce el capitalismo? Subrayo lo del capitalismo porque siendo odiosa su última versión, la del disparatado neoliberalismo, las raíces del mal están en el sistema y no en su ropaje externo. Somos anti neoliberales, faltaría más, pero esencialmente somos anticapitalistas. Nos llevaremos bien con todos aquellos que en esta hora de crisis y agresiones sociales quieren luchar contra la política neoliberal, pero por nuestra parte sabemos que el fondo de la cuestión es más profundo, y que un combate consecuente contra el neoliberalismo conduce a replantearse las bases del sistema.

Sobre lo segundo: “apuesta inequívoca por el socialismo”

afirmas. ¿Sobre qué socialismo? El ser, decía Aristóteles, se dice de diez formas si la memoria escolar no me falla, pero socialismo se dice cuanto menos de ciento cincuenta. Creo que Simón Peres, el presidente del Estado racista de Israel, se afirma socialista, y que incluso don Felipe González, la incógnita finalmente despejada, el asesor de la multinacional Gas Natural, el amigo íntimo y consejero político-espiritual del hombre más rico del planeta, también lo es. Dan un poco de grima esas compañías. ¿No te parece?

Pensé que había más de 150 versiones del socialismo. Hablando en serio, creo que es imposible definir cómo será el socialismo allá donde se vaya implantando, partiendo de algo que la historia ha dejado sentenciado: no cabe el socialismo en un solo país, lo que no implica, como es obvio, que tenga que surgir simultáneamente en muchos países. El socialismo será un proceso histórico que habrá de irse escribiendo con las peculiaridades de cada situación, si bien entiendo hay elementos indiscutibles de una sociedad socialista, como la propiedad colectiva de los medios de producción o la eliminación del mercado en las actividades destinadas a dar cobertura a las necesidades materiales y culturales básicas de la población. Pérez, Felipe González y si quieres Zapatero no tienen nada que ver con el socialismo: son usurpadores de la palabra y depredadores de la ilusión y el compromiso que mucha gente tienen con las ideas básicas de la igualdad, la ética, la solidaridad y la compasión. Nuestro desprecio por ellos no tiene límite. Pero dime, ¿cómo llamamos a la idea de una sociedad sin clases, sin opresión ni violencia, profundamente democrática, libre, solidaria, que cultive el espíritu y todas las potencialidades del hombre y de la mujer? Por mi parte, para entendernos, no encuentro mejor palabra que socialismo.

¿Cómo estáis organizados? ¿Por provincias, por comunidades, por nacionalidades, históricas o no tan históricas?

Del modo más natural posible, pero destaco que en ello estamos, acabamos de empezar. Nos agrupamos territorialmente, y por eso hay colectivos allá donde un núcleo de personas desean actuar conjuntamente, siendo un dato de ello, indiscutiblemente, la configuración actual del Estado, pero sin atarnos a ella. En cada lugar en que hay nombres suficientes se puede constituir un colectivo de Socialismo 21, que se articulará con otros en función de las tareas políticas que vayan asumiendo. Pero aparte pueden surgir colectivos de cualquier otra naturaleza, como puede ser el colectivo existente en SEAT de Cataluña o un colectivo interesado en el tema federal y la República, o en el tema del feminismo, o en el de las cuestiones de economía. A estos los llamamos Mesas de trabajo: grupos de gente recorrida por unas preocupaciones comunes.

Tú eres presidente de la asociación. ¿No es un poco clásico eso de tener un presidente? ¿No te otorga ese cargo mucho poder, mucha distinción? ¿No deberíamos combatir también, en nombre del nuevo socialismo, a la política de élites y de políticos profesionales en la que a veces hemos caído?

Veras. El órgano de coordinación superior que lo hemos llamado Coordinadora Federal está formado por un equipo de gente dispuesta a asumir las funciones inevitables de cualquier organización por modesta que

sea, como un responsable de organización que lleve los censos, un responsable de la Tesorería, que controle nuestros minúsculos recursos, un responsable de la página web, y por las personas elegidas en representación de los colectivos territoriales, u otros, ateniéndonos a la importancia que van adquiriendo y siendo muy flexibles, como también muy sensibles a los componentes ideológicos, podríamos decir, de Socialismo21. Hasta ahora no ha existido ningún problema por lo mucho que nos unen nuestros objetivos, la buena voluntad de todos y la línea de acuerdo con la que pretendemos superar discrepancias. La Coordinadora Federal es el órgano máximo para tomar decisiones (por encima está la Asamblea que celebraremos cada año), y formo parte de ella como uno más. Lo de Presidente es una anécdota surgida de un imperativo legal: el registro de Asaciones exige que exista un presidente, un vicepresidente y un secretario. No va más allá de eso, si bien es verdad que mi trabajo político principal ahora está centrado en que Socialismo21 acabe siendo un instrumento útil para el cumplimiento de sus atractivos objetivos. Añado que prometo no abusar de mi enorme poder, que preservaré mi talante democrático y que cumpliré lealmente las funciones del cargo.

¿Tenéis alguna página en donde la ciudadanía pueda seguir vuestras reflexiones y actos?

Si, desde el principio entendimos la importancia de las nuevas tecnologías para desarrollar nuestras tareas. Tenemos una página web, que está en rodaje y en fase de aprendizaje por todos los asociados. Porque esta página está concebida, por un lado, como medio de coordinación y articulación interna de la asociación y, por otro, tiene una función exterior para fomentar, divulgar y extender debates, opiniones, información etc. En la página están recogidos nuestros documentos y declaraciones, como la que hicimos ante la Huelga General de septiembre apoyándola incondicionalmente o la de exigir una nueva movilización general ante la amenaza del recorte de las pensiones, que ha tenido luego un desenlace tan siniestro, y al mismo tiempo tan grotesco, con Toxo y Méndez festejando la entrega sin lucha de derechos vitales de los trabajadores. Publicamos en ella artículos de los miembros de la asociación y damos acogida con criterios de calidad y posición ideológica a escritos de personas muy diversas. Estamos autorizados a publicar sin ningún trámite artículos de firmas muy reconocidas. Por lo demás, hay un foro donde se plantean debates en el quien quiera puede intervenir.

¿Cómo un ciudadano o ciudadana que simpatice con vuestras ideas puede ponerse en contacto con vosotros?

Muy fácil. Se entra en la página web -http://socialismo21.net/- y en la pestaña “Adhesión” se indica el correo electrónico al cual comunicar que se desea ser miembro de la asociación. Por otra parte, muchos de nosotros somos conocidos y en la página está la lista de adheridos, digna de consultarse, con quienes se puede contactar personalmente para integrarse. Por último, hemos celebrado asambleas publicitadas de constitución de los colectivos en varias ciudades y todos nuestros actos públicos son abiertos y en ellos siempre tratamos de ofrecer la oportunidad de adherirse. Y desde aquí invitamos a ello. Ningún problema para asociarse.

Dime alguna idea de interés en la que hayáis pensado para que a diferencia de lo ocurrido en mil y un intentos vuestra asociación no finalice su existencia en dos o tres semestres.

Creo que la fortaleza de nuestra asociación surge de su propia naturaleza: es un proyecto tan natural y necesario en las circunstancias de nuestro país que si no cuajase habría que intentar inmediatamente poner algo parecido en marcha. Añadiría que conociendo el pasado y la trayectoria de muchas de las personas comprometidas ya con Socialismo21 es casi imposible que ocurra lo que preguntas.

¿Quieres añadir algo más?

Si, gracias. En algún momento entre nosotros hemos comentado, de broma, que era tal el acierto y la necesidad de Socialismo21 para reforzar la izquierda que bastó con crear la asociación para que cambiase la situación política. En julio nos constituimos y en septiembre, con retraso, tuvo lugar la Huelga General con nuestro respaldo activo. Pensábamos que era el inicio de una recuperación sostenida de la izquierda, aún en claves defensivas, y que la unidad podría fortalecerse por la acción y la necesidad de oponerse a la agresiva ofensiva que hay desatada contra el Estado del bienestar, por decirlo brevemente. El 27 enero, con el preacuerdo del pacto social aceptado por las cúpulas de CCOO y UGT se ha echado por tierra esta perspectiva. Se le ha roto la espina dorsal a la izquierda y todas las tareas pendientes se han complicado de modo extraordinario. No me extiendo sobre esta cuestión y las enormes implicaciones destructivas que tiene la firma del pacto social. Para los propósitos de Socialismo21 lo ocurrido es un golpe muy duro, sin mencionar claro está la graves lesiones de los derechos de los trabajadores. Nuestro camino, sin embargo, está trazado y con voluntad vamos a seguir recorriéndolo.

Por último, quisiera decirte, que son los jóvenes una de las principales víctimas de esta situación dramática, pues no sólo no tienen una gran mayoría de ellos las expectativas de vida e ilusiones propias de su edad sino que se les está construyendo un futuro donde la miseria no está descartada, todo en contradicción intolerable con las posibilidades que ofrece el desarrollo económico y técnico de la humanidad. Por eso, estamos muy interesados en despertar la conciencia de los jóvenes y hacerlos participar en la lucha por el socialismo. Un reto que sabemos difícil pero también imprescindible.

ENTREVISTA A M. R. E. SOBRE LA SENSIBILIDAD QUÍMICA MÚLTIPLE POR APARATOS DE OFICINAS

"EN LA EMPRESA NUNCA RECONOCIERON MI ENFERMEDAD Y ESO QUE ESTABAN EN UNA POSICIÓN PRIVILEGIADA PARA TOMARLA EN SERIO E INVESTIGARLA MEJOR. ESA ES UNA DE LAS MUCHAS PARTES AMARGAS DE MI HISTORIA AUNQUE AHORA PREFIERO OLVIDARLA. IGUALMENTE, SI EL MÉDICO HUBIERA ACEPTADO MIS EXPLICACIONES Y HUBIERA INVESTIGADO ALGO, SE HABRÍA ENCONTRADO CON QUE YA EMPEZABA A RECOPILARSE INFORMACIÓN SOBRE LAS EMISIONES DE LAS FOTOCOPIADORAS".

MRE es, según sus propias palabras, "un ama de casa que sobrepasa el medio siglo". Se dedica a las labores domésticas y a veces ha hecho algo de voluntariado. Cuando tenía buena salud, trabajó de secretaria; desde 1994 no puede trabajar. El esfuerzo que significa realizar un empleo de muchas horas diarias y la inevitable posibilidad de respirar aire contaminado se lo impiden. Hace unos cinco años, después de haber mejorado mucho en los diez anteriores, se confió de nuevo y estuvo realizando trabajos de teleoperadora durante varias semanas. "El encuentro en un centro de llamadas con una dosis de humo del tabaco pasivo, baja pero obviamente superior a mi capacidad de aguante, me provocó una tercera reagudización de este síndrome respiratorio y de intolerancia química el cual duró en su terrible fase aguda un mes". Esto, señala MRE, es precisamente lo que se reconoce como típico del síndrome de sensibilidad química múltiple. Las secuelas crónicas le han hecho retroceder respecto a cómo se encontraba anteriormente. Después de este último episodio, MRE sabe que no puede permitirse exponer sus bronquios "a palizas químicas y contaminantes". En el caso de que en el futuro se viera obligada a efectuar algún trabajo fuera de casa debería buscar algo "donde no tenga que coger transportes llenos de perfumes y humos, y en algún lugar donde no se utilicen limpiadores fuertes ni ambientadores ni se permita fumar". Además, añade, debería advertir que si van a pintar o a desinfectar los locales donde se encontrara "debería alejarme un tiempo suficiente, muchos días, quizás semanas". En esas condiciones, sus verdaderas condiciones, "la posibilidad de que yo obtenga un trabajo es ridícula".

En 1983, usted sufrió una devastadora enfermedad respiratoria con intolerancia química extrema a todos los contaminantes respirables. ¿Puede explicarnos que sucedió?

Tendré que resumir bastante mi historia pues bien explicada y con todos sus detalles da para un libro.

A su aire, como a usted le parezca mejor.

En septiembre de 1982 tuve que realizar excepcionalmente unas 2.000 fotocopias en una pequeña máquina de despacho que después he sabido que desprende mucho ozono y otros vapores irritantes pues no tenía filtros, y que estaba preparada para hacer sólo unas pocas fotocopias al día y no la carga de fotocopias seguidas que yo hice. Estuve dos días seguidos haciendo fotocopias, una a una y a pie de máquina. Después me he dado cuenta de que la máquina olía muy fuerte, y que el papel que usábamos también olía a demonios incluso en frío, pero en aquel momento no lo advertí ni había ninguna prevención sobre esos aparatos.

Aproximadamente medio día después de acabar aquel trabajo, empecé a sentir un malestar que iba en aumento según pasaban las horas, con una indescriptible falta de aire, opresión y dolor en el tórax y una increíble incapacidad para tragar, además de malestar general. Acudí a urgencias de un gran hospital madrileño. Me hicieron una radiografía y me dijeron que era ansiedad por el estrés del trabajo. Como efectivamente había estado estresada acepté aquella primera versión y empecé a tomar el ansiolítico que me recetaron aunque nunca antes había tenido problemas como aquel.

¿Qué pasó en los días siguientes?

En los días siguientes el malestar no cedía. Todo lo contrario, empeoraba. Tenía muchos síntomas respiratorios y me era imposible tragar, sólo podía absorber quesitos. Empecé entonces una peregrinación a toda clase de consultas médicas con variedad de opiniones. Estaba tan mal que al final tuve que meterme en cama. Calculo que al cabo de unos quince días desde que comenzó el proceso, me encontré recuperada por completo y volví al trabajo pensando que había sufrido alguna oscura enfermedad vírica. Pero al cabo de unos días empecé de nuevo a sentir de golpe, aunque mucho más atenuadamente, dificultad para respirar y opresión en el tórax. Entré entonces en una espiral de progresivo empeoramiento de los síntomas, despiste e incompetencia médicas. A pesar de que ya había identificado a la fotocopiadora como la causa de mis males no me creían. En marzo o abril de 1983 tuve que volver a hacer unos cuantos cientos de fotocopias de nuevo y a pesar de que esta vez abría la ventana del despacho obviamente no era suficiente y la enfermedad latente y atenuada que venía arrastrando desde hacía medio año se agudizó espantosamente entrando en una pesadilla de malestar físico y desgracia personal que ha marcado mi vida.

Dice usted que supo, que intuyó el origen de su enfermedad. ¿Reconocieron los servicios médicos de la empresa donde trabajaba su situación?

En las primeras semanas no. Medio me creí yo misma lo que me decían sobre un proceso psicosomático. Pero al cabo de un par de meses empecé a desconfiar de aquella opinión pues mi vida era feliz y ordenada y decidí observar lo que había en mi entorno que pudiera estarme afectando. Inmediatamente recordé las circunstancias en que había comenzado mi enfermedad y empecé a “observar”, si se me permite la expresión, la

fotocopiadora. En pocas semanas tenía la absoluta seguridad de que esa máquina era la única causante de todos mis problemas.

En la empresa nunca reconocieron para nada mi enfermedad y eso que estaban en una posición privilegiada para tomarla en serio e investigarla mejor. Esa es una de las muchas partes amargas de mi historia aunque ahora prefiero olvidarla. Si el médico hubiera aceptado mis explicaciones y hubiera investigado algo, se habría encontrado con que ya empezaba a recopilarse información sobre las emisiones de las fotocopiadoras. Aunque en aquellos tiempos el público y los médicos sabían mucho menos que ahora y además, desde luego, no existía internet para la ciudadanía. Ahora ya no se pueden ocultar totalmente las cosas como pasaba antes, cuando los medios de información eran más restringidos. En aquellos tiempos podían pasar casos como el mío y silenciarse durante dos décadas.

¿**Qué pasó entonces? Seguramente tuvo que dejar el trabajo. ¿Cómo pudo organizar su vida?**

Con aquella falta de aire espantosa, la intolerancia a la contaminación y a cualquier sustancia del aire, y el malestar general de una persona intoxicada no podía realizar mi trabajo. Como no me daban bajas ni querían aceptar mi versión tuve que pedir unos meses de vacaciones sin sueldo a la espera de que durante el verano me recuperara por completo. No me recuperé en absoluto de mi espantoso síndrome aunque los meses alejados del aparato estabilizaron mi enfermedad que no avanzó a peor (ya era suficientemente mala tal cual era). Hacia septiembre…

¿De 1983?

Exacto, hacia septiembre de 1983 tenía que volver a la empresa pero me encontré, en la fecha en que debía reincorporarme, con que me habían despedido alegando "abuso de confianza". Estaba tan enferma que no podía luchar con eficacia contra aquella injusticia. Me indemnizaron lo poco que me correspondía y me quedé en la calle sin ningún derecho, ni subsidio, ni compensación ni nada. Estaba terriblemente enferma y la contaminación me asfixiaba así es que me fui a vivir a un pueblito de aire limpio que me ayudó. Puse en práctica otras medidas que seguramente también me ayudaron a recuperarme bastante aunque no me curaran, como acudir a un balneario especializado en asma. En aquellos tiempos vivía de la familia y afortunadamente mis escasos gastos me permitieron sobrevivir con lo poco que tenía. Gracias a eso no acabé de mala manera, en la marginalidad o quizás en suicidio como sé que les ha pasado a otras personas en parecidas circunstancias.

¿En suicidio?

Sí, en el suicidio. No exagero, no he exagerado. Al cabo de cinco años cuidando de mi misma empecé a encontrarme cada vez mejor y conseguí

trabajillos a tiempo parcial yendo por la tarde (por la mañana había demasiada contaminación). En algún momento me encontré totalmente recuperada y me reincorporé a la vida laboral normal solamente teniendo cuidado con las fotocopiadoras. Hacia 1989 estaba totalmente bien, volvía a entrar en discotecas humeantes que me habían estado prohibidas durante un lustro y descubría que volvía a tener una vida normal, a trabajar a tiempo completo donde cayera, saliendo con las amistades y yendo a donde quería sin limitaciones. Nunca recuperé el estatus laboral que había perdido cuando se produjo mi enfermedad. En aquellos momentos tenía un trabajo de secretaria ejecutiva buenísimo y con un sueldazo. Después he sobrevivido y ahora tengo que decir que he llegado a aborrecer de tal manera al trabajo burocrático que si tuviera que volver a trabajar preferiría hacerlo con seres humanos, cuidando a mayores por ejemplo, que en oficinas despiadadas.

Si no ando errado, en 1994 usted volvió a recaer. En este caso, creo que fue una impresora láser el detonante. ¿Reconocieron su caso esta vez?

Efectivamente. En 1994 empecé a trabajar en un trabajillo temporal donde me sentaron al lado de una impresora láser que en una semana desencadenó un nuevo episodio de mi vieja enfermedad. En aquellos momentos hacía al menos cinco años que vivía y trabajaba con toda normalidad por distintas oficinas. Estaba prevenida contra las fotocopiadoras pero no contra las impresoras láser. Ahora sé que son técnicamente iguales a las fotocopiadoras y entonces debería haberme mosqueado pues aquella impresora olía a demonios, igual que la vieja fotocopiadora. De todas formas los cinco años que llevaba curada habían hecho que me despreocupara y quizás reaccioné con excesiva confianza en mi propia salud. También es verdad que por aquel entonces yo no sabía nada sobre lo que ahora se conoce como síndrome de sensibilidad química múltiple, ignoraba que una pequeña exposición a un contaminante puede producir efectos devastadores en personas previamente sensibilizadas... Habría que aclarar qué significa esta palabra.

Hágalo si le parece

Simplemente que sensibilización no implica aquí al sistema inmune que produce alergia. Se trata de otro proceso distinto, hasta ahora muy mal comprendido. Prosigo.

Para mi horror me encontré con que en pocos días se me repitieron uno por uno los síntomas y procesos terribles que había sufrido en 1982/83. Esta vez reaccioné de inmediato y les conté, e insistí, a los muchos médicos que me vieron mi vieja historia con la fotocopiadora sin que se dieran por enterados ni me hicieran caso. Decían que era hiperventilación psicológica. En 1994 ya empezaba a haber cierta información sobre esos aparatos y descubrí que desprendían ozono y muchos compuestos orgánicos volátiles. Al igual que había hecho en los ochenta denuncié el caso a los departamentos de salud laboral donde se escabulleron de responsabilidades, y también

insistí con el hospital donde estaban machacándome con pruebas ineptas. Escribí a un montón de sitios médicos, y a los que habían intervenido en mi primera enfermedad por la fotocopiadora en el pasado. Estuve contando mi historia durante años por todas partes, por todo el mundo. De manera evidente todas esas gestiones terminaron en fracaso…

¿De manera evidente?

Sí. Nadie se tomó en serio mis advertencias, mi historia, las evidencias que les iba presentando. Con respecto al puesto de trabajo, como esta vez era a través de una agencia temporal no tenía arraigo en la empresa en la que caí enferma. Sólo estuve unos diez días allí y nunca volví a saber de ninguno de ellos. Informé a la agencia de trabajo temporal que había caído enferma, que la causa era una impresora de la empresa y dejé de ir a trabajar. Sin más. Esta vez me duró un poco más la baja pero al cabo de un cierto tiempo (no recuerdo bien, quizás uno o dos años) me denegaron, al igual que habían hecho en los ochenta, la invalidez y me quedé sin nada.

Por suerte, también en esta ocasión tenía protección económica. Mi marido me ayudaba y dijo que ya estaba bien de arriesgar mi salud y que con lo suyo podíamos vivir. Pasé unos diez años cuidando de mi misma y mejorando lentísimamente. Sin embargo, en esta ocasión, a diferencia de lo que me había ocurrido cuando era más joven, nunca me recuperé por completo. Tengo secuelas ya permanentes de dificultad para respirar e intolerancia a los productos químicos del aire, que puede ser angustiosa si no consigo evitarla, además de otros síntomas más atenuados o menos representativos cuya lista es larguísima de explicar.

¿**Y qué se sabe de la peligrosidad de esos aparatos a los que hacía**

Se han escrito muchos informes, y de fuentes muy solventes, sobre los riesgos potenciales de esos aparatos. Bastantes de esos informes están colgados en internet en distintos idiomas (incluyendo algunos excelentes en español) y otros se encuentran rebuscando mucho en distintas revistas de medicina, salud laboral y calidad del medio ambiente y del aire. Esos informes los han publicado autoridades sanitarias o investigadores de países de todos los continentes. Quien quiera saber más que se prepare para hacer unas buenas búsquedas en google y le saldrán documentos a montones referencia, de las fotocopiadoras.

Pero, ¿puede usted resumir?

Si, sí, de acuerdo. Esas máquinas desprendían un cóctel aberrante de sustancias químicas volátiles durante los años ochenta y noventa. A partir de entonces el ruido que hacíamos los afectados, aunque se negaran a reconocer nuestras historias y a admitir que esas máquinas podían ser dañinas, terminó por alcanzar a los fabricantes y decidieron mejorar los

procedimientos técnicos para limitar las emisiones, incorporando buenos filtros y haciendo otras mejoras que eliminaban, por ejemplo, las emisiones de ozono. Curiosamente hablaban los fabricantes de evitar los "olores" producidos por sus aparatos, siendo la palabra "olores" más cosmética que decir “vapores volátiles de sustancias químicas” que es lo que a fin de cuentas constituye un olor. Las máquinas de hoy en día en general huelen mucho menos. Algunas verdaderamente no huelen a nada, lo que sin duda es una buena noticia para los usuarios (empieza a haber ciertos rumores sobre posible riesgo por las nanopartículas de tóner pero esa es otra historia que a mí no creo que me concierna y sobre la que no conozco apenas nada). En cualquier caso siempre existe la posibilidad de que los filtros de las máquinas ahora en uso estén colmados o que la máquina tenga cualquier otro problema y que entonces empiece a soltar gases. Los fabricantes avisan (ahora, no antes) de que si sus aparatos huelen que se desconecten y se llame al servicio de mantenimiento. Por supuesto que no se preocupan por averiguar qué ha pasado con los usuarios que respiraban los efluvios de sus olorosas máquinas en el pasado.

Pero la gente, en general, no sabe gran cosa de estos riesgos que usted indica.

No, en general, no. Un buen mantenimiento reduce muchísimo las emisiones de esos aparatos, al igual que una utilización y ubicación adecuadas. En muchos casos esos aparatos nuevos no constituirán ningún riesgo pero en otros casos en que se den diversas circunstancias desfavorables (máquina que huela, utilizada constantemente en un lugar sin ventilación) esos aparatos se transforman en verdaderas máquinas de gasear. Hay muchos aspectos técnicos de este problema que podría explicar aquí pero resultarían tediosos para el público general.

Solamente recuerdo que las emisiones de las fotocopiadoras no se limitan solamente, como parecen apuntar algunos grupos interesados, a las inertes partículas físicas de tóner, de efectos principalmente inmunológicos, sino que esos aparatos desprenden gases irritantes para las vías aéreas que quizás sean aún peor para personas como yo, produciéndonos lesiones respiratorias y efectos toxicológicos de amplio alcance. En realidad esas máquinas han venido desprendiendo un cóctel de decenas de sustancias químicas volátiles producidas por la fusión del tóner plástico, los productos blanqueantes del papel que se desprenden al ser calentado y vapores metálicos del tambor. Es el efecto combinado y sinérgico de todos esos gases irritantes lo que puede resultar inmediatamente devastador. Y aún más teniendo en cuenta que, hace pocos años, en muchas oficinas estaba además el humo del tabaco y la contaminación urbana (de hecho, eso es lo que me ocurrió a mi en las dos situaciones que he descrito) con lo que las dosis de sustancias nocivas que podían respirar algunas empleadas de oficina eran incalculablemente elevadas. De todas formas, por lo que a mi respecta, urbanita de toda la vida, la contaminación urbana más humo del tabaco más perfumes más toda una gama de sustancias irritantes nunca antes me había perjudicado de manera obvia. Solamente la inclusión de esas máquinas de oficina desencadenaron el

síndrome. Hace años propuse que se colocara en todas las máquinas una pegatina advirtiendo: “Precaución, si este aparato huele o desprende alguna sustancia deje de utilizarlo, aléjese de él y llame al servicio técnico”. Ni que decir tiene que me contestaron con una banalidad.

Usted está oficialmente diagnosticada de hiperreactividad bronquial y sensibilidad química múltiple. ¿Podría explicarnos qué significa ese diagnóstico? ¿Tiene usted por tanto reconocida alguna incapacidad?

El diagnóstico de hiperreactividad bronquial reconoce implícitamente a la propia sensibilidad química múltiple. Los mismos términos reactividad y sensibilidad indican la relación. Significa que mis bronquios reaccionan de forma muy intensa a distintos estímulos que para mí son agresivos: Algunos son naturales, como temperaturas extremas, viento, sequedad, polvo, o grandes cambios de tiempo. Esos factores climáticos y medioambientales me resultan incómodos pero bastante tolerables. No me provocan por sí solos grandes incidencias. Sin embargo, los contaminantes químicos del aire me agudizan espectacularmente y de inmediato la dificultad respiratoria y si no consigo evitarlos (por descontado que huyo de ellos como de la peste) caigo rápidamente en una pesadilla de dificultad para respirar, dolor y opresión torácica, fatiga, tos y una larga lista de otros síntomas secundarios.

Según he podido averiguar, en las vías respiratorias se produce una inflamación que puede ser atípica pero siempre muy rápida desde el momento en que me encuentro con cosas irrespirables. He utilizado varios inhaladores antiinflamatorios que tuvieron un efecto positivo pero que me daban tal cantidad de problemas que el remedio llegaba a ser casi peor que la enfermedad. Los he abandonado.

Y que en todo caso no curan la enfermedad.

Exacto. Eran sólo un alivio, no curan la enfermedad, solamente reducen el nivel de reactividad a partir del cual se producen los síntomas. De todas formas la verdad es que no me apetece medicarme con antiinflamatorios durante el resto de mi vida solamente para evitar ponerme enferma por la basura química que nos rodea. Prefiero evitarla y solamente con esa precaución consigo ahora llevar una vida bastante razonable.

Habría mucho más que comentar aquí en relación con la forma en que se realizan los diagnósticos de las lesiones por exposición a gases nocivos pero sería necesario adentrarse en terminología médica que no creo que interese a todo el mundo. De todas formas, si alguien tuviera una buena razón especial, podría darle de forma más privada información con mayor interés médico.

¿Y en cuanto a la sensibilidad química múltiple?

La SQM es un síndrome muy mal conocido, escasamente diagnosticado y con frecuencia negado por intereses muy concretos. Significa que una persona reacciona de una forma excepcionalmente intensa a estímulos que a la mayoría de la gente le dejan tan tranquila. No es éste el lugar adecuado para dar una amplia descripción médica pero en general se relaciona a la SQM con una exposición previa muy intensa a algún compuesto agresivo (mi propio caso) y seguramente también se produce por exposiciones menos intensas pero crónicas y reiteradas durante un tiempo suficiente. Hasta ahora la mayor culpa se la están llevando los pesticidas y otros matabichos pero obviamente hay otros agentes nocivos. Para mí está claro que hay distintos niveles de afectación y también diferencias en la forma en que se manifiesta este síndrome pues algunos compuestos (los pesticidas) tienen un importante efecto tóxico y neurológico mientras que otros (el ozono de las copiadoras) producen tal daño oxidativo en la puerta de entrada, en las vías aéreas, que dan un alarmante aviso al enfermo en cuestión de pocas horas y no tienen ocasión de llegar mucho más lejos. He sabido de enfermos de SQM que sufren dificultades de concentración y otros síntomas de carácter neuro-psicológico. Yo no he sufrido nada de eso, al menos nada que fuera más allá de la dificultad para llevar adelante tu vida cuando cada inspiración de aire se convierte en una angustiosa experiencia. En cambio esos otros enfermos parecen quejarse menos que yo de problemas respiratorios.

A ello habría que sumar la idiosincrasia de cada persona, el famoso "no hay enfermedades sino enfermos". La tecnológica medicina de nuestro tiempo ha olvidado excesivamente que cada enfermo es un mundo y puede reaccionar de forma distinta a como lo hace la media. La consecuencia de ello es que a “los raritos y raritas” con frecuencia nos machacan médicos comodones e ineptos, que lamentablemente existen. Por ejemplo, un número no despreciable de enfermos de SQM terminamos desarrollando diversas intolerancias alimentarias que antes no teníamos. En mi caso, son el alcohol y los lácteos, los más comunes. A mí me hicieron una prueba de alergia cutánea a la proteína de la leche que dio negativa y el listo del alergólogo me dijo que no tenía ningún problema con los lácteos. Por supuesto, no le hice caso y seguí guardándome de ellos pues tengo claro que desde hace unos años me destrozan la salud. Después he sabido que hay intolerancias alimentarias que no se manifiestan por el habón cutáneo de una alergia típica y que para ellas las pruebas alérgicas son inútiles y encima peligrosas si se fía uno de un falso negativo.

Usted misma hablaba antes de enfermos y de enfermedades.

En efecto. Cada persona reacciona de una forma distinta. No pueden pasarnos a todos por un listado estándar para adjudicar o denegar el título de enfermo. Por esa razón a unas personas no les afectarán en absoluto las máquinas copiadoras mientras que a otras como a mí nos han destrozado la salud. Todas estas variables, unidas a una sistemática desinformación que sería muy largo y conflictivo comentar aquí, hacen que esta enfermedad y los enfermos sigamos sin recibir adecuada atención médica ni reconocimiento oficial ni social. Con todas sus terribles consecuencias, en algunos casos

especialmente infortunados, de muerte.

De todo lo anterior puede deducirse que los enfermos nos encontramos con una barrera generalmente infranqueable de silencio, obstrucción y rechazo ya que no nos reconocen oficialmente las lesiones y pretenden que no tenemos nada. A mí me han denegado ya por cuatro veces una incapacidad. De acuerdo con la calificación oficial yo estoy teóricamente capacitada para realizar cualquier tipo de trabajo que me caiga encima, incluso si éste requiriera la utilización constante de fotocopiadoras e impresoras láser.

Actualmente, ¿ha mejorado su situación? ¿Recibe algún tratamiento? Usted me ha comentado que incluso ahora un perfume o el rastro de un cigarrillo por la calle le resultan insoportables.

Cada vez que me he encontrado con uno de esos malditos aparatos mi salud ha colapsado. La primera vez, la de la fotocopiadora, yo era joven y sana y a pesar del indescriptiblemente espantoso síndrome que llegué a sufrir me recuperé por completo por mi cuenta, alejada de contaminación química, al cabo de cinco años. La segunda vez, la de la impresora láser, ya no era tan joven y llegué a estar tan angustiosamente enferma como la primera vez. Por supuesto que al poco tiempo de alejarme del aparato ya empecé a mejorar algo pero tardé al menos diez años en recuperar un cierto nivel de normalidad. Aunque realmente nunca llegué a recuperarme por completo como había ocurrido la primera vez. Por eso volví a sufrir un tercer episodio agudo por el humo del tabaco aunque visto el caso en su conjunto esta tercera vez fue incomparablemente más breve y más leve. De todas formas me ha hecho retroceder mucho con respecto a cómo me encontraba antes de 2005.y ahora me molesta todo mucho más que antes.

No recibo ningún tratamiento pues no hay ninguno realmente bueno. El único tratamiento efectivo es evitar la contaminación. Ahora me encuentro en una situación en la que perfumes y cigarrillos, por poner un ejemplo de algo común que está en todas partes, me resultan insoportables. En cuanto los respiro empiezo a notar que debo hacer un mayor esfuerzo para que me entre el aire, y pobre de mí si no me libro de ellos. Yo y cuantos padecemos esta enfermedad tenemos historias inauditas de lo que para nosotros significa el encuentro con esas sustancias que la mayoría de la gente no se da cuenta que están en su entorno pues no les molestan.

¿Puede desplazarse en transporte público por ejemplo?

En la actualidad puedo coger transportes públicos sobre todo si evito las horas punta, pero los perfumes son mi bestia negra. Es frecuente que tenga que marcharme del vagón del metro porque entre lo que yo llamo “un perfume andante”, o que deba recorrerme todos los rincones de un autobús a la búsqueda de un lugar donde no lleguen los efluvios de la *perfumona* de turno, abrir ventanas si me dejan e incluso bajarme antes de tiempo. Los autocares modernos, con sus cristales herméticos, me resultan terribles. Si

pienso que va a ir muy lleno y no podré cambiar de sitio, en caso necesario procuro irme en tren. A veces para mi desgracia llevan “ambientadores”. Tengo historias sobre viajes accidentados por causa de esos emisores químicos. Cuando viajo en avión pido a los dioses que no me sientan cerca a alguna dama que haya estado probándose perfumes por las tiendas libres de impuestos pues tendría que solicitar a la azafata que me cambie de sitio. A veces es violento alejarse pues la gente no entiende que uno se marche de su lado sin razón obvia pero me da igual. Si puedo irme discretamente lo hago; si veo la ocasión doy una explicación y si no me largo y que piensen lo que quieran.

En cuanto al tabaco en las calles…

Lo de los cigarrillos por la calle es también toda una historia. Me asfixian. He llegado a desarrollar un instinto para detectar rápidamente con la vista un cigarrillo en las manos de alguien, como los cazadores que descubren una perdiz invisible entre los rastrojos, y en ese caso por lo general puedo alejarme de su pista antes de que me entre en los bronquios una bocanada de su humo agobiante. Necesito guardar una distancia de seguridad de muchos metros, por lo menos diez y en lugares contaminados aún más, de lo contrario la miasma permanece en el aire y me la encontraré cuando llegue yo allí caminando detrás de la fumarola.

Por supuesto que con frecuencia estoy absorta en otras cosas y no veo el cigarrillo a tiempo pero la primera bocanada me cortará la respiración y entonces voy haciendo eses si la acera es amplia a la búsqueda de una pista limpia de humo, o me paro en seco y pongo espacio por medio, o si la otra acera está más libre me voy allí. Otras veces, si puedo, también avanzo más deprisa que el humo del cigarrillo para dejar atrás su pista, o contengo unos momentos la respiración hasta sobrepasarle si no hay viento y el humo está detenido. Ni que decir tiene que las aglomeraciones urbanas con mucha gente están bastante prohibidas para mí. Hace siglos que no voy al rastro madrileño. No se me ha perdido nada allí y volvería con los bronquios encogidos por lo que allí se respira. Evito también bastante ferias del libro y lugares así.

¿No se protege? ¿No usa mascarillas por ejemplo?

Hay personas que en esas circunstancias usan una mascarilla y de hecho yo ya he visto algunas personas por las calles que llevaban las mascarillas que protegen de humos, las de carbón activado. Por supuesto que yo tengo una y la he usado con buenos resultados en algún caso en que inevitablemente he debido respirar algo nocivo durante un poco tiempo (subir por una escalera que acababan de pintar, por ejemplo). Pero mi gran problema es respiratorio. El respirar a través de una mascarilla incrementa el esfuerzo y para mí eso es bastante indeseable. La única solución en mi caso es evitar contaminantes químicos.

¿**Hay otros casos como el suyo, de personas enfermas por**

fotocopiadoras o impresoras láser, descritos en la literatura médica? ¿En qué países?

Si, claro, hay unos cuantos más, y sé de dos en concreto en que dos mujeres desarrollaron sensibilidad química múltiple por fotocopiadoras. Uno en Canadá, está publicado en la literatura médica; el otro, español, no está publicado pero tiene una sentencia judicial favorable en que se cita a ese aparato. Además hay varios casos más descritos en distintas publicaciones médicas de distintas patologías (respiratorias, de ojos, piel o fibromialgia) en que se citan a esos aparatos, que se han dado en España, Austria y Polonia además de otros cuantos anotados en Inglaterra, Holanda y un buen montón en Alemania. También se cita a esos aparatos como uno de los contribuyentes al síndrome del edificio insalubre, 'enfermo'. En Estados Unidos la "Environmental Protection Agency" o expresión similar tuvo que hacer diversos informes sobre fotocopiadoras por requerimiento de empleados de oficina. Las conclusiones fueron que debía mejorarse la ventilación. Creo que eso explica suficientemente lo que debía estar sucediendo en la realidad y debería invitar a cualquiera a hacer reflexiones con mala idea.

Uno de los problemas más serios es que los gases que desprenden esos aparatos 'se los lleva el viento'. Sin una evidencia biológica incuestionable, e incluso con ella, los médicos generalistas son profundamente reacios a confirmar y mantener sus diagnósticos iniciales en cualquier instancia que pueda crearles problemas (téngase en cuenta que estamos hablando de enfermedad laboral y que a las poderosísimas empresas fabricantes de esos aparatos de oficina no les hacen ninguna gracia historias como la mía) y menos aún si pudieran requerirles judicialmente. Así es que los galenos suelen salirse por la tangente de que no han encontrado relación de causa-efecto entre unas lesiones y un aparato de esos. Por lo que a ellos respecta, con tratar la enfermedad ya consideran que han cumplido.

¿Es su caso?

Es mi caso.

¿Y los médicos de medicina laboral?

Sobre los médicos de medicina laboral, y de otros altos niveles sanitarios igualmente implicados, podría contar cosas muy ofensivas sobre ellos y baste decir que están bien informados de mi caso y lo que implica y sigue, desde 1983 hasta ahora mismo, y se hacen los sordos cuando no boicotean activamente el asunto. Esta es la parte más oscura de esta fea historia mía que merecería ser rebuscada a fondo por algún buen periodista de investigación. Lamento no poder dar más datos pero echen a volar la imaginación.

En cuanto a los servicios de salud laboral de las organizaciones

sindicales, otra opción evidente en estos casos, no puede esperarse gran cosa de ninguna de ellas.

¿Por qué no podría esperarse gran cosa?

En primer lugar, yo no estaba afiliada a ningún sindicato ni a nada. Además en muchos casos como en España la escasísima afiliación y con ello la falta de recursos propios las hace dependientes de la administración y el que paga 'exige' (en este caso, que se callen). En otros países suele pasar bastante de lo mismo.

En realidad las organizaciones sociales se ven abocadas a un estira y afloja con las empresas en el que deben encontrar un equilibrio entre la disponibilidad de trabajo, por muy basura y malsano que sea, y la protección de la salud. Obviamente, lo último no suele salir ganando, por un miope concepto del beneficio inmediato y a toda costa que deja de lado el coste económico para todos de una mala salud pública y laboral. Al final, entre unos y otros, la casa sin barrer: los empleados en riesgo y los enfermos sin tratamiento... Permítame un momento, déjeme cambiar de tema. Explica bien mi situación lo que voy a contar.

Le permito. Cambie de tema. ¿Qué ha pasado?

Mientras escribo estas líneas en la biblioteca se me ha sentado al lado un perfume ofensivo. No me suele pasar pues los habituales suelen ser jóvenes internautas orgullosos de su olor animal. Cuando puedo escoger asiento siempre me siento al lado de los chicos. Es uno de mis trucos de supervivencia. Me he movido un poco alejándome de la dama olorosa pues tenía algo de espacio libre pero veremos si consigo terminar mi texto o debo marcharme enseguida. Así es mi vida de todos los días.

Entiendo lo que me cuenta, lo lamento. ¿Se ha reconocido en algún país o comunidad de manera oficial que la enfermedad que ustedes sufren tiene por causa el uso de los aparatos que ha citado? Usted me ha hablado de una sentencia judicial favorable en un caso que se produjo en Bilbao. ¿Puede explicarlo brevemente?

Que yo sepa no se ha reconocido oficialmente ningún caso de enfermedad por fotocopiadoras o impresoras láser en ningún país. Desde luego no de forma que tenga efectos importantes. Oficialmente las fotocopiadoras son bastante "inocuas" si se usan y se ubican de forma adecuada, lo que no siempre es el caso. Una búsqueda por la base de datos del Instituto Nacional de Seguridad e Higiene en el Trabajo (por citar a un organismo directamente implicado) debería mostrar informes propios en que se avisa sobre riesgos por esos aparatos. En cuanto a la enfermedad Sensibilidad Química Múltiple, no existe ni para la Organización Mundial de la Salud ni para las autoridades sanitarias de casi ningún país, aunque lentamente algunos van aceptándola.

El caso de Bilbao se acerca un poco a lo que podría ser un reconocimiento oficial pero no estoy segura de que una sentencia favorable para el trabajador de un simple juzgado de lo social, donde se mencionan otros temas y se hace referencia muy de pasada a ese aparato tenga ninguna fuerza ni valor para servir a otros enfermos similares en los distintos ámbitos en que tiene que manifestarse un reconocimiento oficial. Hace mucho tiempo trasteando por internet me encontré con una sentencia estadounidense en que se mencionaba, creo recordar, a una fotocopiadora que habría producido una enfermedad. Al final la sentencia reconocía algo pero no la vinculación entre el aparato y la enfermedad.

¿Pero es mejor la situación de personas que se encuentran en un caso similar al suyo en otros países europeos? Pienso en Holanda, Alemania, Francia, Inglaterra, por ejemplo.

En algunos es un poco mejor y en otros peor. Las fotocopiadoras e impresoras están bastante reconocidas como nocivas en Holanda pero en cambio se mofan de eso de la sensibilidad química múltiple aunque tratan bastante bien los problemas respiratorios. En Alemania sí se ha hecho mucho ruido con los problemas de esos aparatos y, según he oído, han reconocido la sensibilidad química múltiple. En Francia creo que andan muy despistados en todos estos temas. En Inglaterra la situación es, si cabe, aún peor. Allí casi no hay consciencia sobre el problema de esas emisiones químicas. Las pruebas respiratorias son inconcebiblemente ineptas y encima le colocan el sambenito de psicosomático a todo lo que se mueve. De hecho, los ingleses tienen un serio problema mentalista, que han importado directamente de los Estados Unidos donde están psicologizados hasta el límite, más, mucho más, que en otros sitios. En general todos los países son negativos para afrontar la situación que yo he vivido y sido viviendo.

Usted me ha señalado en alguna ocasión que, en su opinión, el síndrome del edificio insalubre oculta casos de personas enfermas por aparatos de oficina. ¿En qué se basa para una afirmación así?

En este síndrome del edificio insalubre se describen una relación de síntomas y malestares que en no pocos casos se pueden asimilar a formas más leves de lo mismo que yo padezco. Entre los factores que pueden contribuir a producir ese síndrome con frecuencia se menciona en la literatura técnica más solvente a las fotocopiadoras e impresoras láser, entre otros muchos posibles culpables que son también indeseables, por ejemplo pegamentos de linóleos y moquetas, pinturas, agentes limpiadores fuertes y humos del tabaco. Este síndrome se suele dar en oficinas y se alega que la falta de ventilación natural es un desencadenante de diversos problemas de salud al permitir que se acumulen en el ambiente compuestos orgánicos volátiles, mohos y otros contaminantes variados.

Sin duda que en muchos casos la combinación de distintas sustancias ofensivas como las mencionadas desencadenará verdaderos síndromes del edificio insalubre. Pero habrá casos en que el único factor desencadenante

haya sido el cóctel de sustancias químicas que respiraban los empleados situados alrededor de un aparato copiador maloliente y continuamente en uso. Cuando se hayan dado esas situaciones (y seguro que las ha habido y las hay) habrá resultado muy conveniente para algunos que se le llame a la cosa 'síndrome del edificio enfermo', que es un término que abarca a muchos culpables inespecíficos entre los cuales se diluyen las responsabilidades, que no señalar a una máquina de oficina como la principal o única culpable del problema.

¿Y es inocente esta filosofía del despiste terminológico?

Por supuesto que esta filosofía del despiste no es involuntaria y accidental sino que forma parte de un sofisticado trabajo de manipulación dirigida del lenguaje para maquillar lo impresentable.

Un ejemplo de deriva lingüística que me viene ahora a la mente: En Inglaterra a las huelgas (strikes en tiempos revolucionarios) las han transformado en 'industrial action'. En lo relativo a la salud un recurso muy socorrido es decir que la gente tiene o no tiene `alergia` a un producto químico, a un perfume por ejemplo. Con escasas y matizadas excepciones no se puede tener técnicamente una alergia a productos químicos -que no son proteínas- y menos aún al ozono que desprenden las copiadoras (estaríamos apañados todos si desarrolláramos alergia a una molécula de oxígeno). A pesar de ser una sandez bioquímica el término de marras ha conseguido cuajar en la población y hasta entre la clase médica de donde salen algunos disparates clínicos como los que yo he vivido. Evidentemente es mucho más inocuo y políticamente correcto pretender que la gente desarrolle una 'alergia' a un producto de su entorno (y cuando las pruebas alérgicas den negativas negar toda implicación) que reconocer que tienen la salud destrozada por un agente químico irritante y de efectos toxicológicos presente en su entorno laboral.

También es más bonito decir que alguien tiene 'fobia' a los olores que aceptar que tiene intolerancia respiratoria a una sustancia química irritante.

Sí, sí, tiene razón, el lenguaje nunca es inocente.

Rizando el rizo en la transfiguración lingüística existe una corriente, no dudo que animada en la sombra por grupos interesados, que pretende cambiarle el nombre a la sensibilidad química múltiple para transformarla en 'intolerancia idiopática medioambiental'.

¿Por qué, por qué ese cambio de terminología?

Es verdad que la expresión "sensibilidad química" resulta cuestionable pues invita a pensar en una alergia, lo que es técnicamente incorrecto, aunque es el nombre que más ha calado y que se mantiene por arraigo histórico. Pero en mi opinión, y en la de otras organizaciones de pacientes, el

término que pretenden implantar desde influyentes grupos de poder médico es aún peor, mucho más inadecuado y sinuoso. Y es que la palabra `idiopática` significa: de origen desconocido, como si la enfermedad fuera específica del propio enfermo. En muchos casos, como en el mío, los enfermos somos perfectamente capaces de señalar al factor desencadenante de nuestros problemas como una exposición química. Esa nueva designación que rechazamos elimina del nombre identificador la principal causa, un agente químico, y pone el énfasis en la presunta vulnerabilidad del enfermo, como si éste fuera un 'idiopático' debilucho, con lo que se disimula, o se oculta, el hecho de que una inicial dosis masiva de contaminantes le desencadenó un proceso sin retorno de progresivo deterioro de las capacidades bioquímicas de neutralización de tóxicos.

¿Personas enfermas de presunta "ansiedad psicológica" y "depresión psicosomática" pueden estar afectadas por sustancias químicas respirables que perjudiquen la salud humana?

Hay disolventes que tienen un efecto importante sobre el humor produciendo euforia y depresión de rebote. Aunque esto se sepa, digamos, en abstracto, no parece que se esté investigando en serio la posibilidad de que algunos productos fácilmente emitidos o arrojados al entorno puedan estar produciendo alteraciones mentales en la gente, es decir, que la verdadera causa de sus depresiones no sería su propia personalidad negativa sino un agente químico. Pienso en concreto en personas debilitadas por su constante exposición a sustancias nocivas. Todo esto son suposiciones razonables aunque por supuesto no tengo evidencias concretas.

En la misma línea, estoy segura de que hay personas afectadas de ansiedad puramente psicológica y depresiones de origen natural y mental, sin más calificativos. Siempre las ha habido y seguramente siempre las habrá. Pero también estoy segura de que existen personas afectadas por sustancias químicas respirables que les producen ansiedad respiratoria y una multitud de síntomas toxicológicos y compensatorios. En muchos casos, suponiendo que les hagan algo, las pruebas médicas incompetentes e ineptas que les realizan no permitirán evidenciar ninguna lesión respiratoria y orgánica. Según costumbres pedestres de la medicina actual cuando no encuentran rápida justificación fisiológica de unos síntomas, automáticamente los califican de psicosomáticos, la 'depre' banalizada con cierta inconsciencia, la hiperventilación por el estrés y cosas así (Por lo demás, con respecto a esa dichosa hiperventilación habría mucho que decir; por ejemplo que un asmático al principio de una crisis no sufre falta de oxígeno sino falta de CO_2. Pero ése es tema médico farragoso y mejor dejarlo por ahora).

Por increíble que parezca en general la gente acepta esas opiniones infundadas sin mayor cuestionamiento a pesar de que cualquiera advierte que son un coladero para toda clase de errores médicos y abusos laborales. Así es como una ansiedad respiratoria se recalifica habitualmente de mental y la cosa cuela.

¿**Tiene alguna experiencia personal sobre que esto que señala?**

Yo lo he vivido en persona y he visto en servicios de urgencias al menos a otras dos mujeres jóvenes de las que tengo buenas razones para pensar que debían estar atravesando por lo mismo que yo pues les habían dado una bolsa de papel para respirar como lo han hecho tantas veces conmigo. Siento que en aquellos momentos no pudiera conversar con ellas para averiguar más de lo que les pasaba pues con mi experiencia quizás hubiera podido ayudarlas mejor de lo que lo estaban haciendo aquellos médicos MIR ignorantes.

Recuerdo a una muchacha griega que venía de vacaciones a España y que al encontrarse enferma tuvo que dejar su alegre grupo excursionista y acudir a las urgencias de un gran hospital. Recuerdo su mirada de incredulidad y desamparo cuando le decían que lo único que tenía era ansiedad, que carecía de importancia, y que se serenara. Ojalá que estuviera menos afectada que yo y que se recuperara pronto.

Cuántas ansiedades son verdaderamente psicológicas y cuántas respiratorias por supuesto que no puedo decirlo. No tengo ni idea, aunque sospecho que la cifra de los recalificados debe ser notablemente alta. Teniendo en cuenta que según dicen hay cantidades ingentes de personas con trastornos `mentales` donde se encuadrarían estos casos mal diagnosticados, las cifras de posibles afectados deben ser bastante apabullantes.

¿Cree, entonces, que detrás de todas estas historias se esconde un escenario de manipulación en temas de salud? ¿Quiénes mueven los hilos de la manipulación si es el caso?

Por descontado que la inmensa mayoría de los médicos de todo el mundo son ignorantes involuntarios. No diagnostican mal a sus pacientes deliberadamente sino por comodidad, credulidad o falta de sentido crítico. Pero tengo el convencimiento de que en influyentes niveles de la medicina existe plena consciencia de la realidad que estoy explicando y que se deja pasar con displicencia, por desidia, por inercia profesional, por no complicarse la vida, por no atreverse a ponerle el cascabel a un temible gato, por miedo a represalias profesionales de un cuerpo muy corporativo que nunca perdonaría que le pusieran en evidencia, por no perder oportunidades de ascender y así sucesivamente.

Tengo también la enorme sospecha de que existe una especie de filosofía en temas de medicina y salud que consiste en mantener a la gente como enfermos crónicos que requieran un constante uso de medicamentos y de distintos servicios médicos. Los ciudadanos del mundo entero somos lo bastante idiotas como para permitir que quizás el negocio más rentable que existe en la actualidad sea el de la sanidad. Mientras los pacientes-usuarios demos dinero a espuertas por todas partes, no esperemos que el sistema aspire a promover sinceramente la salud y evitar la enfermedad matando con

ello la gallina de los huevos de oro. En este caso que comento se da una doble perversión: la de no reconocer una enfermedad ocupacional que se cronifica y en muchos casos conseguir, además, que se la considere psicológica con lo que el tratamiento no va a servir para nada pues estamos ante una enfermedad orgánica. Gracias a lo cual se matan dos pájaros de un tiro: se ahorran los contaminadores responsabilidades e indemnizaciones y se promueve un constante uso y abuso de servicios médicos variopintos, psicofármacos, psicoterapias, antiinflamatorios, antialérgicos, complementos vitamínicos, hipnoterapia, acupuntura, fisioterapia y todo lo que parezca servir para algo. Aquí ganan todos menos el enfermo.

En cuanto al escenario…

Respecto al escenario de la manipulación y los hilos que la mueven, es un tema muy delicado sobre el que no se pueden hacer afirmaciones categóricas y menos acusaciones directas y personales, al menos no de forma pública y abierta. Por supuesto que yo tengo mis propias impresiones, algunas sospechas y pocas certezas que me guardo para mí. Sí se puede apuntar que la progresiva globalización de todo también ha llegado a la medicina y que en la actualidad la mayoría de lo que se hace en los países occidentales está sancionado por unos relativamente escasos pero enormemente influyentes santuarios de la medicina que consisten en publicaciones, universidades, clínicas privadas y centros de investigación de fundaciones de campanillas, generalmente anglosajones o bajo su influencia directa. A ellos hay que sumar los que con su apoyo financiero financian a esas élites médicas. En ese marco cualquiera puede intuir algunos métodos eficaces para llevar la investigación y el tratamiento de las enfermedades en una dirección que convenga y apartarla de lo que no convenga.

Este sistema, en mi opinión, sirve tanto para hacer buena, buenísima medicina, no tengo ninguna duda, como para cometer aberraciones médicas.

¿Puede una persona saber que está potencialmente afectada por este tipo de enfermedad? ¿Puede tomar medidas preventivas?

Esta enfermedad, en un grado tan avanzado como yo la he sufrido, es algo que a nadie le pasa desapercibido. Sabes que tienes algo terrible, distinto de lo que habías tenido nunca antes, algo que la gente a tu alrededor desconoce. Y como ni los médicos ni nadie te ayudan, empiezas tú mismo a buscarte la vida para intentar encontrar algo que te sirva a entender lo que te pasa. En el pasado no había información disponible o había que rebuscarla muchísimo en literatura médica con métodos bibliográficos muy inconvenientes. Los médicos, además, en su mayor parte, no tenían ni idea. En la actualidad ya hay médicos, aunque pocos todavía, que empiezan a comprender algo de esta patología y a dar buenos consejos. Con internet la gente puede encontrar detalles sobre todo tipo de enfermedades y desde luego sobre la sensibilidad química múltiple y los efectos nocivos de sustancias químicas.

Por supuesto: no puede uno fiarse de todo lo que le sale en internet. Hay que filtrar mucho la información y si no se tiene un asesor bien informado y fiable, para empezar mejor ponerse en contacto con alguna de las asociaciones nacionales de afectados contándoles lo que te pasa. Si conoces idiomas tanto mejor, pues hay grupos de enfermos en un montón de países con mucha información útil y práctica que te hace comprender que, aunque minoritario, este síndrome está lejos de ser una enfermedad de las que llaman 'raras'.

Todo dependerá del grado de afectación, leve o severo a la hora de enfocar el problema. Pero, en cualquier caso, la cosa no va a ser fácil y se hará imprescindible contactar con un buen médico (o equipo médico) que quiera informarse sobre este síndrome y esté dispuesto a trabajárselo y a hacer lo que pueda por ayudar realmente a su paciente.

Sugiera usted misma algunas medidas a personas que puedan sospechar que sufren o pueden sufrir esta enfermedad

Yo sugeriría a personas que sospechen que padecen este síndrome que como primera medida empiecen por alejarse inmediatamente de sustancias contaminantes, procedan de donde procedan, tabaco, perfumes, limpiadores, y una larga lista que encontrarán por páginas web. Si el problema procede de su trabajo, que den el cante, que no se asusten pues de lo contrario pueden perder la salud y después el trabajo. Que no se confíen, pues una vez que se desencadena un síndrome intenso como el que yo y otros muchos hemos sufrido seguramente se ponen en marcha unos incomprendidos procesos neuroinmunológicos imparables y repetibles que pueden desembocar en una pesadilla.

¿Qué podría hacer la industria, las corporaciones, la salud pública, para evitar la extensión de estas situaciones?

Lo primero es reconocer la realidad de la situación que he descrito y no negarla y esconderla por intereses miserables. La industria lo que tiene que hacer es poner en el mercado productos y aparatos que no envenenen, que no asfixien, que no enfermen a la gente. Si se lo proponen en la mayoría de las ocasiones encuentran soluciones técnicas para evitar los problemas pero es más cómodo practicar la política del avestruz como suelen hacer siempre (recordemos el drama del amianto). Las corporaciones tienen que dejar de cabildear para que prevalezcan sus intereses económicos por encima del interés para la salud pública.

Con respecto a las autoridades sanitarias tienen que poner al frente de sus servicios de salud a personalidades médicas competentes, sin intereses inconfesables y verdaderamente dedicadas a vigilar la salud de los ciudadanos, y también tienen que dotar a departamentos de investigación con los suficientes medios para buscar remedios, y ojalá que cura definitiva, para este síndrome terrible.

¿Quiere añadir algo más?

Siempre se puede decir más y quedan muchas cosas en el tintero pero sus preguntas estaban bien orientadas y creo que las he contestado con gran amplitud. Quizás tanta que le obliguen a un buen trabajo de edición para dejar el texto en un formato suficientemente breve y legible. Podemos acabar aquí pero si lo desea seguiré contestando sus cuestiones en otro momento.

De acuerdo. Quedamos emplazados, pues, para futuras conversaciones.

ENTREVISTA CON ALEJANDRO NADAL[18]
"LA IZQUIERDA DEBERÍA ESTAR HACIENDO SU TAREA, ANALIZANDO LO QUE ESTÁ PASANDO Y PREPARANDO UN PROYECTO POLÍTICO VIABLE. HOY MUCHA GENTE CITA A KEYNES Y LO ADEREZA CON CITAS DE MARX. ES CIERTO QUE KEYNES ES UN AUTOR RELEVANTE PARA NUESTRO TIEMPO PERO NO HAY QUE OLVIDAR QUE ESTE AUTOR NO HIZO UNA CRÍTICA COMPLETA DE LA TEORÍA ECONÓMICA DE SU TIEMPO Y POR ESO FUE RECUPERADO Y DISTORSIONADO EN LOS AÑOS SESENTA Y SETENTA. ESTO TAMBIÉN NOS DICE QUE SI HAY ALGO QUE DEBEMOS EVITAR ES LEER A MARX SIN CUESTIONARLO."

Alejandro Nadal es economista doctorado en París. Profesor investigador del Centro de Estudios Económicos y de "El Colegio de México", colabora semanalmente en el cotidiano mexicano de izquierda La Jornada. Los temas que cubre desde hace años abarcan un amplio arco: economía del cambio técnico, con intervenciones sobre tecnología industrial, nuclear (militar y civil), tecnología pesquera, agrícola; teoría económica pura (equilibrio general, Marx, Ricardo-Sraffa, etc) y teoría y práctica macroeconómica. Muchos de sus artículos han sido reproducidos en páginas electrónicas como www.rebelion.org o sinpermiso.info. Además, Nadal es miembro del consejo editorial de Investigación Económica, una excelente revista de ciencias sociales dirigida por el economista mexicano Ignacio Perrotini. Nadal dirige actualmente un proyecto multinacional sobre política macroeconómica y medio ambiente en Argentina, Brasil, Ecuador, Costa Rica y México

¿De qué crisis hablamos cuando hablamos de la crisis? ¿De una abisal crisis financiera, de una enorme crisis político-cultural del neoliberalismo, de una usual crisis de sobreproducción, de una crisis del sistema de producción mercantil mundial sin bridas limitadoras, de una crisis del capitalismo como sistema civilizatorio?

Estamos hablando de un cambio de época. El capitalismo probablemente no se va a acabar con esta crisis, pero los esquemas de crecimiento basados en la expansión del sector financiero no pueden continuar siendo su plataforma de acumulación.

Usted ha escrito: "Después de la tormenta, cuando el polvo se asiente, veremos que la economía y el sistema financiero globales habrán sufrido transformaciones profundas. Y la secuela pavorosa de quiebras, desempleo y desigualdad marcará el adiós definitivo a la retórica feliz sobre las virtudes de la globalización". ¿Está en contra, pues, de la globalización de la economía, piensa que esa es una de las principales causas que explican la situación?

La globalización neoliberal es una quimera y una máquina ideológica.

[18] *El Viejo Topo*, junio de 2009.

Se le ha utilizado para justificar la idea de que el Estado no debe intervenir en la economía. La globalización es la palabra que utiliza el capital para hacer creer que la expansión de los mercados y la ley de la mercancía son fenómenos naturales. Lo que hoy llamamos "globalización" es el engendro del colapso del sistema de Bretton Woods y es un sistema económico internacional enfermo. La base de este sistema es la idea de que lo único que pueden hacer los Estados nacionales para promover el pleno empleo es fomentar las exportaciones y eso implica imponer a los demás países la carga del desempleo.

Se ha señalado en ocasiones no infrecuentes que la idea de que la crisis financiera que atraviesa Estados Unidos sea debida a una anomalía en un segmento del sistema de préstamos hipotecarios está equivocada, que los créditos hipotecarios irresponsables y de mala calidad no hubieran sido capaces de generar por sí mismos una crisis de estas dimensiones. ¿Por qué?

Es correcto afirmar que la crisis no sólo se generó en el mercado de hipotecas de segunda clase por dos razones. Primero, las hipotecas de segunda fueron objeto de un proceso de comercialización financiera muy amplia, a través de la bursatilización y de su proyección en lo mercados de derivados. Debido al fuerte apalancamiento en estas actividades, eso hace que el peso de las hipotecas sea mucho mayor al que hubieran tenido de permanecer en el mercado hipotecario. Además, la crisis se origina en un proceso de muy largo aliento de endeudamiento que se refleja no solo en las hipotecas, sino en tarjetas de crédito, préstamos para automóviles, para estudiantes, etc. El endeudamiento en Estados Unidos es lo que está detrás de la crisis.

Sin olvidar otras aristas, ¿estamos presenciando el estallido y desarrollo de la peor catástrofe financiera desde 1930? ¿La peor crisis financiera en siete décadas extendida por todo el planeta?

Afirmativo. Esta es la peor crisis financiera y económica desde la Gran Depresión. No sólo es la más profunda, también es una crisis global.

Paradójicamente usted ha apuntado también que los mecanismos supuestamente diseñados para reducir el riesgo de una crisis sistémica son precisamente los que hoy constituyen la peor amenaza para la integridad del sistema financiero, bancario y no bancario. ¿A qué mecanismos se estaba refiriendo?

La expansión del sector financiero estuvo asociada a la llamada innovación financiera, es decir, a la generación de instrumentos que no existían con anterioridad. Entre ellos destacan los vehículos de inversión estructurada (los SIVs) y las deudas garantizadas por activos (los CDO's). En teoría, estos productos financieros debían servir para canalizar el ahorro hacia empleos eficientes y, además, para diversificar el riesgo. En realidad, lo que hicieron fue difundir y amplificar el riesgo a escalas astronómicas. Otra forma de decirlo es que la expansión del sector financiero adjudicó la tarea de evaluar el riesgo financiero inherente a actividades de alto apalancamiento a instituciones (las corredurías y calificadoras) que no estaban preparadas para hacerlo. Por esta razón, el riesgo se difundió de manera más intensa de lo

que había pasado en otras épocas.

También usted ha señalado que la destrucción de capital que trae aparejada la crisis apuntaba una lección importante, demostraba, son sus propias palabras, "que detrás de los amables rituales y sofisticados gadgets con los que disfrazamos la realidad social, yacen fuerzas destructivas que algún día terminarán con todo". ¿Con todo, dice usted? ¿No exagera? Por lo demás, ¿a qué fuerzas hacía usted referencia?

La crisis que estamos observando no se reduce a la problemática financiera y económica. No estamos amenazados sólo por la deflación y el desempleo, o en el futuro cercano, por la hiperinflación. También estamos sufriendo una crisis ambiental de primera magnitud. Estamos igualmente amenazados por la deforestación, la erosión de suelos, la sobre-explotación de acuíferos, el cambio climático, y la extinción masiva de especies que hemos provocado.

¿Dónde está afectando y dónde golpeará más las crisis en su opinión?

La crisis está afectando a todo el mundo. Claro, los pobres de todo el mundo, esa mitad de la población que vive con menos de 2.5 dólares diarios, van a seguir en lo mismo, en la lucha por la supervivencia. Las clases medias van a ver su base patrimonial seriamente afectada.

Usted defiende que lejos de ser enviado a un segundo plano, el tema de la destrucción ambiental debería estar al frente de la discusión sobre la salida de la crisis. Sin embargo, las cosas no parecen apuntar en esa dirección. Lo que importa, se dice, es salir de la crisis, sea como sea, y, además, de forma rápida. Usted ha citado el Programa de Naciones Unidas sobre medio ambiente (PNUMA), que se dio a conocer en octubre de 2008, pero no parece que ese programa esté en el puesto de mando de las decisiones gubernamentales ni en las agendas no propagandísticas de las grandes corporaciones.

Además he citado esa iniciativa del PNUMA para criticarlo. Esa iniciativa (la "Green Economy Initiative") está basada en una premisa falsa. Supone que lo único que tenemos que hacer es cambiar nuestra tecnología y las cosas se arreglarán casi como por magia. Hay que tener edificios inteligentes, automóviles eficientes en energía, hay que invertir en fuentes renovables de energía, etc. El sector privado encontrará en esto oportunidades rentables muy favorables. La iniciativa descansa en esta idea de que si arreglamos nuestra tecnología, todo mejorará.

Pero si bien es cierto que una mejor tecnología puede reducir el impacto ecológico (o la huella ecológica), también es cierto que esto no es suficiente. No basta con cambiar la tecnología. Se necesita cambiar las relaciones económicas que existen hoy en día en el seno de esta etapa en la acumulación capitalista. No basta con tener autos eficientes y una mejor infraestructura si no modificamos las pautas de distribución del ingreso que existen a nivel nacional e internacional. No podemos dejar sin cambio los patrones de flujos de inversión y de comercio mundial. Todo eso, y otras

cosas que sería largo enumerar, son la razón por la que existe la terrible desigualdad social que observamos en el planeta. Es obvio que si no cambiamos este marco macroeconómico, no nos vamos a acercar a la sustentabilidad.

¿**Qué horizontes vislumbra usted ante la actual situación? ¿Qué salidas son esperables, no me atrevo a decir deseables?**

Los pueblos deberán descifrar con precisión los contornos de esta crisis y de este cambio de época. En función de ese análisis, deberán fijar el rumbo a seguir. Esta es una época peligrosa. Pero una cosa ya saben los pueblos. El capital reprime cuando se siente amenazado. Y utilizará la violencia para defenderse, como lo ha hecho en el pasado.

Por su parte, me parece que muchos economistas no tienen una idea clara de lo que viene (muchos usan esquemas teóricos según los cuales esta crisis ni siquiera debería estar sucediendo).

Los principales rasgos de las salidas deseables pueden describirse sin demasiada dificultad en un esquema reformista. Por el momento se puede pensar en un esquema de mayor democratización y control social sobre los procesos productivos y sobre los circuitos financieros. Esto debe acompañarse de una serie de esquemas redistributivos de ingreso y riqueza. Además, es importante regular la actividad productiva para evitar el deterioro ambiental que está amenazando la biosfera.

En esta época de crisis, dada la correlación de fuerzas existentes, ¿en qué puntos deberían poner énfasis la izquierda política? ¿En las nacionalizaciones? ¿En el control del sistema financiero? ¿En el desarrollo sostenible del sector industrial? ¿En una agricultura menos extensiva?

En todos esos renglones. Pero no hay que olvidar: lo fundamental está en la macroeconomía. Y la izquierda siempre parece tenerle miedo a la macroeconomía. El único renglón que se relaciona con la macroeconomía en esta pregunta es el del sector financiero. Por supuesto que ese sector es fundamental. También lo es la redefinición de la política monetaria y cambiaria, y de la política fiscal. También hay que apuntar en la dirección de reformas profundas en el sistema financiero internacional.

¿La izquierda, en su opinión, debería hablar de socialismo en estos momentos? Si fuera así, ¿a qué sistema económico social se estaría apuntando, cuáles serían sus ejes esenciales? Lo que se necesita, ha afirmado usted, es descartar el modelo neoliberal para proceder con un diseño nuevo que realmente coloque a la justicia, la responsabilidad social y la integridad ambiental en el centro de las prioridades. Explíquenos algo de ese modelo que usted defiende.

La izquierda debería estar haciendo su tarea, analizando lo que está pasando y preparando un proyecto político viable. Hoy mucha gente cita a Keynes y lo adereza con citas de Marx. Es cierto que Keynes es un autor relevante para nuestro tiempo. Pero no hay que olvidar que este autor no hizo una crítica completa de la teoría económica de su tiempo. Y por eso fue recuperado y distorsionado en los años sesenta y setenta. Esto también nos dice que si hay algo que debemos evitar es leer a Marx sin cuestionarlo. El

proyecto analítico de Marx es un trabajo trunco que adolece de múltiples errores. A pesar de que sus intuiciones y buena parte de su trabajo son sumamente relevantes y valiosos, Marx no pudo llevar a buen término su proyecto científico. Desde el problema de la transformación de valores en precios de producción, hasta los problemas en los esquemas de reproducción, el discurso de Marx presenta graves dificultades analíticas. Los marxistas se han encargado de empobrecer el análisis de Marx al leerlo como si fuera una especie de texto religioso. Sería bueno que dejaran de recitarlo como catecismo.

¿**Cree usted que el capitalismo carga en sus entrañas con la semilla de su propia destrucción? ¿Qué semilla benefactora es esa? ¿Estamos entrando, pues, en el postcapitalismo?**

La dinámica de la historia es incontenible y ningún sistema económico dura para siempre. En esto Marx tiene razón. La especificidad histórica del capitalismo es al mismo tiempo la fórmula de su destrucción. Ahora bien, no creo que esta crisis sea terminal y constituya el anuncio de que estamos entrando en una época post-capitalista. Lo que sí puede ser es que la redefinición del papel del estado en la conducción de la vida económica podría permitir la transición a un régimen más democrático y menos inhumano. Esto no está garantizado y sólo será el resultado de un largo proceso de lucha política.

Desde un punto de vista teórico, de ciencia económica, si queremos decirlo así, ¿puede afirmarse que la crisis actual ha significado la bancarrota científica del paradigma neoliberal, de su, digamos, programa de investigación teórico-político?

No, la bancarrota científica del paradigma neoliberal se produce mucho antes de esta crisis y se ubica en el callejón sin salida de la teoría económica, lo que Marx llamaba el discurso del capital. La idea de que los mercados son un dispositivo social que conduce a un equilibrio y que ese equilibrio es una asignación óptima de recursos es absurda, pero es lo que animó a la teoría económica del capital durante doscientos cincuenta años. Desde hace mucho se sabe que esa teoría es un discurso vacío. Los economistas que hemos estado criticando el discurso dominante en las universidades (sobre todo de la teoría de equilibrio general) sabíamos desde hace años que esa teoría tiene carencias fundamentales.

Los economistas han estado tratando de construir una teoría que pudiera demostrar que los mercados conducen a posiciones de equilibrio desde 1776, año en que Smith publicó la Riqueza de las naciones. Y todos los intentos fracasaron. El más importante y “sofisticado” es la teoría de equilibrio general. Y con ese edificio teórico no sólo no se pudo demostrar que las fuerzas de la competencia en el mercado conducían al equilibrio, sino que al final se pudo demostrar (en 1974, para ser precisos) que para alcanzar ese resultado sería necesario introducir supuestos súper restrictivos en el modelo. Y eso ya es algo serio, porque ya se sabía que el modelo de equilibrio general tenía otros defectos serios (una figura centralizadora de información, no toleraban la introducción de la moneda, etc.). Entonces, la bancarrota científica del discurso y modelo neoclásico es mucho anterior a la crisis, pero se pudo imponer en el plano ideológico, impulsado por el poder político, los

medios y una vida académica cada vez más sometida al establishment.

La crisis actual es la prueba de que el modelo neoliberal en el plano de la política económica tampoco es consistente. Esto también es algo que el análisis de las crisis financieras de la última década nos había revelado.

¿Observa país en donde se esté trabajando a favor de una salida de la crisis que a usted le parezca razonable y justa?

Es posible que algunos países estén buscando enfrentar este problema de manera eficiente y justa. No sé cuáles. Veo muchos países con paquetes de estímulos fiscales que simplemente buscan regresar al punto en que se encontraban las economías antes de la crisis. Y los rescates a bancos tampoco son el anuncio de una transición a algo mejor.

También usted ha señalado que el astronómico estímulo fiscal planeado por la administración Obama no sólo será desperdiciado, sino que será el detonador de una debacle económica sin paralelo dentro de unos pocos años. ¿Por qué? ¿Es contrario a ese programa de ayuda pública?

Lo único que está haciendo el programa de Obama es inyectarle más liquidez a una economía enferma. En el mejor de los casos, eso simplemente va a posponer la debacle de esa economía y de su moneda, el dólar.

Usted ha criticado en alguna ocasión los comportamientos de lo que ha llamado la "la burocracia sindical". Así, en el caso de Chrysler que cerró 28 plantas en Estados Unidos, despidió a 48.000 obreros y otros 20.000 empleados también perdieron su empleo, los trabajadoras más jóvenes y militantes fueron los primeros en ser despedidos, mientras la burocracia sindical era recompensada. ¿Teme que la situación pueda volver a repetirse? ¿Cómo podemos combatirla?

Sí, la situación puede volver a repetirse. El ajuste va a pasar primero por sacrificar puestos de trabajo y por flexibilizar todavía más el mercado laboral. La democratización de los puestos de trabajo es una forma de evitar que suceda esto. Pero es algo que debió producirse en el pasado. Hoy lo que queda es una gran movilización política, de escala masiva y permanente, que impida que el costo de la crisis le sea endosado a los trabajadores.

Se ha afirmado, usted mismo lo ha hecho, que la pérdida de poder adquisitivo del salario es parte importante de los orígenes de la crisis actual, porque esa pérdida tuvo que ser compensada con endeudamiento privado para mantener los niveles de demanda efectiva. Una generación no tuvo más remedio que endeudarse para mantener sus niveles de consumo. ¿Cómo salir del círculo entonces si los salarios, como parece ser el caso, no paran de descender en muchos lugres de mundo, y no sólo en países emergentes o en países orillados, sino también en los centros del Imperio?

Es necesario revertir los efectos de la globalización neoliberal. Keynes vio con claridad que no es posible tener una economía mundial que esté basada en que cada economía nacional aviente a sus vecinos (cercanos y lejanos) su problema de desempleo y de falta de demanda efectiva. Eso hace

daño a todos los países. Tarde o temprano explota la crisis.

Para usted la siguiente explicación es un cuento conciso y claro pero superficial: la codicia y la desregulación financiera generaron una burbuja especulativa, y cuando cayeron los precios de los bienes raíces, la burbuja reventó. En este proceso, los consumidores se tiraron una tremenda borrachera de consumo y la codicia de los bancos estadounidenses llevó a otorgar hipotecas a personas que no eran sujetos de crédito. Los activos tóxicos contaminaron bancos, corporativos y fondos de inversión en todo el mundo, lo que congeló el crédito interbancario, colapsó la demanda y vino la recesión. ¿Qué añadiría usted para que el relato no sea superficial?

Habría que explicar por qué se tiene un sistema económico que para crecer tiene que descansar en burbujas especulativas. Este es un tema delicado y quizás no tenemos espacio para aclararlo en esta entrevista. Lo cierto es que en un plano reformista, podemos decir que Keynes advirtió muy bien sobre este peligro y su solución consiste en mantener una política macroeconómica activa que permita contrarrestar la deficiente demanda efectiva en los ciclos de las economías capitalistas. Pero en la medida en que se consideró que la política macroeconómica distorsionaba el buen funcionamiento del mercado, esa visión fue abandonada. Hoy la crisis vuelve a recordar al capital que su forma de vida es una amenaza para la sociedad y la biósfera del planeta.

Por lo demás, ¿por qué los mercados no corrigieron los desequilibrios?

Los mercados no son dispositivos que “corrigen” desequilibrios. Si un equilibrio puede ser “corregido” por las fuerzas del mercado, se dice que ese equilibrio es “estable”. Pero hoy lo que sabemos es que ni siquiera es viable razonar en términos de posiciones de equilibrio. El capitalismo vive en la inestabilidad, en el desequilibrio, en la crisis. Es su forma natural de operar. Y Marx tenía razón al señalar que eso implica un enorme desperdicio de recursos.

Parafraseando a Marx, usted ha señalado que los pueblos no pueden regresar a ser niños, a menos que caigan en el infantilismo. Hay niños mal educados y otros, los obedientes, que se convirtieron en adultos prematuramente. Quizá sean preferibles las preguntas de los niños mal educados. ¿Qué preguntas deberíamos hacer entonces si somos niños maleducados?

Los pueblos hacen sus propias preguntas. Pero una cosa sí es clara. Hay que cuestionarlo todo. Hay que ir a las causas últimas de los procesos históricos. Hay que cuestionar al propio Marx. Insisto, hay que dejar de leerlo como catecismo religioso, eso ha empobrecido el análisis marxista.

EPÍLOGO: SOBRE LA IZQUIERDA (MANUEL SACRISTÁN LUZÓN)

1. Credibilidad (1981)

En mi opinión, y para terminar, esto conlleva un corolario para el militante de izquierda en general, obrero en particular, comunista más en particular: el ponerse a tejer, por así decirlo, el tener telar en casa: no se puede seguir hablando contra la contaminación y contaminando intensamente. Hace todavía quince años supongo yo que semejante declaración en un individuo de formación de izquierda marxista, habría sido considerada como síntoma seguro de que había enloquecido. A la vista de los resultados de una línea sólo politicista, leninista pura, me parece que hoy se puede decir que una cosa así es expresable sin necesidad de ser sospechoso de insania. La cuestión de la credibilidad empieza a ser muy importante, y conseguir que organismos sindicales, por ejemplo, cultiven formas de vida alternativas me parece que es no tanto ni sólo una manera de alimentar moralmente a grupos de activistas sino también un elemento que es corolario de una linea estratégica.

2. Las tareas (1979)

La tarea se puede ver de varios modos, según el lugar desde el cual se la emprenda; consiste, por ejemplo, en conseguir que los movimientos ecologistas que se cuentan entre los portadores de la ciencia autocrítica de este fin de siglo, se doten de capacidad política revolucionaria; consiste también, por otro ejemplo, en que los movimientos feministas, llegando a la principal consecuencia de la dimensión específicamente, universalmente humana de su contenido, decidan fundir su potencia emancipadora con la de las demás fuerzas de la libertad; o consiste en que las organizaciones revolucionarias clásicas comprendan que su capacidad de trabajar por una humanidad justa y libre tiene que depurarse y confirmarse a través de la autocrítica del viejo conocimiento social que informó su nacimiento, pero no para renunciar a su inspiración revolucionaria perdiéndose en el triste ejército socialdemócrata precisamente cuando éste, consumado su servicio restaurador del capitalismo tras la segunda guerra mundial está en vísperas de la desbandada; sino para reconocer que ellos mismos, los que viven por sus manos, han estado demasiado deslumbrados por los ricos, por los descreadores de la Tierra.

3. Voluntarismo (1979)

Queda la cuestión del voluntarismo. Creo, en efecto, que hay que aceptar bastante más voluntarismo que hasta ahora en el pensamiento revolucionario. Uno de los elementos más necesitados de revisión en el tronco mayoritario del pensamiento marxista es la confianza en el carácter benéfico de los procesos sociales objetivos, por ejemplo, aquella inverosímil ingenuidad de Lenin según la cual la marcha de la historia -¡vaya casualidad!- coincide con los deseos de los socialistas. Mejor no fiarse de que el desarrollo

de las fuerzas productivas y el choque de ellas con las relaciones de producción nos vayan a llevar a algo que no sea una catástrofe. Mejor no fiarse e intentar alterar el proceso con la voluntad del movimiento. No se puede olvidar que en 1883, el año de la muerte de Marx, era inimaginable el crecimiento luego experimentado por las fuerzas productivas en general y por las científico-técnicas en particular.

4. Por ensayo y error (1979)

La línea de conducta más racional para el movimiento revolucionario consiste en reconocer que es demasiado arriesgado proponerse, al modo de la dialéctica idealista, una deducción inmediata de la solución ecológico-social. En vez de eso, hay que simultanear dos tipos de práctica revolucionaria, cuya naturaleza de comunismo científico estribará no en la posesión de un modelo deductivo de sociedad emancipada, sino en la práctica sistemática de la investigación por ensayo y error, guiada por la finalidad comunista.

Las dos prácticas complementarias han de ser revolucionarias, no reformistas, y se refieren respectivamente al poder político estatal y a la vida cotidiana. Es una convicción común a todos los intentos marxistas de asimilar la problemática ecológica-social que el movimiento debe intentar vivir una nueva cotidianeidad, sin remitir la revolución de la vida cotidiana a “después de la revolución” y que no debe perder su tradicional visión realista del problema del poder político, en particular del estatal.

También en este punto es contraproducente el abandono reformista de ciertos elementos de la tradición marxista. Por ejemplo, la crisis ecológica aumenta la validez y la importancia del principio de la planificación global y del internacionalismo, principios que los partidos obreros tienden a abandonar bajo una influencia ideológica burguesa realmente anacrónica, ya que mientras tanto el capital se internacionaliza incluso políticamente y planea a escala planetaria el desastre de la humanidad, creyendo asegurar su “Progreso” .

1. “La situación política y ecológica en España y la manera de acercarse críticamente a esta situación desde una posición de izquierdas”, *PEYPA*, pp. 22-23. 2.“Carta de la redacción” de mientras tanto n. 1´, *Ibid.* p.40. 3. “Una conversación con Wolfgang Harich y Manuel Sacristán”, *AMS*, pp. 146-147. 4. “Comunicación a las jornadas de Ecología y Política”, *Ibid*, pp. 16-17.